

Epistemología de la Geografía Contemporánea

Alejandro Benedetti



Universidad
Virtual
de Quilmes

Versión digital de la
Carpeta de trabajo

Índice de contenidos 

Introducción 

Unidad 

Unidad 

Unidad 

Unidad 

Unidad 



Universidad
Nacional
de Quilmes

Página siguiente 

Benedetti, Alejandro

Epistemología de la geografía contemporánea / Alejandro Benedetti.

- 1a ed. - Bernal : Universidad Virtual de Quilmes, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3706-85-1

1. Epistemología. 2. Geografía. 3. Ambiente. I. Título.

CDD 121

Procesamiento didáctico: Bruno de Angelis y María Cecilia Paredi

Diseño original de maqueta: Hernán Morfese, Marcelo Aceituno y
Juan Ignacio Siwak

Diagramación: Juan Ignacio Siwak

Primera edición: abril 2017

ISBN: 978-987-3706-85-1

© Universidad Virtual de Quilmes, 2017

Roque Sáenz Peña 352, (B1876BXD) Bernal, Buenos Aires

Teléfono: (5411) 4365 7100 <http://www.virtual.unq.edu.ar>

La Universidad Virtual de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes se reserva la facultad de disponer de esta obra, publicarla, traducirla, adaptarla o autorizar su traducción y reproducción en cualquier forma, total o parcialmente, por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo fotocopias, grabación magnetofónica y cualquier sistema de almacenamiento de información. Por consiguiente, nadie tiene facultad de ejercitar los derechos precitados sin permiso escrito del editor.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723

Íconos



Leer con atención. Son afirmaciones, conceptos o definiciones destacadas y sustanciales que aportan claves para la comprensión del tema que se desarrolla.



Para reflexionar. Propone un diálogo con el material a través de preguntas, planteamiento de problemas, confrontaciones del tema con la realidad, ejemplos o cuestionamientos que alienten la autorreflexión.



Texto aparte. Contiene citas de autor, pasajes que contextualicen el desarrollo temático, estudio de casos, notas periodísticas, comentarios para formular aclaraciones o profundizaciones.



Pastilla. Incorpora informaciones breves, complementarias o aclaratorias de algún término o frase del texto principal. El subrayado indica los términos a propósito de los cuales se incluye esa información asociada en el margen.



Cita. Se diferencia de la palabra del autor de la Carpeta a través de la inserción de comillas, para indicar claramente que se trata de otra voz que ingresa al texto.



Ejemplo. Se utiliza para ilustrar una definición o una afirmación del texto principal, con el objetivo de que se puedan fijar mejor los conceptos.



Para ampliar. Extiende la explicación a distintos casos o textos como podrían ser los periodísticos o de otras fuentes.



Actividades. Son ejercicios, investigaciones, encuestas, elaboración de cuadros, gráficos, resolución de guías de estudio, etcétera.



Audio. Fragmentos de discursos, entrevistas, registro oral del profesor explicando algún tema, etcétera.



Audiovisual. Videos, documentales, conferencias, fragmentos de películas, entrevistas, grabaciones, etcétera.



Imagen. Gráficos, esquemas, cuadros, figuras, dibujos, fotografías, etcétera.



Recurso web. Links a sitios o páginas web que resulten una referencia dentro del campo disciplinario.



Lectura obligatoria. Textos completos, capítulos de libros, artículos y papers que se encuentran digitalizados en el aula virtual.



Lectura recomendada. Bibliografía que no se considera obligatoria y a la que se puede recurrir para ampliar o profundizar algún tema.



Código. Incorpora al material un determinado lenguaje de programación.



Línea de tiempo. Se utiliza para comprender visualmente una sucesión cronológica de hechos.

Índice

El autor	9
Introducción.....	11
Objetivos del curso	15
1. Tradición disciplinar de la geografía	17
Objetivos	17
1.1. Tradición geográfica.....	17
1.2. El campo de la geografía.....	20
1.3. El pensamiento geográfico	22
1.4. La geografía disciplinar.....	24
1.5. Institucionalización de la geografía	29
1.5.1. Imperialismo y geografía	30
1.5.2. Nacionalismo y geografía	33
1.6. La institucionalización de la geografía en la Argentina	35
1.6.1. Las sociedades geográficas de la Argentina	35
1.6.2. Geografía y nacionalismo en Argentina	38
1.7. El oficio de la geografía.....	46
1.7.1. Docencia en geografía	48
1.7.2. Investigación en geografía.....	48
1.7.3. Gestión en geografía	51
2. Momentos epistemológicos de la geografía	53
Objetivos	53
2.1. La tradición de pensamiento geográfico	53
2.1.1. Rupturas y cambios en el pensamiento geográfico.....	55
2.2. Geografías del medio natural, el hombre y el Estado.....	58
2.2.1. Contexto general.....	58
2.2.2. Aportes a la tradición geográfica.....	61
2.3. Geografías del espacio y de las localizaciones	65
2.2.1. Contexto general.....	66
2.2.2. Aportes a la tradición geográfica.....	67
2.4. Geografías del sujeto y de los lugares.....	71
2.2.1. Contexto general.....	71
2.2.2. Aportes a la tradición geográfica.....	72
2.5. Geografías críticas o radicales	73
2.5.1. Contexto general.....	75
2.5.2. Aportes a la tradición geográfica.....	76
2.6. La geografía contemporánea	79
2.6.1. Contexto general.....	80
2.6.2. Aportes a la tradición geográfica.....	81
3. Conceptos de la geografía: espacio y región	87
Objetivos	87
3.1. Presentación.....	87
3.2. Espacio	89
3.2.1. Espacio absoluto.....	91

3.2.2. Espacio relativo o de las localizaciones	93
3.2.3. Espacio del individuo	97
3.2.4. Espacio geográfico o social	100
3.2.5. Espacio material-simbólico.....	104
3.3. Región.....	107
3.3.1. Etimología y apropiación desde la geografía	109
3.3.2. 'Región' en la tradición de pensamiento geográfico	110
3.3.3. Región física o natural	111
3.3.4. Región geográfica	114
3.3.5. Región funcional	118
3.3.6. Regiones que ganan.....	120
3.3.7. Región político-cultural.....	121
4. Conceptos de la geografía: territorio, lugar, paisaje y ambiente	125
Objetivos	125
4.1. Presentación.....	125
4.2. Territorio.....	126
4.2.1. Territorio = terreno / circunscripción.....	127
4.2.2. Territorio = territorialidad animal y humana	129
4.2.3. Territorio = territorialidad y relaciones de poder	131
4.2.4. Territorio = territorio usado	136
4.2.5. Territorio = multiplicidad de escalas	137
4.3. Lugar.....	139
4.3.1. <i>Lugar</i> en las geografías humanistas o humanísticas	142
4.3.2. Lugar en la teoría de la estructuración	145
4.3.3. El lugar y los estudios sobre globalización.....	146
4.3.4. Cambios y continuidades en el abordaje del lugar.....	148
4.4. Paisaje	150
4.3.1. Paisajismo y arte.....	150
4.3.2. Paisaje natural/paisaje cultural	153
4.3.3. Paisaje en las miradas renovadas	156
4.5. Ambiente.....	158
5. Herramientas metodológicas de la geografía	163
Objetivos	163
5.1. Presentación	163
5.2. El trabajo de campo en geografía	164
5.2.1. El trabajo de campo: conocimiento y dominio del territorio ...	164
5.2.2. El trabajo de campo: <i>expertise</i> de la geografía	165
5.2.3. El trabajo de campo: el compromiso con los sectores excluidos.....	166
5.2.4. El trabajo de campo: no solo observar el terreno	166
5.3. El relato de viaje y la descripción geográfica.....	167
5.3.1. El relato de viaje	168
5.3.2. Descripción geográfica.....	171
5.4. Regionalización	177
5.4.1. Distinción de regiones	178
5.4.2. Clasificación de regiones	179
5.4.3. Separación de regiones	181
5.4.4. Integración de regiones	182

5.5. Los mapas en el encuentro entre cartografía y geografía	183
5.5.1. Cartografía y geografía.....	184
5.5.2. Mapas en la investigación geográfica.....	189
5.6. El estudio de las redes	193
5.6.1. Redes como modelo espacial.....	194
5.6.2. Redes, materialidades y actores	195
5.7. La definición de las escalas y el estudio multiescalar	197
5.7.1. La escala como unidad espacial de análisis.....	199
5.7.2. Relación entre unidades espaciales de análisis.....	201
5.7.3. Multiescalaridad.....	204
Referencias bibliográficas	207

El autor

Alejandro Benedetti

Es licenciado y doctor en Geografía por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como investigador independiente del Conicet y como jefe de trabajos prácticos de Introducción a la Geografía en la carrera de Geografía de la UBA. Es profesor adjunto de la materia Geografía Regional en la carrera de Profesor Universitario de Geografía, en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Se especializa en estudios sobre fronteras y regiones y dirige el Grupo de Estudios sobre Fronteras y Regiones en el Instituto de Geografía de la UBA <<https://estudiosfronterasregiones.wordpress.com/>>.

Es editor responsable de la *Revista Transporte y Territorio*. Ha dictado cursos de posgrado en las Universidades Nacionales de Jujuy, Mendoza, Misiones, Salta y La Pampa, y Federales de Rio Grande do Sul y de Mato Grosso do Sul (Brasil). Actualmente, da cursos de posgrado en las Universidades Nacionales del Nordeste y de La Plata. Ha publicado trabajos sobre la región de la puna, discusiones sobre conceptos de la geografía y sobre cuestiones ligadas a la geografía política y a las fronteras argentinas y sudamericanas.

Introducción

El título de esta carpeta tiene tres palabras claves: *epistemología*, *geografía* y *contemporánea*, que estarán presentes en las próximas páginas.

Una primera definición de epistemología sería el estudio científico de la ciencia (o de una ciencia en particular), sus grandes principios, sus objetos de estudio, los procedimientos metodológicos para su estudio, sus postulados teóricos y sus conceptos. Se trata de una definición limitada, que parte de pensar el quehacer científico escindido del momento histórico, el lugar geográfico, las condiciones materiales y el posicionamiento político de quienes promueven esa ciencia. La misma idea de ciencia es restringida: al hablar de geografía, de historia o de antropología, por ejemplo, hacemos alusión a una pluralidad de instituciones, saberes, campos y disciplinas, que están imbricados de diferentes maneras, a lo largo del tiempo, el espacio y la cultura.

Por lo tanto, en esta carpeta se sostiene que hablar de epistemología supone abordar las múltiples condiciones culturales e institucionales involucradas, en momentos y lugares específicos, en la construcción de conocimiento científico. Supone analizar los saberes y las prácticas científicas, pero también los posicionamientos ideológicos y políticos, que aquí o allá, antes o ahora, realizaron y realizan muchas personas dentro y fuera de la academia.

En los organismos oficiales que producen estadísticas o en las oficinas que gestionan políticas de planificación también hay científicos que ponen en acción sus formas de conocer la realidad. Pero para comprender la epistemología, además de prestar atención a los procedimientos a través de los cuales se produce conocimiento sobre la realidad, también es necesario abordar el estudio de las condiciones sociales, económicas y políticas en las cuales ello se realiza, lo que a su vez requiere prestar atención al contexto espacial y temporal.

De manera muy general, se puede afirmar que la forma de conocer los paisajes es bien diferente en la China del siglo XIX que en Francia de inicios del siglo XXI. Cuando abordamos la producción de conocimiento en ciencias sociales en la Argentina, probablemente reconozcamos mayor influencia de académicos franceses, y un gran o directamente absoluto desconocimiento de lo que se ha generado en China. Esto se debe a las inobjetables distancias temporales y culturales con la China decimonónica, pero también por el colonialismo, en el plano del conocimiento, que Francia viene sosteniendo sobre Latinoamérica en general, desde el siglo XIX.

Esto también nos habla de la pretensión de objetividad y neutralidad del conocimiento científico, propio de la epistemología hegemónica durante buena parte del siglo XX (Rivera, 2003). La producción de conocimiento científico lleva consigo el posicionamiento político (de derecha o de izquierda, republicano o monárquico, etc.), de clase (si son ricos o pobres) y cultural (expresando el ideario de las mayorías o de las minorías, desde un posicionamiento de género o desde el de una minoría sexual) de quienes lo promueven. Muchos de esos posicionamientos pueden comprenderse como “clima de época”. Por ejemplo, las explicaciones sobre la superioridad del hombre blanco de fines del siglo XIX sustentadas por el darwinismo social atravesaron a todas las ciencias sociales, y en el caso de la disciplina geográfica esto se reflejó en los enfoques deterministas.

La producción de conocimiento no está exenta del ritmo que imponen tanto el mercado como el Estado: las demandas de profesionales con determinado perfil que impone el mercado, y las políticas de financiamiento que se generan desde el Estado, a través de las diferentes agendas científicas de los gobiernos en cada turno. Las características que asumen el mercado y el Estado en cada país también nos permiten encontrar claves explicativas para la emergencia de cierta epistemología. Eso lleva a privilegiar determinados temas en detrimento de otros.

También pesan las trayectorias biográficas de algunos sujetos que logran destacarse dentro de la comunidad científica. Ejemplo de ello encontraremos en la formación naturalista del geógrafo prusiano Friedrich Ratzel, a diferencia de la formación humanista del geógrafo francés Paul Vidal de la Blache, por citar solo dos casos. Esas diferencias se imprimieron en el vocabulario utilizado por cada uno de ellos para expresar sus ideas, que finalmente estaban inmersas en un contexto de enunciación próximo, marcado por el expansionismo europeo, el desarrollo de idearios geopolíticos bélicos y la consolidación del darwinismo social.

Esas teorías desarrolladas durante el siglo XIX tenían una pretensión universal, es decir, implicaban que sus afirmaciones eran aplicables “al hombre”, que solía coincidir con un sujeto blanco, europeo, de clase media o superior, económicamente independiente y de género masculino. La producción de conocimientos realizada a fines del siglo XX por el geógrafo negro brasileiro Milton Santos, originario de una ciudad periférica como Salvador de Bahía, implicó plantear una epistemología desde el sur, desde el mundo subdesarrollado, sin desconocer el valor de la producción europea y norteamericana.

La segunda palabra es geografía. La Real Academia Española (RAE) la define como “ciencia que trata de la descripción de la Tierra” y como “territorio, paisaje”. La primera acepción remite a un campo de conocimiento que, claramente, no quedó restringido a la descripción de la superficie, sino que ha procurado comprender las formas en que la sociedad se apropió, transformó y representó la superficie terrestre. Esa disciplina, además de estudiar y comprender la dinámica terrestre, en ciertos contextos ha buscado transformarla. La segunda entrada del diccionario de la RAE equipara ‘geografía’ con dos de sus principales conceptos: territorio y paisaje. Desde hace por lo menos un siglo y medio, esta ciencia conforma un campo de conocimiento científico que se produce en diferentes centros académicos públicos y privados (universidades, institutos), pero también en organismos estatales (de planificación, de mitigación de riesgos, etc.) y privados (en ONG, en empresas que producen software). El pensamiento geográfico no se refiere exclusivamente a la geografía como disciplina, sino a todo discurso que, de una u otra forma, busca dar explicaciones ciertas sobre las características que tiene la superficie terrestre (expresado como espacio, como territorio, como paisaje, como región, como ambiente o como lugar), su organización cultural y sus formas de apropiación material o simbólica por parte de la sociedad o de determinados sujetos sociales.

Así, en lo geográfico abrevia una pluralidad de sentidos. Uno de ellos remite al saber práctico y se remonta a las primeras culturas. El conocimiento sobre la localización de las fuentes de alimento, el agua potable o los enemigos, y también los caminos de acceso, era una información vital. Lo sigue siendo en la actualidad: la capacidad de una persona para ir del hogar al trabajo supo-

ne un conocimiento geográfico práctico que incluye saber qué colectivo tomar, en qué parada, cuál es el tiempo que necesita para llegar a destino, por qué calles caminar y por cuáles no para evitar demoras innecesarias. También suele asociarse al medio físico: la geografía de una comarca es el conjunto de construcciones, ecosistemas, estructuras geológicas y superficies ocupadas con agua que se encuentran allí. En cierta forma, es la definición propuesta por la RAE.

Por otro lado, suele haber una fuerte asociación del término geografía con la asignatura escolar. El saber enciclopédico sobre geografía está presente en algunos juegos de mesa como “Carrera de Mente”, donde los jugadores responden sobre nombres de capitales o sobre el río más largo o el más caudaloso del mundo. Como asignatura, geografía está presente en el sistema escolar desde el siglo XIX. En la Argentina, como en otros Estados nacionales, junto con la historia y el civismo, la geografía fue una poderosa herramienta que aglutinó a una población heterogénea, creando y fortaleciendo los sentimientos de pertenencia, es decir, participa en el constante proceso de argentinizar a la ciudadanía en el ámbito llamado Argentina. Y lo mismo sucede en los otros países. Asimismo, la geografía escolar fue un importante motor para el desarrollo de la geografía profesional.

Si bien, actualmente, la enseñanza sigue siendo un importante ámbito laboral para los geógrafos, el espectro de intereses y áreas de inserción es mucho más amplio, incluyendo la gestión en la administración pública, la participación en empresas privadas, consultoría sobre impacto ambiental e investigación académica.

Suele afirmarse que el pensamiento geográfico se origina en la Grecia antigua, de donde proviene el término. En sus comienzos consistía en la mensura y descripción de la extensión del mundo conocido y sus fronteras. En 1650, Bernhard Varenius condensó buena parte del conocimiento del mundo, aunque la geografía seguía siendo un saber disperso. La sistematización de los conocimientos en geografía comenzó a producirse hacia fines del siglo XIX, en el contexto de la formación de los Estados nacionales, la expansión del capitalismo, el imperialismo europeo y la consolidación del sistema científico y educativo. Estos grandes procesos generales constituyeron las condiciones de posibilidad para la emergencia de una disciplina o campo científico: la geografía.

Finalmente, el tercer término supone una periodización: lo contemporáneo que sucede a lo pretérito o pasado. Esto lleva a preguntarse cuándo surgió la geografía contemporánea y por qué deja atrás a la anterior. Algunos manuales universitarios, que se interesan por la historia del pensamiento geográfico, inician el itinerario en aquellas formulaciones antiguas y plantean un desarrollo disciplinar, a veces lineal, que llega hasta nuestros días; una especie de mejora constante en la calidad y cantidad de conocimiento acumulado. En esta carpeta se considerará que la geografía contemporánea es aquella que comenzó a sistematizarse en las últimas décadas de 1870 y que elaboró un repertorio de temas, conceptos y problemas que, aunque fuertemente revisado y cuestionado, se mantiene hasta el presente.

La geografía contemporánea no es un bloque homogéneo. El desarrollo disciplinar fue motorizado por diferentes procesos generales de cambio social (como el fin de las guerras mundiales o las redefiniciones profundas del capitalismo), por transformaciones generadas dentro de las instituciones académicas, por el surgimiento de nuevos diálogos interdisciplinarios, por recambios generacionales, por la emergencia de colectivos subalternos que se enfren-

tan a las propuestas hegemónicas y por vinculaciones nuevas con el entramado social en el que se insertan los sujetos que se identifican a sí mismos como “geógrafos” y que logran legitimidad entre sus pares. Con la intención de ordenar la exposición de la evolución del saber y la práctica disciplinar, se identificarán diferentes “momentos epistemológicos”.

En cada uno de ellos se puede vislumbrar un juego de fuerzas sociales de época entre sujetos que muestran ser novedosos y vanguardistas, frente a las generaciones precedentes que se señalan como vetustas y fuera de moda. En ese juego de fuerzas, muchas veces, no solo se expresaron posicionamientos científicos sobre lo provechoso de uno u otro concepto para abordar el conocimiento de la superficie terrestre, sino también ideológicos, sobre el rol social de los geógrafos, sobre sus compromisos políticos, sobre la función social del conocimiento que están produciendo y sobre la trama de poder que la sostiene; en otras palabras, sobre el permanente debate sobre quiénes, qué y para quién se produce conocimiento.

Cada nuevo momento supone rupturas con lo anterior, pero también continuidades. La geografía llamada “clásica” sigue vigente todavía en el presente, porque las miradas nacionalistas siguen siendo reproducidas en algunos reductos conservadores, pero también por la recuperación de conceptos y prácticas que, desprovistos de los matices ideológicos de la época, se reconocen como potenciales herramientas de estudio. Un ejemplo de ello es la descripción geográfica. La geografía clásica era eminentemente descriptiva, empirista, y la descripción de paisajes era una de sus habilidades. Las geografías de mediados de siglo procuraron romper con el imperativo enciclopédico, y buscaron imponer el pensamiento lógico propio de la época, buscando una disciplina predictiva. Por ello, los modelos provistos por la física resultaban adecuados. Algunas geografías de las últimas décadas han desempolvado las metodologías descriptivas, pero las han insertado en una matriz de estudios críticos, que se recuestan en teorías sociales generales: la descripción geográfica de un sitio puede ser el primer paso para abordar su comprensión.

Todo esto lleva a recuperar la idea de comunidad. A pesar de las marcadas diferencias, finalmente, hay elementos comunes: sean de Corea del Sur o sean de Venezuela, de inicios del siglo XX o ya en el XXI, los geógrafos y las geógrafas suelen entenderse, rápidamente, a partir de las preguntas que se están formulando y que, muy frecuentemente, tienen que ver con el dónde de las cosas sobre la superficie terrestre.

Objetivos del curso

- Presentar las nociones de conocimiento geográfico, campo científico de la geografía y geografía disciplinar.
- Reconstruir el proceso de institucionalización de la geografía, en general, y de la geografía argentina, en particular.
- Diferenciar y analizar los principales momentos epistemológicos del pensamiento geográfico.
- Identificar los principales conceptos trabajados por la geografía a lo largo de su tradición disciplinar.
- Establecer algunas distinciones entre los conceptos trabajados por la geografía.
- Revisar las diversas perspectivas desde las cuales se abordaron los diferentes conceptos.
- Presentar algunas de las principales herramientas utilizadas en el oficio de geógrafo.

1

Tradición disciplinar de la geografía

Objetivos

- Establecer algunas diferencias entre el saber geográfico predisciplinar y el saber disciplinar.
- Reflexionar sobre las nociones de tradición geográfica, comunidad geográfica, campo de la geografía y disciplina geográfica.
- Identificar los principales motores del proceso de institucionalización de la geografía en Europa y en la Argentina.
- Repasar algunos de los principales momentos del proceso de institucionalización de la geografía argentina.
- Revisar las principales perspectivas profesionales de los geógrafos y geógrafas.

1.1. Tradición geográfica

Como sostiene Zusman (2014), la geografía no se define a partir de un objeto de estudio específico y exclusivo, como las regiones, la dinámica espacial o los problemas ambientales. En todo caso, puede vislumbrarse como un conjunto de temas, conceptos y problemas que se fueron discutiendo históricamente en la disciplina, hacia adentro de ella y en su relación con otros saberes disciplinares y con saberes no disciplinares. Esto lleva a considerar la idea de *tradición geográfica*, propuesta por David Livingston (1992): la geografía son las distintas cosas que ha significado para distintas personas, en distintos momentos y lugares.

A lo largo de la tradición han sido problematizados diferentes temas, respondiendo a las coyunturas específicas: a fines del siglo XIX, el expansionismo de los Estados europeos fue un tema central de los geógrafos de aquel continente, mientras que el llamado proceso de mundialización o globalización comenzó a instalarse en la agenda de la geografía en la segunda mitad del siglo XX, como así también los procesos poscoloniales de resistencia al capitalismo. También fueron ingresando, alcanzando cierta vitalidad por momentos y siendo poco relevantes en otros, diferentes conceptos. *Territorio*, por ejemplo, no figura en algunos diccionarios de geografía de mediados de siglo XX, sin embargo, hoy se lo utiliza en la publicación de muchos libros o está presente en el título de numerosos eventos académicos. El paisaje fue abordado en las últimas décadas desde perspectivas culturales para subrayar el carácter representacional, performativo y plural en su constitución, mientras que, hacia fines del siglo XIX, se asociaba ese concepto con la morfología de las ciudades o la fisonomía de áreas silvestres (Zusman, 2014).

Un mismo objeto fue estudiado a partir de la formulación de preguntas a veces contrastantes: a principios del siglo XX, muchos geógrafos argentinos abordaron la vivienda de las poblaciones campesinas e indígenas desde miradas naturalistas. En el último tiempo, en cambio, esta cuestión se interroga desde el construir, el habitar y los imaginarios que lo atraviesan. Lo mismo ocurre con las herramientas con las que se fueron estudiando esos diferentes temas: las geografías actuales recurren tanto a técnicas cualitativas como cuantitativas; los geógrafos que abogaban por la renovación disciplinar a mediados del siglo XX privilegiaron los abordajes cuantitativos de manera excluyente, en contraposición a los geógrafos de unas generaciones anteriores, para quienes la observación directa en el terreno había sido la manera de aproximación empírica por excelencia.

LEER CON ATENCIÓN



Las “otras arquitecturas”, realizadas por sociedades indígenas o campesinas, generaron la curiosidad de muchos geógrafos, de la misma forma que lo han hecho arquitectos, antropólogos e historiadores. Cada disciplina puso en juego sus herramientas conceptuales y metodológicas, muchas veces con fructíferos diálogos transdisciplinarios. Las arquitecturas realizadas por esos *otros*, a veces son vistas con admiración, otras con espanto, a veces se consideran proezas y otras, engendros poco apreciables.

Desde la geografía argentina, a lo largo del siglo XX, se le ha prestado atención en diferentes ocasiones. Las miradas clásicas utilizaron las denominaciones de *vernácula*, *popular*, *natural*, *tradicional*, *rural*, *anónima*, *espontánea* o *primitiva*, englobando la producción de arquitecturas por personas sin formación disciplinar, a la vez que marcaban sus diferencias con aquella producida desde los ámbitos disciplinares. Asimismo, predominaba una mirada que ponía algunas claves explicativas en el medio natural, donde las poblaciones se veían supeditadas o condicionadas por la naturaleza: “aquellas viviendas, en cuya confección solo se emplean materias primas suministradas por la naturaleza, [que] adquieren, lógicamente, caracteres propios impuestos por las condiciones geográficas del lugar” (de Aparicio, 1931:7). La “vivienda natural” resulta “una prolongación del paisaje y compone una unidad indisoluble con los demás elementos ambientales” (Zamorano, 1950: 89).

La vivienda como objeto de estudio fue retomada más recientemente por Jorge Tomasi, quien se ha concentrado especialmente en el caso de la Puna argentina. Ya no aborda la vivienda como una prolongación del paisaje o concibiéndola como una imposición de la naturaleza, sino como una emergente sociocultural. Así, se interesó por reconocer “una serie de cuestiones que están involucradas en la práctica de la construcción (...): en manos de quién está ese conocimiento, cómo se aprende y transmite, y cuáles son las implicancias sociales de la construcción en el contexto puneño” (Tomasi, 2009:143).

El objeto de estudio es el mismo. Las tradiciones de la arquitectura y la geografía están presentes en ambos casos. Pero, hay un cambio en la perspectiva teórica y en la finalidad de la investigación.

Para profundizar sobre este tema puede consultarse Tomasi (2011).

Como cualquier tradición, la geografía ha sido bastante dinámica y cambiante, aunque se han mantenido algunas constantes, lo que le ha dado continuidad en el tiempo. Esos diferentes temas, problemas, conceptos y metodologías, como así también los diálogos (o su negación) con otros saberes (disciplinares o no) forman un entramado que se extiende en el tiempo y en el espacio, a través del cual se fue produciendo y reproduciendo una tradición. Pero esa tradición permanece en la medida que hay personas concretas que, desde sus diferentes posiciones sociales, culturales e institucionales le otorgan un sentido.

Esto lleva a considerar otra noción, esbozada por Horacio Capel (1981): la *comunidad geográfica*. Al igual que las naciones, las etnias o las religiones, los científicos crean comunidades. Los criterios de integración varían, pero desde su conformación como disciplina autónoma responde a mecanismos institucionales bastante regulados. Uno de esos mecanismos es la formación universitaria a través de profesorado, licenciaturas, especializaciones, maestrías y doctorados. Asociaciones profesionales, revistas especializadas de publicación periódica y congresos organizados regularmente son momentos de reencontro de los integrantes de la comunidad, donde se actualizan vínculos, se reactivan discusiones y, en definitiva, se logra su reproducción en el tiempo.

A lo largo de su tradición, la comunidad de geógrafos ha ido formando una disciplina, a la vez que la disciplina los ha formado. En esa interacción, se construyó un *campo autónomo*, disciplinar, ocupado en la producción de conocimientos científicos *geográficos*. Este campo, de manera muy general, se fue interesando por las formas sociales de apropiación y de distribución, material y simbólica, de ciertos fenómenos humanos y naturales en la superficie terrestre: por eso es *geográfico*. Como cualquier campo de conocimiento autónomo, con el tiempo se generó una comunidad cuyos integrantes buscan ocupar posiciones destacadas y, al hacerlo, tienden a generar rupturas con lo hecho hasta entonces y a desencadenar procesos de renovación. Esta dinámica, en el tiempo, genera una tradición: la tradición geográfica.

“El término geografía ha significado y significa aún hoy diferentes cosas para diferentes personas. Para algunos, evoca imágenes de lugares distantes y exploradores intrépidos yendo a donde nadie había ido antes. Para otros, el geógrafo es considerado una persona que posee un conocimiento de carácter enciclopédico referido a los ríos más largos, las montañas más altas, las ciudades más grandes y así sucesivamente -una suerte de atlas hablante de gran valor para los programas de preguntas y respuestas de la televisión y no mucho más. Finalmente, existen otros para quienes la geografía es la disciplina que trabaja con diagramas y globos; se dice que, si la historia se ocupa de los hombres, la geografía se ocupa de los mapas. En realidad, es muy probable que hoy en día los geógrafos profesionales rechacen todas estas nociones del sentido común como definiciones de la

Para la Real Academia Española, la geografía es: 1. f. Ciencia que trata de la descripción de la Tierra. Ciertamente, la disciplina no se reduce solo a la descripción, sino que ha buscado analizar y comprender, estudiar y explicar diferentes problemas que atañen al “planeta Tierra”. En general, la disciplina se sigue preocupando por la Tierra como algo real, aunque también se han trabajado las dimensiones ficcionales. El día que la sociedad se expanda sobre el planeta Marte, tal vez se desarrolle una “martografía”.

propia disciplina y proporcionarán una explicación propia respecto a lo que estudia la geografía. No es mi intención juzgar estas dispares afirmaciones. Todas ellas -y con seguridad muchas otras- de alguna u otra manera son interpretaciones válidas de la geografía.

(...) La tradición geográfica, como las especies, ha evolucionado y se ha adaptado a los diferentes ambientes intelectuales y sociales. La geografía, como lo hemos afirmado inicialmente, ha significado diferentes cosas para diferentes personas en diferentes tiempos y en diferentes lugares. Ha empleado diferentes vocablos para adaptarse a diferentes propósitos, desde la magia, la teología, hasta la ciencia y el arte. Algunas veces estos discursos han entrado en conflicto, otras veces se han reforzado mutuamente. Algunas veces, estas conversaciones han alcanzado a una variedad de geógrafos, otras veces sólo un grupo selecto ha tomado parte en ellas” (Livingstone, 1992).

LECTURA OBLIGATORIA



LIVINGSTONE, D. (1992). “Una breve historia de la Geografía”, en Rogers, A., Villes, H., Goudie, A. (eds.), *The Student's Companion to Geography*. Blackwell. Traducción: Perla Zusman. Adaptación y corrección: Gabriela Cecchetto, Cátedra de Introducción al Pensamiento Geográfico. Carrera de Geografía, Ffyyh, UNC.



1.

Lea el texto de Livingstone, indicado anteriormente, donde el autor propone diez conversaciones. Sobre la base de ellas, arme un cuadro que ordene la exposición del autor.

1.2. El campo de la geografía

Un campo de conocimiento puede pensarse como un sistema de relaciones entre posiciones frente a lo que se considera como “conocimiento”, en este caso, “geográfico”. Los campos se conforman por los procesos de competencia en su seno, entre las diferentes posiciones sobre lo que es el objeto de la disciplina, sus herramientas conceptuales y sus metodologías fundamentales. A partir de los postulados de Pierre Bourdieu, un campo puede concebirse como espacios estructurados y jerarquizados de posiciones donde se producen continuas luchas que redefinen su estructura, en los cuales funcionan capitales y un tipo de creencia específicos (Criado, 2008).

Puede considerarse, por ejemplo, que nuevas generaciones de geógrafos comienzan a sugerir nuevas agendas temáticas para el desarrollo de investigaciones. Si geógrafas y geógrafos venían ocupándose de la expansión física de las ciudades y sus consecuencias en el ambiente circundante, por caso, que alguien comience a ocuparse de las ciudades fantásticas que se recrean en películas de ciencia ficción (por ejemplo, *El Señor de los Anillos*) puede resultar como algo que está fuera de los límites del campo.

La competencia entre “clásicos” y “vanguardistas” puede llevar, con el tiempo, a que las propuestas de los primeros queden vetustas, mientras que las de los segundos terminen presentándose como paradigma de una “nueva

geografía”. Eso dependerá de la jerarquía y el prestigio que obtengan los “vanguardistas”. La estructura interna del campo se halla jerarquizada entre posiciones que disponen de recursos muy distintos y de posibilidades desiguales de incidir en sus dinámicas; si esos “vanguardistas”, en cambio, nunca logran el reconocimiento ni el prestigio académico, pero tampoco el más concreto financiamiento de parte de las agencias estatales para realizar sus investigaciones y publicar sus resultados, probablemente, esa renovación temática, al menos por esa línea de indagación, puede finalmente quedar trunca.

Otra cuestión es que el campo de la geografía académica se inserta en un entramado de campos: por ejemplo, el campo de la enseñanza al que la geografía aporta contenidos, o el campo de la planificación territorial, que se nutre de conceptos y metodologías geográficos básicos (como la región y la regionalización). La producción científica de la geografía se genera mayoritariamente en ámbitos universitarios públicos; a su vez, generalmente, está financiada con fondos públicos provenientes de las agencias de ciencia y técnica, como el Conicet; asimismo, parte de la información con la que trabajan geógrafos y geógrafas es producida por las oficinas estadísticas (como el Indec) y cartográficas (como el IGN), que son estatales; esos académicos, además, son requeridos como consultores por diferentes oficinas de la administración pública: el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación incluye en su plantel a varios geógrafos y geógrafas.

Cada uno de estos campos es autónomo, pero están interligados de diferentes maneras, gracias a diferentes técnicas institucionales. En el caso de los centros universitarios, la incorporación de nuevos integrantes se logra, por ejemplo, a través del mecanismo del concurso y el ascenso en sucesivos escalafones. Para el ingreso al Indec o al IGN es imprescindible que las personas tengan cierta pericia técnica en el manejo de estadísticas o de sistemas de información geográfica. Diferentes convenios permiten que esos organismos estén relacionados para el reclutamiento de sus profesionales, entre ellos, quienes se formaron en el campo disciplinar de la geografía.

Todo lo anterior tiene que ver con la acumulación de capitales específicos, lo que posibilita la autonomía de un campo científico. Y autonomía no debe confundirse con aislamiento. Por el contrario, son sus múltiples intersecciones lo que lleva a una densificación del entramado en el que se insertan los diferentes campos, muchas veces generando sinergias positivas.

Al interior del campo de la geografía, a su vez, se pueden reconocer otros campos (o subcampos), tales como la geografía urbana, la geografía rural, la geopolítica, la geografía regional, por mencionar algunos. Estos diferentes subcampos, asimismo, están estrechamente entramados, y también buscan posicionarse jerárquicamente dentro del campo de la geografía; eso deriva, entre otros asuntos, en obtener mayores recursos para costear las investigaciones y publicar los resultados.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) <http://www.conicet.gov.ar/>
Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) <http://www.indec.gob.ar/>
Instituto Geográfico Nacional (IGN) <http://www.ign.gob.ar/>

LEER CON ATENCIÓN



La geopolítica europea tuvo una gran expansión desde fines del siglo XIX hasta la década de 1940. Por entonces, tuvo lugar la segunda guerra mundial, que estuvo sostenida, en parte, por imaginarios geopolíticos desarrollados en décadas precedentes, dentro y fuera de la geografía disciplinar. Por eso, desde la década de 1950, ese campo tuvo un gran descrédito y tendió a desaparecer en muchos centros académicos. En ese contexto, en cambio, la geografía económica, especialmente los estudios sobre econometría, tuvieron un gran despegue en Europa y los Estados Unidos, transformándose en el subcampo predominante.

La caída del Muro de Berlín, como consecuencia simbólica del fin de la Guerra Fría, llevó en Europa a diferentes procesos de fragmentación territorial (como el caso de Yugoslavia) o de reagrupamientos (con la consolidación de la Unión Europea), lo que generó una agenda temática fértil para el resurgimiento de la geopolítica, pero desde perspectivas renovadas, críticas, ya no interesadas por estudiar la cuestión del expansionismo de los Estados

Para profundizar puede consultarse Cairo Carou (1993 y 1997).

Un campo adquiere autonomía como resultado de un proceso histórico. Allí cobra protagonismo una comunidad al crear una disciplina a través de la cual busca una posición destacada dentro de ese campo. Esta cuestión fue clave en el caso de la geografía, a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando los profesores buscaron legitimar la formación de un ámbito científico académico diferenciado de la historia o la antropología. Pero no debería confundirse campo geográfico con disciplina geográfica. El campo excede a la disciplina; una comunidad a través de su disciplina busca ocupar una posición relevante dentro del campo. Muchos teóricos han realizado aportes fundamentales al desarrollo del campo de la geografía, aun cuando su formación e inserción profesional esté vinculada a otras tradiciones disciplinares. Como ejemplos, se pueden mencionar a Saskia Sassen (socióloga), Henri Lefebvre (filósofo y sociólogo) y Carlos De Mattos (arquitecto), que si bien se formaron en otras tradiciones disciplinares, han hecho importantes contribuciones al campo de la geografía.

1.3. El pensamiento geográfico

Geografía puede utilizarse para dar cuenta de un saber común; es el que tiene cualquier persona para orientarse en la ciudad, para diferenciar una zona boscosa de una esteparia, o para recordar el nombre de una capital de país y ganar en un juego de preguntas. Puede estar guiado por las enseñanzas institucionalizadas, pero también por creencias religiosas o místicas populares y, en cierta forma, deviene un saber de salvación física (las apachetas son guías en el camino) o espiritual (por el conocimiento de los lugares sagrados o de los ancestros), dentro de una determinada cosmovisión. Es el saber de la experiencia de vida (De Agüero Servin, 2011).

Para alguien que no es de la zona, las piedras junto al cartel pueden ser no más que eso: un montón de piedras acumuladas. Sin embargo, en el conocimiento geográfico práctico de los habitantes de la Puna, la apacheta es una señal de tránsito, pero ante todo una expresión de agradecimiento a la pachamama tras haber subido una cuesta difícil o atravesado una zona muy seca: allí se dejan/ofrendan unas hojitas de coca junto a una nueva piedra. <https://es.wikipedia.org/wiki/Apacheta>





Muchos juegos de mesa, como “Carrera de mente”, tienen una sección dedicada a “geografía”. Allí, las preguntas suelen ser: cuál es el río más largo del mundo, la montaña más alta o el desierto más seco; cuál es la capital de Tailandia o la de Mali; en qué continente se encuentra el río Niágara. Para cualquier geógrafo, conocer la toponimia y ciertos parámetros estadísticos del área que está estudiando puede ser de gran importancia, de igual modo que para un historiador es fundamental recordar ciertas fechas (cuándo ocurrió alguna crisis financiera, la sanción de alguna ley fundamental o el inicio y fin de un mandato presidencial), claves del proceso que está estudiando. Sin embargo, su saber no se restringe a esta información enciclopédica.

También está el saber geográfico técnico: el de quienes producen mapas para los GPS que se usan en los celulares, o quienes participan en la organización de un operativo censal; es un saber utilitario, con resultados concretos y a la vista.

Otra cosa es la geografía enseñada, la que realizan los maestros y profesores en la escuela, y que responde a unos protocolos institucionales específicos. Como se verá en próximos apartados, este saber ha tenido una función importante en el proceso de emergencia y consolidación de la geografía disciplinar.

Finalmente, se encuentra el saber científico: el que generan personas formadas en ámbitos universitarios y que se insertan en instituciones científicas, produciendo conocimientos según determinadas orientaciones epistemológicas (qué estudiar y desde qué perspectivas) y metodológicas (cómo estudiarlo). Este será el tema central de la próxima unidad.

Todas estas facetas conforman el saber geográfico y tienen como raíz preguntarse *en /hacia-desde/ a través de* dónde de las cosas, las personas y las ideas, desde cuándo, hasta cuándo y por qué. Supone el desarrollo de diferentes maneras de la inteligencia humana puestas en acción para conocer y pensar la realidad, para relacionarse con ella y, eventualmente, transformarla. Estas diferentes formas de la sabiduría pueden estar condensadas en una misma persona, pero no inevitablemente. Los más encumbrados geógrafos científicos pueden ser pésimos divulgadores de sus conocimientos; y un buen pedagogo a la hora de enseñar geografía pudo haber tenido una escasa formación científica. A su vez, unos y otros, pueden desconocer el saber geográfico común de un lugar al que visitan, al querer participar de un evento

privado creyendo que es público por el hecho de desarrollarse en un espacio abierto como una plaza.

La geografía científica contemporánea es el resultado de un esfuerzo, a través de diversas trayectorias, en sucesivas generaciones, por construir conocimiento producido de manera razonada y a través de argumentaciones (De Agüero Servin, 2011). Es una forma de conocimiento sistematizado, elaborado con diferentes herramientas conceptuales y metodológicas, que se expresa en el recurso de distintos géneros narrativos y visuales. Si bien esta carpeta presta atención centralmente al desarrollo del pensamiento científico, aquel producido por quienes se dedican principalmente a construir conocimiento a través del andamiaje epistemológico de las ciencias sociales, dentro de los ámbitos académicos y científicos, no desconocerá los diálogos e interacciones con esos otros saberes, ni olvidará algunas técnicas de conocimiento que vienen desde tiempos remotos (como los viajes y la exploración) o que en la actualidad remiten a otras tradiciones disciplinares (como la descripción etnográfica). Ejemplo de ello es la producción de mapas, asociada a un campo disciplinar autónomo: la cartografía; o el estudio de los procesos erosivos, que también ha sido abordado dentro de otro campo disciplinar autónomo: la geomorfología. Cartografía y geomorfología no deberían verse como “ciencias auxiliares” de la geografía, sino como campos disciplinares con los que la geografía ha mantenido, a lo largo del tiempo y el espacio, diferentes tipos de interacciones o de diálogos interdisciplinares.

La geografía es una modalidad moderna de pensamiento científico y es, justamente, un producto de la modernidad, que comenzó a consolidarse en la segunda mitad del siglo XIX (Ortega Valcárcel, 2000). Es un saber que produce visiones sobre la sociedad a partir de discursos sobre sus organizaciones espaciales. La construcción de este saber se ha venido produciendo en el contexto de los grandes debates que atraviesan a la sociedad por completo: sobre la formación de los Estados, las formas de explotar el capital natural, los procesos de valorización de las mercancías y la distribución de la riqueza, las formas de construir el espacio habitado y de incluir (o no) a todas las personas, las maneras de resolver (o no) los conflictos entre grupos humanos, la percepción que tienen las personas del medio en el que viven, sobre las posibilidades de localizarse o de moverse que pueden o deben tener unos u otros, sobre qué derechos restan incorporarse al repertorio de los llamados “derechos humanos”, etc. Estos y otros debates trascienden por completo a la geografía, pero en todos ellos muchos representantes de la disciplina han presentado y defendido sus posiciones.

Resta decir que la geografía académica se desarrolla en el campo de las ciencias sociales. Aun cuando pueda tener interés en la naturaleza, la forma de tematizar, problematizar y conceptualizar, es común con el resto de las disciplinas del campo social.

1.4. La geografía disciplinar

El ámbito académico es, por excelencia, donde se han realizado las mayores contribuciones al pensamiento geográfico moderno. La mayoría de las universidades nacionales argentinas contemplan la formación en geografía, otorgando títulos de profesor y licenciado, entre otros, a quienes hayan realizado ciertos aprendizajes y adquirido ciertas habilidades técnicas. En otras palabras, son

los ámbitos institucionales que concentraron la facultad de otorgar legitimidad a ciertos saberes geográficos en detrimento de otros, contribuyendo a reproducir la comunidad considerada experta en este campo. Los institutos del profesorado, aunque tienen como orientación central formar profesores, también han buscado, directamente o a través de asociaciones profesionales, tener notoriedad disciplinar. Estas instituciones conviven y disputan el campo de la geografía con otras que también suelen estar en la esfera del Estado, como las academias, los círculos militares o los diplomáticos.

PARA AMPLIAR



En la región metropolitana de Buenos Aires, la oferta académica para el estudio de geografía se encuentra presente en seis universidades nacionales que son, ordenadas alfabéticamente, las siguientes:

Universidad de Buenos Aires:

<<http://geografia.filo.uba.ar/>>

Universidad Nacional de General Sarmiento:

<http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/?page_id=11886>

Universidad Nacional de La Plata:

<<http://www.fahce.unlp.edu.ar/academica/areas/geografia>>

Universidad Nacional de Luján:

<<http://www.unlu.edu.ar/carg-geografia.html>>

Universidad Nacional de Quilmes:

<<http://www.virtual.unq.edu.ar/grado/geo>>

Universidad Nacional de Tres de Febrero:

<<http://untref.edu.ar/carrerasgrado/geografia/>>



3.

Compare las carreras de geografía que se mencionan anteriormente.

- a. Identifique si se explicitan los títulos que se otorgan.
- b. ¿Cuál es el perfil de egresado al que apuntan?
- c. Compare las materias que integran el programa: ¿identifica algún énfasis disciplinar? (por ejemplo, más volcado a los estudios urbanos o a los ambientales).

La geografía disciplinar se estableció a lo largo del tiempo, y en su formación institucional buscó diferenciarse de las demás a partir la definición de una manera propia de abordar el estudio de la sociedad y por poseer un bagaje de conocimientos especializados sobre cómo generarlo, desarrollando conceptos, metodologías y géneros de escritura específicos (López Bonilla, 2013). Para mantenerse en el tiempo, asimismo, la disciplina buscó generar sus ámbitos extraacadémicos de transferencia de su saber y sus públicos receptores. El ámbito escolar es uno de ellos, pero no el único: atlas, libros enciclopédicos y documentales para televisión, son otras posibilidades para divulgar conocimientos disciplinares. Existen otros resortes institucionales, como las asociaciones de profesionales, las juntas de egresados y los encuentros específicos

de la disciplina que permiten la actualización de la tradición y la continuidad de la comunidad de geógrafos.



Una institución que buscó aglutinar a la comunidad geográfica internacional es la Unión Geográfica Internacional (UGI o IGU, por su versión en inglés). Fue creada en 1922. Allí se publican eventos que congregan regularmente a la comunidad. También se encuentra disponible una lista de publicaciones periódicas, organizada por país.

<<http://igu-online.org/?lang=es>>



4.

Dentro de la solapa “Estructura de la UGI”, del sitio mencionado anteriormente, vea la sección “Comités nacionales”.

- d. Identifique las comisiones nacionales de los países sudamericanos.
- e. ¿Cuál es el perfil profesional de los representantes que allí figuran?
¿Cuáles son las instituciones geográficas de las que proceden los representantes?
- f. ¿En qué casos proceden de instituciones académicas?
- g. Compárelo con el perfil de los representantes de otras regiones.
- h. ¿Qué reflexión le merece sobre la relación entre disciplina geográfica académica y campo de la geografía?

Las disciplinas suelen buscar ser la referencia fundamental de un campo de conocimiento específico. La disciplina geográfica busca ser la natural referencia del campo de la geografía. Sin embargo, el campo de la geografía también es abordado desde otras disciplinas. Economistas, antropólogos, historiadores, politólogos y un largo etcétera, también tienen sus posicionamientos con respecto, por decirlo de manera muy general, a la dimensión espacial de los procesos sociales.

Cuestiones que supieron considerarse parte del saber erudito de la geografía, como la climatología o la hidrología, tienen desarrollos disciplinares diferenciados, con instituciones, representantes y medios de divulgación de los resultados, aun cuando la geografía disciplinar dialogue y establezca diferentes puentes con esos saberes disciplinares. Y así como el estudio de los sucesos en el tiempo no es privativo de la historia disciplinar, el espacio o la dispersión-concentración de localizaciones no es asunto exclusivo de la disciplina geográfica. En todo caso, esta disciplina ha logrado desarrollar puntos de vista sobre la relación entre el espacio y la sociedad que son tan válidos socialmente, como los que se generaron desde la arquitectura, la antropología o las artes, por dar algunos ejemplos.

Hay algunos campos que claramente son desarrollados por varias disciplinas. Estudios tan diversos como los de género, de las fronteras y de los procesos de patrimonialización son abordados desde diferentes disciplinas, dando origen a las ideas de lo *interdisciplinar*. Incluso el campo de estudios regionales, que la geografía francesa de inicios del siglo XX buscó convertir en “el” objeto disciplinar, hoy tiene semejante participación desde disciplinas como la historia y la economía. En todo caso, se trata de diálogos entre disciplinas, entre estrategias para investigar, generar conocimientos y para comunicar resultados.

LEER CON ATENCIÓN



Frontera es una categoría que ha sido largamente trabajada desde la geografía. Autores clásicos de la geografía, como F. Ratzel, u otros contemporáneos, como A. Paasi, se han enfocado en el estudio de la frontera desde diferentes perspectivas. Sin embargo, las fronteras han sido también problematizadas por historiadores y antropólogos, sociólogos y politólogos, entre otros. En la actualidad, existen dos revistas latinoamericanas que llevan esta categoría en su rótulo: *Estudios Fronterizos* y *Frontera Norte*, ambas realizadas en México, pero con la participación de especialistas de diferentes disciplinas y nacionalidades. Un repaso por el índice de estas publicaciones, permite comprobar la pluralidad de miradas que se generan a partir de esta categoría.

Para analizar la trayectoria de los estudios sobre frontera, particularmente desde la geografía, se pueden revisar: Ferrari (2014), Arriaga Rodríguez (2012) y Benedetti (2007).



<<http://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref>>
<<https://www.colef.mx/fronteranorte/>>

Así, las disciplinas se diferencian por sus puntos de vista epistemológicos y ontológicos, pero también por las relaciones sociales entre quienes son legitimados para representarla a través de ciertos protocolos (poseer un título, ser reconocido entre pares, contar con ciertas habilidades, formación y vida laboral).

Además, dentro de las disciplinas suele haber especializaciones, derivadas de las formas concretas en que los académicos se relacionan con determinadas investigaciones y prácticas. Esto se da, por ejemplo, entre quienes se interesan por los saberes más técnicos ligados a los sistemas de información, a diferencia de quienes transitan por líneas de investigación más teóricas. Las estrategias laborales también llevan a diferenciar entre quienes se orientan a la reproducción de la academia (convertidos en profesores, investigadores y directores) y, de manera no necesariamente excluyente, entre quienes buscan insertarse profesionalmente fuera de la academia.

La especialización también se da según las temáticas y problemáticas de interés de los geógrafos, dificultando a veces el diálogo al interior de la propia disciplina. Dentro de los estudios en geografía política, por ejemplo, quienes se especializan en geografía electoral suelen desarrollar más las herramientas metodológicas estadísticas, con cierta afinidad con la sociología política. El estudio de los conflictos territoriales en microcosmos como el de las cárceles, en cambio, puede abordarse desde perspectivas biográficas más afines a las de la descripción etnográfica, que tiene mayor asidero en la tradición disciplinar antropológica. En ambos casos se está prestando atención a la relación entre espacio y poder, en ambos se está hablando desde el saber y la tradición académica de la geografía, pero la perspectiva teórico-metodológica tiende a ser divergente.

Las disciplinas son configuraciones cambiantes debido al permanente egreso e ingreso de sus miembros, a sus reposicionamientos, al cambio de las agendas de temas y problemas sociales, a las posibilidades concretas de financiamiento y a diferentes demandas sociales. Por eso, para estabilizarse, las disciplinas van instituyendo ciertos géneros (como la monografía regio-



En el sitio <<http://igu-online.org/organization/commissions/>> se pueden observar las comisiones que funcionan dentro de la UGI. Es ilustrativo de diferentes áreas temáticas vigentes dentro de la disciplina a escala mundial.

nal, el relato de viaje o la descripción geográfica), prácticas (como el análisis estadístico de las tendencias de localización, la observación en el terreno de las variaciones en el paisaje o la realización de encuestas de origen/destino para comprender las movilidades) y actividades (conferencias, publicación de memorias o entrevistas en medios de comunicación).

A través de los diferentes formatos, los integrantes de la comunidad de geógrafos buscan interpelar a la sociedad a través de sus conocimientos: mediante manuales de enseñanza para alumnos de escuelas, informes de consultoría para la gestión territorial o a través de obras de divulgación científica para el público general. Esto último, a su vez, es lo que le otorga visibilidad y legitimidad social a la disciplina, y lo que justifica su permanencia.

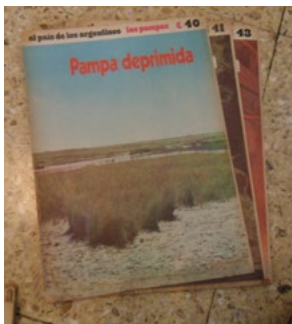
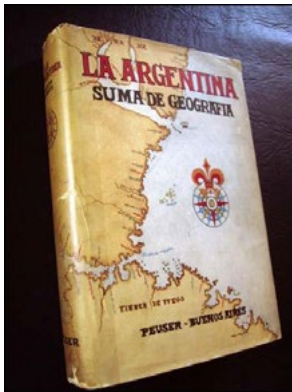
PARA AMPLIAR



Comparativamente con otros países, los geógrafos argentinos todavía no han desarrollado muchas ediciones destinadas a la divulgación científica. Se pueden destacar dos obras colectivas, hoy clásicas:

La Argentina. Suma de Geografía. Fue publicada entre los años 1958 y 1963 y consta de 9 tomos, divididos en capítulos que cubren una gran variedad temática. Se inscribe en lo que actualmente se considera como geografía clásica, con grandes persistencias del pensamiento decimonónico. Más allá de esto, tuvo el mérito de ser una de las primeras puestas de conjunto del saber geográfico disciplinar argentino, en un momento de consolidación institucional.

El país de los argentinos. Editada entre 1974 y 1977, tenía formato de fascículos para compilar, en 6 tomos. El primero recorría al país como totalidad, al que le seguían: El Noroeste; Las Pampas; La Patagonia, la Antártida Argentina, el Nordeste; Los Oasis Serranos, Los Oasis Cuyanos, El Chaco; Región Metropolitana. Esta colección procuró cierta renovación de enfoque disciplinar al incluir temas que las obras de geografía generalmente no consideraban, como las desigualdades sociales o los sectores empobrecidos de las grandes ciudades. Igual, se mantuvieron algunas miradas clásicas. Como la anterior, de todas formas, constituye un gran trabajo de compilación y sistematización del pensamiento geográfico de las décadas de 1960 y 1970. Fue dirigida por Elena Chiozza, quien también se ocupó de la dirección de otras dos obras de divulgación, de similares características: *Mi país, tu país* (1969) y *Atlas Total de la Argentina* (1981 a 1987).





5.
 - a. Proponga una diferenciación entre *saber*, *campo* y *disciplina*, asociado al rótulo *geográfico/a*.
 - b. ¿Cuáles de esas nociones, a su vez, considera que pueden vincularse a las de *comunidad geográfica* y *tradición geográfica* planteadas anteriormente?
 - c. ¿Qué mecanismos institucionales y qué instituciones específicas, hasta aquí mencionadas, pueden considerarse que son centrales en la formación disciplinar de la geografía?

1.5. Institucionalización de la geografía

Se puede considerar el proceso de institucionalización como la instancia a través de la cual la geografía, como disciplina, adquirió autonomía temática y metodológica en el campo científico (Zusman, 2014). Esto se alcanzó mediante su instalación en distintos espacios de enseñanza primaria, secundaria, institutos del profesorado o universidades. También, con la creación de otros ámbitos específicos de inserción profesional, de investigación, gestión y militancia. Esta tendencia se reforzó con la creación de asociaciones profesionales, colegios de graduados y otros ámbitos de encuentro, intercambio y divulgación de los conocimientos especializados.

PARA AMPLIAR



Algunos de esos ámbitos son externos a la propia disciplina, como el premio Vautrin Lud, otorgado en el marco del Festival Internacional de Geografía de Saint-Dié-des-Vosges, Francia. Es considerado el “Premio Nobel de Geografía”.

Saint-Dié-des-Vosges es la ciudad natal de Vautrin Lud, quien se estima que anotó por primera vez en un mapa, titulado “Cosmografía Universal”, la etiqueta “América” para dar nombre al Nuevo Mundo. Este galardón se entrega en honor a él.

En los siguientes links se encuentra la lista de geógrafos y geógrafas que recibieron este premio:

<https://es.wikipedia.org/wiki/Premio_Vautrin_Lud>

<<http://www.fig.saint-die-des-vosges.fr/geographie/prix-vautrin-lud>>

PARA REFLEXIONAR



Preste atención a la lista de personas que fueron premiadas y al país de procedencia. Puede advertirse un alto predominio de geógrafos europeos. Solo Milton Santos, de Brasil, obtuvo este galardón; es el único geógrafo que no procede de un país central o desarrollado. Esto permite reflexionar sobre la relación entre hegemonía político-económica y hegemonía en el campo de la ciencia.

Existe coincidencia entre diferentes especialistas, como Paul Claval (1974), Horacio Capel (1981) o Antonio Moraes (1983), en que fue en la década de 1870 cuando comenzó a aparecer un ambiente científico autónomo, con el rótulo *geografía*, fundamentalmente en Alemania y Francia y, con el tiempo, en muchos otros países, entendiéndola como una *ciencia joven*, sin una clara continuidad con saberes científicos precedentes. Que esto estuviera ocurriendo en ese momento, y no antes, se debe, desde el punto de vista de Capel (1981), a las ideas científicas que empezaron a desarrollar desde entonces una comunidad de personas que se daban en llamar “geógrafos”.

La otra cuestión remite a lo que este mismo autor denominó como “institucionalización de la geografía”. Las claves de este proceso las encuentra en dos razones fundamentales y vinculadas entre sí. Una razón es el afianzamiento del imperialismo europeo que, entre otros aspectos, empujó a los nativos de ese continente a explorar para conocer, en la medida que conocer era una vía para dominar. Una derivación de ello fue la creación de *sociedades geográficas*. La otra razón, y es la que considera fundamental, remite a la formación de los Estados, el auge del nacionalismo y, en relación a esto, el peso que fue adquiriendo la asignatura geografía en los programas de enseñanza.

LECTURA OBLIGATORIA



CAPEL, H. (1977). Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I). *Geo Crítica*, Año I, Número 8, Grupo de Geografía Humana, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona. <www.publicacions.ub.es>

1.5.1. Imperialismo y geografía

Tanto en Europa como en América, a lo largo del siglo XIX se fueron creando instituciones conocidas como *sociedades geográficas*. Esto se relaciona con el proceso de expansión imperialista que se desarrolló durante ese siglo. La primera en tener ese rótulo fue creada en 1821, en París: la Société Géographique. Le siguieron la Gesellschaft für Erdkunde de Berlín y la Royal Geographical Society de Londres. También se crearon en Nueva York (1852), Viena (1856), Génova (1858), México (1859) y en muchas otras ciudades más. El mayor número de sociedades geográficas se fundó en las últimas décadas del siglo XIX y todavía siguieron creándose en el XX (véase cuadro), coincidiendo con el período de apogeo del imperialismo europeo y de mayor competencia entre los Estados nacionales en formación, en todo el mundo, por el control de áreas cuya soberanía todavía estaba en discusión.



Algunas de las primeras sociedades geográficas todavía siguen funcionando y disponen de sitios web:

1821 en París, Société Géographique:

<<http://www.socgeo.org/>>

1828 en Berlín, Gesellschaft für Erdkunde:

<<https://www.gfe-berlin.de/>>

1830 en Londres, Royal Geographical Society:

<<https://www.rgs.org/HomePage.htm>>

1845 en San Petersburgo, Sociedad Geográfica de Rusia:

<<http://www.rgo.ru/ru>>

Los integrantes de las sociedades geográficas, estrictamente, pocas veces eran geógrafos. De hecho, hasta fines del siglo XIX y principios del XX en ninguna universidad europea se otorgaba dicho título. En sus orígenes, en general, eran militares, naturalistas, navegantes, comerciantes, gobernantes, abogados o eclesiásticos, historiadores o ingenieros. Una vez institucionalizada la disciplina, comenzaron a incorporarse geógrafos a estas sociedades.

Los objetivos de las sociedades geográficas no tenían que ver con la promoción de un saber científico. Sí interesaba, en cambio, generar conocimiento empírico de lugares remotos y paisajes exóticos, de países en proceso de formación y sobre reservas de recursos a ser explotados, vale decir, de conocimientos prácticos relacionados con la meteorología, la botánica, la mineralogía, sobre las distancias y las características de los caminos y, algunas veces también, sobre los rasgos de sus poblaciones, sus costumbres o sobre sus viviendas.

Esto les permitió generar grandes repositorios de información sobre las diferentes partes del mundo, que los países de los que esas sociedades geográficas eran parte, habían logrado colonizar; y de las que no, también. Estaban interesadas en generar conocimiento empírico de las diferentes partes del mundo, pero también en participar en el proceso civilizatorio que estaba llevando adelante la Europa decimonónica, mediante una forma de colonialismo basado en el conocimiento de los otros exóticos, frente a un continente/región cultural que se percibía a sí mismo como superior a todos los demás: el resto del mundo aparecía disponible para ser explorado y conocido por los europeos (Agnew, 2005).

Las sociedades geográficas se sostenían con recursos propios, pero también podían recibir el apoyo de los Estados. Estas entidades auspiciaban y a veces financiaban expediciones a tierras lejanas, publicaban relatos de viajes y descripciones geográficas, confeccionaban atlas y colecciones litográficas y, más tarde, reunían fotografías, colección de muestras y estadísticas de diverso tipo. Además, organizaban conferencias, otorgaban galardones a expedicionarios o a libros y editaban memorias y boletines de publicación periódica.

Estas sociedades tuvieron un rol destacable en la institucionalización de la geografía, por dos razones. En primer lugar, por su activa participación en la creación de colosales repositorios de información sobre todos los confines del planeta, que luego muchos geógrafos supieron aprovechar. En segundo lugar, y mas importante, porque presionaron a los gobiernos en favor de la creación de cátedras y espacios universitarios para la geografía disciplinar. Muchos de los primeros profesores, además, provinieron de estas mismas instituciones (Capel, 1977).

Distribución temporal de las sociedades geográficas según año de fundación

Período	Cantidad de sociedades fundadas
1820-1829	2
1830-1839	4
1840-1849	2
1850-1859	6
1860-1869	6
1870-1879	34
1880-1889	28
1890-1899	10
1900-1909	11
1910-1919	10
1920-1929	30
1930-1940	2
Total	145

Fuente: Capel (1977)

Distribución espacial de las sociedades geográficas, por continente, en 1935

Continentes	Sociedades geográficas	Cantidad de socios
Europa	91	76.182
América	25	17.527
Asia	13	4026
África	5	3959
Oceanía	2	2018
Total	136	102.712

Fuente: Capel (1977)

En las primeras décadas del siglo XX, muchas instituciones ya no respondían al esquema clásico de las sociedades geográficas, sino más bien a las asociaciones profesionales, integradas por geógrafos formados en universidades o instituciones de formación superior. Esto daba cuenta del avance en el proceso de institucionalización de la geografía.

1.5.2. Nacionalismo y geografía

Hacia mediados del siglo XIX, en Europa, la geografía era un saber disperso, que no tenía referentes o cultores y que, con frecuencia, era impartido dentro de carreras de historia. A modo de “ciencia auxiliar”, la geografía, con un tenor muy descriptivo, permitía reconstruir los escenarios en los cuales habían transcurrido episodios de la historia antigua.

Fuera del ámbito universitario, la geografía estaba asociada a la descripción de países o de grandes regiones continentales y a la profusión de atlas y relatos de viajeros. Estas producciones estaban orientadas a un público amplio, interesado en conocer lugares remotos, generalmente ubicados fuera de Europa. En Alemania, Alexander von Humboldt y Karl Ritter se destacaron, durante la primera mitad del siglo XIX, por su producción escrita y por impartir clases y conferencias en ámbitos académicos, con contenidos afines a los que tendría la disciplina tiempo después. Sus ideas estuvieron presentes en la producción de la segunda mitad de ese siglo e, inclusive, durante parte del siglo XX. Sin embargo, tras la muerte de estos autores, que coincidentemente ocurrió en 1859, no hubo discípulos continuadores de sendas obras; tampoco crearon publicaciones con continuidad en el tiempo, ni puede atribuirse a ellos una determinada “escuela”. Ambos, no obstante, se encuentran entre quienes fundaron la sociedad geográfica de Berlín.

Capel (1977) describe que, tras la muerte de estos dos profesores, sobrevino una suerte de decadencia del saber geográfico en el ámbito académico europeo. Lo atribuye, fundamentalmente, a la institucionalización de otros saberes ocupados de estudiar la superficie terrestre, como la geología, la meteorología, la botánica y la zoología. Esto tiene un correlato con el despegue industrial europeo que estimuló el surgimiento de las llamadas “ciencias de la Tierra”. La cartografía, la geodesia y la topografía también se desarrollaron notablemente en consonancia con la expansión de la navegación (que amplió los horizontes trasatlánticos), del transporte ferroviario (que facilitó el conocimiento de las regiones interiores) y de las campañas militares, que cada vez exigían conocimientos más precisos del terreno de batalla.

Esos saberes técnicos produjeron un mejor conocimiento de la superficie terrestre, a la vez que fue menester tener información precisa sobre la localización y morfología de las fuentes de recursos, como así también su representación gráfica a través de mapas. También, el interés por obtener información precisa sobre la variabilidad del tiempo para poder potenciar la producción agrícola o por conocer las ventajas productivas de ciertas especies animales y vegetales están en la base de la formación de disciplinas que hasta entonces formaban parte del conocimiento geográfico general del planeta: la geología, la meteorología y la agronomía.

A pesar de lo anterior, finalmente, hacia fines del siglo XIX renace el interés por la geografía. En parte, como se vio en la sección anterior, esto se relaciona con las sociedades geográficas surgidas al calor de la expansión capitalista e imperialista, fundamentalmente europea. Pero también, definitivamente, está relacionado con la relevancia que fue adquiriendo la presencia de ese saber en la enseñanza elemental y secundaria. Además de requerir un mejor conocimiento sobre la localización de los recursos, la industrialización requirió, cada vez más, de personas con algún grado de instrucción y de disciplinamiento (por ejemplo, aceptando cumplir horarios), lo que llevó a los gobiernos de muchos países occidentales a la generalización de la educación básica. La geografía

estaba entre los saberes a ser enseñados en la escuela, aplicados al conocimiento del entorno y de ciertas dinámicas del planeta Tierra.

Sin embargo, la relevancia que adquirió la geografía en la escuela no se fundamenta tanto en esa razón, sino en otra que parece haber sido más poderosa: el nacionalismo. Disciplinas como la economía, la antropología o la sociología, que para fines del siglo XIX tenían un notable desarrollo académico, no tuvieron el lugar alcanzado por la enseñanza de la geografía, junto con la historia, la literatura y el civismo. Eso se debe, básicamente, a la función asignada a estos saberes en la consolidación de la adscripción identitaria de extensos grupos humanos a un determinado territorio *nacional*. El conocimiento de la historia y la geografía del propio país se volvieron indispensables en el desarrollo de sentimientos de pertenencia, de una cultura nacional, en la construcción de una memoria y espacio común.

Las naciones se construyeron como “comunidades políticas imaginadas como inherentemente limitadas y soberanas”, según la definición clásica de Anderson (1983). Un componente central en la construcción del Estado moderno es el territorio y la idea de que todos quienes viven dentro de determinados límites geográficos, son parte de un mismo colectivo, llamado Francia o Mauritania o Bangladesh. Estas tres entidades, a las que suelen llamarse países, son la articulación entre: 1. un Estado; 2. un grupo de personas –socializadas bajo una o unas pocas lenguas oficiales, con una serie de símbolos (bandera, himno, etc.) y valores (a veces religiosos)– llamada nación; y 3. un territorio. En la concepción moderna, el territorio nacional es un ámbito donde el Estado nacional ejerce su poder (soberanía) de manera exclusiva para sí y excluyente de otros Estados. El saber geográfico *nacional* contribuye a forjar el imaginario sobre qué y cómo es lo “nuestro” y hasta dónde llega; y, desde dónde empiezan “ellos” y “lo de ellos”. Y en ese saber geográfico tuvo un rol destacado, pero no exclusivo, el sistema escolar, reforzado por otros saberes que permiten, por ejemplo, consolidar y otorgarle relevancia al hecho de que en un país se encuentre el río más ancho, la montaña más alta o la avenida más larga. En la construcción de la alteridad, de aquello que son “ellos”, “los otros”, se perfila la identidad, aquello que creemos y queremos ser nosotros.



Como la historia y el civismo, la geografía del sistema escolar ha sido ante todo un discurso sobre la Nación, que ha tomado como tema central el territorio del Estado. Abordados como figuras físicas y no como relaciones sociales, los territorios estatales constituyen uno de los objetos en torno de los cuales se construyen identidades y alteridades. La geografía descriptiva de los países puede entenderse como dispositivos discursivos que, mediante una representación de los otros espaciales construye una representación de los otros sociales. Esta representación, anclada en un etnocentrismo nacional, ha constituido a naciones y estados como categorías socio-espaciales de otros cuya imagen se torna espejo negativo de la propia identidad” (QUINTERO, 1999:135)

[La nación] es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (...). La nación se imagina limitada porque incluso la mayor parte de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos

vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad (...). Se imagina soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado (...). La garantía y el emblema de esa libertad es el Estado soberano. Por último, se imagina como comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal. En última instancia, es esta fraternidad la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y, sobre todo, estén dispuestas a morir por imaginaciones tan limitadas (Anderson, 1983: 23-25).

El sistema escolar demandaba personas que tuvieran como oficio enseñar geografía, en su doble meta de calificar a la ciudadanía para su incorporación al mercado laboral de las ciudades y de infundir en ellos sentimientos de pertenencia al Estado nacional. Esa función permaneció más allá de esa coyuntura y todavía se registra en el presente. Y fue esta demanda lo que traccionó la creación de más cátedras de geografía en las universidades y de diferentes instituciones especializadas en la formación de profesores de geografía. Sin duda, el desarrollo del sistema educativo fue un poderoso motor para la institucionalización disciplinar de la geografía.

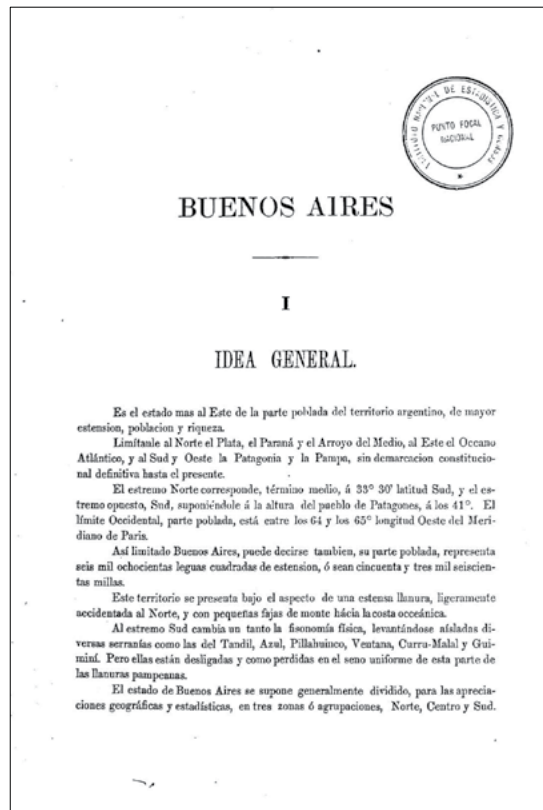
1.6. La institucionalización de la geografía en la Argentina

La geografía disciplinar argentina siguió un derrotero a veces similar al que tuvo en ámbitos europeos, norteamericanos y latinoamericanos. En otros momentos muestra algunas diferencias notables, que reflejan los contextos económicos, políticos y culturales que atravesó el país. Como en otros casos, en la Argentina también se crearon sociedades geográficas. Al igual que en Europa, la escuela fue un importante motor para su desarrollo disciplinar. Una particularidad del caso de la Argentina, semejante al de otros en Latinoamérica, es la notable preeminencia que tuvieron los círculos militares y nacionalistas reaccionarios en la disciplina, todavía en la década de 1980.

1.6.1. Las sociedades geográficas de la Argentina

Como ocurrió en Europa, hacia fines del siglo XIX se formaron en la Argentina diferentes instituciones denominadas “geográficas”, ocupadas, centralmente, de recopilar, sistematizar, cartografiar y publicar información sobre el país que se estaba consolidando (Reboratti, 2001). También se producían diferentes descripciones sobre el territorio argentino, presentes en publicaciones nacionales, como los censos de población. Los dos primeros censos, de 1869 y 1895, cuentan con extensas y minuciosas descripciones sobre cada una de las provincias y sobre los diferentes territorios nacionales que integraban el país de entonces, dando cuenta de los recursos disponibles para su explotación, pero también de sus paisajes y su gente. Además, se incluían ese tipo de descripciones en obras destinadas a la promoción del país en el exterior.

Descripción de la provincia de Buenos Aires en el Censo Nacional de Población de 1869



En 1879, en la antesala de la conquista militar de las tierras ubicadas hacia el sur de la frontera de lo que por entonces era el país real, se creó una institución destinada especialmente al relevamiento cartográfico: el Instituto Geográfico Militar. Ese mismo año se fundó el Instituto Geográfico Argentino (IGA). Dos años más tarde ocurrió lo propio con la Sociedad Geográfica Argentina (SGA), desprendimiento del IGA, que duró apenas una década. Estas dos entidades fueron creadas a imagen y semejanza de las sociedades geográficas de Londres, París o Berlín (Goicoechea, 1970). Como aquellas, el IGA y la SGA no eran, en esencia, unidades de producción de conocimiento geográfico de tipo académico. En todo caso, tenían un interés por la promoción de conocimientos empíricos de los terrenos que se estaban conquistando. Estaban integradas por una variada gama de perfiles socioprofesionales; pocos de ellos posiblemente se autotitularan “geógrafos”. En general, eran geólogos, botánicos, naturalistas, militares o, simplemente, viajeros. También confluyeron numerosos políticos de renombre y altos funcionarios ligados al gobierno de la época.

De las dos sociedades que existieron, la más importante fue el IGA. Fue fundada por Estanislao Zeballos (gran interesado en la conquista de tierras patagónicas), Clodomiro Olascoaga, Clemente Fregeiro, entre otros, que provenían en un número significativo de los círculos políticos, militares y diplomáticos. También pertenecieron a esta institución Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Julio A. Roca. Además, confluían científicos procedentes de las sociedades científicas más importantes de la época, como la Academia de Ciencias de Córdoba o la Sociedad Científica Argentina. El IGA estaba conecta-

do con esas instituciones y con diferentes oficinas de la esfera pública, como la Secretaría de Agricultura o la de Minería, entre otras, de donde también reclutaba a sus integrantes. Funcionó entre 1879 y 1911. Reinició sus actividades en 1926, en vinculación con las exploraciones antárticas, para cerrar definitivamente en 1930, a diferencia de las semejantes europeas que aún perviven. Desplegó un mayor número de actividades en el primer período, con la promoción de expediciones a la Patagonia, al Gran Chaco, a las Misiones y a la Puna de Atacama, además de la realización de conferencias y la confección de cartografía. Pero también se promocionaron viajes a las provincias históricas. El IGA contó con secciones en Córdoba, Tucumán, Paraná y otras ciudades del país (Goicoechea, 1970).

El principal órgano de difusión del IGA fue el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Allí se divulgaron los resultados de las diferentes exploraciones (Correa Luna, 1896). Una lectura del índice de ese boletín permite advertir cuáles eran los tópicos que le interesaban a esta institución: descripciones de regiones a partir de expediciones; comentarios sobre los avances en la expansión del ferrocarril; presentación de descripciones de diferentes ambientes; relatos de tareas vinculadas a la definición y demarcación de límites interestatales.

Atlas publicado por el IGA en 1898



Fuente: Instituto Geográfico Argentino (1898). *Atlas de la República Argentina: 1892*, José Ruland, Buenos Aires.

Esta especie de protogeografía no tuvo un marco de contención académica, sino política y económica. Además, no se reflejó en la formación inmediata de geógrafos profesionales (Escolar, Quintero y Reboratti, 1994). En la medida que fue decayendo el interés por la exploración y el conocimiento de las nuevas regiones incorporadas por parte de la dirigencia argentina, el IGA entró en un letargo. De hecho, esas empresas de reconocimiento, cada vez más, empezaron a realizarse desde las diferentes secretarías de los ministerios, como el de Agricultura o el de Obras Públicas.

Estas sociedades, sin embargo, jugaron un papel indudable en el proceso de apropiación simbólica del territorio, a través del reconocimiento y

descripción de lo que allí se encontraba, en paralelo a la ocupación efectiva que se estaba llevando a cabo durante las últimas décadas del siglo XIX. Además, como sus equivalentes europeas, produjeron un importante cúmulo de información sobre el país, que luego fue recuperado y revisado por las primeras generaciones de geógrafos profesionales. Varios de sus integrantes participaron activamente en las comisiones de límites, produjeron libros de geografía que se utilizaban en las escuelas y hasta llegaron a integrarse en las primeras cátedras de geografía creadas en las universidades (Zusman y Minvielle, 1995).

1.6.2. Geografía y nacionalismo en la Argentina

Como sucedió en Europa, la enseñanza de la geografía fue un importante motor para el proceso de institucionalización disciplinar en la Argentina; ulteriormente, y bastante más tardíamente que en Europa, se desarrolló un ambiente académico en el cual se conformó un campo de conocimiento disciplinar autónomo, rotulado *geografía*. En particular, se destacan por su rol tres tipos de instituciones, que tienen sus propias temporalidades: los profesores, las asociaciones profesionales y los institutos de investigación y carreras universitarias de formación de grado.

El instituto de profesorado

La asignatura Geografía acompañó desde el principio la creación de los Colegios Nacionales (1863). Al principio era una asignatura auxiliar de la historia, pero durante la década de 1880 cobró autonomía y progresivamente aumentó su cuota horaria, consolidándose como una de las principales materias dentro de las ciencias sociales, junto con Historia (Quintero, 2002). La principal dificultad era que no había un ámbito específico para la formación de profesores para esa asignatura; en general, procedían de otras disciplinas, como la historia, la geología o la biología.

Como en otros casos, el proceso de institucionalización de la geografía argentina estuvo ligado a los intereses del Estado nacional. Hacia fines del siglo XIX se crearon las primeras cátedras en tres de las universidades más importantes del momento: Buenos Aires, La Plata y Tucumán. Estas cátedras se formaron dentro de carreras de Historia. Pero no fueron las universidades las que inicialmente tuvieron un rol destacado en la formación de docentes de geografía, sino instituciones superiores no universitarias. En 1904 se creó un ámbito destinado a la formación especializada de profesores secundarios, ligado directamente al Poder Ejecutivo Nacional y desvinculado del control universitario. Esto se justificaba por la decisión de normalizar el discurso docente. De sus claustros egresaron, por primera vez en la Argentina, sujetos calificados como profesores de Geografía (Escolar, Quintero y Reboratti, 1994). En la ciudad de Buenos Aires se estableció el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”.



Ese instituto todavía sigue funcionando y allí se encuentra la carrera de Profesor de Geografía.

<<http://institutojvgonzalez.buenosaires.edu.ar/departamentos/geografia/>>



6.

Revise los programas de la carrera de Profesorado en Geografía del Instituto Joaquín V. González y del Profesorado Universitario de Educación Superior en Geografía de la Universidad Nacional de General Sarmiento:

<<http://institutojvgonzalez.buenosaires.edu.ar/archivos/planes/plan-geo.pdf>>

<http://www.ungs.edu.ar/ms_ungs/wp-content/uploads/2016/03/Prof.-Geografia.pdf>

- a. Compare la cantidad y tipo de materias.
- b. Identifique materias extradisciplinares (por ejemplo, de historia o de pedagogía).
- c. Comparativamente, ¿qué asignaturas están faltando en cada uno de esos programas?
- d. En cada caso, ¿cuál considera que es el perfil de egresado al que apuntan esas carreras? ¿Encuentra divergencias?

Como ocurría en Europa, los profesores de enseñanza secundaria fueron considerados sujetos responsables de socializar a las nuevas generaciones de argentinos en las imágenes del territorio que servían a los fines de crear una visión de la nación homogénea, sin diferencias étnicas ni de clase. Esto fue particularmente importante en un contexto de fuerte inmigración hacia el país, de personas que traían consigo diferentes idiomas, costumbres e ideologías políticas. La educación –y, dentro de ella, la geografía nacional– tenía como cometido incorporar a esas personas y generarles sentimientos de pertenencia a la comunidad, formar la identidad nacional de manera incontestable, “argentinar” a esa población. En la Argentina, la formación del imaginario nacionalista y la institucionalización geográfica son dos procesos asociados.

LECTURA RECOMENDADA



ESCOLAR, M., QUINTERO, S. Y REBORATTI, C. (1994) “Geographical identity and patriotic representation in Argentina”, D. Hooson (comp.), *Geography and national identity*, Blackwell, Oxford.

(Versión en español en espacio Bibliografía del aula)

Los contenidos impartidos tanto en el Instituto de profesorado como en las primeras cátedras de Geografía, tuvieron un diálogo con propuestas generadas en la época en ámbitos universitarios, principalmente de Francia y de Alemania. De hecho, muchos de los primeros profesores eran europeos, como Franz Kuhn (en el profesorado) o Enrique Delachaux (en la UBA). Estos y otros geógrafos europeos, como Pierre Denis, además, produjeron algunas de las primeras obras de geografía argentina, introduciendo en el país los debates disciplinares de la época.

De esta forma, a partir de la normalización profesoral iniciada en 1904, se empezó a producir indirectamente la transformación de un saber difuso e informal en una disciplina institucionalizada.

Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GÆA



A diferencia del profesorado en historia, que contaba con un referente universitario que le otorgaba cierta legitimidad académica, en el caso de la geografía esto no ocurrió así. Esta tarea, en cierto modo, la encaró la primera asociación profesional del país: en 1922 se creó la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GÆA (conocida, simplemente, como GÆA).

Esta asociación tenía una marcada preocupación por la consolidación del territorio nacional y por asegurar la difusión del ideario nacionalista a través de la educación. Constituyó el primer ámbito que buscó erigirse como un referente científico, por fuera de los institutos de formación docente. Asimismo, procuró incidir en el ámbito estatal para renovar el currículo escolar e incorporar ciertas novedades científicas, como el estudio regional. Esta institución se propuso dejar de lado el carácter enciclopédico de la disciplina, incorporando formas de enseñanza próximas a aquellas usadas por las ciencias naturales.

LECTURA OBLIGATORIA



CICALESE, G. (2009). Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983. *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. [En línea]. Universidad de Barcelona, 20 de diciembre de 2009, Vol. XIII, N° 308. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-308.htm>>.

Aquí el autor revisa la producción de algunos geógrafos argentinos clásicos, repasando brevemente su trayectoria profesional, su herencia para la disciplina y sus compromisos ideológicos.

LECTURA RECOMENDADA



También puede consultarse:

RODRÍGUEZ, L. (2014), La noción de frontera en el pensamiento geográfico de 1970 y 1980 en Argentina, *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 23, N.º 2, jul.-dic., 107-119.

La GÆA fue creciendo, aumentando el número de integrantes y de filiales: llegó a tener más de veinte en todo el país. A lo largo de su historia, esta institución mostró una participación activa en el desarrollo del pensamiento nacionalista,

con una mirada centralista del país apoyada en el peso de la región pampeana, con posiciones muchas veces bélicas y xenófobas. Asimismo, buscó garantizar la reproducción social de profesionales que se referenciaban con la nueva disciplina. Aglutinó a un conjunto de científicos preocupados por temáticas geográficas, pero carentes de identidad disciplinaria, como naturalistas, geólogos, agrónomos, etnógrafos y cartógrafos. Con el tiempo, su capital social se fue generando con egresados de los profesorados, además de profesores (muchas veces historiadores de formación) que dictaban materias de geografía en las universidades.

LECTURA RECOMENDADA



ZUSMAN, P. (1997), Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940), *Doc. Anál. Geogr.* 31, 1997, 171-189.

Esta asociación profesional construyó fuertes vínculos con ciertas áreas de gobierno y esto le permitió participar directamente en la reforma de programas de la asignatura (Quintero, 2002). En 1926, por ejemplo, lograron introducir la concepción región natural; se dejaba atrás la organización de los contenidos de geografía argentina según las diferentes provincias y territorios nacionales, por una división en seis regiones naturales. Hacia fines de la década de 1940 se introdujo la idea de “región geográfica”, a partir de la recuperación de la perspectiva humana, ampliamente desarrollada por entonces en Francia (véase Unidad 3, sección región).

La GÆA organizó, desde sus inicios, la Semana de Geografía, un evento convocante, fundamentalmente, para profesores secundarios y terciarios de todo el país. Desde 1934, además, publica el Boletín GÆA. Todavía en funcionamiento, se trata de una institución donde perviven algunas de las tendencias teórico-metodológicas más clásicas de la disciplina. Uno de sus principales dirigentes fue Federico Daus, quien se desempeñó como presidente de la institución en 1949, justamente cuando también era decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (momento en el cual se estaba por crear la carrera de Geografía). Fue presidente de esta institución, nuevamente, durante la década de 1970.

Otra personalidad influyente fue Raúl Rey Balmaceda. Tanto Daus como Rey Balmaceda tuvieron un fuerte predicamento en la definición del ideario nacionalista para la geografía. En Mendoza se destacaron las figuras de Mariano Zamorano y Roberto Capitanelli. También se puede mencionar a Patricio Randle, quien fuera, además, fundador y director de la Asociación para la Promoción de Estudios Territoriales y Ambientales (Oikos), convertida en editorial, que publicó diferentes libros donde se condensó y difundió el ideario nacionalista que caracterizó a la institución (Cicalese, 2009).

PARA AMPLIAR



Durante la última dictadura, la editorial Oikos publicó en Buenos Aires diferentes libros que aportaron a este imaginario y que contribuyeron al adoctrinamiento belicista de la ciudadanía, entre los que se pueden mencionar:

Randle, Patricio (ed.) (1978), *La conciencia territorial y su déficit en la Argentina actual*.

Rey Balmaceda, Raúl (1979), *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*.

Randle, Patricio (ed.) (1981), *La geografía y la historia en la identidad nacional*. Tomos I y II.

Randle, Patricio (1981), *Atlas del desarrollo territorial de la Argentina*.



El tema de la conciencia territorial despierta en la actualidad un desusado interés en los ambientes cultos de la Argentina. No en vano se advierte por doquier que el país necesita madurar esa conciencia si pretende seguir su camino de grandeza... En primer lugar, el tomar conciencia del espacio que nos rodea, de nuestro entorno, del territorio que, en cierto sentido, nos ‘pertenece’, es una operación de la inteligencia humana que merece ser examinada. Se puede arrancar con conceptos básicos de teoría del conocimiento, pasar por cuestiones de psicología (como analizar la noción instintiva de “territorio” en los animales) y hallar el trasfondo ético de la idea de patria o tierra de nuestros padres. (RANDLE, 1978:9).

Así, entre las décadas de 1920 y 1970, la GÆA tuvo una activa participación en el diseño curricular de la asignatura en la enseñanza escolar, en la producción de los manuales de enseñanza y en la definición de los contenidos a ser enseñados en instituciones de educación superior y en las universidades. Las ideas del nacionalismo territorial orientó la producción de los principales referentes de esta institución, que desarrollaron y pregonaron con una dosis más intensa durante la dictadura.

Nacionalismo territorial y geografía

El nacionalismo territorial es una expresión del nacionalismo fundada en una idea esencialista del territorio, el cual es considerado el fundamento del origen de la nación. En el caso argentino parte de un mito según el cual la Argentina, preexistente a su formación, era la natural heredera del Virreinato del Río de la Plata. Se sostiene que la Argentina devino la principal perjudicada por el desmembramiento de esa unidad, de donde surgieron Uruguay, Paraguay, Bolivia y parte de Chile. También puede incluirse en este imaginario a las Islas Malvinas. La idea del desmembramiento y las pérdidas territoriales es uno de los fundamentos del nacionalismo territorial en la Argentina. Ese imaginario presenta al país, sistemáticamente, como un perdedor, siempre amenazado por los vecinos. Estuvo en la base

del adoctrinamiento sistemático para un “proyecto expansionista”, irrealizable e innecesario, que se plasmó en la Guerra de Malvinas. La GEA, a lo largo de su historia, contribuyó de manera militante al fortalecimiento de este ideario. En esa línea se encuentra una de las obras más conocidas de Raúl Rey Balmaceda: *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*, publicado por Oikos.



Una expresión de esa actitud belicista, ambientada en un contexto de tensión geopolítica por el diferendo limítrofe que la Argentina mantenía con Chile en tierras australes, se expresa en esta cita:

“Las Malvinas son nuestra tierra irredenta. En siglo y medio, sin embargo, no se ha derramado por ellas ni una gota de sangre argentina. (...) Mas a partir de la última guerra, y en el ocaso del poder imperial, sólo una pareja declinación argentina explica esta inercia nacional, apenas removida por pausadas negociaciones, a la sombra del pabellón de las Naciones Unidas, sobre unas islas que ha rato están llamando al sacrificio o a la gloria” (Paz, 1978:87).

Uno de los escritores más exaltados en el nacionalismo territorial y muchas veces belicoso en sus dichos, fue Rey Balmaceda, quien sentenció:

“Ha llegado la hora de defender enérgicamente lo que poseemos, de apropiarnos de lo que nos corresponde y de reclamar la devolución de lo que nos pertenece” (Rey Balmaceda, 1979).

Carreras e institutos universitarios de geografía

Durante la primera mitad del siglo XX se crearon diferentes cátedras docentes y secciones dedicadas a la realización de investigaciones, en diferentes universidades argentinas. Constituyen antecedentes fundamentales para el posterior surgimiento de carreras e institutos de geografía, que marcarán la formación de un campo disciplinar autónomo de geografía en el país.

La primera cátedra se creó en 1899 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dentro de la carrera de Historia: fue la de Geografía Política. En 1904 se creó una segunda cátedra, de Geografía Física (Souto, 1996). Otro antecedente importante fue la creación de una carrera de profesor de geografía física en la Universidad Nacional de La Plata entre los años 1906 y 1909. En otros casos, se trató de carreras de historia y geografía, como en la Universidad Nacional de Mendoza (1939). Según Vanesa Iut (2009), hacia 1940 funcionaban en las universidades argentinas al menos trece cátedras de geografía y tres carreras que otorgaban el título de profesor en Historia y Geografía.

Además, en este período se fueron conformando los primeros espacios de investigación académica ligada a la geografía. El primero fue la Sección de Geografía, en la UBA, instituida en 1917. En 1921 se convirtió en el Instituto de Investigaciones Geográficas, que en 1930 quedó vinculado al Museo Etnográfico. En 1947 se produjo la creación definitiva del actual Instituto de Geografía, con dos secciones: Geografía Humana (a cargo del profesor Romualdo Ardissonne) y Geografía Física (a cargo del profesor Federico Daus). En 1980 recibió la actual denominación: “Dr. Romualdo Ardissonne”. En 1938

ocurrió lo propio en el caso de la Universidad Nacional de Tucumán, donde funcionó un Gabinete de Geografía, antecedente del Instituto de Estudios Geográficos. A esto se suma, como se mencionó en la sección anterior, la labor de la GÆA, por fuera del ámbito estrictamente universitario, pero con algunos vínculos importantes.

La primera fase de creación de carreras de geografía se produjo durante el gobierno de Juan D. Perón: Tucumán 1947, La Plata 1953, Buenos Aires 1953 y Mendoza 1954. En todos los casos, estas carreras se desprendieron de la de historia, donde había algunas cátedras de geografía, y permanecieron en facultades de humanidades. Con el tiempo, se fueron abriendo en otras universidades regionales: Sur (Bahía Blanca, 1956), Nordeste (Resistencia, 1956) y Neuquén (luego llamada Comahue, en Neuquén, 1965). Una tercera tanda se produjo en la década de 1970, en las universidades nacionales de San Juan, Catamarca, La Pampa, Patagonia y Río Cuarto (Iut, 2009). También se crearon carreras de geografía en las universidades nacionales de Mar del Plata y del Centro de la Provincia de Buenos Aires. De las últimas décadas son las carreras creadas en universidades de la región metropolitana de Buenos Aires, ya mencionadas. En varias de estas casas de estudio, además, se fueron creando institutos de investigación vinculados a las carreras, de modo tal que los profesores tienden a ser, simultáneamente, investigadores.

En 1995 se creó una asociación profesional que reúne a muchos geógrafos: el Centro de Estudios Alexander von Humboldt (CeHu). A diferencia de la GÆA, congrega fundamentalmente a investigadores y docentes universitarios de todo el país. Se propuso como objetivos desarrollar programas de investigación, docencia y divulgación sobre temas afines a la geografía. Periódicamente, organiza reuniones académicas en Argentina y otros países sudamericanos. A diferencia de otras experiencias, como la de España o Brasil, en la Argentina no se formó una asociación profesional que convoque a todos los exponentes de la disciplina. La Academia Nacional de Geografía, creada en 1956, no cumple esa función.



Centro de Estudios Alexander von Humboldt
<<http://centrohumboldt95.blogspot.com.ar>>

Asociación de Geógrafos Españoles:
<<http://www.age-geografia.es/site/>>

Associação dos Geógrafos Brasileiros-AGB:
<<http://www.agb.org.br/>>

PARA AMPLIAR



La Academia Nacional de Geografía

La Academia Nacional de Geografía (ANG) fue fundada en 1956. Podría suponerse que esta institución mantiene vínculos con la geografía desarrollada en las universidades. Sin embargo, esto no es así. Reprodujo una antiquísima tradición según la cual, las “academias” están formadas por un acotado y selecto grupo de miembros. Las nuevas incorporaciones son decididas por sus pares. Entre sus filas se encuentran personas que pocas veces son egresados de las universidades como geógrafos, e incluye a geólogos, cartógrafos, ingenieros y biólogos, comprometidos con diferentes asuntos del gobierno y los ámbitos militares y diplomáticos. Durante mucho tiempo mantuvo distancia y hasta estuvo enfrentada, inclusive, con la GAEA, a pesar de tener afinidades ideológicas. Recién en la década de 1980 incorporó integrantes de esa entidad y reconoció a la figura de Federico Daus, quien ha tenido una notable labor académica y política, por muchos considerado el “padre de la geografía argentina”. En general, ha mantenido una gran distancia con los desarrollos académicos de la disciplina, especialmente desde el regreso de la democracia en la década de 1980. Solo en los últimos años tendió algunos puentes, mediante el otorgamiento de distinciones, pero sin generar mayores vínculos con la labor académica. Mantiene cierta actitud corporativa y elitista, distante de la práctica profesional universitaria (Cicalese, 2012a y 2012b).



7.

Ingresa al sitio de la Academia nacional de Geografía:

<<http://www.an-geografia.org.ar/>>

- Revise la sección Quiénes somos/académicos
- Elabore una estadística considerando procedencias disciplinares de los miembros de esta institución.
- En la segunda columna se presenta información sobre el año de incorporación, ¿reconoce alguna tendencia de cambio sobre el perfil profesional de quienes ingresan a la institución?

Además de las asociaciones profesionales que reúne de manera parcial a los geógrafos y geógrafas de la Argentina se encuentran las jornadas académicas realizadas con cierta regularidad. Sin embargo, los eventos que más prestigio han concentrado y que más convocan no son nacionales. Por un lado, se encuentra el Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), cuya versión XVI se realizó en abril de 2017 en la ciudad de La Paz (Bolivia). El EGAL se realiza cada dos años y congrega a gran parte de la comunidad geográfica latinoamericana y de otras partes del mundo. El segundo es el Coloquio Geocrítica, impulsado por el geógrafo español Horacio Capel. En 2016 se realizó en la ciudad de Barcelona el XIV coloquio, cuyo lema fue “Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro”.

El primero de ellos fue organizado por la Universidad Estadual Paulista (UNESP), en el estado de São Paulo, Brasil. Después, se han realizado en Montevideo, Uruguay (1989), Toluca, México (1991), Mérida, Venezuela (1993), La Habana, Cuba (1995), Buenos Aires, Argentina (1997), San Juan, Puerto Rico (1999), Santiago, Chile (2001), Mérida, México (2003), São Paulo, Brasil (2005), Bogotá, Colombia (2007), Montevideo, Uruguay (2009), San José, Costa Rica (2011), Lima, Perú (2013) y La Habana, Cuba (2015).



<<https://dialnet.unirioja.es/congreso/2648>>

Desde una mirada amplia, la profesión u oficio del geógrafo, no difiere sustancialmente de la que logra cualquier persona que se capacita en instituciones especializadas de formación, donde adquiere las principales herramientas

que lo habilitan para ejercer un trabajo, cualquiera sea el ámbito en el que se inserte. Un oficio o profesión, tomados como sinónimo, es aquello en lo que una persona se ocupa habitualmente, diariamente, por lo que su aprendizaje se inicia en una escuela, un instituto superior o una universidad, pero se despliega en la práctica, en el quehacer rutinario, a lo largo de su vida laboral. La capacitación también se continúa con otros aprendizajes técnicos y teóricos que se van adquiriendo a partir de necesidades profesionales específicas. Por lo tanto, el oficio de geógrafo, como el de historiador o el de sociólogo (y también el de gasista, el de electricista o el de zapatero), no solo lo porta quien lo “aprende” y obtiene un título habilitante, sino también quien lo ejerce, quien pone a prueba sus habilidades, quien mantiene su práctica regularmente, quien se identifica como tal y quien, como en cualquier oficio, logra legitimarse y obtener cuotas de prestigio y de poder. Entre las habilidades típicas de los geógrafos se encuentra la definición de conceptos, la descripción de entornos, el manejo de recursos visuales, la realización de entrevistas, la producción de escritos de diversa índole, la enseñanza de sus conocimientos, el dictado de conferencias, la producción de información estadística, y un largo etcétera.

Asimismo, la comunidad geográfica se constituye en un actor social, que interactúa como muchas otras comunidades, interviniendo en el curso del devenir social, a través de la búsqueda por comprender sus dinámicas y sus derroteros, divulgando conocimientos e ideas sobre la sociedad y el ambiente, involucrándose en el desarrollo de políticas para generar cambios, participando en la concientización de la ciudadanía sobre ciertos riesgos, o formando a las nuevas generaciones que engrosarán su capital social. Así, la geografía, además de ser un saber práctico y cotidiano, un campo de conocimiento científico o un concepto, también es un oficio con una función social, que tiene responsabilidad social.

Suelen renocerse tres trayectorias principales de inserción profesional de los integrantes de la comunidad geográfica: docencia, investigación y gestión (Reboratti, 2001).

En estos links hay videos promocionales de la carrera de geografía realizadas en diferentes universidades nacionales



<<http://www.uncuyo.edu.ar/estudios/carrera/geografo-profesional>>

<<https://www.youtube.com/watch?v=PNm6MZwAaOU&feature=related>>

1.7.1. Docencia en geografía

Uno de los principales ámbitos de inserción laboral de los profesionales de la geografía sigue estando relacionado con la actividad docente. Esto incluye todos los niveles, desde la educación inicial hasta la universitaria de posgrado. También involucra la formación continua de docentes y el dictado de clases especiales fuera de ámbitos educativos. Ejemplo de esto último, pueden ser las capacitaciones en el uso de ciertos instrumentos, como los sistemas de información geográfica, que cada vez más involucra a profesionales de la geografía disciplinar.



A título de ejemplo, se pueden mencionar dos ámbitos de formación de posgrado, dentro de la Universidad de Buenos Aires, ligados a la disciplina.

La Maestría en políticas ambientales y territoriales:

<http://posgrado.filo.uba.ar/maestr%C3%ADa-en-pol%C3%ADticas-ambientales-y-territoriales>

Y para la obtención del más alto título académico, el Doctorado en Geografía:

<http://posgrado.filo.uba.ar/doctorado-en-geografia>

Cabe aclarar que en ninguno de los dos casos se requiere, exclusivamente, título de grado en geografía. Es una posibilidad de obtener una formación de posgrado y, a la vez, lograr un recorrido disciplinar por la geografía.

Dentro de la comunidad geográfica argentina, los profesionales que se dedican exclusivamente al dictado de clases en el nivel secundario siguen siendo la población más numerosa. Esta parte de la comunidad muchas veces pierde el contacto con los procesos de renovación epistemológica general de la disciplina. Frecuentemente, el contacto con nuevos contenidos se realiza a través de los manuales escolares en los que participan profesionales formados en las universidades. Para revertir esta situación, existen ámbitos insitucionales de formación docente continua, que permite acercar a los profesores novedades disciplinares. En el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se creó la Escuela de Capacitación Docente (CePA).



<http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/index.php?menu_id=9758>

1.7.2. Investigación en geografía

Desde la creación de las carreras universitarias, y por lo menos hasta la finalización de la última dictadura, los planes de estudio estuvieron orientados centralmente a la formación de docentes. Desde la década de 1980, el perfil de egresado al que se aspira tendió a variar. Con el esfuerzo de muchos profesores universitarios se reformaron los planes, que empezaron a incorporar

algunas novedades de las nuevas geografías, incluyendo los estudios sobre geografía cultural, los estudios ambientales (y no estrictamente los geofísicos) y materias sobre metodología o epistemología de la geografía.

En la mayoría de las carreras universitarias existen institutos de investigación geográfica, en los que se insertan profesionales orientados a la investigación científica, tales los casos del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires o el Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Fuera de los institutos disciplinares, existen algunos interdisciplinarios. Ejemplos de ello son el Instituto del Conurbano, de la Universidad Nacional de General Sarmiento, o el Centro de Desarrollo Territorial, de la Universidad Nacional de Quilmes, que incluyen a profesionales de la geografía que se desempeñan como investigadores.



Instituto de Geografía “Dr. Romualdo Ardissonne”

<http://geografia.institutos.filo.uba.ar/>

Centro de Investigaciones Geográficas

<http://www.unicen.edu.ar/content/centro-de-investigaciones-geogr%C3%A1ficas-cig>

Instituto del Conurbano

http://www.ungs.edu.ar/ms_ico/

Centro de Desarrollo Territorial

<http://www.unq.edu.ar/secciones/286-centro-de-desarrollo-territorial/>



8.

Revise los dos primeros centros de investigación

- a. Identifique las líneas de investigación que se realizan en ambos casos.
- b. Establezca la/s especialización/es temáticas para cada caso.

Para el desarrollo de investigaciones académicas es fundamental la función que cumple el Conicet. Este organismo fue creado en 1958 y actualmente se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. El Conicet otorga subsidios a proyectos de investigación, becas para la formación doctoral de egresados universitarios -argentinos y extranjeros-, en el país y en el exterior. Muchos geógrafos, al recibir su título de licenciado o profesor, se presentan a alguna de las convocatorias para acceder a una beca para realizar su investigación doctoral a lo largo de cinco años. Además, existe una carrera para investigadores, en la cual se insertan muchos geógrafos una vez obtenido el doctorado. Dentro del Conicet funciona, entre otros, el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, creado en 2001, que engloba varios proyectos donde participan, también, egresados de geografía.



PARA AMPLIAR



No es fácil conocer qué están produciendo, en general, los geógrafos que forman parte del plantel de Conicet. La mayoría de ellos tiene como lugar de trabajo algún instituto de alguna de las universidades nacionales, incluyendo las privadas. También pueden estar insertos en otros organismos. En todo caso, se puede buscar la trayectoria individual de cada uno de ellos a través del sitio web que tiene la institución y proporciona parte del CV de sus investigadores y becarios.
<http://www.conicet.gov.ar>



9.

Perla Zusman, Rodolfo Bertoncello, Guillermo Velázquez, María Laura Silveira, Horacio Bozzano y Cristina Valenzuela son algunos de las más importantes profesionales de la geografía, que vienen desarrollando su labor como investigadores de Conicet.

- a. Ingrese a la página, búsquelos por sus nombres y revise sus publicaciones y temas de investigación actuales.
- b. Elabore un cuadro y en las columnas indique: lugar de trabajo (instituto/universidad), especialidad temática y temas investigados en los últimos años.

La producción de los profesionales ligados a la investigación se traduce, entre otros productos, en artículos científicos. Es muy común que se publique en revistas dentro y fuera del país, disciplinares o interdisciplinares. Son pocas las revistas disciplinares argentinas en geografía que han logrado permanencia. Las más destacadas en la actualidad son *Cuaderno de Territorio*, *Huellas*, *Pampa*, *Estudios socioterritoriales* y *Geograficando*. Otras revistas tienen una vocación interdisciplinaria, como la *Revista Transporte y Territorio*. Entre las revistas extranjeras, en español, se pueden mencionar: *Scripta nova*, *Norte Grande*, *Boletín de la AGE* y *Cuaderno de Geografía*.



Cuadernos de Territorio/UBA. Si bien no es una revista digital, los números en papel se han digitalizado y están disponibles en <<http://geografia.institutos.filo.uba.ar/grupo/cuadernos-de-territorio>>

Revista Transporte y Territorio/UBA.

<<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/index>>

Geograficando/UNLP <<http://www.geograficando.fahce.unlp.edu.ar/>>

Revista Huellas/UNLaP

<<http://ojs.fchst.unlpam.edu.ar/ojs/index.php/huellas>>

Pampa/UNL <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=12489>>

Estudios Socioterritoriales/UNCPBA

<<http://revistaest.wixsite.com/revistaestcig>>

Scripta Nova/UB-España

<<http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm>>

Norte Grande/Pontificia Universidad Católica de Chile

<<http://revistanortegrande.uc.cl/>>

Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía/Universidad Nacional de Colombia.

<<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg>>

Boletín de la AGE/España.

<<http://www.age-geografia.es/ojs/index.php/bage>>

1.7.3. Gestión en geografía

Además de la docencia y la investigación, cada vez más las nuevas generaciones de geógrafos se insertan en diferentes dependencias de organismos estatales, en los niveles nacionales, provinciales y municipales. Esto es posible ya que los profesionales formados en esta disciplina adquieren conocimientos y habilidades que les permiten integrar equipos de especialistas en diferentes temas: planificación de mejoras en el transporte, estudio sobre las posibilidades de ampliación de las redes de energía, análisis de las actividades agropecuarias, explotación sustentable de los recursos naturales, prevención de problemas de contaminación, por mencionar solo algunos campos posibles. Frente a esta alternativa, la Universidad Nacional de Cuyo creó una forma de titulación orientada a este ámbito de incumbencia: geógrafo profesional.

También hay organismos técnicos del Estado, orientados a la producción de estadísticas y de cartografía que incorporan profesionales de la geografía. Ejemplo de ello son el Indec y el IGN. Los profesionales de la geografía se ocupan de cuestiones estrictamente técnicas, pero también de la definición de políticas integrales para esos organismos. Además de las diferentes dependencias estatales, muchos geógrafos se insertan profesionalmente en empresas privadas, por ejemplo, para estudios de evaluación de impacto ambiental.

2

Momentos epistemológicos de la geografía

Objetivos

- Establecer una periodización para abordar la historia del pensamiento geográfico a través de la noción de *momento epistemológico*.
- Identificar y caracterizar las coyunturas de ruptura, y las principales críticas y propuestas de cambio de cada momento epistemológico.
- Caracterizar el contexto general en el que se despliegan las diferentes propuestas disciplinares de la geografía.
- Identificar y analizar los principales aportes de las diferentes perspectivas en geografía a través de algunos de sus protagonistas.
- Revisar algunas de las actuales tendencias disciplinares.

2.1. La tradición de pensamiento geográfico

Como se sostuvo en la unidad anterior, el momento en el que se inicia el proceso de institucionalización de la geografía como disciplina, principalmente dentro de algunas universidades europeas, puede localizarse hacia la década de 1870. Por entonces, algunos académicos comenzaron a organizar cátedras de geografía y a publicar algunas obras que hoy pueden considerarse fundadoras de una tradición de pensamiento. Esas obras comenzaron a recortar un campo temático y conceptual “geográfico”, que no dejó de actualizarse y ampliar sus horizontes, pero que nunca abandonó del todo aquellas propuestas originales.

Una de las preocupaciones iniciales fue sobre las formas en que, en términos de la época, “el hombre” se relacionaba con “el medio”. El interrogante era de qué manera la naturaleza ejercía influencias sobre las personas en distintos lugares, por ejemplo, en función de la variación altitudinal o climática. Esto llevaba a establecer ciertas regularidades: en climas fríos, los seres humanos eran propensos a generar economías pujantes, mientras que los climas tórridos fueron vistos como inconvenientes para el progreso.

En la actualidad, interesa, por ejemplo, comprender las diferentes estrategias a través de las cuales diferentes “sujetos sociales” se apropian, imaginan y transforman “el ambiente natural”. La relación sociedad/ambiente se interpreta, ya no tanto en función de los cambios fisonómicos, sino de la producción de imágenes, a través de las cuales ciertos sujetos recrean determinadas representaciones sobre la naturaleza: así, mientras que en cierto momento los paisajes ocupados por salinas eran vistos como algo de otro planeta, con el tiempo, esos mismos paisajes fueron valorizados para la promoción del turismo. El tema de las formas en que las personas se relacionan con el entorno natural mantiene cierta continuidad entre aquellos pensadores decimonónicos

y los actuales del siglo XXI. El repertorio conceptual y metodológico con el cual se lo aborda, sin embargo, como así también los ámbitos donde se divulgan las ideas, ha cambiado sustancialmente.

Existe un amplio consenso en definir a aquellas primeras propuestas o sistematizaciones, surgidas hacia fines del siglo XIX, como “geografía clásica” o, a veces con un tono peyorativo, “geografía tradicional”. Ese núcleo inicial se formó fundamentalmente en Europa y, más específicamente, en torno a algunos autores franceses y alemanes. Las ideas allí elaboradas viajaron por el mundo y llegaron a diferentes países. El resultado no fue una influencia lineal de las ideas europeas, sino un diálogo a partir del cual fueron surgiendo tradiciones nacionales y regionales de pensamiento geográfico, con mayor o menor conexión con las corrientes transnacionales de pensamiento.

La geografía, como cualquier otra disciplina, puede considerarse como un espacio de producción de conocimientos transnacionales. A lo largo del tiempo se fueron estableciendo relaciones regulares, sistemáticas y sostenidas, a través de diferentes redes académicas, dentro de las cuales circulan personas, publicaciones e ideas. Frente a ello, Zusman (2012) considera que los procesos nacionales de institucionalización disciplinar son concomitantes al proceso de conformación de este espacio científico geográfico transnacional. Hacer referencia a tal o cual autor y a su nacionalidad, no implica dar cuenta de una “escuela nacional”, sino, en todo caso, de un foco de irradiación de ideas, que luego circula por el mundo, llevadas por sus autores, en forma personal o a través de sus obras, pero también por sus discípulos, por sus detractores, por sus lectores atentos o por diversos interlocutores.

Asimismo, la institucionalización y formación de un campo autónomo de geografía no debería interpretarse como proceso de acumulación de conocimiento cada vez más preciso. En todo caso, pueden reconocerse diferentes corrientes de pensamientos que surgen en un momento determinado, dentro de una trama social, política y cultural determinada. Procesos como la consolidación de los Estados y auge de los nacionalismos, el colonialismo decimonónico y el choque entre Estados imperiales, el desarrollo de un Estado de bienestar y luego su desmantelamiento, el inicio y el fin de la Guerra Fría, las transformaciones en el capitalismo y sus consecuentes cambios productivos, la aceleración de la globalización y la revolución en las comunicaciones y la circulación de la información en el mundo –entre otros acontecimientos claves del siglo XX– fueron motores para que una nueva generación de geógrafos se enfrentara a un mundo diferente al de sus profesores, y buscara generar nuevas herramientas con las cuales interpretar esos cambios.

Las certezas de la geografía clásica fueron cuestionadas por las nuevas generaciones de profesionales, al igual que el prestigio de los profesores que las sostenían. Así, dejó de interesar tanto la relación entre hombre y naturaleza y, sobre todo, la relación entre Estado y naturaleza, que había preocupado a algunos geógrafos de países imperiales. Esto ocurría en el contexto de un fuerte nacionalismo, tanto en Europa como en otras regiones del planeta. Hacia la década de 1950, en un contexto liberal, estudiar los patrones de localización y de distribución espacial de las empresas o de los individuos suponía hacer una “nueva geografía”. Por entonces, se fortalecía el Estado como agente planificador del territorio y muchos profesionales de la geografía buscaron establecer puentes entre su disciplina y las agencias gubernamentales. Tiempo después, hacia la década de 1960-1970 surgía otra “nueva geografía”, en momento de grandes movilizaciones de estudiantes y sindicatos

obreros, de rechazo a las políticas de la Guerra Fría y de revolución en la cultura a través de la música y las formas de vestirse. Esta nueva geografía fue impulsada por personas con una orientación política de izquierda, que se sentía comprometida con la realidad social en la que se insertaban. El foco ahora se ponía en las formas de exclusión generadas por las relaciones sociales de producción capitalistas.

Cada tanto tiempo, una camada de estudiantes tensiona los saberes que sus profesores lograron consolidar, comienza a cuestionarlos y promueve formas novedosas de abordar a veces los mismos temas, tal vez con las mismas herramientas conceptuales y metodológicas, pero dentro de tramas filosóficas y teóricas generales renovadas, con intereses políticos diferentes y con un saber hacer que tal vez sus antecesores no poseían. Pero todo eso no ocurre en forma aislada, en una burbuja académica. Esos procesos de renovación, promovidos por nuevas generaciones de estudiantes que finalmente se establecen como los nuevos profesores, suelen tener fuertes conexiones con procesos sociales generales. Esos procesos imponen nuevas agendas de temas, cuestionan las certezas del pasado y se vuelven propicios para urgir en nuevas estrategias para describir y analizar, en el caso de la geografía, sobre la dimensión espacial de los procesos sociales.

2.1.1. Rupturas y cambios en el pensamiento geográfico

Periodizar la historia del pensamiento científico siempre es un desafío, y por supuesto que lo es también en el caso de la geografía. De todas formas, es un desafío necesario para poder ordenar temporalmente el devenir disciplinar, y ubicar el surgimiento de autores, obras, conceptos y prácticas que mantienen vigencia en la tradición del pensamiento geográfico. El propósito no es realizar una historia detallada, lo cual demandaría muchas páginas (para ello se sugiere bibliografía ampliatoria), sino que se realizará un bosquejo que ayudará a ordenar la exposición de las próximas tres unidades.

Al estudiar la historia del pensamiento geográfico es importante comprender el devenir político, social y económico en el que surge, pero también el contexto epistemológico y académico, que explica la emergencia de ciertas ideas y de determinadas maneras de ejercer el oficio. Asimismo, es necesario identificar las continuidades, pero también las rupturas: allí es cuando surgen cuestionamientos y formas de “hacer geografía” que se proponen como renovadoras.

Aquí se utilizará la noción de *momento epistemológico* para dar cuenta de ciertas permanencias reconocibles durante algunos años o décadas, a veces con cierta intermitencia. Las rupturas epistemológicas y los movimientos de renovación pueden verse como discontinuidades, que es cuando termina un momento y empieza otro. Generalmente, esto no equivale a una desaparición total de lo que existía, sino, en todo caso, al surgimiento de superposiciones.

Así, en cada momento epistemológico se puede identificar a un conjunto de geógrafos y geógrafas que tienen una visión del mundo más o menos compartida, que producen trabajos académicos donde se pueden reconocer coincidencias temáticas (qué estudiar), problemáticas (qué preguntas se realizan), teóricas (con qué herramientas conceptuales se aborda) y metodológicas (mediante qué técnicas y a través de qué procedimientos se produce y analiza la información). Esto no invalida que existan diferencias y debates. Ese

repertorio de temas, problemas, conceptos y metodologías se ve cuestionado permanentemente por nuevas generaciones de geógrafos. Cuando esos cuestionamientos alcanzan un cierto grado de consenso entre muchos integrantes de la comunidad, suele producirse una renovación de los enfoques de investigación y estrategias de difusión de los resultados, pero sin romper de manera irresoluble con la tradición. Es esto lo que permite la continuidad disciplinar y, como se propuso antes, construir una sólida tradición en la cual las nuevas miradas conviven de alguna manera con las anteriores (Valenzuela, 2006).

PARA AMPLIAR



En la década de 1980 se produjeron, entre otras, tres obras sobre la formación histórica del pensamiento geográfico que son de consulta recomendada. Dos de ellas fueron escritas en España y la tercera en Brasil. Estos trabajos serán citados en esta unidad. La mirada está puesta en occidente, sobre todo en la producción europea y americana.

Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (1982). *El Pensamiento geográfico*, Alianza Universidad Textos, Madrid.

Capel, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcanova, Barcelona.

Moraes, A. (1983). *Geografía. Pequena História Crítica*, Hucitec, São Paulo, 1994.

Otro trabajo que puede aportar algunas pistas más para recorrer la historia del pensamiento geográfico occidental es:

Ortega Valcárcel, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Editorial Ariel, Madrid.

Para el caso de la Argentina, todavía no se cuenta con una obra que permita una mirada integral del devenir histórico del pensamiento geográfico. Algunos trabajos destacables, que realizan revisiones de momentos y lugares específicos son:

Souto, P. (1996). Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, *Cuadernos de Territorio* N° 8, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Iut, V. (2015). La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina (1947-1975). *Cuadernos de Territorio* N° 16, Instituto de geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Cecchetto, G. y Zusman, P. (coords.) (2012). *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984)*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

En la medida que la revisión que se emprenderá centra la mirada en las ideas que fueron emergiendo y desarrollándose en ámbitos académicos de Europa y América, se hará referencia a *occidente*. Esto no sugiere la inexistencia de intercambios con los saberes producidos en África y Asia. Simplemente, no se dará cuenta de ello.

Los *momentos epistemológicos* pueden pensarse como lapsos más o menos prolongados, a veces solapados, cuando se advierte una manera predominante de producir conocimiento científico, y que se singularizan por

- Un contexto político, económico y cultural general que promueve ciertos temas a la agenda disciplinar.
- Algunos fundamentos del pensamiento científico, generales y del campo social en particular, que orientan a las disciplinas y que, a su vez, facilitan diferentes vínculos entre disciplinas.
- El desarrollo de condiciones técnicas (instrumental, procedimientos, equipamientos), aprovechados en la producción y procesamiento de información.
- Contextos institucionales que propician ciertas condiciones materiales y laborales para la producción científica.
- El surgimiento de profesionales que se destacan dentro de la comunidad, fundamentalmente a través de sus obras escritas o de los colectivos que se crean en torno a ellos (formación de discípulos, pero también influencia en el pensamiento de pares).
- La consolidación de ciertos perfiles profesionales, que derivan de las formas de inserción laboral y académica.
- Temario y campos de especialización.
- Desarrollos disciplinares específicos: conceptualizaciones y metodologías.

La extensión de esta carpeta de estudios no permitirá un desarrollo exhaustivo de todas estas dimensiones involucradas. Por lo tanto, se hará una presentación muy esquemática, que exige la profundización a través de la bibliografía recomendada.

En esta unidad de describirán cinco momentos, rotulados a partir de algunas de las palabras claves del período:

1. Geografías del medio natural, el hombre y el Estado
2. Geografías del espacio y de las localizaciones
3. Geografías del sujeto y de los lugares
4. Geografías críticas
5. Geografías contemporáneas.

En cada uno de estos momentos se conformó una “nueva geografía”.



La geografía ha sido nueva en distintos momentos de su desarrollo. No ha habido una evolución lineal, en la que cada fase de la evolución se entroncara con la anterior, sino más bien una serie de rupturas, de revoluciones, que han dado lugar a nuevos planteamientos, que han obligado a la adopción de nuevas concepciones. (CAPEL, 1981:247-248).

Se hará referencia a *geografías*, en plural. Con esto se quiere dar cuenta del carácter heterogéneo, con múltiples influencias y diversos resultados de la producción académica, con variaciones importantes según el lugar que se considere y si se trata de los inicios o el fin del “momento”. De manera muy esquemática, para cada momento epistemológico se considerarán dos ejes:

1. Contexto general para la producción de conocimientos geográficos y
2. Principales aportes a la tradición geográfica.

2.2. Geografías del medio natural, el hombre y el Estado

Entre las décadas de 1870 y 1940, aproximadamente, se desplegaron las geografías que suelen recibir los rótulos de *tradicional* y *clásica*, porque temporalmente son las más antiguas. Muchos autores, también, remiten a este momento diferenciando dos tendencias principales: *determinismo* y *posibilismo*. Planteando un poco probable enfrentamiento entre autores, estas denominaciones se usan para remitir a las geografías generadas, respectivamente, en los ámbitos académicos alemán y francés.

Otro descriptor usado recurrentemente es “regional”, dando cuenta tanto de un concepto clave, como de ciertas prácticas, pero fundamentalmente de un momento en que este concepto-método cumplió una **función** importante en la identificación del colectivo geográfico y de diferenciación con respecto a sociólogos, economistas, historiadores o geólogos.

Existen otras etiquetas que dan cuenta de algunos ejes transversales presentes en las obras que se escribieron en ese momento: *geografía humana* o *geografía del hombre*, en referencia fundamentalmente a las propuestas de muchos geógrafos franceses procedentes de las humanidades, en particular de la historia, y *geografías del Estado* o *estadocéntricas*, debido al lugar privilegiado que tuvo el Estado y las relaciones entre Estados en numerosas lecturas geográficas, lo que dio origen a un campo casi autónomo: la geopolítica.

También podría hablarse de *geografías naturales* o *naturalistas* **a raíz** del peso que tuvieron en la producción de la mayoría de los autores las interpretaciones provenientes de teorías desarrolladas en el campo de la biología y, en general, de las ciencias naturales. Finalmente, aquellas geografías son consideradas *positivistas*, dado el contexto científico general de enunciación y la concepción epistemológica predominante en la ciencia decimonónica.

Dando cuenta de este abanico de rótulos, se recuperarán tres claves que parecen ser nodales en el momento epistemológico que abarca las décadas de 1870 a 1940: geografías de las relaciones entre el medio natural, el hombre y el Estado.

2.2.1. Contexto general

Agnew (2005) afirma que durante el período 1875-1945 primó una visión naturalizadora del mundo, en la medida que se representaba a lo humano desde el punto de vista de los procesos y fenómenos naturales. Durante este período se produjo la institucionalización de la geografía disciplinar, en la mayoría de los países occidentales, imbuida de este influjo naturalista.

Hacia el inicio de este período, el sistema de Estados se encontraba en franco proceso de consolidación, especialmente en el continente europeo. Este proceso estuvo acompañado por una creciente rivalidad entre imperios, especialmente desde la llegada de “nuevos jugadores” que hasta entonces tenían un papel secundario, como Alemania, Italia y, con el tiempo, Estados Unidos y Rusia. Las unificadas Alemania e Italia pronto se convirtieron en imperios sin colonias, que comenzaron a cuestionar el dominio británico y francés ejercido en buena parte del mundo colonizado.

Fue en ese contexto de expansión imperial cuando se crearon las sociedades geográficas, cuestión ya comentada en la unidad anterior. La consoli-

ción de los Estados y el creciente nacionalismo que empapó a los procesos políticos en buena parte del mundo occidental, también son otras características importantes del período y que explican la relevancia adquirida por la asignatura geografía en el ámbito escolar.

En el plano económico, se produjo la expansión de los ferrocarriles y del telégrafo, que permitió la integración de las regiones interiores con los puertos, incentivando el comercio, llevando al mundo, en cierto modo, a acotarse. También se produjo un crecimiento espectacular de algunas regiones industriales como, por ejemplo, en Alemania, Bélgica o el norte de Italia, además de las costas este y oeste de los Estados Unidos, que demandaban mayor cantidad y variedad de materias primas.

En este periodo, el mundo quedó dividido entre sociedades imperiales hegemónicas y sociedades colonizadas (total o parcialmente). Las primeras geografías emergieron en el primero grupo, inicialmente en Alemania y Francia, y al tiempo fueron sobresaliendo las obras de autores británicos y estadounidenses. Los Estados fueron interpretados como órganos vivos que, como cualquier otro, tenían necesidades de territorio (es decir, de recursos de la naturaleza). Cuanto mayor fuera el poder imperial –se creía hacia fines del siglo XIX– mayor sería la dependencia del territorio, por lo tanto, mayor el deseo por mover las fronteras en forma centrífuga. Luchar era visto como la principal estrategia para relacionarse con el entorno y sobrevivir. Su derivación necesaria fue hacer la guerra para conquistar territorios en poder de los vecinos y, con ello, obtener mayores fuentes de materia prima. Finalmente, existía un amplio consenso sobre la natural ligazón entre un pueblo (nación), un Estado y un territorio. Las geografías de la época contribuyeron a afianzar este vínculo aparentemente indisoluble.

Se señaló anteriormente que las geografías de las décadas de 1870 a 1940 son caratuladas como naturalistas, positivistas y humanistas. Estas referencias tienen solapamientos, pero cada una remite a una trayectoria algo diferente.

Las primeras geografías se edificaron sobre los cimientos filosóficos y metodológicos del positivismo. Entre los principales elementos que definieron el positivismo decimonónico se pueden mencionar su marcado empirismo, la consideración de las ciencias naturales como modelo de cientificidad y la relación directa establecida entre un objeto y método con una determinada disciplina científica.

Antonio Moraes (1982) presentó el positivismo en geografía a través de una serie de “máximas”:

La geografía es una ciencia empírica, pautada en la observación. El trabajo científico se circunscribía al dominio de la apariencia, de aquello observable. La realidad se aprehendía a través de los sentidos, y se circunscribía a lo visible, mensurable y palpable. Por lo tanto, el científico era un observador y la estrategia de análisis se resolvía, fundamentalmente, a través de la inducción. Así, las primeras investigaciones geográficas no lograron superar los procedimientos de descripción y clasificación de los fenómenos: pocas veces lograban desarrollos conceptuales consistentes.

La geografía es una ciencia de contacto entre el dominio de la naturaleza y el de la humanidad. Otra influencia positivista en las primeras geografías fue la búsqueda de un único método de interpretación. En general, el método científico se apoyaba en el desarrollo de las ciencias naturales. Esto llevó a una fuerte naturalización de los fenómenos humanos,

lo que redundó en la afirmación de que la geografía era una especie de puente entre las ciencias naturales y las humanidades. En las obras clásicas, la sociedad quedaba reducida a una población, a acciones antrópicas y a una idea genérica de “hombre” que, desde visiones eurocéntricas, quedaba asociado a un sujeto burgués, masculino y de raza blanca. Una de las preocupaciones centrales era la relación entre hombre y naturaleza, sus mutuas influencias: las preguntas se orientaban a saber de qué manera las variaciones fisiográficas influyen en la psicología y la organización de las poblaciones y cómo esas poblaciones reaccionan y buscan transformar el medio en el que habitan.

La geografía es una ciencia síntesis. Los geógrafos serían expertos para el estudio de todo aquello que ocurre en la superficie de la tierra. La geografía lograría un conocimiento sintético que unificaría los estudios sistemáticos elaborados en la economía, la sociología, la historia, la física, la geología y la biología, entre otras, consideradas ciencias auxiliares. Claramente, tal pretensión nunca se logró.

Positivo puede considerarse como sinónimo de empírico. El positivismo es empirismo, pero es más que ello. Es, a la vez, “una metodología científica y una concepción filosófica del mundo y de la ciencia” (Capel, 1981:268). Como método científico, consagró el empirismo inductivo racionalista antimetafísico. Además, sostuvo una posición naturalista, por la cual las ciencias de la naturaleza –en particular, la biología y la física matemática– se convirtieron en el modelo de cientificidad. Lo anterior llevó a una traslación de conceptos y métodos de estudio de la naturaleza a la comprensión de las dinámicas sociales. La filosofía positivista decimonónica aportó las primeras herramientas que los primeros profesionales de la geografía aprovecharon para estructurar su trabajo científico (Capel, 1981).

Otra influencia importante provino de las teorías del evolucionismo, muy en boga en Europa durante la segunda mitad del siglo XIX. Este conjunto de teorías tuvieron a Lamarck y a Darwin como dos de sus principales referentes y responden al avance que tuvo la biología disciplinar en ese período. Un fundamento de estas teorías es que en la evolución de las especies, la adaptación al medio natural es uno de sus procesos fundamentales. Las teorías varían sobre cuáles son los mecanismos adaptativos. Otra clave del período fue la idea de organismo como conjunto de órganos que conforman todo ser vivo. Las analogías orgánicas se generalizaron en todas las ciencias, y la geografía no escapó para nada a este influjo (Capel, 1981). Ernst Haeckel se formó al calor de estas teorías y fue él uno de los primeros sistematizadores de la ecología como disciplina, que tuvo mayor desarrollo durante el siglo XX. En este contexto, surgió la noción de ecosistema. El foco de la ecología serían las interacciones entre los elementos que coexisten en un área determinada. Como se verá a continuación, estas ideas fueron ensambladas con el temario de la geografía, entre otros, por Friedrich Ratzel.

Otra influencia que tuvo la geografía clásica, especialmente en el inicio del siglo XX, proviene del historicismo. Introdujo la intuición, la sensibilidad y el sentido poético como formas de construcción de conocimiento científico. También, el descubrimiento de lo único y de lo particular se constituye en objetivos centrales del pensamiento: aprehender lo singular, lo individual y lo irrepetible. Esto llevó a considerar que la geografía era una ciencia idiográfica, de lo particular, frente a las ciencias nomotéticas, es decir, aquellas que, como las naturales, eran ciencias generalizantes o ciencias de lo general.

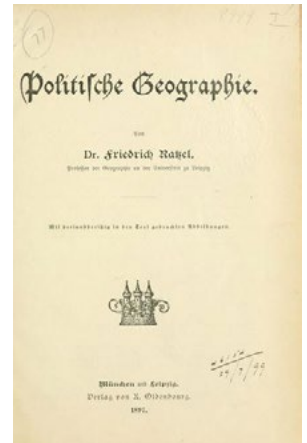
Fue en este contexto que, para muchos académicos, la geografía debía concebirse como regional. En la búsqueda de un objeto para la disciplina y en la definición de su identidad epistemológica, el estudio de la *región*, desde una perspectiva idiográfica, tendió a volverse hegemónico. Si bien se aceptaba la existencia de una geografía general, la verdadera contribución estaría en el estudio de las regiones. Se volverá sobre esta cuestión en la próxima unidad (apartado 3.3.4).

2.2.2. Aportes a la tradición geográfica

Suele considerarse a Friedrich Ratzel como uno de los primeros referentes de la disciplina. Nació en Prusia en 1844 y falleció en 1904. Produjo su obra en las últimas tres décadas del siglo XIX, donde se advierte la influencia del positivismo y del evolucionismo. Fue uno de los primeros en sistematizar el cuerpo de temas y teorías geográficas. Sus escritos fueron muy influyentes en toda la geografía humana occidental. Se considera, además, que inició los estudios modernos en geografía política o geopolítica.

Su tema principal de interés era la relación (y la mutua influencia e interdependencia) entre el medio geográfico y el hombre, lo que llevó a desarrollar el concepto de espacio vital, que será presentado con más detalle en la próxima unidad. Consideraba al Estado como un organismo vivo que buscaba un cierto equilibrio con el espacio ocupado, su espacio vital, aquel que le garantizaría la supervivencia frente a los demás.

Sus obras más influyentes son: *Antropogeografía* (1891) y *Geografía Política* (1897). La importancia de la primera es que, en el contexto de la tradición geográfica alemana concentrada casi exclusivamente en la fisiografía (vale decir, en la geografía física), ubicó al “hombre” en ese escenario natural: por eso es una antropogeografía o geografía del hombre, lo que no debe confundirse con una geografía social. El hombre era considerado, prácticamente, como una especie más que habita el planeta y, a través de su accionar, lo transforma. Y esto se debe a la perspectiva evolucionista de base biológica que caracterizó la propuesta ratzeliana: la geografía era, en cierta forma, una ecología humana. En su obra se evidencia, reiteradamente, además, la concepción organicista.



La concepción de la Tierra que considera los elementos sólido, líquido y aéreo, al igual que toda forma de vida que de ello emane y en ellos florezca, como un todo inseparable, unido con la historia y por acciones recíprocas ininterrumpidas; yo la llamo una *concepción orgánica* de la Tierra y la contrapongo a la que separa estas partes del globo terrestre, como si se encontraran accidentalmente reunidas y se cree poder comprender la una sin las otras. (Ratzel, 1901, *Die Erde und das Leben*, citado en Capel, 1981:282).

Las ideas naturalistas, evolucionistas y organicistas tienen un correlato con su formación: inicialmente farmacéutico y periodista, se interesó por la zoología. Tuvo como maestro a Haeckel, con quien formó su concepción biogeográfica. En *Antropogeografía*, Ratzel estableció que el objeto de la geografía era el estudio de las influencias que ejercen en el hombre las condiciones naturales del

medio. El hombre necesita utilizar los recursos que ofrece el suelo. El progreso (es decir, el desarrollo de las fuerzas productivas) engendra un mayor uso de los recursos, por lo que cuanto mayor progreso alcance una población, mayor será su ligazón con el medio.



En el siguiente link se encuentra disponible el libro *Geografía política*, en su versión original, en alemán.

<https://ia802702.us.archive.org/22/items/politischegeogra00ratzuoft/politischegeogra00ratzuoft_bw.pdf>

PARA AMPLIAR



Para referencias complementarias sobre este autor pueden consultarse: Rucinke, H. y Durango-Vertel, J. (2004). El centenario de Ratzel, *GeoTrópico, online*, 2 (2), 45-50. <http://www.geotropico.org/2_2_Editorial.pdf>

Seemann, J. (2012). Friedrich Ratzel entre Tradições e Traduções. Uma Breve Abordagem Contextual, *Terra Brasilis* (Nova Série) 1. <<http://terrabrasilis.revues.org/180>>

La fuerte influencia del evolucionismo se expresó en su visión expansionista del Estado. Esto ocurría en el contexto de formación del Estado alemán, tras la unificación de diferentes entidades estatales independientes, como Prusia, Sajonia, etc. En 1871 emergía el Imperio Alemán, una potencia industrial del centro europeo, pero sin colonias propias. La obra de Ratzel estaba en sintonía con las preocupaciones de la época, relativas a las disputas entre imperios marítimos (como Gran Bretaña) e imperios terrestres (como Rusia o Alemania), y sobre la necesidad de ampliar el territorio que las dirigencias estatales sostenían.

Sus seguidores profundizaron algunas de sus propuestas, conformando la que suele conocerse como “perspectiva determinista”, llevando a muchos a considerar que el hombre es un producto del medio, simplificando o empobreciendo las reflexiones introducidas por Ratzel (Moraes, 1982). Entre sus discípulos se encuentra la geógrafa estadounidense Elen Semple.

Paul Vidal de la Blache suele considerarse como otro de los fundadores de la geografía moderna. Francés, nació en 1845 y falleció en 1918. Fue un precursor de la geografía regional francesa. Se formó originalmente en Letras e Historia en la Universidad de París. Fue catedrático de la Sorbona, de donde egresaron varios de sus discípulos, como Jean Brunhes, Albert Demangeon y Emmanuel de Martonne.

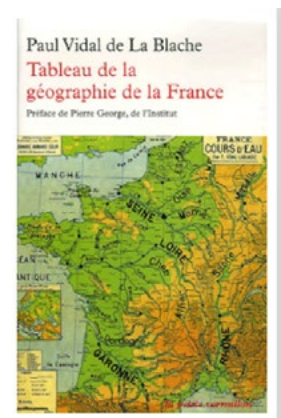
Al igual que Ratzel, se interesó por la relación hombre-naturaleza. El hombre sufre las constricciones impuestas por el medio en el que habita. A su vez, el medio es transformado por el hombre a partir de sus conocimientos técnicos. La naturaleza era vista como un reservorio de recursos que ofrecían innumerables posibilidades para la acción humana. En cada lugar, un determinado conjunto de técnicas y costumbres había permitido diferentes formas de adaptación a las condiciones del medio. Ese equilibrio entre hombre

y naturaleza, en la propuesta de Vidal de la Blache, daría origen a un *género de vida*. Si bien a lo largo de su obra mantuvo activa la perspectiva naturalista, acentuó el propósito humano de la geografía (Moraes, 1982); se trataba de una geografía del hombre o geografía humana. Asimismo, esos trabajos fueron concentrando su atención en torno a una categoría que se volvería central en muchos ámbitos académicos: la región. Por eso, suele considerarse que geografía francesa clásica y geografía regional son equivalentes.

Principalmente a través de la obra de quienes sucedieron a Vidal de la Blache, la observación y descripción de áreas geográficas específicas debía ser el objetivo disciplinar primordial. El estudio regional se concentraba en la relación entre el hombre y el medio en un fragmento de la superficie terrestre (Gómez, 2001). Esta tradición se conoce como *posibilista*, en la medida que al “hombre” se le asignó un rol más activo que en el determinismo: el medio natural contenía un conjunto de posibilidades (de ahí posibilismo) para la acción humana (Moraes, 1982). En todo caso, determinismo y posibilismo representan diferentes énfasis en el estudio de un mismo tema: la relación de la sociedad con su entorno natural.

Entre las obras más reconocidas de Vidal de la Blache se encuentran *La Francia del Este* (1917) y *Principios de geografía humana* (1922), de póstuma publicación. Además, en 1891 fundó *Annales de Géographie* y co-dirigió los quince volúmenes de *Geografía Universal*.

Una de las principales obras de Paul Vidal de la Blache, donde comienza a esbozar su propuesta para una geografía regional, es *Cuadro de la geografía francesa*, publicada en 1903.



PARA AMPLIAR



Una versión digital de *Cuadro de la geografía francesa* se encuentra en el siguiente link:

<https://archive.org/details/lafrancetableaug00vida>

Un extracto fue publicado en Argentina en 1977:

Vidal de la Blache, P. (1903) “Tableau de la géographie de la France” extractos traducidos, en Ricardo Figueira, *Geografía, ciencia humana*, CEAL, Buenos Aires, 1977.

La literatura sobre Vidal de la Blache es abundante en lengua francesa. Algunos textos en español y portugués que pueden consultarse son:

Pujol, H. y Ribas, A. (1989). “La Geografía Política en Vidal de la Blache: La France de l’Est”, *Documents D’Analisi Geográfica* 15, 89-108. <https://ddd.uab.cat/record/17379>

Ozouf-Marignier, M. y Robic, M. (2007). A França no limiar de novos tempos: Paul Vidal de La Blache e a regionalização, *GEOgraphia*, Ano 1X, No 18, 2007 <http://www.uff.br/geographia/ojs/index.php/geographia/article/viewFile/223/215>

Claramente, estos dos autores no completan las múltiples aristas que tuvieron las geografías del hombre, la naturaleza y el Estado, pero sí son representativos. Otros autores serán mencionados en las próximas unidades.

Lo que interesa destacar es que esta primera generación de geógrafos, representada por Ratzel y Vidal de la Blache, tuvo el mérito de haber ubicado a la disciplina en el ámbito de las principales universidades occidentales, creando cátedras, carreras de formación disciplinar, revistas científicas y líneas de investigación. Por entonces, se crearon diferentes institutos de investigación, muchos de los cuales permanecen hasta el presente. Un ejemplo es el Instituto de Geografía Alpina. Vale decir, fueron protagonistas de la institucionalización disciplinar.

La inserción profesional de la mayoría de las primeras generaciones de geógrafos y geógrafas quedó circunscripta a las universidades y a la tarea docente, con investigaciones que muchas veces se limitaban a la reproducción del temario de la enseñanza de la geografía. Otras veces, produjeron obras que sirvieron de basamento para muchas políticas diseñadas en la época, como la expansión territorial o la división del país en regiones. Pero estos autores también lograron publicar obras de divulgación, como atlas y enciclopedias, para un público mayor.

Estas primeras geografías establecieron el trabajo en el terreno como algo central en el oficio. La navegación y los transportes terrestres desarrollados durante el siglo XIX, movidos por motor, y que, por lo tanto, permitían cada vez menores tiempos de viaje, permitieron a muchos jóvenes científicos viajar hacia tierras remotas para hacer sus trabajos de observación, en todos los campos del saber, entre ellos el de la geografía. El control colonial de los imperios europeos, facilitaba el acceso a muchas de esas tierras lejanas. En la medida que la geografía se fundamentaba en el positivismo, la observación directa era considerada el método para producir información. Por ello, cualquier viaje requería que se llevara instrumental que permitiera mediciones de las variaciones atmosféricas, mirar a distancia o pesar el material recolectado. También se le otorgó importancia al uso de cartas topográficas y a la confección de mapas que condensaran las observaciones realizadas en el terreno. Progresivamente, la fotografía se transformó también en una herramienta frecuentemente utilizada.



Uno de los más antiguos institutos de investigación en geografía se creó en la ciudad de Grenoble, Francia. Se trata del Instituto de Geografía Alpina, fundado en 1907. Actualmente, es una unidad de investigación, pero también de docencia, que abarca todos los niveles de formación: desde el grado al posgrado. Allí se publica la *Revista de Geografía Alpina* desde 1913. Todo su repositorio se encuentra disponible on line.

<<http://www.univ-grenoble-alpes.fr/es/>>

<<https://iga.univ-grenoble-alpes.fr/>>

<<http://rga.revues.org/>>

2.3. Geografías del espacio y de las localizaciones

Tras la Segunda Guerra Mundial, la geografía disciplinar se encontraba en el menú de opciones de numerosas universidades de países occidentales y, también, en importante cantidad de centros de formación superior no universitaria orientados a la docencia. Las universidades donde se dictaba esta carrera, además, generalmente contaban con institutos de investigación, publicaciones y eventos “geográficos”. Vale decir, la disciplina estaba plenamente instalada y mantenía cierta unidad, integrada por una comunidad geográfica en franco crecimiento. Para entonces, cada vez más, los profesores de geografía eran egresados de carreras de geografía, y ya no tanto de historia, geología o economía. Fueron estas nuevas generaciones las que promovieron, en un contexto histórico mundial muy diferente al de sus profesores, un profundo movimiento de renovación en el pensamiento geográfico.

Diferentes acontecimientos sociales, académicos y del devenir de las ideas llevaron a las nuevas generaciones de profesionales de la geografía a una ruptura con las perspectivas epistemológicas hasta entonces vigentes, promoviendo una “nueva geografía”. Justamente, con este rótulo suele recordarse al curso de las ideas geográficas que se volvieron predominantes entre, aproximadamente, inicios de la década de 1950 y fines de la década de 1960, fundamentalmente en el ámbito académico anglosajón. Desde entonces, las geografías del hombre, estadocéntricas y naturalistas, por cuestiones tanto cronológicas como epistemológicas, comenzaron a volverse clásicas y tradicionales, sin por ello desaparecer.

Las geografías producidas desde mediados del siglo XX recibieron diferentes rótulos, como *aplicada* –dado que las investigaciones comenzaron a ser prospectivas, interesadas en prever el futuro e intervenir en él para lograr una cierta armonía– o *cuantitativa* –debido al predominio que comenzaron a tener las matemáticas y las geometrías en la definición del enfoque teórico-metodológico disciplinar–. A estas geografías, Moraes (1982) las denominó “pragmáticas”, por su carácter utilitario. Siso Quintero, por su parte, usa el término “profesional”. Eso se debe a que los egresados dejaban de insertarse solo en las universidades, para hacerlo en un mercado laboral más amplio (Siso Quintero, 2010), en una definición tal vez restringida de profesión. Por los basamentos filosóficos y epistemológicos del pensamiento geográfico, se usaron términos como *neopositivista*, *teorética*, *sistemática* y *nomotética*.

Quienes produjeron estas geografías, asimismo, consideraron que la disciplina debería catalogarse como *ciencia del espacio*. Fue esta categoría, justamente, la que concitó mayor atención por parte de geógrafos y geógrafas desde entonces y por varias décadas más, desplazando a la región como centro de atención conceptual. Asimismo, una de las cuestiones que interesaba a la hora de estudiar el espacio era la localización de diferentes elementos y sus relaciones. De ahí deriva la consideración del *espacio* como *relativo*, tal como se expondrá con mayor detalle en la próxima unidad. Por ello, en esta carpeta se hace referencia a las geografías predominantes de las décadas centrales del siglo XX a través de dos palabras claves que atravesaron buena parte de las obras de referencia: espacio y localización.

2.2.1. Contexto general

Las nuevas geografías comenzaron a definirse tras la Segunda Guerra Mundial, en un momento ulterior al que la competencia entre imperios había conducido a una destrucción masiva de ciudades y a la aniquilación de poblaciones enteras. Son las geografías que emergieron con la posguerra y se desplegaron durante las primeras décadas de la Guerra Fría. Por entonces, en la disciplina comenzaron a tener peso las propuestas generadas en el ámbito de la potencia emergente, los Estados Unidos, acompañadas por el declive de la geopolítica alemana desprestigiada tras la devastación generada por el expansionismo bélico. Asimismo, en el ambiente académico anglosajón, predominaron las perspectivas ideológicas liberales, alejadas del ferviente nacionalismo de las décadas previas.

En ese contexto, los territorios nacionales se afianzaron y las fronteras se cerraron. Asimismo, tras la crisis de 1929 se había fortalecido la capacidad de los Estados para intervenir en la economía, definiendo políticas proteccionistas o participando activamente en la creación de empresas. Además, comenzó a perfilarse la planificación y el ordenamiento territorial como una de las facultades fundamentales de los Estados. Esto ocurrió en un período donde surgieron procesos inéditos: (1) la fuerte mecanización de las actividades agrícolas que expulsaba a la población del campo hacia las ciudades, (2) una aceleración de la urbanización con la formación de extensas megalópolis, (3) el surgimiento de complejas redes de transporte con múltiples modos y (4) el advenimiento de catástrofes provocadas por las consecuencias de la industrialización y la transformación abrupta de muchos ambientes. En general, en los países industrializados se produjo un apogeo del ordenamiento territorial que, en muchos casos, se asoció al concepto de desarrollo regional (Cabrales, 2006). Fue con este trasfondo que surgieron nuevas perspectivas dentro del campo de la geografía, en parte vinculadas a este otro campo profesional.

Uno de los pilares de las geografías de mediados de siglo XX fue el positivismo lógico o neopositivismo, que reafirmó algunos principios del positivismo clásico, entre ellos, la idea de neutralidad de la ciencia, el empleo de formas hipotético-deductivas de producir conocimiento, el uso del lenguaje matemático y el rechazo a la metafísica, al historicismo y a los métodos cualitativos (Pillet Capdepón, 2004).

El positivismo decimonónico nunca se había desactivado y, hacia la década de 1920, fue reencausado por el movimiento intelectual que se conoce como “Círculo de Viena”. Sus integrantes, que procedían de diferentes disciplinas, pero principalmente de la matemática y la física, impugnaban la metafísica y el idealismo, lo que llevaba al rechazo de la intuición como forma de conocimiento. Por esta vía, se postulaba la neutralidad del pensamiento científico y se enarbolaba la objetividad. También, se rechazaba la idea de la subjetividad, a la vez que se excluían los juicios valorativos. En el contexto de la Segunda Guerra, muchos de estos científicos migraron hacia países anglosajones y fue allí donde se siguió desarrollando este enfoque (Capel, 1982).

Entre las décadas de 1940 y 1960 se generalizaron grandes cambios en las ciencias humanas como consecuencia del triunfo de ese nuevo positivismo o, como también se lo denomina, *neopositivismo*. Se insiste en la vieja idea de la unidad científica, con la égida de las ciencias exactas y físicas. Vale decir, se vuelve a considerar a las ciencias duras como el modelo de toda científicidad y se pone de nuevo el énfasis en la explicación, en la búsqueda de leyes

generales como camino para conseguir la predicción. Se pretendía alcanzar un lenguaje común, claro y riguroso para todas las disciplinas científicas, de manera tal que pudiera dar validez general a los resultados. El neopositivismo rehuyó, en el caso de las ciencias sociales, a los planteamientos historicistas. Y esto se lograba, tanto en la antropología, como en economía o en geografía, formulando leyes de validez general (Capel, 1982).

Además de estas transformaciones en el curso de las ideas científicas generales, es preciso señalar, también, un cambio importante en el tratamiento de la información. Esto se relaciona con las posibilidades que, progresivamente, fueron permitiendo la informática y la teledetección. Los cada vez más potentes ordenadores facilitaron el trabajo con grandes cúmulos de información. A su vez, los satélites captaban imágenes a través de las cuales se obtenía una mayor precisión en el estudio de la localización o de patrones de distribución espacial de diferentes elementos.

2.2.2. Aportes a la tradición geográfica

Estas nuevas geografías promovieron una ruptura epistemológica en algunos sentidos, mientras que, en otros, constituyeron una continuidad de las geografías precedentes.

En aquellos países donde la influencia de la geografía francesa era menor, como Estados Unidos y el Reino Unido, surgieron las geografías denominadas cuantitativa, teórica, nomotética, matemática, científica o sistémica como la denominó Fred Schaefer, uno de sus promotores. Estas perspectivas convivieron con las tradicionales, con sesgos naturalistas, que se siguieron produciendo en Francia, España y, por cierto, en la Argentina.

La ruptura se fundamentó en una crítica a algunos principios rectores, entre ellos, que las geografías de las décadas de 1870-1940 se concentraban en la descripción del pasado, vale decir, constituía un conocimiento de situaciones ya superadas (Moraes, 1982); por ello, aquellas obras no podían sino quedar guardadas en una biblioteca, sin posibilidades de aplicarlas a situaciones concretas. Además, no eran geografías previsoras y, por lo tanto, no se producían conocimientos que pudieran intervenir en el curso de los acontecimientos que definen el espacio.

En 1960 el geógrafo inglés Dudley Stamp publicó *Geografía Aplicada*, mientras que *Geografía y acción* fue el título de un trabajo del francés Michel Philipponneau, del mismo año. En ambos casos, se trata de obras que buscan ofrecer respuestas a problemas concretos ligados a la gestión del espacio que, en general, eran pedidos por un determinado usuario, por caso, una dependencia gubernamental. Ciertamente, las geografías precedentes habían utilizado la matemática profusamente, para hacer diferentes mediciones de superficies, estimar variaciones atmosféricas o calcular el crecimiento poblacional. Pero las geografías desde mediados de siglo XX harán de la utilización de leyes estadísticas, el uso creciente del análisis matemático o del empleo de hipótesis, modelos y leyes –muchas de ellas procedentes de la física– la quintaesencia de la disciplina.

Estas geografías, para muchos, se inició en 1953 con la publicación del artículo de Schaefer, titulado *Excepcionalismo en geografía*. Constituye una encendida crítica a la geografía regional que venían haciendo las generaciones precedentes. Las regiones tal como se concebían hasta entonces, eran constructos históricos, singulares y específicos. Desde los estudios regiona-

les así planteados era imposible alcanzar generalizaciones. Frente a ello, los nuevos geógrafos, imbuidos en el movimiento neopositivista, desvalorizaron aquellos estudios monográficos sobre áreas específicas. Consideraban que la geografía no tenía como tarea principal identificar, delimitar y caracterizar regiones, sino, antes bien, debían ocuparse de las regularidades espaciales. Con esto, se vuelve a poner el énfasis en la geografía general, también llamada sistemática o nomotética. Las unidades que se describan, en todo caso, sería ejemplos que respondan a modelos de comportamiento, a determinada regularidad, es decir, serían ejemplos de las leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie terrestre.



Horacio Capel hace un análisis del trabajo de Schaefer que puede encontrarse en este link:

<<http://www.ub.edu/geocrit/schaefer2.htm>>

La versión original del artículo de Shaefer se encuentra disponible en: <http://srv2.lemig.umontreal.ca/donnees/geo1512/SCHAEFER_AAG_1953_exceptionalism.pdf>

Estas geografías partieron de una profunda crítica al carácter idiográfico de las perspectivas regionales, postulando un saber nomotético, capaz de establecer leyes sobre la ordenación del espacio a partir del lenguaje de las matemáticas y de las teorías de la localización, apelando a diferentes modelos geométricos. Se elaboraron o recuperaron modelos o estructuras simplificadas, que permitieran tanto comprender las localizaciones en el espacio como alcanzar su optimización.

Si el trabajo de Schaefer promovió una renovación disciplinar, el de William Bunge, *Geografía teórica* publicado una década después, representó el momento de madurez de estas geografías. Bunge consideraba la geografía como ciencia espacial, que estudia los fenómenos naturales o humanos bajo un ángulo común, el espacial, y con el lenguaje de la geometría. El énfasis de esta perspectiva estaba puesto en la teoría, que era considerada el corazón de la ciencia. El punto de partida para cada problema concreto era la elaboración de una teoría para interpretar los hechos a observar. Se invierte la relación entre trabajo empírico y teoría: el trabajo de recolección, sistematización y análisis de información es posterior al trabajo teórico. El trabajo con fuentes sirve para comprobar la validez de las hipótesis formuladas en relación con una teoría. Cabe subrayar, además, que las teorías generalmente son importadas desde “disciplinas científicas”: la física o la biología. Se consideraba que en la sociedad existen ciertas regularidades que, como en la física, es posible descubrir. Por eso, se aplican al estudio de la realidad teorías y conceptos procedentes de la física: ideas como la de polarización, gravitación y constelación comienzan a conformar el vocabulario disciplinar.

Como se viene afirmando, las geografías de mitad del siglo XX promovieron una *Revolución cuantitativa*, tal como el geógrafo Giuseppe Dematteis tituló una de sus obras. Esto se debe al énfasis puesto en la cuantificación de los fenómenos y procesos estudiados; por eso se alude a la *geografía cuantitativa*. En sintonía con la filosofía neopositivista, los profesionales de la geografía sostenían que, por debajo de la diversidad y de la compleja madeja que forman los fenómenos, existe un orden que permite explicarlos a través de las matemáticas.

Las geografías regionales francesas de las primeras décadas del siglo XX realizaban estudios de áreas más o menos extensas, como valles, provincias o comarcas, puntualizando en los aspectos históricos y culturales, con una atención detallada a los aspectos cualitativos y observables a simple vista.

Las geografías posteriores, en cambio, se interesaron fundamentalmente por las formas de localización de personas, ciudades o empresas, en clave fundamentalmente económica. Jerarquías urbanas, accesibilidad topológica o ubicación óptima de plantas industriales eran temas de interés para los promotores de esta propuesta. Para realizar este tipo de estudios se utilizaban modelos teóricos, muchos de los cuales procedían de la economía o la física. Si el modelo era el adecuado, y se realizaban los procedimientos metodológicos correctos, la investigación posibilitaría la predictibilidad. Eso, por lo tanto, sería fundamental en la tarea de planificación espacial.



1.

A continuación se copiaron los índices de dos manuales de geografía publicados por dos autores diferentes. Lea el contenido en cada una y responda.

- ¿A qué momento epistemológico corresponderá cada obra?
- ¿Cuál es, en cada caso, el concepto central?
- ¿Qué palabras claves presentes en estas obras marcan las perspectivas de sus autores en el momento en que las escribieron?

Derrau, Max (1964), <i>Tratado de Geografía Humana</i>, Vicens-Vives, Barcelona, 679 págs. 1° ¿Qué es la Geografía Humana? I: Geografía de la población II: Los modos de vida, los mecanismos y los sistemas económicos - Algunos tipos de adaptación al medio geográfico mediante el modo de vida. - Los mecanismos y los sistemas económicos. III: Geografía agraria - Nociones y métodos - Los grandes paisajes agrarios - Los problemas del hábitat rural IV: Las actividades no agrícolas - Geografía de la industria - Las actividades terciarias. El comercio - Geografía de la circulación - La ciudad	Haggett, Peter (1976), <i>El análisis locacional en Geografía Humana</i>, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 416 págs. I: Presupuestos II: Modelos de estructura locacional - El movimiento - Redes - Nudos - Las jerarquías - Superficies III: Métodos de análisis locacional - La recolección de datos - La descripción - La construcción de regiones - La verificación
--	--

SIG (por sus siglas) es un conjunto de programas, equipamientos, metodologías, profesionales y usuarios, que hacen posible la recolección, almacenamiento, procesamiento y análisis de información referenciada en el espacio terrestre. Los resultados del procesamiento de esa información suelen derivar en la confección de mapas temáticos de diversa índole.



Estas geografías mostraron algunas dificultades. Entre ellas, la limitación que ofrece la aplicabilidad de los modelos, en la medida que muchos de ellos fueron deducidos en un contexto socioeconómico, geográfico e histórico específico, en donde la ordenación del espacio está guiada por la lógica de la maximización de los beneficios y la minimización de las pérdidas. Estos modelos no podrían aplicarse en otros contextos, por ejemplo, en una economía socializada. Por lo tanto, se invalida la pretensión de su aplicación universal.

Como derivación de lo anterior, esas geografías se tornarían en expresiones del *statu quo*: el contexto capitalista de países como Estados Unidos, Alemania o Inglaterra del siglo XX en los que, en cierto sentido, podían aplicarse esas leyes (Saenz Lorite, 1977). Desde la perspectiva de Moraes, se trató de geografías que mantuvieron sus compromisos con diferentes factores de poder: el conocimiento geográfico producido estaba al servicio del Estado burgués, es decir, no rompía el contenido de clase. Se trató de un cambio de forma, sin una alteración de su contenido social, ya que legitimaba las relaciones capitalistas. Era un saber instrumental al servicio de la expansión de las relaciones de producción capitalistas. En estos términos, estas nuevas geografías suponen una continuidad con respecto a las precedentes. Se trataría de una “renovación conservadora de la geografía” (Moraes, 1982: 101-102).

Asimismo, se puede plantear que estas geografías promovieron un nuevo determinismo, no ya de la naturaleza sobre el hombre, sino de cierta racionalidad economicista sobre el comportamiento espacial de las personas (Saenz Lorite, 1977).

Más allá de esta y otras críticas, es posible reconocer diferentes aportes de estas geografías que, desde entonces, se incorporaron a la caja de herramientas de los profesionales de esta disciplina.

A partir de estas geografías hubo una profunda renovación técnica y, en el lenguaje disciplinar, una mayor precisión, mayor rapidez en la recopilación y análisis de información espacial, así como desarrollos metodológicos sustanciales. El uso de las matemáticas y los modelos se incorporaron como prácticas posibles, aunque sucesivas generaciones de geógrafos tratarán de que no esté desprovisto de reflexividad. También se produjo el desarrollo de los sistemas de información geográfica, que son especialmente importantes en algunas áreas del conocimiento académico. Los ordenadores que comenzaron a producirse en esa época permitieron representaciones cartográficas con mayor precisión y gran expresividad.

Estas geografías le han otorgado una importancia al trabajo de gabinete que antes no había tenido, pero en detrimento de las observaciones directas en el terreno y de las formas cualitativas de producción empírica. La tarea de los profesionales no se restringía a la elaboración de manuscritos o al análisis de información levantada en el campo, sino que en el gabinete se producía información empírica, a través del uso de herramientas estadísticas o el procesamiento de fuentes de información para generar nuevos datos. En ello han jugado un papel clave los sistemas de información geográfica. La consecuencia de esto fue el desmerecimiento y hasta la sustitución del trabajo en el terreno, la observación directa y la interacción con las personas que viven en los lugares estudiados.



Un programa de acceso libre es el QGIS, que se puede descargar desde esta página:

<<http://qgis.org/es/site/forusers/download.html>>

LECTURA RECOMENDADA



Para profundizar sobre la incorporación de esta herramienta a la práctica profesional de los geógrafos se recomienda:

BUZAI, G. (2006). "Geografía y sistemas de información geográfica", en Hiernaux, D. y Lindón, A. (eds.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana, México.

SAN CRISTÓBAL, D., MEREB, J. Y GATTI, I. (2011). "Una mirada introductoria a los usos y aplicaciones de los SIG en geografía", en *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Col. Libros de Cátedra, FFyL, UBA.

2.4. Geografías del sujeto y de los lugares

Humanistas o humanísticas, de la *percepción* o del *comportamiento*, *fenomenológicas* o *existencialistas*, del *sujeto* o del *individuo*, de la *experiencia* (o *experiencial*) y de lo *vivido* o *vivenciado*, también *subjetivas* y *culturales* son algunos de los rótulos que se utilizan para identificar un conjunto de propuestas que comenzaron a formularse en la década de 1960. Esas geografías cobraron fuerza en la década siguiente y todavía en el presente siguen siendo cultivadas. En general, estas perspectivas encuentran en el lugar y el paisaje conceptos fértiles para desplegarse, a la vez que las metodologías cualitativas adquieren gran relevancia a la hora de encarar el trabajo de campo.

2.2.1. Contexto general

En la década de 1960, las ciencias sociales, en general, se vieron alteradas por el descubrimiento del amplio campo de las percepciones subjetivas de la realidad. Se parte de advertir que los sujetos sociales, individual o colectivamente, tienen una percepción sesgada del entorno. Esto se relaciona con diferentes cuestiones: las experiencias personales y grupales, las aspiraciones, los valores culturales que varían de lugar en lugar y de momento en momento. A través de las investigaciones cognitivo- conductuales, se reconoció que cada persona se mueve en un universo personal organizado concéntricamente en torno a él. La esfera más inmediata está representada por aquello donde las personas se mueven habitualmente: la casa, el lugar de trabajo, los sitios de recreación. Más lejos se encuentran los lugares menos frecuentados, como las ciudades donde viven familiares lejanos. Más lejos aún se encuentran aquellos lugares de los que apenas se tiene noción. Estos diferentes grados de conocimiento de los lugares y de su vivencia crean en las personas diferentes percepciones, dispares niveles de apreciación afectiva y de conocimiento personal. Por ello, la distancia absoluta (expresada en kilómetros) nada tiene que ver con la distancia afectiva que una persona pueda tener con respecto a un sitio cualquiera, toda vez que ese sitio tenga una carga emotiva para esa persona.

Estas ideas se desarrollaron en un contexto de fuerte cuestionamiento a las prácticas científicas que predominaban en el ambiente académico anglosajón de entonces. Las fuertes críticas ante las limitaciones que ofrecía el nuevo positivismo, permitieron que fueran ganando atención dos movimientos intelectuales: la fenomenología y el existencialismo (Capel, 1982). La fenomenología, partiendo de la descripción de las entidades y cosas presentes a la intuición intelectual, logra captar la esencia pura de dichas entidades, trascendentes a la misma consciencia. El movimiento existencialista, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó a interesarse por la naturaleza y el sentido de la existencia humana. También, se interrogó por el modo de ser del ser humano en el mundo. Vale decir, el existencialismo centró su atención en la existencia humana, lo que conlleva a prestar atención a su historicidad. Se interesaron por el sentido de la vida, por el comportamiento humano, por el tiempo existencial, por la vida en relación con la acción. Todo esto permitió desechar la actitud científica propia del positivismo que pretendía solo encontrar regularidades en el comportamiento humano. Propone, en cierto modo, un retorno a lo particular, a lo singular.

En este contexto, tanto la psicología como la semiología o la antropología cognitiva tuvieron gran desarrollo y fue con estos y otros campos con los que una nueva camada de geógrafos y geógrafas comenzó a dialogar para llevar la disciplina hacia nuevos derroteros discursivos.

2.2.2. Aportes a la tradición geográfica

En la década de 1960 una nueva generación de profesionales de la geografía, imbuidos en la perspectiva filosófica fenomenológica y la existencialista, que además estaba atenta a los nuevos desarrollos del campo de la psicología y a las teorías behavioristas, comenzaron a interesarse por la dimensión personal y subjetiva en la reflexión sobre el espacio. De esta manera, estos geógrafos y geógrafas retomaron, de forma sistemática, cuestiones que ya se habían abordado, pero de manera tangencial, en la tradición geográfica a inicios del siglo XX. La pregunta ya no se restringía a las múltiples influencias entre personas y medio natural. Las geografías neopositivistas, en cierto modo, también aceptaban la importancia del comportamiento humano en la elaboración de sus modelos, pero siempre desde una perspectiva optimizadora y universal. En cambio, estas nuevas geografías comenzaron a interesarse en la percepción subjetiva y el comportamiento de los individuos, y los grupos en ámbitos definidos a distintas escalas, como el vecindario, el barrio, la ciudad o la comarca.

Una pregunta de investigación sería, por ejemplo, cómo interviene la conformación psicológica de las personas cuando deciden moverse. Esos movimientos hasta ahora venían siendo explicados a través de las estadísticas y las fórmulas matemáticas. Percepción, comportamiento y experiencias comienzan a establecerse como las nuevas palabras claves de la geografía disciplinar para abordar las migraciones, entre otras prácticas sociales. También, interesa el arraigo en ciertos lugares o los desplazamientos cotidianos y los itinerarios seguidos entre la casa y la fábrica (en un contexto urbano) o la casa y los lugares de pastoreo (en un contexto rural).

Estas primeras exploraciones hacia el universo de lo subjetivo y discursivo fue derivando hacia un enfoque que Capel (1982) denomina *humanista*. También conocidos como *humanísticos*, son estudios que consideran a las

personas como seres históricos y que muestran lo que son a través de lo que hacen con su trabajo, en cuanto son capaces de desarrollar sus posibilidades.

Estas geografías suponen un cuestionamiento y hasta un rechazo a las pretensiones de una geografía tecnocrática, cuantitativa y analítica, que exalta la técnica y el uso de las matemáticas. Esto lleva a considerar que las personas no se mueven en un espacio abstracto. En cambio, se trata de un espacio concreto y personal, un espacio vivenciado y sentido, donde las condiciones socioeconómicas y culturales juegan un papel fundamental. En ese camino, se instala un concepto hasta entonces apenas trabajado por la geografía: el de *lugar*. El énfasis se traslada desde el análisis del espacio abstracto hacia el lugar, concebido como un ámbito de lo frecuentado, lo cotidiano, lo experimentado y lo vivencial. También, ese concepto irá condensando el estudio de la relación entre espacio e identidad.

Algunos trabajos representativos de este momento, son los de David Lowenthal, Peter Gould y Armand Frémont (Gómez, Muñoz y Ortega, 1982).

En un artículo de 1961 titulado “Geografía, experiencia e imaginación”, Lowenthal propone, mediante el uso de métodos de la psicología experimental, el estudio de la influencia de la estructura social, la cultura y el lenguaje en la formación de las geografías personales y los comportamientos geográficos. Así, destaca el conocimiento del espacio a través de la experiencia, que sería algo distinto a simplemente poseer información sobre los lugares (Lindón, 2006).

En 1975, Gould publica *Las imágenes mentales del espacio geográfico*. Allí se incluyen mapas mentales, es decir, representaciones cartográficas expresivas de los puntos de vista compartidos por un grupo de personas.

Un artículo de Frémont, de 1974, cuyo título es “Investigaciones sobre el espacio vivido”, enfatiza sobre la necesidad de abandonar la idea del espacio como mera extensión o soporte. En cambio, propone focalizar la mirada en las representaciones sobre el espacio (o las regiones o los lugares). Así, el espacio comienza a ser considerado a partir de su carga valorativa, emotiva y experiencial.

Con estas geografías, reingresan y quedan incorporadas en el menú de opciones disciplinares, definitivamente, las metodologías cualitativas. El trabajo en el terreno, con las personas que viven en los lugares, se vuelve a considerar una vía válida para la producción de conocimiento. Es que estas geografías privilegian la inducción y la observación directa como forma de abordar el conocimiento de los lugares. Con el tiempo, esto llevó a considerar las estrategias investigativas desarrolladas por otros campos de las ciencias humanas, como es el caso del abordaje etnográfico que caracteriza al oficio de antropólogo.

2.5. Geografías críticas o radicales

En la década de 1970, en el seno de la geografía académica, surgieron de manera decidida una serie de propuestas que rompieron definitivamente con algunas prácticas e intereses que conservaba la disciplina desde sus orígenes. En el ámbito anglosajón se difundió la expresión *radical geography* para dar cuenta de ese movimiento. En Iberoamérica, en cambio, se alude a las geografías *críticas*. Esto último marca una novedad: la relevancia que van a tener, desde entonces, España y Latinoamérica (y Brasil en particular) en la

producción geográfica. Hay otros descriptores: *marxista*, *estructuralista* y *materialista*, para dar cuenta de las bases teórico-metodológicas sobre las que se montaron muchas de estas propuestas; de *izquierda* y del *compromiso social* para expresar, ya no tanto cuestiones que se dirimen estrictamente en el mundo de las ideas, sino para resaltar el sentido que, para muchos geógrafos y geógrafas, debía tener esta disciplina académica. Asimismo, fueron las geografías económicas las que concitaron la mayor atención en este momento.



Fuente: <<http://www.ub.edu/geocrit/geo13.htm>>



2.

- a. ¿A qué perspectiva considera que representa cada una de las personas que se encuentran en la figura anterior?
- b. ¿Cuáles son las palabras que define la perspectiva de cada uno de ellos? ¿Qué elementos de su fisonomía estereotipan a cada tipo de geógrafo?
- c. Proponga, para cada caso, una herramienta metodológica para abordar el estudio de esa realidad.
- d. En cada caso: ¿qué concepto considera que podría utilizar el personaje para abordar ese estudio?

2.5.1. Contexto general

Hacia fines de la década de 1960 se suscitaban profundos cambios sociales y culturales. Por un lado, cobró fuerza el movimiento hippie que reposicionó a los jóvenes en la sociedad; esto se acompañó de la generalización del uso de sustancias alucinógenas, cambios en el modo de vestir, las formas de socialización y en las expresiones musicales. Comenzaron a instalarse, también, en diferentes partes de occidente, acciones orientadas a la liberación de las mujeres, a su inserción en los ámbitos profesionales, a que alcancen mayores niveles de igualdad con los hombres, al control de la natalidad y a la planificación de las familias. Todos estos cambios socioculturales impusieron una nueva agenda de temas y problemas a las ciencias sociales, a la vez que también se vio reflejado, con el natural recambio generacional, en un progresivo distanciamiento entre profesores y alumnos, en términos ideológicos, políticos y de los intereses que guiaban sus prácticas profesionales.

En Latinoamérica, la revolución cubana y diferentes movimientos revolucionarios de izquierda, con pretensiones antiimperialistas y antiestadounidenses fueron un caldo de cultivo para una reorientación política de los estudiantes universitarios. En 1968, en Francia, se sucedió una cadena de protestas, focalizadas en París, entre los meses de mayo y junio. A ese episodio histórico se lo conoce como Mayo Francés. Estas protestas fueron iniciadas por grupos estudiantiles de izquierda que se oponían a la sociedad de consumo y a los poderes establecidos, y se extendieron hacia otros países europeos y americanos.

Era un momento donde se aceleraba el proceso de descolonización en África, Latinoamérica y Asia. Concomitantemente, el proceso de expansión capitalista había llevado a una creciente desigualdad entre países centrales y periféricos (también denominados Primer y Tercer mundo, respectivamente) e, inclusive, dentro de los propios países centrales, con el empobrecimiento de amplios sectores, mientras que en los países periféricos se enriquecían sus clases dirigentes.

A diferencia de otras disciplinas, como la economía o la antropología, geografía y marxismo todavía no se habían encontrado. Desde la década de 1970, en un contexto de redefinición de las teorías marxistas, especialmente en su perspectiva estructural, algunos geógrafos y geógrafas consideraron que esta era una alternativa mejor que la fenomenología o el existencialismo para interpretar la realidad social que se les presentaba.

El marxismo tenía una visión crítica sobre los mecanismos económicos fundamentales del capitalismo. Además, permitía comprender la relación dialéctica entre imperialismo y dependencia colonial, o entre desarrollo y sub-

desarrollo, en definitiva, entre riqueza y pobreza. Las situaciones de pobreza estructural de muchos países dejó de verse como designio de la naturaleza, como expresión de las formas en que el medio natural influye en las personas y en los grupos humanos, para pasar a comprenderlo como una emergente de las formas en que se despliegan, a escala mundial, las relaciones de producción capitalistas. También, dentro de las ciudades, estas teorías contribuyeron a comprender por qué amplios sectores de la sociedad eran excluidos y marginados hacia zonas degradadas.

Para las geografías de la década de 1970 fueron claves los aportes de pensadores marxistas europeos, como Henri Lefebvre, Louis Althusser, Nicos Poulantzas, Samir Amin y Antonio Gramsci, entre otros. Asimismo, a través de los estudios de historiadores ingleses de izquierda, se volvió a pensar en el Estado y la nación, ya no desde perspectivas esencialistas, prestando atención a la dinámica interimperial y a la inevitabilidad de la guerra y el conflicto armado. En todo caso, se prestó atención a los mecanismos que llevaron a tales confrontaciones y a la relación entre capitalismo y formación histórica de los Estados, donde estos tienden a funcionar dentro de los parámetros impuestos por el modo capitalista de producción. Asimismo, se revisaron las concepciones clásicas sobre el poder y el territorio, lo que permitió, con el tiempo, retomar los estudios en geografía política desde perspectivas críticas.

En esta perspectiva, materialismo, dialéctica y estructuralismo se entrecruzan permanentemente. El materialismo es una afirmación explícita de la materialidad del mundo, partiendo de la aceptación de un mundo existente, independiente del observador. Asimismo, se postula una cierta dependencia causal del mundo subjetivo con respecto al mundo material. La dialéctica privilegia el análisis de la realidad desde una perspectiva dinámica, sobre los mutuos vínculos, contradictorios, que pueden establecerse entre diferentes elementos.

El estructuralismo supone una concepción de la realidad social dividida en especie de segmentos. En primer lugar se encuentran las relaciones de producción que corresponden a un cierto grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Esas relaciones constituyen la estructura económica de la sociedad, que es la base concreta, material. El modo de producción de la vida material condiciona la superestructura, que es el segmento conformado por la vida social, política y cultural de la sociedad. El estructuralismo de las décadas de 1960 y 1970 tuvo en Althusser y Castells a dos de sus principales promotores, con gran influencia en las geografías del momento.

2.5.2. Aportes a la tradición geográfica

Muchos geógrafos que habían participado activamente en el movimiento intelectual neopositivista, realizando aportaciones de gran importancia a esa tendencia, hacia fines de la década de 1960 comienzan a cuestionarse tanto las limitaciones interpretativas de esas teorías como el carácter ideológico que implicaban esas propuestas. Es el caso de Willian Bunge y de David Harvey. Esto se acompañaba de la toma de conciencia y descontento frente a los problemas ambientales, la guerra de Vietnam, la segregación que padecían los negros, diferentes situaciones de injusticia y la miseria que empezaba a crecer.



Hay una clara disparidad entre los sofisticados marcos teóricos y metodológicos que hemos desarrollado y nuestra habilidad para decir algo realmente significativo sobre los eventos que se despliegan a nuestro alrededor (...) Hay problemas ecológicos, urbanos, de deuda externa, y parecemos incapaces de decir algo en profundidad sobre ellos. (HARVEY, 1973)

El descontento se convirtió en un movimiento radical (Capel, 1982). Esta reacción se tradujo en la creación de nuevas revistas que comenzaron a publicar artículos con una marcada orientación crítica.

PARA AMPLIAR



Hay tres revistas representativas del momento en que comenzaron a perfilarse y consolidarse las geografías radicales o críticas y tienen continuidad hasta el presente.

La primera es de los Estados Unidos y se llama *Antipode*. Puede consultarse en <https://antipodefoundation.org/about-the-journal-and-foundation/a-radical-journal-of-geography/>

La segunda se denominó *Hérodote* y es francesa. Su link es <http://www.herodote.org/spip.php?page=liste>

Geocrítica es el nombre original de una publicación que luego se continuó con *Scripta Nova* y otras colecciones conexas.

<http://www.ub.edu/geocrit/revis.htm>

<http://www.ub.edu/geocrit/nova.htm>

Esta nueva generación de geógrafos y geógrafas pretendía realizar una geografía de izquierda, cuyo destino no fueran los poderes establecidos en los gobiernos, los sectores militares o el capital concentrado, sino los sectores excluidos y empobrecidos. La geografía liberal neopositivista nunca se había interesado por los pobres, ni por la pobreza. Las nuevas geografías de la década de 1970 harán de ello un tema central de estudio.

En el terreno de las ideas, el movimiento radical en geografía fue una reacción y una respuesta ante las pretensiones de neutralidad que propugnaban las geografías neopositivistas. Un recurso ampliamente utilizado por esas geografías eran los modelos interpretativos del espacio que, a pesar de su complejidad metodológica, terminaban realizando interpretaciones simplificadas de la realidad, sin dar cuenta de los intereses contrapuestos, de las relaciones de poder puestas en juego y de los conflictos sociales que emanaban de allí.

Con las geografías radicales *espacio* seguiría siendo un concepto central, aunque desde otra perspectiva. El espacio, se considera, no es algo dado neutralmente, sino que es producido socialmente y, por lo tanto, solo puede ser entendido en relación con los eventos materiales y con las estructuras subyacentes. Es aquí donde entran a tallar los enfoques materialistas y estructuralistas, propios del marxismo que venía teniendo gran difusión desde la década de 1960. Se adopta un enfoque dialéctico, en el que se considera que el espacio es moldeado por los procesos materiales, los flujos y las relaciones, pero a su vez los condiciona. Los geógrafos radicales enfatizan la importancia

de la fijación espacial del capital: el modo en que la diferenciación y la homogeneización espacial se vinculan con las relaciones capitalistas de producción. Asimismo, se adopta una perspectiva histórica en la construcción espacial. Sobre esta cuestión se volverá en la siguiente unidad.

Otra cuestión fue la insistencia en la reflexividad a la hora de definir las herramientas conceptuales y metodológicas y, en general, el interés por los problemas epistemológicos involucrados en la definición disciplinar.



3.

Compare las tres revistas mencionadas anteriormente.

- a. ¿En qué momento se publicó el primer número?
- b. ¿Qué periodicidad adoptó? ¿Reconoce cambios y continuidades con el estilo de publicación de estas revistas? Preste atención al temario, los autores, la extensión de los artículos.
- c. ¿Esas revistas tienen un subtítulo en su nombre? ¿Cuál es y qué expresa?
- d. En una mirada general: ¿cuál es la temática de los primeros artículos? ¿Cuál es la temática de los actuales artículos? ¿Advierte alguna continuidad?
- e. ¿Cuál de los autores mencionados en esta sección (geografías críticas o radicales) aparecen asociados a estas publicaciones?
- f. ¿Qué elementos permiten advertir que se trata de revistas que se enmarcan en el momento epistemológico iniciado hacia fines de la década de 1960?

En Iberoamérica se difundió el calificativo *crítica* para aludir a la nueva geografía de la década de 1970. Remite a un posicionamiento de los profesionales de la geografía –sean estos investigadores, docentes o gestores– frente a la realidad social con la que deben lidiar en el desempeño de su trabajo. Ante la realidad social, lo que hacen geógrafos y geógrafas no es solo un ejercicio intelectual, sino una tarea que supone un alto grado de compromiso en su transformación, especialmente a favor de quienes son excluidos, marginados y empobrecidos por el sistema capitalista o los poderes concentrados. Se trata, entonces, de la producción de conocimiento con una finalidad liberadora de los oprimidos, por lo que también se la ha considerado una *geografía militante* que participa en las luchas por alcanzar una sociedad justa y participativa (Moraes, 1982).

En los Estados Unidos, a través de autores como David Harvey, se inició el movimiento de la geografía radical. Este geógrafo nacido en Inglaterra en 1935 ha producido una vasta obra, ampliamente reconocida fuera de la disciplina. Su primer trabajo de largo aliento fue *Teorías, leyes y modelos en Geografía*, de 1969, donde condensa el enfoque neopositivista. A partir de entonces comenzó un viraje hacia el marxismo, convirtiéndose en uno de los iniciadores de la tradición de la geografía radical. Su primera obra, en esta dirección, *Urbanismo y desigualdad social*, de 1973, centra su atención en diferentes problemas urbanos, entre ellos la formación de guetos. A partir de allí adquirió su perfil de teórico social marxista, con un gran aporte para los estudios urbanos. Otros trabajos destacables son *Los límites del capital* (1982) y *La condición posmoderna* (1989) –probablemente su obra más conocida–. Más

recientemente se ocupó de los estudios sobre el avance del capitalismo y la globalización. Los trabajos de este autor permitieron renovar los estudios en geografía económica y en geografía urbana.

En el caso de Francia, este nuevo movimiento de renovación se superpuso, en parte, al de la geografía cuantitativa. Es que allí los clásicos estudios regionales habían persistido por décadas. Se destacó, entre otros, Yves Lacoste, quien en su libro *La geografía: un arma para la guerra* realizó una encendida crítica a las geografías que se venían realizando en Europa, fundamentalmente la regional y la geopolítica. Este geógrafo lideró un movimiento que creó la revista *Hérodote*.

En España, este movimiento tuvo a Horacio Capel como uno de sus protagonistas. Este autor realizó una profunda y renovadora incursión en la historia del pensamiento geográfico, ampliamente recuperada en esta carpeta de trabajo. También incursionó en los estudios urbanos. Pero además de sus aportes teóricos, se destacó por su incansable labor en la organización y promoción de revistas y eventos académicos –como el Coloquio Geocrítica mencionado en la unidad anterior– de gran prestigio internacional.

Finalmente, hay que destacar la figura de Milton Santos, quien posicionó la geografía brasilera en el mapa de occidente. Abogó porque la geografía produjera sus investigaciones en el marco de teorías sociales generales, desde perspectivas críticas y por el compromiso social de los geógrafos científicos. Se profundizará en la obra de este autor en la próxima unidad.

2.6. La geografía contemporánea

Desde la década de 1990, sin romper con las perspectivas críticas y radicales, surgen nuevas investigaciones que promueven una complejización de los estudios geográficos. Este sexto momento, probablemente, aún no ha concluido.

Uno de los descriptores utilizados es *posmodernas*, dado que son geografías que se nutren del movimiento posmodernista. Uno de los rasgos de este movimiento es el giro cultural, que caracterizó a las ciencias sociales, incluida la geografía. Por eso, se habla de *geografías culturales*, o de enfoque cultural de los estudios en geografía económica, geografía política y geografía social. Esto se expresa en un cierto abandono de la exclusividad del materialismo como vía para el estudio del espacio. Se trata, como se sugiere, de *geografías imaginarias* o de *lo imaginario*.

Del mismo modo, el estructuralismo mostró sus limitaciones explicativas. Muchos estudios, recuperando las perspectivas humanísticas, se interesan por las prácticas de los sujetos (materiales y simbólicas), por su capacidad de agencia y, con ello, buscan articular en la geografía la teoría de la estructuración. Así, podría hablarse de una *geografía estructural*. También, se ha empleado la idea de *disidentes*, para marcar el carácter radical y contestatario que mantienen estas geografías.

Por último, dada la centralidad que han cobrado las categorías *territorio* y *ambiente* en las elaboraciones teóricas de la disciplina, muchos profesionales de la geografía consideran que se trata de una *ciencia de los territorios* o una *ciencia de los ambientes*.

2.6.1. Contexto general

La caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 representó el fin simbólico de la Guerra Fría. A ese episodio le siguió la desaparición de la Unión Soviética en su papel de 'otro ideológico' para el capitalismo encarnado, centralmente, por los Estados Unidos. A su vez, el derrumbe de las Torres Gemelas en Nueva York simbolizó el inicio de otra era, donde el enemigo de occidente pasa a estar corporizado en el terrorismo islámico y el narcotráfico. A diferencia del período de la Guerra Fría, el poder económico parece atomizarse entre los Estados Unidos, la Unión Europea y China. En el plano militar, de todos modos, los Estados Unidos han logrado supremacía global (Agnew, 2005)

En la nueva era triunfa definitivamente la economía capitalista trasnacional con alta movilidad, alcanzando a los países comunistas, como Rusia o China. Este proceso suele denominarse globalización y fue posibilitado, entre otras razones, por la revolución de las comunicaciones y la información. El planeta se divide en amplias áreas pobres, con islotes o archipiélagos de riqueza, cada vez más alejadas socialmente unas zonas de las otras. El proceso de globalización, que pone en jaque algunas funciones de los Estados, de todas formas refuerza su presencia y consolida los nacionalismos y regionalismos. Esto se debe a que los Estados siguen siendo la principal estructura de oportunidad para la mayoría de las formas de acción política y para el despliegue del capitalismo.

Una de las estructuras políticas importantes del período, aunque en muchos casos habían aparecido con la posguerra, son los bloques económicos de países, como la Unión Europea o el Nafta. A pesar de esto, las fronteras, lejos de desaparecer, tendieron a reforzarse. La caída del Muro de Berlín fue sucedida por la construcción de nuevos muros, levantados con el pretexto del narcotráfico y el terrorismo. Eso se acompañó por un refuerzo en los controles de las migraciones de poblaciones que se desplazan en cantidades huyendo de las hambrunas y de las guerras "contra el terrorismo".

La aceleración del proceso de globalización aumentó el interés por la transformación en las lógicas de construcción de los territorios, tanto nacionales como de otras escalas. Se produce, en el campo de las ciencias sociales, lo que se conoce como *giro espacial*, es decir, un creciente interés por la dimensión espacial de los procesos sociales. Esto no ha llevado a que todos los científicos sociales comiencen a mirar preferentemente al quehacer de la geografía. En general, las cuestiones espaciales se abordan a través de categorías como *territorio*, *lugar*, *paisaje* y *ambiente* –que se expondrán en unidades siguientes–, la mayoría de las veces sin apoyarse en el trabajo intelectual de la disciplina geográfica. Como señala Hiernaux (2010:47), "la geografía no ha demostrado tener la fuerza científica suficiente como para ser el referente obligado de quienes desean integrar el espacio a sus dominios de estudio". Esto supone un desafío permanente que la comunidad geográfica enfrenta: visibilizar sus elaboraciones teórico-metodológicas y sus desarrollos empíricos.

Esto ocurre en un contexto de transformación profunda, en lo que se conoce como el fin de la modernidad y el pasaje hacia la posmodernidad. Con la expresión *posmodernismo* suele expresarse una reacción frente a la cultura racionalista que caracterizó la modernidad. Esto supuso una puesta en discusión de los presupuestos científicos, epistemológicos y culturales que predominaron en el mundo occidental. La ciencia, que era una piedra angular del mundo moderno, no pudo escapar al derrumbe de las certezas que sobrevino

con el posmodernismo. Ante la desilusión y el pesimismo por las consecuencias que ciertas teorías científicas alimentaron, como aquellas que llevaron adelante los movimientos fascistas, y por las limitaciones que presentaban las teorías marxistas tras la caída del mundo comunista, se suscitó una profunda crítica a las teorías sociales de carácter general, global, y en gran medida reduccionistas, como el materialismo y el estructuralismo economicista (Ortega Valcárcel, 2002).

La crítica a los postulados, teorías y fundamentos científicos de la modernidad –que ya habían sido puestos en discusión por autores enmarcados en la denominada Escuela de Frankfurt– constituye un movimiento de reacción frente al predominio de la cultura cimentada sobre la primacía de lo económico. Por ello, se exploraron los campos de la política y la cultura que fueron, hacia fines del siglo XX, los que tuvieron mayor despliegue en el campo de los estudios sociales, aun de los que se ocupan de cuestiones económicas. Los trabajos de sociólogos o filósofos como Michel Foucault, Gilles Deleuze, Bruno Latour y Pierre Bourdieu tuvieron gran influencia en la producción de geógrafos y geógrafas que comenzaron a publicar sus trabajos teórico-metodológicos durante las décadas de 1980 (como el caso de Claude Raffestin) o más hacia la década de 1990 y 2000 (como Rogerio Haesbaert y Perla Zusman), en los campos político y cultural.

Muchas corrientes de pensamiento de las últimas décadas miraron con reservas cualquier pretensión de formular teorías con vocación universal y totalizadora. También, se puso en duda la suposición de que la ciencia debía erigirse como un saber superior, por encima de otros saberes, como el místico, el técnico o el vulgar (Agüero Servin, 2011). En general, hubo un renovado interés por el sujeto, por su capacidad creativa y por sus imaginarios, por los aspectos narrativos y discursivos.

En el campo de las teorías sociales, estas críticas llevaron, entre muchos otros aspectos, a revisar profundamente el estructuralismo y el materialismo con el que se había cimentado buena parte del pensamiento social de las décadas anteriores. Una de sus derivaciones fue el surgimiento de la teoría de la estructuración. Anthony Giddens, uno de los principales exponentes de esta corriente, sostiene que es necesario elucidar las relaciones entre las acciones individuales y la estructura social de un modo flexible e interactivo, y plantea que las relaciones sociales se estructuran en un tiempo y un lugar concretos y específicos. Este tipo de planteamiento llevó a revalorizar la dimensión cultural (Corcuff, 2015). Se habla, también, del giro cultural en las ciencias sociales, el cual no dejó afuera a la geografía.

2.6.2. Aportes a la tradición geográfica

En un diagnóstico sobre las trayectorias recientes de la geografía disciplinar, Méndez (2008) advierte que desde la década de 1990 hubo una creciente especialización de los estudios (tal vez, una ultraespecialización), que estuvo acompañada por una gran dispersión temática. A pesar de ello, se volvió a temas tratados por las geografías clásicas, pero a través de nuevos enfoques conceptuales. Así, la preocupación por la transformación del medio natural, la definición de ámbitos regionales, las dinámicas fronterizas o las miradas sobre los paisajes vuelven a ser temas de interés para estas últimas nuevas geografías. Asimismo, creció la atención entre geógrafas y geógrafos por el trabajo

interdisciplinar y, sobre todo, por tener una participación activa en temáticas transversales. Ejemplo de ello es el involucramiento en los estudios sobre género, en los problemas de la didáctica o la planificación del transporte.

Desde la década de 1990, las geografías culturales pasaron a ocupar un lugar destacado en la agenda disciplinar. Para Zusman y Haesbaert (2011) este fenómeno no se explica solo por el llamado “giro cultural”, sino por una pluralidad de procesos convergentes. Consideran que el capital actúa de modo que distintas expresiones culturales se vuelven objeto de mercantilización. Remiten a la noción de “estrategias de acumulación por desposesión” acuñada por David Harvey: valores simbólicos diferenciadores son incorporados cada vez más en los lugares y los paisajes para luego ser “vendidos”.

Por otro lado, el proceso de globalización llevó a una cierta homogeneización de algunas prácticas como, por ejemplo, las formas en que los sitios se instalan en el mercado internacional, a través de la patrimonialización de áreas naturales o edificios históricos. Finalmente, se produjo una intensificación de los flujos de personas a escala mundial, en movimientos de todo tipo, llevando concepciones y costumbres de una parte a otra, pero también provocando conflictos interétnicos de los que la geografía pocas veces había dado cuenta. Estos y otros procesos invitan a la geografía a indagar sobre cuestiones simbólicas, imaginarias e inventivas, sobre las identidades y las idiosincrasias, en fin, sobre la cultura. Así, conceptos como el de lugar y paisaje reciben una inusitada importancia en la disciplina. La geografías culturales, también, se interesan por analizar la relación entre los cuerpos, las emociones y los lugares. Asimismo, se estudian las sensaciones que los diferentes paisajes les provocan a las personas.

El concepto de acumulación por desposesión fue propuesto por Harvey en 2003, en su libro *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. Supone diferenciar la acumulación originaria, producto de la implantación del sistema capitalista que desplazó al feudalismo, de las formas posteriores. En etapas avanzadas del desarrollo capitalista, la acumulación se produjo por la desposesión de sectores empobrecidos y excluidos, generada por la crisis de sobreacumulación del capital. El avance de la frontera agraria en tierras ambientalmente degradadas, la mercantilización de eventos culturales o la supresión de formas de producción, consumo e intercambio alternativas (como el trueque) son algunos mecanismos. Al respecto, Harvey afirma:

“Han aparecido mecanismos completamente nuevos de acumulación por desposesión. El énfasis en los derechos de propiedad intelectual en las negociaciones de la OMC (...) marca los caminos a través de los cuales las patentes y licencias de materiales genéticos, plasma de semillas, y cualquier forma de otros productos, pueden ser usadas contra poblaciones enteras cuyas prácticas de manejo ambiental han jugado un papel crucial en el desarrollo de estos materiales. La biopiratería es galopante, y el pillaje del stock mundial de recursos genéticos en beneficio de unas pocas grandes empresas multinacionales está claramente en marcha. La reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía. La mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual supone la total desposesión —la industria de la música se destaca por la apropiación y explotación de la cultura y la creatividad populares”. (Harvey, 2004:114).

Una versión de este trabajo, traducido al español y publicado en 2004, se encuentra disponible en este link:

<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14997/11983#.WKRxuzt942w>

El posmodernismo constituye un terreno fértil para las geografías humanísticas, que ya no prestan atención a los individuos en particular, sino a los sujetos en contextos sociales específicos. Se aborda la geografía desde los múltiples puntos de vista, a través de lecturas eclécticas e irreverentes. El espacio se percibe como una realidad poliédrica que puede ser abordada desde las teorías del lenguaje, desde el psicoanálisis o desde la etnografía. Una referencia, en este sentido, es Edward Soja, reconocido geógrafo radical que promovió la perspectiva posmoderna.

Esta perspectiva se inclina hacia las dimensiones imaginarias, al análisis del espacio como texto, sobre las modalidades de escritura sobre el espacio –por caso, a través de grafitis– o el espacio como una modalidad de escritura –por ejemplo, mediante las representaciones que tienen las personas sobre los lugares–. Los espacios están cargados de símbolos, de marcas que establecen los límites entre la propiedad privada y el ámbito de lo público, pero, a su vez, los espacios son símbolos, como cuando se usan representaciones cartográficas con funciones connotativas. El espacio es indagado a través de sus signos, por lo que puede ser comprendido como un texto a ser leído (Ortega Valcárcel, 2002).



Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones fue una de las obras más importantes de Edward Soja. Puede descargarse de este enlace:

<<http://mazetas.com/wp-content/uploads/2012/11/edward-w.-soja-postmetropolis.estudios-cr%C3%ADticos-sobre-las-ciudades-y-las-regiones.pdf>>

Un repaso de su obra se encuentra en

<<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-977.htm>>



Las empresas se implantan a través de marcas en el terreno: un poste que incluye un nombre y el símbolo distintivo anuncia su presencia en el espacio. El símbolo adoptado por esta empresa constituye una expresión iconográfica del mapa de la República Argentina, que se refuerza con el uso de colores que están en su bandera.

Como ya se comentó, el pensamiento geopolítico clásico tuvo una orientación marcadamente estadocéntrica (Taylor, 1993). Si bien esta perspectiva fue revisada, criticada y cuestionada por las geografías marxistas en la década de

1970, fue recién en las décadas siguientes cuando reingresó, definitivamente, la dimensión política en el temario de la geografía, su discusión, conceptualización y sistematización (Benedetti, 2011). Esta tarea fue realizada por una generación de geógrafos influenciados inicialmente por el movimiento de renovación radical, como Claude Raffestin, Peter Taylor, John Agnew, muchos de los cuales realizaron también propuestas innovadoras desde la década de 1990. También puede mencionarse a Gearóid Ó Tuathail y Jacques Levy (Rosière, 2007).

Muchas de las nuevas propuestas en geopolítica se desplegaron en el marco de las vertientes posmodernas. Un ejemplo de ello es la *geopolítica crítica*, que sostiene una visión que procura no estar sometida a los discursos oficiales ni a los dogmas de los grandes paradigmas. La nueva geopolítica, en general, tiende a distanciarse del poder estatal, ofreciendo instrumentos que sirvan para transformar la realidad y no para avalar visiones hegemónicas y políticas proimperialistas (Nogué Font y Rufí, 2001). Esta perspectiva fue iniciada por Simon Dalby y Gearóid Ó Tuathail (Gerard Toal). Mantiene como *locus* al Estado en sus relaciones externas, pero sin pretender descubrir las bases que aseguren su poder y preeminencia. Antes bien, es ese discurso –geopolítico, geoestratégico– el objeto de interés de estos autores, cómo se utiliza en política, cómo se construye ese discurso, qué efectos genera (Zusman, 1998).

Finalmente, se puede hacer referencia a la idea de las *geografías disidentes*, tal como Zusman (2002a) lo ha presentado. Se trata de las geografías no hegemónicas, las geografías radicales actuales, las geografías alternativas. Expresan prácticas de oposición, crítica o contestación. Hablar de geografías disidentes llevaría a plantear que la relación entre poder y conocimiento es subvertida a partir del establecimiento de un vínculo entre prácticas y saberes sobre el espacio que sirva a fines emancipatorios. En síntesis, es la relación poder-sociedad mediada por el conocimiento considerado geográfico la que está puesta en cuestión.

En 2006, Joan Nogué y Joan Romero compilaron el libro *Las otras geografías*. Se trata de una obra que, claramente, muestra el amplio temario hacia el que se movió la disciplina. A título de ejemplo, se pueden mencionar los siguientes artículos:

- Las Geografías de las crisis olvidadas
 - Los desplazados forzosos en el mundo y sus derechos (...)
 - Las múltiples geografías del terrorismo
 - Geografía actual del comercio justo
 - La geografía de los tiempos lentos
 - La ciudad y el miedo
 - Ciudades en el dial. Medios comunitarios y estrategias de regeneración urbana
 - Sexo, género y lugar
 - Espacios disidentes homosexuales
 - Geografía y discapacidad
-

Las geografías del momento presente se caracterizan por su gran eclecticismo, por la amplitud y variedad de estrategias investigativas y por la consolidación de un cuerpo teórico-metodológico para la disciplina. Asimismo, marca la consolidación de las tradiciones disciplinares latinoamericanas, con

importantes expresiones en Brasil, México y Argentina. Prueba de ello son tres libros ampliamente utilizados en esta carpeta y que constituyen un material de consulta obligada.

LECTURA RECOMENDADA



Geógrafos y geógrafas de Latinoamérica, en general, no cuentan con buenos canales de divulgación de sus trabajos. La producción tiende a estar dispersa, en una gran cantidad de revistas de todo el mundo. Sin embargo, pueden mencionarse tres obras colectivas publicadas en las últimas décadas, que dan buena cuenta de las últimas perspectivas disciplinares. Se presentan en orden cronológico.

DE CASTRO, I.; DA COSTA GOMES, P. Y LOBATO CÔRREA, R. (1995), *Geografia: conceitos e temas*, Bertrand, Rio de Janeiro.

Se presentan artículos de discusión conceptual. Espacio, región, territorio, escala y redes son los ejes de los sucesivos capítulos, trabajados por geógrafos y geógrafas de Brasil. El libro fue escrito en portugués y no hay traducción.

HIERNAUX, D. Y LINDÓN, A. (dirs.) (2006), *Tratado de Geografía Humana*, Anthopos, UAM, México.

Es una obra de consulta casi obligada, donde se presta atención a las tradiciones de estudio geográficas de Latinoamérica. El índice y una reseña pueden consultarse en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=11921>

ZUSMAN, P.; HAESBAERT, R.; CASTRO, H. Y ADAMO, S. (eds.) (2011), *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Libros de Filo, Buenos Aires.

Reúne trabajos originalmente presentados en 2007 en un evento académico realizado en Buenos Aires, denominado “Aspectos culturales en las Geografías Económicas, Sociales y Políticas”. Presenta una interesante puesta a punto de la geografía cultural.



4.

Con la información contenida en esta unidad, complete el cuadro que se presenta a continuación. Permitirá sintetizar lo más destacable de cada uno de los momentos epistemológicos considerados.

	Geografías del medio natural, el hombre y el estado	Geografías del espacio y las localizaciones	Geografías del sujeto y los lugares	Geografías críticas y radicales	Geografías contemporáneas
Período					
Descriptores usados para remitir a estas geografías					
Principales acontecimientos históricos					
Fundamentos filosóficos generales					
Personas que sobresalieron y sus obras					
Vinculación con otros campos disciplinares					
Temas privilegiados					
Conceptos y metodologías predilectas					

3

Conceptos de la geografía: espacio y región

Objetivos

- Identificar los principales conceptos de la geografía disciplinar.
- Analizar las formas comunes en que se recuperan las categorías *espacio* y *región* en el uso cotidiano, en las definiciones del diccionario de la Real Academia Española y en diferentes tradiciones de pensamiento.
- Reconocer los cambios y continuidades, a través del tiempo, sobre las formas en que se utilizaron los conceptos de *espacio* y *región* desde los diferentes enfoques disciplinares de la geografía.
- Rescatar algunas propuestas en la definición de *espacio* y *región* de la geografía latinoamericana.

3.1. Presentación

En una obra reciente, Rogério Haesbaert (2014) propuso la idea de “constelación de conceptos”. Señala que cada concepto se relaciona con otros, no solamente en su historia, sino en su devenir o sus conexiones presentes. Reconoce en el interior de la geografía disciplinar una familia, sistema o constelación de conceptos, que se ordenan y reordenan constantemente a partir de las problemáticas que enfrentan los geógrafos y de las bases teórico-filosóficas que los orientan. En la constelación que él propone, *espacio* ocupa una posición central. Desde la perspectiva de la geografía crítica, concibe el espacio como espacio geográfico, y considera que no puede estar dissociado del tiempo, por lo tanto, se trata, más bien, de espacio-tiempo.

En una posición intermedia se ubican *región* y *regionalización*, entendidos como la diferenciación o desarticulación (analítica o práctica) del espacio geográfico. Así, el espacio es el *todo* que se desarticula en las *partes* que suelen llamarse *regiones*. En tercera instancia ubica otros cuatro conceptos: (1) *ambiente* (relación sociedad-naturaleza); (2) *territorio* (relaciones de poder); (3) *lugar* (relaciones simbólico-culturales ligadas al espacio vivido); y (4) *paisaje* (relaciona cultura y espacio, asociados a las representaciones).

¿Qué es un concepto? Algunos autores han intentado responder a esta pregunta y, entre ellos, se pueden destacar estos dos:

“Las ciencias sociales viven de los conceptos. Tallarlos es un arte. No necesariamente en el sentido artístico de la palabra, sino en cuanto artesanía, un hacer... No pueden

producirse en serie, según la vieja ortodoxia fordista; es necesario tomarlos, uno a uno, en su idiosincrasia, en su integridad” (Ortiz, 2004:12).

“Un concepto es, en primer lugar, una herramienta. Frente a la visión academicista que juzga los conceptos por la claridad en su definición, confundiendo su utilidad teórica con su operacionalización técnica –aunque este último aspecto no deje de formar parte del primero–, el primer criterio para evaluar un concepto ha de ser su utilidad: qué obstáculos salva, qué distinciones pertinentes establece, qué confusiones erradica, cómo nos permite organizar la investigación, producir datos, controlar las relaciones de causalidad. En otras palabras, un concepto ha de evaluarse, en primer lugar, por su capacidad de proporcionar inteligibilidad a los fenómenos que abordamos” (Criado 2008).



Fuente: Haesbaert, R. (2014), *Viver no limite. Território e multi-transitoriedade em tempos de in-segurança e contenção*, Bertrand, Rio de Janeiro.

Si bien no deja de ser una propuesta estimulante, esta constelación no debería tomarse como universal para la geografía. En todo caso, responde a los posicionamientos ideológicos, filosóficos y epistemológicos de un autor contemporáneo, que produce su trabajo en una universidad brasileña y que, probablemente, fue definida a partir de sus experiencias concretas de investigación.

¿Cuáles son los conceptos claves de la geografía? Ciertamente, *espacio*, *región*, *territorio*, *lugar*, *ambiente* y *paisaje* son aquellos en torno a los cuales giró una parte sustantiva de la producción geográfica desde la década de 1870. A este conjunto podrían agregarse otros cuatro: *red*, *escala*, *frontera* y *movilidad*. Tal vez con menos revisitas, han sido igualmente tallados por las diferentes corrientes de pensamiento geográfico. Claro está, la lista no se cierra aquí.

Los seis conceptos mencionados en el inicio del párrafo anterior han ido adquiriendo densidad a medida que sucesivas generaciones de geógrafos emprendían la tarea de recuperarlos, revisar las proposiciones y las metodologías asociadas, y encarar la tarea de ofrecer nuevas maneras de definirlos y trabajar con ellos.

¿En qué se diferencian? La respuesta no es lineal, ni sencilla. Para muchos autores, *espacio* es la categoría genérica por excelencia, debajo de la cual (de manera más operativas, es decir, más observables) se encuentran las demás. Muchos otros propondrán que la categoría central de la geografía, por antonomasia, es *territorio*. Más allá de estas apreciaciones, al revisar la historia del pensamiento geográfico y repasar la producción de cada momento epistemológico y de cada campo de especialización, puede reconocerse que hubo algún o algunos conceptos centrales en torno a los cuales giraron buena parte de las investigaciones y que dieron título a infinidad de publicaciones.

Tomando la propuesta de Haesbaert (2014) mencionada anteriormente, en esta unidad se desarrollarán los dos primeros: *espacio* y *región*. En cada caso, se revisará el uso común que han tenido esos conceptos en la vida cotidiana o en otros oficios, como el arte o la arquitectura. Asimismo, se prestará atención a las definiciones acuñadas por la Real Academia Española (RAE) a lo largo de sus diccionarios, publicados desde el siglo XVIII. Muchos de los significados presentes en el diccionario de la RAE son recuperados, tal cual o con leves variaciones, en la producción científica. Otras veces, la RAE va generando nuevas entrada a la definición de una palabra, recogiendo significados surgidos del pensamiento científico o de otros saberes. Se recorrerá la tradición de la geografía, a lo largo de los siglos XIX y XX, rescatando las propuestas de algunos autores o grupos de autores, cuya producción está de alguna manera articulada y constituye una corriente de pensamiento más o menos definida. También se prestará atención a algunos diálogos interdisciplinarios a la hora de elaborar estos conceptos. Finalmente, se intentará identificar algunos de los cambios y continuidades en la definición de esos conceptos.

3.2. Espacio

Diferentes autores coinciden en señalar que *espacio* es el concepto central de la geografía (Haesbaert, 2014; Corrêa, 1995; Harvey, 2006). Para Milton Santos (1978), el espacio humano o espacio social es el objeto de la geografía, es lo que le interesa a los geógrafos. Sin embargo, este concepto no se talló solamente desde la geografía. Como la mayoría de las palabras usadas en la lengua, es polisémica. Para el español, la RAE acopió, entre otros, los siguientes significados:



1. m. Extensión que contiene toda la materia existente; 2. m. Parte de espacio ocupada por cada objeto material; 3. m. espacio exterior; 4. m. Capacidad de un terreno o lugar; 5. m. Distancia entre dos cuerpos; 6. m. Separación entre las líneas o entre letras o palabras de una misma línea de un texto impreso; 7. m. Transcurso de tiempo entre dos sucesos; 8. m. Programa o parte de la programación de radio o televisión. Espacio informativo.

Espacio es una palabra utilizada en el día a día de múltiples maneras. Las personas pueden reclamar un espacio como propio: *denme espacio, abran el espacio, salí de este espacio*. Actualmente, muchas agrupaciones políticas –este es otro ejemplo– apelan a la noción de espacio para identificarse y presentarse en sociedad como algo diferenciado. Es el caso de la agrupación



<<http://www.cartaabierta.org.ar/quienes-somos.html>>

“Espacio Carta Abierta”, que se presenta como “un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas (...) Se trata de una iniciativa ciudadana, plural, democrática, horizontal y participativa, que se expresa por medio de su Asamblea y por sus escritos públicos conocidos como Cartas *Abiertas*”.

Esta definición no coincide con ninguna de las ocho mencionadas, lo que da cuenta del dinamismo del lenguaje que la RAE muchas veces no logra o demora en captar. Dentro del pensamiento científico, diferentes disciplinas han incorporado en su vocabulario la noción de espacio, transformándolo en uno de sus conceptos claves. Así, surgen las nociones de espacio sideral (astronomía), espacio topológico (matemática), espacio económico (economía), morfología del espacio (arquitectura), espacio personal (psicología) o espacio escénico (teatro).

Una constante que puede reconocerse, dentro del pensamiento científico, es que *espacio* es una categoría equiparable a *tiempo*, *sociedad* y *proceso*. Son categorías generales, abarcadoras, ampliamente recuperadas por las diferentes disciplinas del saber científico, pero también por otras no científicas, como el arte, el periodismo o la astrología.

El objetivo de este apartado es identificar las principales elaboraciones y reelaboraciones que realizó la geografía a través de su historia disciplinar. Para ello resulta muy provechosa la sistematización que realizó Roberto Lobato Corrêa (1995). Este geógrafo identificó cuatro nociones de espacio, asociadas a cuatro de los momentos epistemológicos antes identificados, y los presenta en este orden: “geografía tradicional”, “geografía teórico-cuantitativa”, “geografía crítica” y “geografía humanística y cultural”.

Félix Pillet Capdepón (2004) también reconoce cuatro corrientes de pensamiento geográfico, con su correlato en la definición del espacio: “neopositivista: el espacio abstracto”, “histórico hermenéuticas: el espacio subjetivo”, “críticas: el espacio social” y “actual eclecticismo geográfico: el espacio local globalizado”. Entretanto, David Harvey (2006) ofrece una división tripartita para definir al espacio: absoluta, relativa y relacional. Aquí se tomarán y reelaborarán estas propuestas.

LECTURA OBLIGATORIA



PILLET CAPDEPÓN, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico, *Investigaciones Geográficas*, N° 34, pp. 141-154.

En lo que sigue se identifican cinco conceptualizaciones del término *espacio*, según los contextos en que aparecieron. Sin embargo, no pueden considerarse conceptos exclusivos de un momento epistemológico específico. En todo caso, son herramientas heurísticas que pueden recuperarse en el contexto de investigaciones específicas, con la debida reflexividad sobre las ventajas y desventajas que ofrece cada propuesta para una investigación específica sobre sus potencialidades y limitaciones. Las cinco acepciones son: absoluto, relativo o de las localizaciones, del individuo, geográfico o social y material-simbólico.

3.2.1. Espacio absoluto

La geografía del siglo XIX no se distinguió por la profundidad de sus desarrollos teóricos y fue, en general, un pensamiento con una fuerte carga empirista. Como afirma García Álvarez (2006), la geografía clásica se caracterizó por cierta debilidad y pereza a la hora de explicitar los supuestos teóricos y metodológicos. Es por ello que en muchas obras clásicas se utilizaban de manera más o menos indistinta, categorías como *suelo*, *espacio*, *medio*, *terreno* o *territorio*, en tanto que las definiciones, cuando se presentaban, eran muy parecidas a las de un diccionario. En general, en esos autores, el término *espacio* no tuvo una función heurística prominente. En la geografía de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, *medio*, *región* y *paisaje* fueron los conceptos que concitaron la mayor atención de parte de los geógrafos.

Uno de los conceptos heredados de esa tradición es *espacio vital*. En la propuesta de Friedrich Ratzel se puede reconocer la expresión alemana *lebensraum* que es traducida al español como *espacio vital*. Esta noción remite a la base indispensable de vida para las poblaciones humanas. Este autor establecía una diferencia entre territorio y espacio vital. El territorio lo entendía como un terreno, es decir, una porción de la superficie terrestre apropiada por un grupo humano determinado. El espacio vital, en cambio, expresa la necesidad de territorio que desarrolla una población; es algo así como una aptitud biológica de las poblaciones.

En su aproximación biogeográfica al estudio de la distribución de las especies, Ratzel advertía que el movimiento de la vida nunca reposa. El tamaño de la tierra, en cambio, no crece y se mantiene constante. Por lo tanto, surge un contraste del cual se origina la lucha por el territorio. Los seres vivos intentan ampliar su terreno a expensas de los vecinos (Capel, 1981). Estas ideas eran trasladadas por Ratzel al estudio de la distribución de los grupos humanos. Así, advertía que a medida que un grupo humano es “más civilizado” y logra un mayor bagaje tecnológico, que aumente su población y que requiera mayores dotaciones de recursos, necesitará un territorio más extenso, es decir, aumenta su necesidad de espacio, o sea, aumenta su espacio vital.

La defensa de esa porción de la superficie terrestre se transforma en un imperativo de la historia. En una analogía con la biología, los diferentes grupos luchan por mantener su espacio vital, y en esa lucha vencerán los más fuertes. Esta teoría, trasladada a la geografía política, permitía afirmar que la defensa del territorio era una necesidad fundamental a la hora de comprender la organización del Estado: el Estado (en una perspectiva organicista) se transforma en el principal agente del proceso histórico, y tiene entre sus características el apetito territorial. El Estado era concebido como una entidad con vida propia (un organismo) que se eleva por encima de todas las clases sociales.



La civilización no puede permanecer limitada por mucho tiempo a un territorio angosto y a un único pueblo. La necesidad de difusión forma parte de su esencia. La tendencia a ocupar espacios cada vez mayores está en la esencia del mismo progreso (Ratzel, 1914, vol I, p. 240, citado por Capel 1981).

Donde en una parte de la Tierra se encuentran limítrofes un pueblo más dotado y uno menos dotado, el primero se ha apropiado siempre el suelo mejor, es decir, aquel más adaptado a los fines de la civilización superior (Ratzel, 1905, vol II, p. 810, citado por Capel 1981).

La noción de espacio vital sirvió de base para argumentar sobre las necesidades expansionistas de los estados imperiales, no solo el alemán, aunque fue probablemente allí donde más repercusión tuvo. De esta manera, se transformó en un concepto instrumental al servicio de los altos mandos, algo que excedía la función heurística propuesta por Ratzel para comprender las influencias de la naturaleza en la esfera humana y las diferentes respuestas humanas a las imposiciones del medio.

“El espacio vital es el área de influencia de un Estado, que éste necesita imprescindiblemente para poder existir; la teoría del *lebensraum* preconiza que si un Estado no posee ese espacio, tiene el derecho de extender su influencia física, cultural y comercialmente... según los sustentadores de la teoría, los Estados vitalmente fuertes ‘necesitan’ ampliar su espacio. Una ampliación supone aumento en el poder, pues ‘el espacio es poder’; el Estado ampliado será más fuerte y a su vez ‘necesitará’ más espacio y así, sucesivamente, llegaríamos a un Estado mundial en que la tierra le resultaría chica para continuar expandiéndose. Esta ampliación de espacio y de poder, naturalmente, actuaría siempre en desmedro de la soberanía de los Estados más débiles, la que estaría sujeta a las necesidades de *espacio vital* de los estados más poderosos... Fuera del fundamento biológico estatal de la teoría del *lebensraum*, originado en la tesis de Ratzel (...) se han dado fundamentos demográficos, económicos y estratégicos” (Atencio, 1964:167).

En la definición del *espacio vital* subyace la concepción euclidiana del espacio que Harvey (2006) identifica como *espacio absoluto*. El espacio absoluto es el de la apariencia, el que cualquiera puede tener a primera vista al llegar a un destino: se puede observar, tocar y medir, reconocer su fisonomía, clasificar los objetos que lo componen por sus formas o sus colores. Cuando la elucubración sobre el devenir social queda restringida a la consideración de esa apariencia, el espacio deviene un escenario inerte, resulta un receptáculo que contiene cosas, sobre el que se desarrolla la vida de las personas y las sociedades, pero que resultan dos esferas diferentes.

Cuando los geógrafos clásicos focalizaban su atención en la relación entre la naturaleza y el hombre, la naturaleza terminaba siendo pensada como una base física, un escenario, que ejerce influencia sobre los grupos humanos o inclusive llega a determinarlos; es un escenario preexistente sobre el cual se monta la historia. En algunas visiones extremas, el hombre no es más que un agente erosivo, el “factor antrópico”. En otras, es un agente con capacidad para transformar a través de la técnica. De todas formas, la atención termina estando puesta en el medio natural, como un contenedor previo a la existencia social, y que tiene una dinámica propia.

Por caso, la distancia entre dos ciudades es la que se puede medir siguiendo la ruta con el cuentakilómetros. Así, el *espacio absoluto* es fijo, estable, permanente. Es el espacio euclidiano, donde ocurren todos los fenómenos. Esta noción es propia de la geografía física, por lo que también puede denominarse como *espacio fisiográfico*.

Las obras clásicas no desarrollaron la noción de *espacio absoluto*. Como se señaló, empleaban otras nociones, como medio natural o medio físico, espacio vital, región natural o región geográfica, paisaje natural o paisaje cultural. Hasta mediados del siglo XX, *espacio* no fue un concepto clave de la geografía. La conceptualización del espacio absoluto remite a la obra ulterior de geógrafos contemporáneos.



El espacio absoluto es fijo (...) Este es el espacio de Newton y Descartes y es usualmente representado como una cuadrícula preexistente e inmóvil que permite estandarizar mediciones y está abierto al cálculo. Geométricamente es el espacio de Euclides y, por lo tanto, el espacio de todas las formas de mapeo catastral y prácticas de ingeniería. Es el espacio primario de individuación (...) y se refiere a todos los fenómenos discretos y delimitados, y del cual usted y yo hacemos parte en cuando personas individuales. Socialmente, es el espacio de la propiedad privada y de otras entidades territoriales delimitadas (como Estados, unidades administrativas, planos urbanos y redes urbanas) (HARVEY, 2006:10).

3.2.2. Espacio relativo o de las localizaciones

La noción de espacio aparece claramente definida en el pensamiento geográfico a partir de los aportes de Fred Schaefer, William Bunge y Edward Ullman, entre otros, representantes del movimiento de renovación neopositivista. Desde la perspectiva de estos geógrafos, el espacio debía ser el concepto clave de la geografía. De hecho, llegaron a proponer que la geografía es la *ciencia del espacio*. Dauphiné (1973) afirmaba que la geografía, en tanto ciencia, es una construcción abstracta cuyo objetivo debía ser “comprender, explicar y actuar sobre la organización del espacio”.

El espacio es considerado como una planicie isotrópica, una superficie uniforme, cuya diferenciación se establece a partir de localización de factores. La lógica de localización, propia del razonamiento funcionalista, supone el accionar de un *homo oeconomicus* (concepto utilizado en la escuela neoclásica de economía para modelizar el comportamiento humano) que se rige por una racionalidad que lleva a minimizar costos y a maximizar beneficios. La diferenciación espacial a partir de determinadas instalaciones permite alcanzar cierto equilibrio, en otras palabras, la armonía en el espacio. En este esquema, la distancia se vuelve una variable clave para la localización y para la relación entre diferentes localizaciones. Y para estudiar el espacio desde esta concepción se utilizaron modelos económicos.

“Los modelos económicos se basan en hipótesis relativas al espacio, a los actores y a los mecanismos de ajuste de sus decisiones. Originariamente estas hipótesis eran muy simplificadoras:

- El espacio es un plano homogéneo y uniforme: la superficie de transporte.
- La vida económica es obra de agentes individuales o bien de empresas. Se supone que sus comportamientos son racionales y que su información es el total.

- Las decisiones se ajustan mediante el juego del mercado o por medio del de la circulación de las rentas.

Cuando hablamos de situaciones de este tipo no podemos pretender ser realistas, pero es fácil sacar unos argumentos impecables y formalizarlos. Por ejemplo, una decisión racional llega a minimizar un coste o a maximizar un ingreso: se trata de un problema extremo que los matemáticos saben resolver a la perfección” (Claval, 1979:81)

Esta concepción sobre el espacio llevó a la elaboración de diferentes modelos de localización. Uno de los más reconocidos es el que propuso Walter Christaller, referido a los lugares centrales (Corrêa, 1995). En estas teorías subyace, entre otros, el principio de los rendimientos decrecientes: la disminución del incremento marginal de la producción a medida que se añade un factor productivo, manteniendo los otros constantes. En términos espaciales, equivale al desinterés que puede producirse a medida que aumenta la distancia: el interés es alto si la localización es muy próxima; declina a medida que aumenta la distancia. Proximidad, lejanía y maximización/minimización en función del deseo y de la necesidad de consumir determinado producto son componentes que definen el espacio.

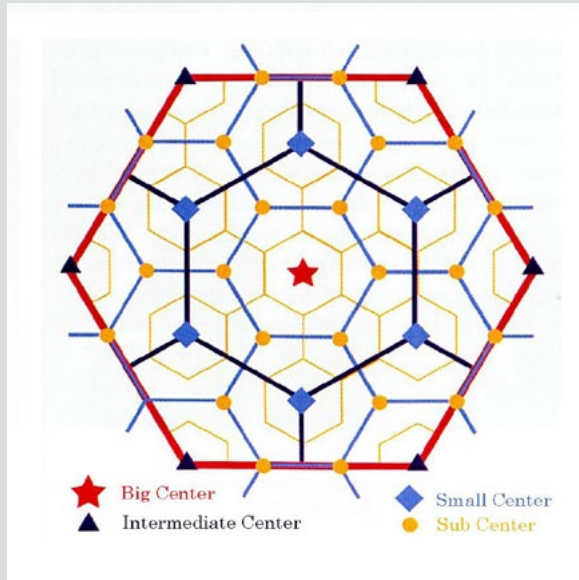
PARA AMPLIAR



“A partir de un problema concreto bien definido –a saber, la distribución y jerarquía de los núcleos de poblamiento considerados como centros de servicios– Christaller formuló una teoría que descansa sobre supuestos previos. Supongamos una llanura uniforme, con distribución homogénea de la densidad y de la renta, sin líneas privilegiadas de transporte, y en la que existen núcleos que son centros comerciales y de servicios para la población circundante; en ese caso, el poder adquisitivo de la población rural disminuirá en razón directa a la distancia al lugar central, ya que al alejarse de él habrá que añadir al precio de los productos el costo creciente del transporte. Por consiguiente, dada la homogeneidad de rentas en el área, aparecerá un cono de demanda con una base perfectamente circular, debido a la uniformidad de las comunicaciones. Estas áreas circulares puestas unas junto a otras, dejarían entre sí espacios intersticiales sin servir, en las cuales, según el supuesto inicial, también reside población que ha de ser abastecida. Por ello, el círculo se convierte en un hexágono, que es el polígono regular que más se aproxima a él y que permite cubrir todo el espacio. Por último, a partir de unos supuestos sobre la velocidad de marcha y el tiempo máximo que los campesinos estarían dispuestos a caminar hasta el lugar central para abastecerse, puede calcularse la dimensión del hexágono mínimo y posteriormente deducir una jerarquía de núcleos centrales con sus respectivas áreas de influencia.

La aplicación de diferentes principios organizadores en la localización de los lugares centrales (principio del mercado, del transporte, administrativo) permite también deducir razones diferentes para la progresión jerárquica de los centros y de las áreas de influencia” (Capel, 1981:392-393).

Modelo de los lugares centrales de Walter Christaller



Se trata de la concepción del *espacio relativo*. Esta noción está asociada a Einstein y a las geometrías no euclidianas. El espacio es relativo con respecto a las localizaciones y a las relaciones entre esas localizaciones. En el caso de la concepción del espacio absoluto, la distancia entre dos localizaciones es siempre la misma. Se volverá relativa a partir del modelo de referencia que utilice el observador. Así, se pueden generar diferentes relaciones espaciales entre dos localizaciones si se mide en término de costos, de tiempo, de modo de transporte, de interés de un individuo por caminar cierta distancia, etc. (Harvey, 2006).

La distancia varía según se realice el viaje a caballo, en tren, en automóvil o en avión. La distancia-tiempo sería de varias jornadas, ocho horas, seis horas o una hora, respectivamente. La secuencia de los modos se invierte al considerar la distancia-precio: es mayor con el avión y menor con el ómnibus. Así, esta concepción del espacio deja de estar anclada en la observación directa; en cambio, resulta fundamental el trabajo de laboratorio, apelando al lenguaje de las matemáticas y de la geometría.

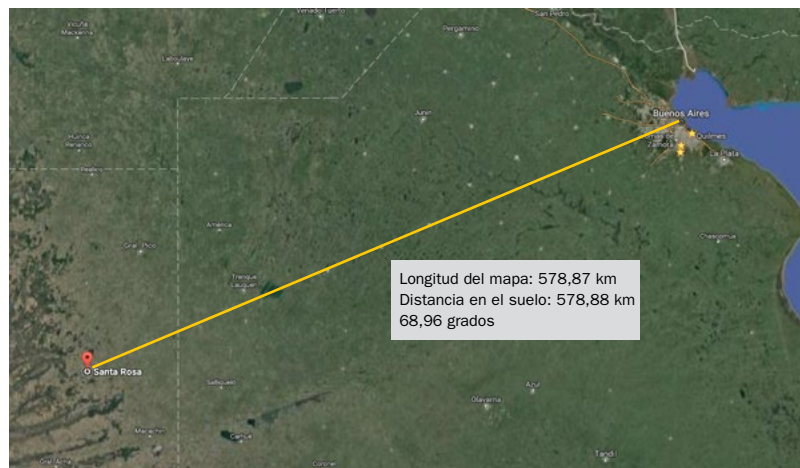
La principal limitación de esta definición proviene de su concepción despersonalizada, deshumanizada y, finalmente, deshistorizada de la realidad. Se utiliza un lenguaje excesivamente formal, basado en las matemáticas y en supuestos universales, que se desentienden de los orígenes y de los procesos. Esta acepción puede llevar a un empirismo abstracto y a una excesiva geometrización del espacio. Asimismo, la supuesta racionalidad universal cifrada en la maximización de beneficios y minimización de costos, no es otra que la impuesta por el capitalismo, y siempre tiene en consideración a un sujeto blanco, hombre, europeo o norteamericano.

En su momento, se constituyeron en esquemas rígidos, que finalmente no lograron proporcionar soluciones a los problemas diagnosticados. Su metodología se había convertido en un fin en sí mismo. Además, al optar por la pretendida neutralidad de la ciencia, propia del neopositivismo, se obviaban las particularidades socioculturales de los grupos sociales concretos, las racionalidades culturales que muchas veces difieren de las econométricas. Estas limitaciones no deben llevar a pensar que esta concepción es errónea o poco útil. Se trata de una forma de abordar el estudio del espacio que puede constituirse en un paso dentro de un proceso de investigación mayor.

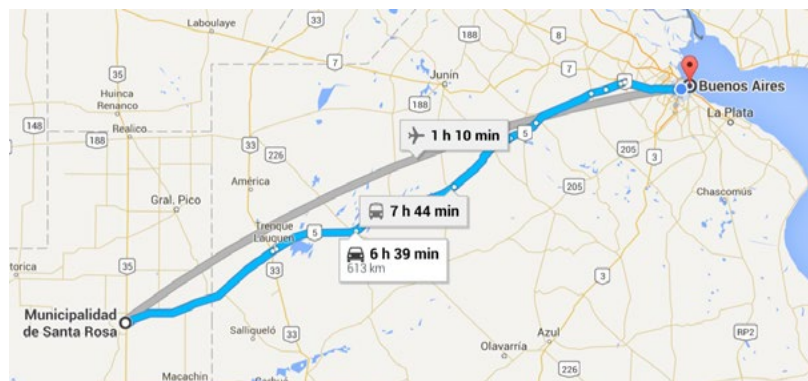


1.

En la primera figura se midió la distancia recta entre Buenos Aires y Santa Rosa. En la segunda, en cambio, se calculó el tiempo que se demoraría entre ambas ciudades si se viaja con tres modos de transporte alternativos.



Fuente: realizado con el soporte de Google Earth



Fuente: realizado con el soporte de Google Maps

- ¿Cuál corresponde a la idea de espacio relativo y cuál a la de espacio absoluto? Fundamente su respuesta.
- Proponga formas alternativas de calcular el espacio relativo entre Buenos Aires y Santa Rosa.

3.2.3. Espacio del individuo

Desde la década de 1960 y, sobre todo, en la de 1970, diferentes autores comenzaron a proponer nuevas conceptualizaciones en el campo disciplinar de la Geografía, buscando apartarse de quienes solo utilizaban aproximaciones basadas en las matemáticas y las estadísticas. Muchos geógrafos se habían alejado del trabajo en el terreno, con personas de carne y hueso, y se habían concentrado en sus trabajos de laboratorio elaborando modelos de análisis espacial. El gran problema era que las estadísticas no sangraban, no sentían, no experimentaban el espacio.

Diferentes autores, en diálogo con la psicología y con diferentes perspectivas filosóficas –como la fenomenología y el existencialismo– buscaron nuevas definiciones basadas en las prácticas concretas que realizan los individuos cotidianamente; también, en la subjetividad y en la intuición, en los sentimientos y en lo vivencial, en fin, en lo experiencial. Estas geografías se interesaron fundamentalmente por otros conceptos, como el de lugar y paisaje. No obstante, pueden reconocerse diferentes aproximaciones a la definición del espacio.

Mapa mental de Yecla



Fuente: Morales Yago, F. (2012), La geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia), *Papeles de Geografía*, N° 55-56, 137-152.

Imagen de Yecla tomada de Google



Una primera iniciativa se registró, en la década de 1960, con el estudio analítico del comportamiento. A través de generalizaciones, comprobación de hipótesis y el uso del lenguaje analítico, mediante técnicas básicas procedentes del análisis matemático y algebraico, se estudiaba el comportamiento espacial de los individuos, por ejemplo, en la elección de las trayectorias realizadas cotidianamente, incluyendo qué sitios atravesar y cuáles no. La representación del espacio percibido se realizaba, por excelencia, a través de mapas mentales. Estos mapas pueden demostrar las imágenes que los individuos guardan de los sitios y eso ayuda a explicar las maneras en que se relacionan con determinados ámbitos, por ejemplo, a través del miedo (Pillet Capdepón, 2004).

Una derivación de esta propuesta se encuentra en las formulaciones de Torsten Hägerstrand, quien ideó un modelo que combinaba espacio y tiempo, que permite estudiar las trayectorias de las personas a lo largo de una jornada (Ibidem, 2004). Este geógrafo insistía sobre la necesidad de estudiar al individuo para comprender el comportamiento de los grupos sociales; a partir del análisis individual fue reconstruyendo ciertos patrones de comportamiento espacio-temporal (Lindón, 2006). Asimismo, insistió sobre las ventajas de comprender las vinculaciones existentes entre tiempo y espacio, de la que hasta entonces la geografía no se había ocupado seriamente. Las ciencias sociales se ocupaban del tiempo como un factor externo al espacio y viceversa. Para este autor, espacio y tiempo establecen una relación dialéctica que es necesario estudiar.



En el tiempo-espacio, el individuo describe una trayectoria que comienza en el punto de su nacimiento y termina en el punto de su muerte (las cosas inanimadas también siguen estas trayectorias espacio-temporales). El concepto de una trayectoria vital (o porciones de esta trayectoria, tales como el tramo de un día o de una semana, etc.) puede mostrarse fácilmente de forma gráfica si acordamos colapsar el espacio tridimensional en uno bidimensional e incluso en una isla unidimensional, y usar una dirección perpendicular para representar el tiempo. En un Jardín del Edén en el cual la vida fuese tan entretenida que ni siquiera sintiéramos la necesidad de un descanso regular, con un clima

constantemente agradable, con frutas siempre dispuestas para el consumo por todas partes y sin responsabilidades sociales, la trayectoria podría ser un verdadero paseo al azar en el tiempo y en el espacio. En un entorno más terrenal no puede ser así (...) Las trayectorias vitales quedan capturadas en una red de restricciones o limitaciones, algunas de las cuales son impuestas por necesidades fisiológicas y físicas y algunas impuestas por decisiones colectivas y privadas. Las constricciones pueden ser impuestas por la sociedad y actuar en contra de la voluntad del individuo (...) el tiempo se mezcla con el espacio en una entidad espacio-temporal indivisible. (HÄGERSTRAND, 1970: 97, 99).

Hägerstrand desarrolló un modelo gráfico para representar las trayectorias en el espacio y el tiempo, en el cual busca registrar los movimientos y los encuentros en el espacio social. Este modelo asume que el espacio y el tiempo funcionan como recursos de proyectos individuales que están afectados por la existencia de *obstáculos*. Estos obstáculos están concebidos como posibles caminos de espacio-tiempo, que pasan por *estaciones* accesibles dentro de una estructura más amplia de dominios que restringen las acciones humanas (Oslander, 2002). Surgió así lo que se conoce como *geografía temporal* (en inglés, *Time Geography*) o, también, *geografía del espacio-tiempo*, centrada en la secuencia de eventos con los cuales se estructura la vida cotidiana de las personas.

La geografía del espacio-tiempo considera la existencia física de la sociedad dentro de cualquier área específica limitada, que puede ser observada y analizada como un proceso continuo. Así, a través de este concepto y de sus esfuerzos metodológicos –que parten de producir información empírica para luego reelaborarla a la luz de una estructura teórica– se busca comprender el comportamiento espacial cotidiano, rutinario de las personas, de sus diferentes limitaciones, pero también, eventualmente, de la ruptura a través de la invención (Lindón, 2006). El desarrollo de nuevas formas de transporte, como el automóvil o, más cerca en el tiempo, el avión, reordenaron las trayectorias espacio-temporales de los individuos.

Otra aproximación a la perspectiva del espacio del individuo se realizó a través de enfoques fenomenológicos, es decir, analizando los fenómenos observables mediante los cuales se pueden ofrecer explicaciones del ser y de su consciencia. Una de las palabras claves es *percepción*: la percepción del espacio que tienen las personas. Para ello se hace imprescindible estudiar las vivencias en el espacio, a través de la experiencia, de la intuición, en definitiva, desde las subjetividades. Por eso, también se habla de espacio vivido o espacio experiencial. Asimismo, en esta concepción del espacio se privilegia lo singular y no lo universal.

Sobresalen las aportaciones que realizaron en el ámbito anglosajón autores como Yi Fu Tuan, Anne Buttner y Edward Relph, quienes se focalizaron en los sentimientos espaciales y los vínculos afectivos de un grupo humano con su entorno (Corrêa, 1995). Las propuestas de estos autores, de todos modos, se orientaron más claramente a la definición del concepto de lugar, que será tratado más adelante. En esta corriente, *espacio* y *lugar* son conceptos claves, aunque *lugar* (por haber estado “abandonado”) es el que acabó siendo más claramente revitalizado.

También se puede mencionar la producción de autores francófonos como Armand Frémont o Guy Di Meo.



El espacio de vida se confunde, para cada individuo, con el área de sus prácticas espaciales. Es el espacio frecuentado por cada uno de nosotros, con sus lugares atractivos, sus nodos en torno a los cuales se construye la existencia individual: la morada, la casa, los lugares de trabajo y de ocio. El espacio concreto de lo cotidiano.

El edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales aunque de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido. (DI MEO EN LINDÓN, 2006:382).

En líneas generales, es un espacio restringido y acotado, ámbito de la vida y relaciones cotidianas y, por tanto, está permeado por la identidad de un individuo o comunidad, lo cual da cabida a un espacio provisto de sentido. La principal limitación que a veces se señala en estas concepciones es que se han focalizado excesivamente en los individuos, sin prestar atención a los contextos culturales y políticos de cambio más generales en los que se insertan.

3.2.4. Espacio geográfico o social

Muchas geografías desarrolladas desde la década de 1970 tendrán un marcado sesgo marxista y estructuralista. Desde entonces, se registra el retorno hacia el espacio como categoría clave de la disciplina, pero desde planteamientos diferentes a los de las geografías neopositivistas: ya no se trata del espacio de las localizaciones o de las matrices. Tampoco es el espacio del individuo y de sus experiencias, tal como se estaba planteando desde el humanismo. Desde las geografías radicales y críticas, el espacio es, fundamentalmente, el del modo de producción capitalista y de las desigualdades sociales que le son inherentes. En este enfoque, el espacio es concebido como un producto social, una construcción de la sociedad a partir de sus conflictos y donde los conflictos sociales, simultáneamente, son un producto del espacio.

Desde la perspectiva de las geografías que recuperan el estructuralismo marxista es necesario partir de la estructura social para comprender la organización del espacio. Y es la teoría marxista –que en sus formulaciones originales realizadas por el propio Marx o Engels carecieron de una reflexión sobre el espacio– el punto de partir para su análisis (Capel, 1981). Un intento en esta dirección lo constituye el trabajo de Moraes y da Costa (1987), quienes buscaron desentrañar la forma capitalista de valorización del espacio, donde utilizan centralmente la teoría del materialismo histórico y dialéctico, con el objetivo de realizar aportes sustantivos a una geografía marxista.



Las sociedades humanas, para reproducir las condiciones de su existencia, establecen relaciones vitales con su espacio. En las palabras elocuentes de Milton Santos: ‘producir es producir espacio’ (...) Siendo el trabajo la fuente de valor, esa relación, del punto de vista del marxismo, es fundamentalmente un proceso de valorización. (...) La relación sociedad-espacio es, desde luego, una relación valor-espacio (...) Por eso, la apropiación de los recursos propios del espacio, la construcción de formas humanizadas sobre el espacio, la conservación de esos constructos, las modificaciones, sea del sustrato natural o

bien de las obras humanas, todo eso representa *creación de valor* (...) Siendo el espacio (...) una condición universal y preexistente del trabajo, él es, desde luego, un *valor de uso*, un bien de utilidad general. La producción, de esta forma, siempre se realizará sobre formas preexistentes, sean naturales o sociales (heredadas de trabajos pretéritos). Es por eso que el espacio es una condición general de la producción. (MORAES Y DA COSTA, 1987:121 y 123).

Uno de los primeros teóricos en abordar el espacio desde la perspectiva marxista fue David Harvey. Después de desarrollar las concepciones absoluta y relativa del espacio, propuso una tercera concepción, entendida como *relacional* (Harvey 2006). La visión relacional del espacio sustentaría que no hay espacio y tiempo por fuera de los procesos que los definen. Así, los procesos no ocurren *en* el espacio o *en* el tiempo, sino que definen su propio contexto espacial y temporal, o espaciotemporal. El espacio no está ni antes ni después de cualquier proceso, a la vez que no está separado del tiempo. El espacio es una instancia que atraviesa a todas las dimensiones del devenir social. Por lo tanto, se trata de procesos espacio-temporales que atraviesan o son co-constitutivos de los procesos sociales.

Milton Santos presentó al espacio como un hecho social y consideraba que solo es posible describir sus particularidades en relación con su papel en la sociedad. Así, una teoría del espacio estaría necesariamente referenciada en una teoría social (Zusman, 2002b). Esta visión del espacio, como una construcción social, no pone en duda su carácter material y evidente: el espacio tiene una existencia material, es “la materia trabajada por excelencia” (Santos, 1978:137). Para comprender el espacio, este autor elaboró una batería de conceptos ampliamente difundidos que vale la pena revisar. En su célebre libro de 1978, asocia el espacio con la idea de rugosidad. Esta expresión, tomada del lenguaje de la geomorfología, le permite abordar la temporalidad del espacio.

LECTURA RECOMENDADA



ZUSMAN, P. (2002b), Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001). *Doc. Anál. Geogr.* 40, 205-219.



[...] Son el espacio construido, el tiempo histórico que se transforma en el paisaje, incorporado al espacio. Las rugosidades nos ofrecen (...) los restos de una división del trabajo internacional, manifestada localmente por las combinaciones particulares del capital, las técnicas y el trabajo utilizadas. (...) El espacio es un testimonio; atestigüa sobre un momento de un modo de producción por la memoria del espacio construido, de las cosas fijadas en el paisaje creado. Así, el espacio es una forma, una forma durable, que no se deshace paralelamente al cambio de los procesos; al contrario, algunos procesos se adaptan a las formas preexistentes mientras que otros crean nuevas formas para insertarse en ellas. (SANTOS, 1978: 153 y 154).

En 1985 Santos publicó el libro *Espacio y método*. Allí desarrolló su idea del espacio asociado a la tríada *forma, función y estructura*, a la que le adiciona un cuarto componente: el *proceso*. La *forma* es el aspecto visible de una cosa: una casa, un barrio, una ciudad, un conjunto de ciudades. Es el lenguaje de la geometría, de la fisonomía, es decir, es el espacio absoluto. La segunda es la *función*, que son las tareas para las que se crearon: habitar, reproducción del grupo familiar, trabajar. Finalmente, se encuentra la *estructura* social en la que se inserta. Remite a la naturaleza social y económica de una sociedad. Forma, función y estructura son categorías primarias para abordar el estudio de la organización espacial. Pero no se logra una cabal comprensión si no se aborda como proceso, que es el tiempo, las continuidades y los cambios, que resultan de las contradicciones de la estructura social (Santos, 1985:49-60).

En *Metamorfosis del espacio habitado*, de 1988, Santos asocia el espacio a la dupla 'fijos y flujos'.



Tenemos cosas fijas, flujos que se originan de esas cosas fijas, flujos que llegan a esas cosas fijas. Todo eso, junto, es el espacio. Los fijos nos dan el proceso inmediato de trabajo (...) Los flujos son el movimiento (...) De ese modo (...) la producción propiamente dicha, la circulación, la distribución y el consumo, pueden ser estudiados a través de esos dos elementos: fijos y flujos. (SANTOS, 1988:77).

Finalmente, en *La naturaleza del espacio*, habla del espacio como sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 1996a). Por esta vía, se aproxima a la teoría de la estructuración, donde la realidad social no está constituida solo por la estructura, sino que se reconoce la capacidad de acción (o de agencia) de los sujetos sociales, individuales o colectivos, que pueden ser deliberadas o no, racionales o no, hegemónicas o no (Zusman, 2002b).



El espacio está formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de objetos y acciones, que no pueden considerarse aisladamente, sino como el cuadro único en el cual se da la historia.

Sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. De un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma como se dan las acciones y, de otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Es así que el espacio encuentra su dinámica y se transforma. (SANTOS, 1996a, 53 y 56)

Mónica Arroyo (1996) profundizó algunos aspectos de la noción de espacio formulada por Milton Santos. Distingue en el sistema de objetos tanto aquellos naturales como fabricados, los técnicos y los informatizados. Entre las acciones identifica las económicas, las políticas o las culturales, deliberadas o no, racionales o no, flexibles o no, hegemónicas o no. En segundo lugar, destaca el carácter histórico de ambos sistemas en continua transformación. En tercer lugar, sostiene el carácter no autónomo e interactivo de cada uno de los sistemas, ya que, en tanto parte de una totalidad, se integran a un movimiento que, lejos de ser lineal o mecánico, es complejo, lleno de contradicciones, conflictos, contingencias e incertidumbres.

Hay otra dupla de nociones que propuso este geógrafo para comprender el espacio, que son “verticalidades” y “horizontalidades” (Santos, 1996b).



Las horizontalidades serán los dominios de la contigüidad, de aquellos lugares vecinos agrupados en una continuidad territorial (Santos, 1996b:124).

Las verticalidades estarían formadas por puntos distantes unos de los otros, unidos por todas las formas y procesos sociales (Ibídem:124-125).

Las redes constituyen una realidad nueva que, de alguna manera, justifica la expresión verticalidad. No obstante... existe el espacio banal, el espacio de todos, todo el espacio, porque las redes constituyen solo una parte del espacio y el espacio de algunos (Ibídem:125).

En esta última cita se evidencia otra de las preocupaciones de Milton Santos: el *espacio banal*, es decir, el espacio de todos, considerado verdaderamente humano. Es el espacio de toda la gente y no solo el que está al servicio del capital y de algunos. El *espacio banal* es el ámbito creador de la solidaridad, de la interdependencia, en la medida que las relaciones son cara a cara, donde las personas, juntas, sintiendo, viviendo y emocionándose, tienen la oportunidad de crear una nueva historia (Zusman, 2002b). En uno de sus últimos trabajos afirmaba:



Hay dos procesos de producción de lo cotidiano en cada lugar. Un proceso de arriba-abajo, donde el tiempo que comanda es el tiempo del mundo, y otro que es un proceso de abajo hacia arriba, donde lo que comanda es el tiempo del lugar producido por la existencia de la vecindad, en la contigüidad; este espacio banal, creador de solidaridades, cuyo fundamento no es técnico, pero sí histórico, no es pragmático, pero tiene una enorme parcela de emoción. (SANTOS, 2000:94)

Estación de Chajarí



Fuente propia, 2015



2.

- a. A partir de la observación de la imagen, descríbala utilizando, en primer lugar, la concepción subjetiva del espacio. ¿Cómo cree que podrían percibir el espacio las personas que pueden identificarse en la fotografía?
- b. Luego descríbala apelando a alguna de las definiciones propuestas por Milton Santos.
- c. En ambos casos: ¿Qué información adicional necesitaría recabar en el caso de ir al terreno?



3.

A partir de la lectura de las citas de diferentes obras de Milton Santos, complete la tercera columna con definiciones sucintas de las categorías presentadas en la segunda columna.

Obra	Categoría	Definición
<i>Por una nueva geografía</i> , 1978	Rugosidad	
<i>Espacio y método</i> , 1985	Forma, función y estructura/proceso	
<i>Metamorfosis del espacio habitado</i> , 1988	Fijos y flujos	
<i>La naturaleza del espacio</i> , 1996a	Sistemas de acciones y sistemas de objetos	
<i>De la totalidad al lugar</i> , 1996b	Horizontalidades y verticalidades	

3.2.5. Espacio material-simbólico

Desde 1977, un grupo de mujeres comenzó a reunirse en la Plaza de Mayo para reclamar por la recuperación de sus hijos. Con el tiempo, se formó la “Asociación Madres de Plaza de Mayo” con continuidad hasta el presente. Querían lograr ser escuchadas en su reclamo, fundamentalmente por el presidente de facto, Jorge Videla. La forma que tuvieron de hacerse visibles fue marchando alrededor de la Pirámide, en la Plaza de Mayo. Este ejemplo es ilustrativo de la construcción material y simbólica del espacio. Esa plaza, además de un objeto arquitectónico, es un ámbito de protesta y visibilización de un colectivo y, así, deviene un espacio cultural y político.



<<https://www.youtube.com/watch?v=ywQRu-vH1eE>>



PARA AMPLIAR



Para ampliar sobre este tema puede leerse el siguiente trabajo:

Sosa, V. (2010). Espacio y Política. Reflexiones sobre las formas de territorialización de la memoria: el caso de las Madres de Plaza de Mayo. *Aletheia*, Vol. 1, 1.



4.

Analice los recursos presentados anteriormente y luego:

- Contextualice el surgimiento de esta organización.
- Caracterice las prácticas llevadas adelante desde entonces por estas mujeres.
- ¿En qué sentido se trata de una práctica que lleva a la construcción material y a la construcción simbólica del espacio?

“El espacio es un producto de las prácticas, las relaciones, las conexiones y las desconexiones. Hacemos espacio en el devenir de nuestras vidas” (Massey, 2006).

A partir de las geografías críticas, el espacio, a través de diferentes categorías como región, territorio y lugar, comienza a ser abordado como construcción histórica, donde se articulan prácticas materiales y simbólicas, que se manifiestan en procesos políticos, económicos y culturales, a través de actores e instituciones situados en diferentes escalas, que desarrollan diversas actividades en tiempos y espacios diferenciados y específicos (Lois, 2010).

Sin embargo, crece el interés por la dimensión simbólica del espacio, frente a la tradición geográfica que siempre estuvo más bien interesada por las materialidades. Las geografías centradas en las dimensiones subjetivas del individuo ya se habían interesado por la valoración del espacio. Esas conceptualizaciones, sin embargo, estuvieron desprovistas de una discusión más amplia de los procesos culturales y, sobre todo, de los políticos. Además, desde la década de 1990 ya no se prestó tanta atención a las circunstancias individuales de vivencia del espacio, sino a las formas colectivas de vivir, resistir y manifestarse espacialmente.

El espacio —a veces, a través de categorías como lugar, región o territorio— deviene ámbito de construcción colectiva de identidades políticas y culturales. De este modo, muchos geógrafos comienzan a interesarse, además, por la dimensión ideológica de determinadas prácticas y representaciones espaciales, y esto se acelera cuando empiezan a difundirse planteamientos posmodernos y posestructuralistas. Una fuente de inspiración ha sido la obra de Michel Foucault, quien estudió la naturaleza socialmente construida de los discursos y categorías espaciales, y las relaciones entre el saber y el poder (García Álvarez, 2006). Esto llevó a estudiar la construcción de discursos de referencia espacial realizados desde determinados agentes e instituciones. Un ejemplo es el discurso escolar y su capacidad para modelar la conciencia y el imaginario espacial de la ciudadanía de un país.

La geografía estuvo hegemonizada desde sus orígenes por concepciones y enfoques teórico-metodológicos totalmente orientados a la dimensión material del espacio. En las últimas décadas muchos geógrafos se interesaron, por ejemplo, por incluir los imaginarios para comprender la relación de las sociedades con su espacio. Al asumir que el espacio no se reduce a la simple materialidad, se requieren aproximaciones que desborden la materialidad sobre diversos flancos. Uno de ellos es lo imaginario, que Daniel Hiernaux y Alicia Lindón analizaron en un libro dedicado a la temática.

“Las imágenes que las personas construyen en su relación con el mundo exterior a sí mismas, siempre están relacionadas con los otros y con el entorno, y por lo mismo siempre son sociales y espaciales al mismo tiempo. Y las tramas de sentido en las cuales entretienen esas imágenes, contienen muchos elementos espaciales. Tal vez una imagen muy difundida, y por lo mismo fácil de recrear, puede ayudarnos a esclarecer el asunto. Es posible recordar aquella imagen de la vida suburbana de las clases medias en la cual aparece una familia nuclear de joven o de mediana edad, casi siempre en el jardín de una casa individual, desarrollando actividades lúdicas y en interacciones de las que emanan afectividades. Eso es simplemente una imagen, que además hemos visto muchas veces a través de los medios, con pequeñas variantes en cuanto a la fisonomía de los sujetos y del lugar. Sin embargo, en torno a ese estilo de imagen está entretendida una trama de sentido extensa y compleja, que denominamos imaginario. En este caso, es una figuración (...) del imaginario suburbano. Otro elemento es el tipo de vivienda unifamiliar que deviene en hogar del grupo familiar, y como tal ese lugar forma parte de la garantía de felicidad del grupo. De igual forma, el jardín constituye otra pieza clave en tanto expresa que el hogar incluye un área de cercanía con cierta naturaleza domesticada, que contribuye a esa vida armónica entre los miembros del grupo familiar y al mismo tiempo a la

armonía en cuanto a la relación de esos seres humanos con su medio. Asimismo, la imagen también expresa la experiencia de una vida armónica por los roles sociales que asume cada uno de los miembros del grupo, y por el uso del tiempo cotidiano, que integra una parte para la convivencia lúdica y por las afectividades que enlazan a las personas y el lugar. La condición de edad de los integrantes del grupo también viene a contribuir a la experiencia de vida armónica. En ese caso, la edad representa una garantía de vitalidad y capacidades como para vivir plenamente esa relación con la naturaleza domesticada, que se objetiva en el jardín y el entorno suburbano. La imagen se puede tornar más compleja si se integran algunos otros elementos como el automóvil familiar, garante de la movilidad necesaria para resolver diversas cuestiones básicas; o bien los vecinos integrados en la experiencia lúdica, por mencionar algunos entre otros posibles (...). Esta imagen representa la figuración en la cual se sintetiza el imaginario. El imaginario requiere de esa imagen como su concreción, pero al mismo tiempo el imaginario desborda a la imagen. El imaginario es toda esa trama de sentido tejida en torno a cada pieza de la imagen. La imagen es interna a los sujetos. Una expresión de ello es que el lector la puede reproducir mentalmente sin dificultad. Pero resulta que esa imagen también se ha materializado como una expresión gráfica, que ha sido reproducida en muy diversos medios, y ha circulado con matices y variantes” (Hiernaux y Lindón, 2012:16-17).

Por su parte, Corrêa (2011) propone el concepto de *formas simbólicas espaciales*. Afirma que las formas simbólicas se tornan espaciales cuando se constituyen en fijos y flujos, que también denomina localizaciones e itinerarios. Palacios, templos y cementerios son ejemplos de localizaciones; mientras que procesiones, viajes y desfiles son tipos de itinerarios. Siguiendo a este autor, los topónimos pueden ser vistos como forma simbólica espacial. Como tales, además, están marcados de un intencional sentido político, en la medida que la nominación del espacio (atribuirle un nombre a un sitio, a veces desactivando el anterior) es un acto efectivo de apropiación del espacio. Así, se está prestando atención a la relación entre lenguaje, poder e identidad.

Piénsese, por ejemplo, el acto de asignarles a los diferentes pueblos ubicados en las pampas al sur del río Salado o en la Patagonia, conquistados militarmente por el ejército argentino a partir de la década de 1860, el nombre de los generales que comandaron esas campañas. Algunas de las ciudades más importantes del centro y sur del país se llaman, actualmente, General Pico, General Acha y General Roca: son celebratorios del poder que tuvieron quienes condujeron esas campañas que aniquilaron a cientos de personas que vivían allí. La nueva denominación busca borrar la memoria de los habitantes originarios e imponer una nueva memoria, centrada en quienes los sometieron que, a su vez, se acompaña de monumentos y otras manifestaciones materiales o, diría este autor, de otros fijos simbólicos.

3.3. Región

La identificación, localización y delimitación de porciones de la superficie terrestre es una práctica geográfica difundida, preexistente a la geografía académica y, aun en el presente, excede a esta disciplina científica. A esa operación suele denominarse *regionalización* y consiste, en general, en la identificación, localización, delimitación y denominación de unas entidades espaciales llamadas *región*. También pueden recibir otras denominaciones como áreas, zonas, distritos, territorios, comarcas, países, provincias, etc.

El sustantivo “región” se traduce en un verbo que expresa una acción geográfica, una práctica, “regionalizar”, cuyo campo semántico es próximo al de zonificar y sectorizar. No existe una expresión equivalente para “área” (sería “arealizar”). En definitiva, son formas de diferenciar en la totalidad espacial, recortes singulares o repetitivos. Su elección dependerá de ciertos usos y costumbres o de alguna definición conceptual o, simplemente, del gusto de quien los use.



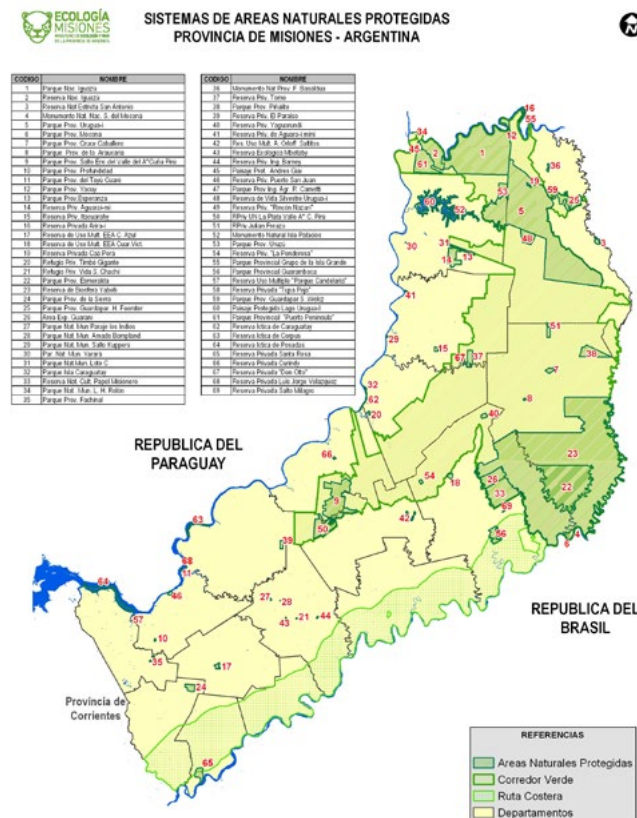
5. Considere la República Argentina:

- ¿En qué casos se utilizan las expresiones *zona*, *área* o *sector* para dar cuenta de partes singulares del territorio nacional? Para ello, puede realizar una búsqueda en Google.
- ¿Cuándo se emplean las palabras *circuito*, *circunscripción* y *distrito*?
- Busque en el diccionario de la RAE la definición de estas palabras: ¿cuáles son las diferencias terminológicas que pueden establecerse?
- ¿Considera que los ejemplos propuestos se ajustan adecuadamente a la definición encontrada?

Planificadores gubernamentales, administradores de áreas protegidas o pronosticadores del tiempo dividen el espacio, material o simbólicamente, a través de sus conocimientos. Asimismo, en ciertos contextos, esta categoría se vuelve la clave para definir campos que trascienden una disciplina específica, como el caso del *desarrollo regional* o el estudio de las *regiones metropolitanas*. De todas formas, *región* y *regionalización* remiten a una serie de ideas y de prácticas que se desarrollaron con fuerza en el seno de la geografía disciplinar. Los debates motivados por el concepto de región y el recurso de la regionalización han sido de gran importancia para la geografía académica. Al respecto, cabe señalar que ninguna de sus principales tendencias epistemológicas se ha privado de teorizar acerca de su significado, el cual ha estado recurrentemente vinculado con el problema mismo de la definición de un objeto y los métodos distintivos para la geografía (García Álvarez, 2006).



Mapa de las áreas naturales protegidas de la provincia de Misiones



Fuente: <<http://www.ecologia.misiones.gov.ar/ecoweb/images/paginas/areas-naturales-protegidas.jpg>>

Tomando el ejemplo de Misiones, las autoridades dedicadas al tema de la protección de la naturaleza (a nivel nacional, provincial, municipal) ha ido creando diferentes “áreas naturales protegidas”, categoría que engloba parques nacionales, reservas y otras modalidades de conservación. En este caso se puede decir que se trata de la identificación, localización y delimitación de porciones de la superficie terrestre según el criterio de la conservación. A las unidades resultantes no se las llama región, sino que se utilizan otras categorías espaciales.

3.3.1. Etimología y apropiación desde la geografía

Coromidas y Pascual (1981:849) afirman que *región* proviene del latín “*regio-onis* = dirección, región; regional”; este término está emparentado con ‘rey’, que también proviene del latín *rex*, *regis*. En la familia de palabras de rey se encuentran, entre otras: regencia, regentar, regente, regentear, regidor/a, régimen, regimiento, regio, región, regional, regionalismo, regionalista, regionario. Baud, Bourgeat y Bras (1997:317) se remontan a tiempos de la Roma antigua y señalan que *regere* designaba a cada una de las 14 divisiones del imperio, dirigidas cada una por una autoridad. Por su parte, Levy y Lussault (2003) ubican el surgimiento de *región* en el siglo XII, y Taracena Arriola (2008), a finales del siglo XIV en lenguas romances. En uno de los más antiguos diccionario de la RAE se define así:



Región. Considerada respecto de toda la tierra, es una grande extensión de ella, que está habitada por muchos pueblos debajo de una misma Nación, la cual tiene sus términos, y por lo regular obedece a un Rey o Príncipe. La región que es muy extendida se divide en otras Regiones más pequeñas, respecto de los Pueblos, que cada una contiene: como la Andalucía, la Mancha. También se divide la Región en alta y baja, como Andalucía la alta, Andalucía la baja; y en citerior y ulterior: como la España ulterior, que era y comprendía la Lusitania y la Bética, y la Citerior, que contenía toda la España Tarraconense; y finalmente en interior y exterior, como el África; y en mayor o menor, como el Asia, y en grande o pequeña, como la Tartaria. Viene del Latino *regio*, que significa lo mismo. (Real Academia Española, Diccionario de la lengua castellana, año 1737)

Taracena Arriola (2008) considera que, como “ente político-administrativo moderno”, la región surgió en Europa durante el siglo XVIII, suplantando el concepto de “provincia” y recreando la territorialidad de las viejas regiones medievales a partir de una reacción social y política frente a la acción homogeneizadora y normativa del Estado moderno monárquico. Vale decir, en su definición durante el siglo XVIII se trataba de una categoría geopolítica, que remitía al área de ejercicio de poder de un rey o príncipe. También, era una expresión de las relaciones entre espacio y poder, en el ejercicio de su autoridad por parte del rey frente a los grupos locales que lo resistían.

En suma, en su origen, *región* tenía dos significados complementarios:

- *regionis*, que significaba dirección y, también, línea y límite, y de allí delimitar; y
- *regere*: regir, dirigir, con un origen en la palabra “rey”.

Los sucesivos diccionarios de la RAE conservaron la definición transcrita, con pequeños ajustes. En un diccionario de 1832 se produjo un cambio más marcado: “Extensión de país mayor o menor que solo puede determinarse según los casos en que se usa esta voz. Regio, plaza” (RAE, 1832:640); y en 1884 se redujo a “porción de territorio determinado por especiales circunstancias” (RAE, 1884). Así, remite a la concepción absoluta del espacio y queda desvinculado de la figura regia. La definición actual de *región* es:



(Del lat. *regĭo*, -*ōnis*). 1. f. Porción de territorio determinada por caracteres étnicos o circunstancias especiales de clima, producción, topografía, administración, gobierno, etc. / 2. f. Cada una de las grandes divisiones territoriales de una nación, definida por características geográficas e histórico-sociales, y que puede dividirse a su vez en provincias, departamentos, etc. / 3. f. Todo espacio que se imagina ser de mucha capacidad. / 4. f. Según la filosofía antigua, espacio que ocupaba cada uno de los cuatro elementos. / 5. f. Zool. Cada una de las partes en que se considera dividido al exterior el cuerpo de los animales, con el fin de determinar el sitio, extensión y relaciones de los diferentes órganos. Región frontal, mamaria, epigástrica. (RAE)

De esta forma, al menos en el uso básico de la lengua, la *región* tuvo una transición desde la asociación con la figura del rey, en el ejercicio de su poder, y un ámbito geográfico delimitado (hasta el siglo XVIII), hacia la asociación de cualquier fenómeno con una parte definida de la superficie terrestre y disociado de la figura del rey (desde fines del siglo XIX).

3.3.2. ‘Región’ en la tradición de pensamiento geográfico

Región es uno de los conceptos claves de la tradición geográfica. Es una herramienta fundamental en el quehacer académico de diferentes campos del conocimiento, como la geografía, la economía, la arqueología o la geología. En el caso de la historia, etiqueta una tradición de estudios muy prolífica, conocida como *historia regional*.

A lo largo del proceso de formación disciplinar de la geografía se pueden reconocer diferentes perspectivas regionales, entendiéndose como tal la elaboración de herramientas destinadas a identificar, localizar, delimitar y describir partes del espacio geográfico. Cada perspectiva responde a un momento epistemológico diferente de la disciplina, y también a un diálogo e interacción singular con otras disciplinas.

La enumeración y descripción de las principales perspectivas regionales que se presentarán en los siguientes apartados, no debe ser leída como una secuencia lineal de cambios radicales o revolucionarios que implicarían el reemplazo de unas por otras o el mejoramiento y perfeccionamiento de las herramientas conceptuales. Por el contrario, representa un proceso de acu-

mulación, en el que una diversidad de saberes y tradiciones se incorporan, superponen y coexisten, dialogan o entran en conflicto, junto con desarrollos posteriores, para crear un panorama disciplinar cada vez más rico y complejo.

LECTURA OBLIGATORIA



GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2006) "Geografía regional", en D. Hiernaux y A. Lindón (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthopos, UAM, México.

CARAVACA BARROSO, I. (1998), Los nuevos espacios emergentes. *Estudios regionales* N° 50, 39-80.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. (2001), La región y el enfoque regional en geografía económica, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 32, 95-111.

LECTURA RECOMENDADA



Para profundizar en el caso de la Argentina puede leerse:

BENEDETTI, A. Y SALIZZI, E. (2016), 150 años de Geografía Regional en Argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988), *Folia Histórica del Nordeste*, N° 25, IIGHI - IH- Conicet/UNNE, pp. 11-34. Universidad Nacional del Nordeste. <<http://www.iighi-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2016/05/v25n1a02.pdf>>

3.3.3. Región física o natural

Fisiografía es lo mismo que geografía física. Y es con aquella primera categoría que se pueden identificar las primeras propuestas regionales. Durante el siglo XIX se fue desarrollando un enfoque regional interesado por describir la disposición espacial de ciertas características del medio físico. Procuraba tener una mirada global sobre los diferentes ciclos de la naturaleza. Asimismo, se buscaba la división de un país en *regiones naturales* (consideradas más reales) que se diferencien de la *regiones político-administrativas* (consideradas artificiales), pero, a su vez, sin cuestionar el límite nacional. Así, las regionalizaciones se practicaban al interior de un país, generando la ilusión de la falta de continuidad de las regiones más allá de los límites nacionales. La regionalización debía alcanzar la forma de un mosaico con límites precisos que cubriera la totalidad del espacio nacional. Una de las primeras nociones sobre región natural proviene del trabajo de Karl Ritter. A través del conocimiento de estas partes (es decir, las regiones naturales) en sus agregaciones continentales, se podría llegar a conocer el todo, es decir, el planeta Tierra (Castillo Requena, 1992).

Cada autor puso énfasis en diferentes aspectos. Inicialmente, la clave para individualizar las unidades espaciales solía ser la hidrografía: las regiones coincidían con las cuencas hidrográficas y esto no debe extrañar, ya que los ríos antiguamente tenían una función central en la organización espacial,

tanto para el transporte como para el desarrollo de las actividades productivas; en otros casos, sirvió como diferenciador de un país con respecto al otro, a partir del principio de divisoria de aguas.

Con las primeras obras de geografía de finales del siglo XIX, en Europa, comenzó a complejizarse la mirada sobre el medio natural y a generalizarse la práctica de la regionalización. También fue cambiando el punto a partir del cual comenzó a elaborarse la regionalización. Por ejemplo, sir Halford Mackinder (Inglaterra) puso foco en el clima y, en particular, en la meteorología. Ferdinand Freiherr von Richthofen (Alemania) –quien fuera uno de los impulsores de la geomorfología–, por su parte, introdujo la morfología al estudio de la geografía física. Asumía que era fundamental estudiar la interacción entre litósfera, hidrósfera, atmósfera y biósfera. Esa interacción podía estudiarse a través de las *Lander*, es decir, regiones naturales. El examen de toda la superficie terrestre permitía establecer las interacciones entre los diferentes fenómenos al estudiar las regiones. Estudiando las regiones se enriquecía la comprensión de la geografía general (Mateo Rodríguez y Bollo Manent, 2016).

La concepción fisiográfica de la región fue introducida en la Argentina por Enrique Delachaux:



Al empezar la descripción de un país y para simplificar la tarea, es de regla subdividirlo previamente en regiones naturales [...] La subdivisión en regiones naturales es, para la geografía física y aun política, lo que el índice para un libro. (DELACHAUX, 1908:102).

De este modo, propuso una división del país en cuatro regiones físicas o naturales. Más influyente en el desarrollo de la fisiografía argentina fue la obra del geógrafo de origen alemán Franz Kühn. Introdujo la perspectiva fisiográfica alemana que consideraba que las estructuras geológicas tenían una función central en el modelado de la fisonomía de un país. Su itinerario analítico, pues, se inicia con las estructuras geológicas, para seguir con el clima, la flora y la fauna. Dividió al país en once unidades: pampa oriental, pampa occidental o región del monte, Chaco, mesopotamia argentina, Misiones, región de la puna, sierras pampeanas, cordillera real, cordillera patagónica, mesetas patagónicas y territorio de Tierra del Fuego; es decir, unidades que se definen a partir de términos geomorfológicos (sierras, cordillera, meseta, etc.). Cada una de esas regiones naturales tiene su carácter definido en atención a sus rasgos topográficos, a su régimen hidrográfico, cantidad de lluvias y tipo de la vegetación espontánea (Kühn, 1930).

PARA AMPLIAR



Esta concepción de la región también se aplica a campos más específicos dentro de la geografía física. Uno de ellos es la biogeografía. Es el ejemplo de la división en grandes regiones biogeográficas de América Latina realizada por Ángel Cabrera y Abraham Willink (1973), quienes distinguían las regiones holártica, neotropical, antártica y oceánica, al interior de las cuales, a su vez, se encontraban diferentes subregiones, llamadas dominios y, dentro de estas, las provincias biogeográficas.



Fuente: Delachaux, 1908.



Fuente: Kuhn, 1922

3.3.4. Región geográfica

A principios del siglo XX, la escuela regional francesa buscó resaltar las distintas formas en que los grupos humanos aprovechaban la naturaleza, a través de la técnica y de diversas formas organizativas. Así, de la interacción entre el *hombre* y la *naturaleza* -de larga duración- surgía un paisaje y un modo de vida plausible de ser individualizado, delimitado y descripto. Se combinaban, en una idea de síntesis, regiones naturales y acciones humanas; de allí surgen áreas marcadas por la homogeneidad del paisaje y por la uniformidad humana, denominadas *regiones urbanas*, *regiones culturales*, *regiones agrícolas* o, a veces, simplemente, *regiones naturales*.

Como en la perspectiva fisiográfica, en la humana, la regionalización suponía la partición exhaustiva de un país, formando un mosaico donde ningún resquicio quedara sin cubrir, normalmente expresado en una imagen cartográfica que se asemeja a la de un rompecabezas, donde todas las piezas encajan perfectamente. Cada región, además, reúne rasgos que le otorgan personalidad y la diferencian del resto. Los límites, en general, no se definían a partir de una metodología explícita. Se consideraba que estaban inscriptos en la realidad; para su descubrimiento importaba más la mirada directa del geógrafo, en el terreno, que el análisis de otro tipo de información que se pudiera relevar (Quintero, 2002).

Esta conceptualización de la región suele asociarse a la figura de Paul Vidal de la Blache. A lo largo de su labor profesional, este geógrafo tuvo por lo menos tres momentos (Haesbaert, 2012). Inicialmente, influenciado por la tradición fisiográfica, desarrolló el concepto de región natural inspirado en el trabajo de los geólogos, que buscaban unidades diferentes a las divisiones político-administrativas, con un cierto determinismo físico-natural. Eso lo llevó a producir, entre otros, su trabajo titulado “Las divisiones fundamentales del territorio francés” (1888). Con el tiempo, se fue interesando más en la relación hombre-medio como clave para diferenciar las regiones, plasmándolo en su trabajo “Cuadro de la geografía francesa” (1903), que remite más claramente a la concepción humana que aquí se quiere rescatar. Vidal de la Blache presentaba a la región como algo vivo, una individualidad o una “personalidad geográfica”, es decir, algo singular e irrepetible. La identidad regional (o personalidad regional) era entendida como el conjunto de singularidades que caracteriza a esa región y la vuelven diferente a todas las demás. Hacia el final de su carrera se interesó más por las regiones económicas, iniciando la reflexión sobre la “región funcional” (que se verá en el próximo apartado), donde prestaba atención ya no tanto a las influencias del medio natural, sino a la función nodal que tenían las ciudades para el ámbito circundante, y que plasmó, entre otros, en su trabajo “Regiones francesas” (1910).

Pero la concepción humana de la región no se limitó a las elaboraciones realizadas por la geografía francesa. También se pueden destacar, por un lado, las formulaciones provenientes de la geografía alemana y su influencia en la naciente geografía estadounidense y, por el otro, las procedentes de las distintas trayectorias latinoamericanas.

En el caso alemán, partiendo del principio de que la geografía es el estudio de la superficie terrestre según sus diferencias particulares, Alfred Hettner consideró que las regiones no debían asociarse exclusivamente a la descripción de paisajes a través de su morfología (propio de la tradición fisiográfica de ese país), sino que era necesario interpretarlas como el resultado de una dinámica

más compleja (Gomes, 1995). La geografía sistemática (o general) se ocuparía de estudiar cada “geofactor” de manera aislada: placas tectónicas, clima y suelo, conjunto de ciudades y tráfico comercial, como capas sucesivas que conforman la totalidad; esto permitiría reconocer clases o tipos de espacios, donde se articulan esas particularidades. Luego, mediante el estudio particular o regional (*Länderkunde*), que sería el principal objetivo de la geografía, se examinarían lugares o pequeñas partes de la tierra, para reconocer las diferentes relaciones entre esos geofactores. Esto permitiría reconstruir la singularidad inconfundible de una parte diferenciada de la tierra, es decir, de una región (Harvey y Wardenga, 1998). Así, va desde una mirada abstracta general, hacia otra concreta, circumscripta, de un espacio delimitado.

La obra de Hettner fue retomada por el geógrafo norteamericano Richard Hartshorne (1939), quien sugirió que la región no es una realidad evidente, dada, a la cual el geógrafo no tiene más que identificar y describir. Percibió la región, más bien, como un producto mental o constructo intelectual. Es una forma de ver el espacio que pone en evidencia los fundamentos de su organización diferenciada. En esa organización no están los fenómenos naturales por un lado y los humanos por el otro, sino que ambos están íntimamente entremezclados.

En ambas propuestas, el concepto de región tiende a asociarse a un espacio caracterizado por cierta continuidad y uniformidad, dando lugar a la idea de *región homogénea*. En el campo de la geografía económica esto deriva en el concepto de *región económica homogénea y especializada* (Sánchez Hernández, 2001), por la condensación de factores físicos e históricos que se reflejan en un determinado paisaje natural y el tipo de producción especializada, como la que se encuentra –por caso– en las ideas de “pampa sojera”, “valles vitivinícolas mendocinos” o “cuenca ganadera del Salado”: se generaliza para cada unidad espacial una determinada actividad productiva característica que le otorga cierta singularidad.

La regionalización se alcanza mediante la identificación y localización de áreas (por ejemplo, regiones altas o regiones bajas, que se encuentran al sur o que se encuentran al norte), la mutua diferenciación (por caso, predominio de la minería o de la ganadería) y también la clasificación (están las regiones ricas y las regiones pobres). Estas ideas, asimismo, llevaron al surgimiento del concepto de *región geográfica* (que no debe equipararse con el de “espacio geográfico” presentado anteriormente).

A diferencia de la región natural, la *región geográfica* condensa, en una idea de síntesis, regiones naturales y acciones humanas, conformando unidades que reúnen rasgos que le otorgan singularidad, operando así como ciencia *idiográfica*. De igual modo que sucedía con las regiones fisiográficas, la práctica de la regionalización suponía la partición total del territorio nacional, formando un mosaico continuo sin espacios residuales.

El geógrafo argentino Federico Daus (1957) elaboró una regionalización de la Argentina que incluía ocho unidades: Pampa, Chaco, Mesopotamia, Estepa, Patagonia, Noroeste, Sierras pampeanas y Cuyo. No tomó como base la división provincial, sino aquellas otras que remiten a las unidades morfoestructurales principales (recuperando la propuesta fisiográfica de Franz Kühn), lo que determina, inclusive, el vocabulario utilizado para nombrar a esas unidades –de origen geomorfológico– como sierras, mesopotamia o pampa. Además de ordenar su vocabulario, esas diferencias geomorfológicas eran claves en su interpretación de las diferencias en la población del país. El estudio del país

Idiográfico: que describe hechos particulares o singulares. Se opone a nomotético, que enuncia leyes de validez universal o principios generales.

lo iba realizando por capas, desde lo más sólido y fijo hacia lo más cambiante: primero los rasgos geológicos, luego el clima, la hidrografía y la biogeografía. Ya en la descripción de los rasgos geológicos iba individualizando las regiones, para luego abordar el “aspecto humano”. Daus utilizó la expresión *región geográfica*, adaptada de una definición de Richard Hartshorne, en reemplazo de *región natural*: “La noción de región geográfica (...) se refiere a una suma de caracteres físico-geográficos y antropo-geográficos que individualizan un área de la superficie terrestre” (Daus, 1957:19).

PARA AMPLIAR



Uno de los casos paradigmáticos presentados por Federico Daus en una de sus primeras publicaciones fue “la Puna de Atacama” (área que se incorporó a la Argentina en 1900 tras negociaciones diplomáticas con Chile y Bolivia: allí se creó el Territorio de Los Andes):

“Puede admitirse que una región geográfica es aquella que, a las luces de los elementos que integran nuestra ciencia, se presenta poseyendo una individualidad propia; es decir, que por su geomorfología, su clima, su drenaje, vegetación y aspecto humano, constituye, dentro de límites determinables, una unidad geográfica. La Puna de Atacama es una región geográfica evidentemente. Su carácter arcifinio le presta una personalidad más neta, que la de otras regiones. No sólo existen las regiones geográficas, sino también que ellas son la realidad descolante de las que examina nuestra ciencia, aún con sus límites fijados *grosso modo* y en forma provisional” (Daus, 1935:90).

Con el tiempo, el autor dejó de referirse a la “Puna de Atacama” (coincidentalmente con la desaparición del Territorio de Los Andes) para llamarla, en cambio, la “Puna argentina”, considerada una parte de una de las ocho regiones geográficas, el Noroeste, que describe así:

“De las regiones montañosas de la Argentina, el Noroeste es físicamente la más compleja así como la más individualizada en lo antropogeográfico. Tiene carácter de región folklórica, lo cual importa decir que posee conciencia de la singularidad de su caudal cultural, atesorado en el conjunto de sus diversas superficies sociales. La diversidad de aspectos físicos que comprende el Noroeste se manifiesta por su composición morfológica heterogénea (...); los contrastes geográficos (...) se pronuncian en el Noroeste como en pocas zonas de la tierra” (Daus, 1959:103-104).

De esta manera, perviven las lecturas con sesgos deterministas, donde los patrones culturales son vistos como respuesta y forma de adaptación a las condiciones del medio natural. Además, cabe destacar que esta conceptualización es afín a la tradición geopolítica nacionalista. Esto se manifestó, por ejemplo, en la nacionalización toponímica. Un ejemplo es el visto anteriormente: la Puna de Atacama (mencionada en su artículo de 1935) que se transformó en Puna Argentina. Esto fue algo común a otras regiones: Malvinas Argentinas, Chaco Argentino, Antártida Argentina, Patagonia Argentina, etc. Esto resalta el

Véase la noción de forma simbólica espacial en el apartado 3.2.5.

carácter argentino de las regiones identificadas, cuya extensión no sobrepasa los límites internacionales.

Asimismo, la región es una clave para interpretar y describir la unidad/diversidad del territorio argentino: lo que estaba en juego no era simplemente un concepto, sino una forma de interpretar la permanencia del territorio nacional como entidad trascendental. En la noción de *región geográfica*, las condiciones naturales tienen un mayor peso que la historia o los conflictos sociales como modelo explicativo para interpretar la diversidad en la organización social (Gomes, 1995).

Además de buscar un discurso geográfico disciplinar “objetivo y científico” (Souto, 1996), la *región geográfica* fue clave, también, para recrear el imaginario nacionalista. Es por ello que en su más importante obra, Daus se propuso realizar “un esbozo de explicación geográfica de la Argentina y de los argentinos... [que] será una contribución útil para el ser nacional” (1957:5). Buscaba explicar, desde el campo de la geografía, el origen y la proyección de la Argentina como unidad nacional:



Los rasgos fundamentales de la unidad en lo físico-geográfico son el ‘desprendimiento’ del exterior por el aparato fronterizo, la cohesión interior por la naturaleza de las regiones y la capitalidad natural de una región por el dispositivo regional. (DAUS, 1957:21).

Las ocho regiones expresaban, a la vez, la diversidad (llanuras y montañas, selvas y pradera, etc.) y la unidad, por estar cohesionadas y comandadas por la región pampeana (con “capitalidad natural”) y convenientemente desprendidas (es decir, territorialmente diferenciadas) de los países circundantes, a través de las fronteras.

PARA AMPLIAR



Para el caso de Perú, el geógrafo Javier Pulgar Vidal (1938) estableció una división de su territorio que, desde entonces, se volvería ampliamente aceptada y difundida. Perú quedó dividido en ocho regiones: Chala (Costa), Yunga, Quechua, Suni, Puna, Janca o Cordillera, Rupa Rupa o Selva alta, Omagua o Selva baja, a partir de una regionalización fisiográfica previa, que diferenciaba Andes, Costa y Amazonía. Las “Ocho regiones naturales del Perú” fue la obra más famosa de Pulgar Vidal. Allí cuestionaba la regionalización “hispanocéntrica” hasta entonces dominante. Su carácter precursor se debió a la incorporación de la idea de los “pisos ecológicos” (que fue ampliamente recuperada por la etnografía y arqueología sobre el Perú prehispánico, hispánico y republicano). Si bien mantuvo el término ‘región natural’, se trataba más bien de una región geográfica: en su definición, el criterio rector es la altitud, que se combina con otros componentes geofísicos (clima, subsuelo, mar, etc.) y los “grupos humanos” a partir de la síntesis hombre/naturaleza, propia de la geografía en boga en la época.

“El resultado es un conjunto de regiones-síntesis, donde se manifiesta una combinación armoniosa de la relación entre el medio y el hombre peruano” (Pulgar Vidal, 1938).

Si se quiere consultar la obra de este geógrafo, se puede encontrar el siguiente artículo en la revista *Terra Brasilis*:

Pulgar Vidal, J. Las ocho regiones naturales del Perú , *Terra Brasilis* (Nova Série) [Online], 3 | 2014, posto online no dia 26 Agosto 2014, <<http://terrabrasilis.revues.org/1027>>
DOI : 10.4000/terrabrasilis.1027

En suma, en la tradición humana, mediante las nociones de *región natural* o *región geográfica*, la región se presenta como una realidad concreta, física, que existe como un cuadro de referencia para la población que allí vive. El tono predominante es descriptivo y hay reiteradas alusiones a las posibilidades que brinda el medio natural como fundamento de la vida social y cultural. En su definición se buscó naturalizar esos recortes y presentarlos como la división real del territorio nacional, frente a las divisiones político-administrativas, consideradas “artificiales”. Así, su estatuto ontológico es independiente del observador, en este caso el geógrafo, a quien le cabe descubrir la combinación de factores responsables de su configuración. Por eso, la forma de estudiar la región era, fundamentalmente, a través de la descripción (Gomes, 1995).

3.3.5. Región funcional

La renovación neopositivista de la geografía en general llevó también a una redefinición del concepto región y de la práctica de regionalización. Schaefer (1953) rehabilitó la región, pero ya no como un procedimiento de diferenciación por áreas, de características excepcionales, sino como una forma de clasificación: la regionalización se presentaría, fundamentalmente, como un procedimiento de análisis, como un instrumento metodológico más de la disciplina, un medio para alcanzar un fin (analizar el espacio) y no un fin en sí mismo. Es por ello que García Álvarez (2006:33) la denomina “concepción metodológica de la región”.

La clasificación y la regionalización eran pensadas como análogas y en ambos casos se trata de recursos utilizados para aislar conjuntos de elementos con determinado patrón de localización, a partir de ciertas características. La clasificación (y por lo tanto, la regionalización) terminaría siendo un agrupamiento de objetos de acuerdo con su semejanza. Esas semejanzas pueden establecerse a partir de determinadas propiedades (por ejemplo, una región donde se concentran tambos) o por sus relaciones (el conjunto de tambos dispersos en el terreno, pero que están articulados por una fábrica que produce quesos). Las primeras son áreas definidas por el criterio de la homogeneidad y las segundas por el criterio de la polaridad que ejerce el centro industrial, por su fuerza de atracción sobre los tambos próximos.

De este modo, surgen algunas nociones próximas entre sí: *región funcional*, *región polarizada* y *región nodal*. Esta concepción está inspirada en la teoría del lugar central: un centro urbano es polarizador en un determinado radio

de influencia, que deviene su región (Haesbaert, 2010). Cuanto más atractivo se vuelva ese polo, más extensa será su región. Esta idea se desplaza del interés por las singularidades hacia la organización espacial (García Álvarez, 2006). Es una lógica de partición del espacio, basada en la idea de los polos: localizaciones destacadas que atraen la atención o el interés. La “lógica de la polarización” remite al papel que juegan las ciudades en la organización del espacio por la creación de un área de influencia. Este tipo de construcción es la que predominó en la geografía anglosajona desde mediados del siglo XX (Mata Olmos, 1993).

El concepto de región funcional puede ser “entendido como el área de influencia de la ciudad, que se erige así en núcleo rector de la estructura espacial de la economía por su doble condición de foco industrial y centro de servicio” (Sánchez Hernández, 2001:101). Su identificación no surge por la homogeneidad del paisaje o la continuidad de ciertos rasgos culturales, sino, en cambio, por la coherencia funcional interna. Esto está garantizado por la capacidad centralizadora, atractiva, del núcleo central: la ciudad. Los intercambios tienden a ser más intensos hacia el interior que hacia el exterior. Los límites no son fijos, sino cambiantes, en la medida que los intercambios que le dan vida a la región son dinámicos. La delimitación se puede establecer por el punto a partir del cual la ciudad deja de centralizar los intercambios, pierde fuerza. Allí es cuando comienza a ganar fuerza otra ciudad, a convertirse en un polo de atracción que hace que los flujos no “vengan hacia acá”, sino que se “orienten hacia allá”. Esas ciudades, en tanto nodos, pueden considerarse como “lugares centrales”, y esta noción remite a la obra pionera de Walter Christaller (1930).

Esta conceptualización plantea algunas diferencias con respecto a la que proviene de la geografía humana. Por un lado, las regiones son el resultado de aplicar series estadísticas y analizarlas en el trabajo de laboratorio, y ya no como resultado de la intuición y la observación en el terreno. Asimismo, las regiones dejan de concebirse como realidades concretas y observables, para convertirse progresivamente en artilugios metodológicos. Así, habrá tantas regionalizaciones posibles como indicadores, mediciones y formas de representación se utilicen.

PARA AMPLIAR



Dentro de la geografía argentina, la perspectiva neopositivista para el estudio regional ha tenido una escasa repercusión. De todas formas, algunos geógrafos han intentado introducirla. Un ejemplo lo constituye un trabajo de Marta Kollman: a partir del estudio estadístico de flujos, determinó diferentes áreas de influencia para la ciudad de Buenos Aires, o bien, distintas regiones en las cuales Buenos Aires ejerce diferente capacidad de atracción.

“La comparación de las densidades de los flujos diarios de trenes y las isolíneas de igual distancia, desde el centro de la ciudad, permiten distinguir dos áreas: la primera, limitada por la isolínea de 30 kilómetros, y otra, aproximadamente hasta la isolínea de 45 kilómetros.

La comparación de los resultados obtenidos en las variables analizadas de los diferentes conjuntos que forman el sistema de funcionamiento de la ciudad de Buenos Aires permite proponer la delimitación y denominación que sigue a continuación: 1. La ciudad. Incluye el centro histórico o núcleo. Se caracteriza por un uso predominantemente comercial e institucional con función residencial mezclada (...) su límite corresponde a la isolínea de 30 kilómetros e incluye el grupo de partidos de mayor correlación y jerarquía. 2. El área metropolitana o metrópoli. Corresponde a los partidos de expansión urbana contigua a la anterior (...) se extiende, aproximadamente, hasta la línea de 45 kilómetros de distancia desde el centro. 3. La región metropolitana. Se define como el área aproximadamente a una hora y media del centro. Sus límites son algo más amplios que los del “sistema de transporte diario”. Es un área “dormitorio” y de expansión de la actividad, principalmente secundaria e industrial. Las relaciones diarias con el centro son menos voluminosas y menos frecuentes. 4. El hinterland. Es el área que la ciudad domina en la provisión de servicios de más alta jerarquía (...) Es el área de dominio jerárquico directo regional con respecto a otros centros como Rosario, Córdoba, Mar del Plata (...) su influencia se aproxima a unos 100 kilómetros de Rosario, 200 de Córdoba y 100 de Bahía Blanca” (Kollman, 1981).

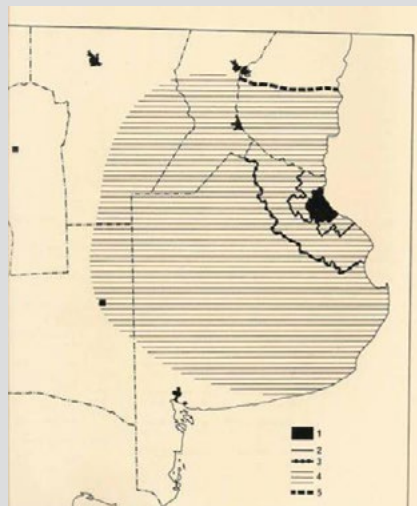
Flujos diarios/isolíneas definen 4 áreas:

Ciudad: núcleo histórico.

Área metropolitana: área económica, 45 km.

Región metropolitana: hora y media de viaje. Área dormitorio.

Hinterland: área para la provisión de servicios de alta jerarquía.



3.3.6. Regiones que ganan

Una respuesta ensayada al interior de la disciplina a partir de la crítica a las geografías analíticas provino de las denominadas geografías radicales y marxistas. La región, desde la perspectiva de la *economía política*, buscaba dar cuenta de las desigualdades espaciales surgidas como consecuencia del avance del modo de producción capitalista. Nuevamente, se advierte un cambio sustancial en la concepción del espacio, que deja de ser considerado el

resultado de la influencia del medio natural o un concepto relativo (basado en la consideración de las localizaciones), para ser concebido como la derivación de una construcción social, de un conflictivo proceso histórico.

Una de esas propuestas lleva a contrastar aquellos espacios económicos declinantes frente a otros expansivos. Es lo que algunos geógrafos denominaron “regiones que ganan” (Benko y Lipietz, 1994). Esto supone analizar los espacios ganadores, que son aquellos que dirigen el proceso de globalización o porque salen beneficiados en esta nueva etapa del capitalismo que algunos llaman posfordista. Se apela a una serie de categorías y metáforas para dar cuenta de los ámbitos emergentes del nuevo capitalismo: regiones metropolitanas, ejes de desarrollo, grandes distritos industriales, regiones pivotaes y regiones virtuales, ciudades globales o ciudades-región globales (Sánchez Hernández, 2001; García Álvarez, 2006). Otro concepto que surge en esta perspectiva es el de *región inteligente* o también región de aprendizaje (*learning region*), por el actual protagonismo que tienen el conocimiento y el aprendizaje colectivo como recursos específicos en el posicionamiento de los espacios. Sirven para denominar ámbitos acotados, donde se registra una gran interacción, y de aprendizaje entre empresas –son formas colectivas de aprendizaje, en red, compartidas por empresas.

Todas esas categorías surgen de la constatación de los profundos cambios introducidos por el capitalismo durante la segunda mitad del siglo XX, tras la Segunda Guerra Mundial, que se profundizan en las últimas décadas y que llevan a considerar que son necesarias nuevas lógicas para pensar el espacio; se desdibujan las geografías zonales, en tanto emergen las geografías en red y las configuraciones archipiélago, tal como lo propusiera Pierre Veltz (1996).



Pierde así sentido, por ejemplo, la oposición urbano-industrial-progreso/rural-agrario-atraso, en favor de una organización del espacio mucho más compleja y de la redistribución en el mismo de las actividades y de las funciones. Procesos de difusión espacial de la industria provocan el deslizamiento de determinadas actividades hacia ámbitos periféricos, ya se trate de países subdesarrollados, regiones atrasadas, coronas metropolitanas, ciudades medias o incluso áreas rurales, pero, a su vez, tiene lugar una concentración creciente de las industrias asociadas a las nuevas tecnologías en los llamados *medios innovadores* y de las funciones de dirección, investigación, gestión y control en las *regiones urbanas*. (...) Los nuevos espacios emergentes que ahora surgen están bien articulados al sistema global y actúan como nodos que conectan los flujos y las redes. Son las *islas en el archipiélago mundial*, las *zonas luminosas* que destacan frente a las opacas (...) y, en definitiva, las *regiones que ganan* (...) en esta fase del desarrollo capitalista (CARAVACA BARROSO, 1998: 49 y 51)

3.3.7. Región político-cultural

Desde mediados de la década de 1980 –y en concordancia con la revitalización de las geografías políticas e históricas, así como con las implicancias del denominado “giro cultural en geografía”–, los estudios regionales comenzaron a tener una fuerte impronta política, histórica y cultural. La *región político-cultural* recupera la idea de la construcción subjetiva del espacio, a partir de determinados dispositivos de poder, ya no por un sujeto individual, sino

colectivo. Se observa un énfasis en la historicidad de las regiones, lo que lleva a considerarlas no como realidades fijas, sino como procesos abiertos, dinámicos, contingentes, en permanente transformación a partir de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad. Bajo esta perspectiva, si bien no se desconoce la dimensión material de la región, el mayor énfasis se encuentra en la dimensión simbólica, en el estudio de los imaginarios y las narrativas regionales.

Finalmente, y en orden con los elementos antes introducidos, las categorías regionales forman parte del entramado de las relaciones sociales, no son productos externos a la sociedad, ni se forman en instancias previas o posteriores a los acontecimientos sociales. Así, no solo la región tiene su historia como espacio social, sino también como idea, como categoría, como nombre (topónimo).

En la obra del geógrafo finlandés Anssi Paasi (1986), una idea vertebral es la “institucionalización regional”. Las regiones son vistas por este autor como entidades que surgen, se transforman y desaparecen en un período determinado de tiempo, y que son producidas y reproducidas continuamente a través de una serie de instituciones. En todo ese proceso, la región adquiere forma (se configura) mediante una serie de prácticas por las cuales se definen sus límites y fronteras, y alcanza una determinada organización político-administrativa, ambiental, productiva y poblacional, que generalmente va cambiando a lo largo de su existencia. Al configurarse y organizarse, la región acaba individualizándose dentro del sistema espacial de la sociedad; propios y ajenos reconocerán a esa región dentro del sistema de regiones.

Es importante destacar que afirmar que una región “se forma”, no quiere decir que se cristalice. Cualquier entidad espacial es una estructura dinámica, en permanente transformación. Las regiones (como los territorios, los lugares o las fronteras) no son entidades ontológicamente fijas, sino que deben ser concebidas como procesos abiertos e históricamente contingentes. Entidades espaciales como las enumeradas son construcciones sociales en proceso de transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad. Esto lleva a una conclusión teórico-metodológica, que consiste en la consideración de una región o de un territorio como entidades a reconstruir en el mismo proceso de investigación y, para ello, no basta con considerar las divisiones políticas y administrativas actuales.

Es muy común que se hable del “paisaje de la Argentina en tiempos coloniales” o de la “actividad metalúrgica prehispánica en el NOA”, cuando la Argentina –y, por lo tanto, su parte noroeste, es decir, el NOA (Noroeste de la Argentina)– es una construcción del siglo XIX. Esto entraña un cierto presentismo, muy extendido, por el cual se imponen al pasado divisiones espaciales del presente. En todo caso, en tiempos coloniales existieron otras entidades regionales a rescatar mediante la lectura de archivos, sin que sea necesario trasladar a ese momento geometrías regionales posteriores.



Las regiones conforman en sí mismas relatos, narraciones, en la medida en que se hacen visibles y se comunican popularmente a través de determinados discursos, entre los cuales no es desde luego menor el papel desempeñado por las geografías y las historias regionales, que han sido y siguen siendo medios destacados para el fortalecimiento de la identidad territorial (GARCÍA ÁLVAREZ, 2003:75)

Una segunda clave de lectura que surge de la propuesta de Paasi es que las regiones son, a la vez, entidades institucionales, funcionales y simbólicas. En el proceso de institucionalización, el autor reconoce cuatro dimensiones o fases: 1) la asunción de la forma geográfica, 2) el desarrollo de la estructura conceptual (simbólica), 3) el desarrollo de instituciones y 4) el establecimiento como una parte estable en un sistema regional y en la conciencia regional (Paasi, 1986:121).

Si bien la asunción de la forma geográfica puede ser el momento de origen de la región, no siempre es así. Muchas veces, la estructura simbólico-conceptual es previa a su configuración y, en muchos casos, sigue operando una vez que la región ha desaparecido institucionalmente. Otras veces, una estructura productiva se institucionaliza y se transforma, por ejemplo, en una región-plan. Lo institucional, lo funcional y lo simbólico no siempre (y tal vez nunca) puedan reconstruirse con una única periodización.



Como se vio, uno de los geógrafos que tuvo un papel destacado en la construcción simbólica de la región pampeana y en naturalizar su consideración como región central del país fue Federico Daus.

“El término pampa está tan identificado con el ambiente esencial de la Argentina, que se ha llegado (...) a emplearlo, por antonomasia, como atributo de nuestro país (...)” (Daus 1945:108).

“Así como hay una división regional, profunda y marcada, coexiste con ella una unidad nacional viviente, que extrae parte de su esencia en la naturaleza geográfica del territorio y tiene, como particularidad relevante, un firme apoyo en la posición nuclear y en la capacidad centralizadora y productiva de la Pampa (Daus 1959: 21).

LECTURA OBLIGATORIA



SALIZZI, E. (2012), Continuidades y rupturas en el discurso regional argentino: El proceso de construcción conceptual de la Pampa, *Mundo Agrario*, Vol. 12, No 24, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

PARA AMPLIAR



Algunas constantes en la definición de la región

Existen algunas constantes en la definición del concepto *región*, dentro del pensamiento geográfico:

- Suele prestarse atención a la relación de todo (la tierra, un continente, un país) y parte (una provincia, una zona, una cuenca hidrográfica).
- La idea de región se asoció a todos los campos del conocimiento geográfico. Así, surgieron las nociones de *región natural*, *región económica*, *región cultural*, *región funcional*, *región histórica*, *región político-administrativa*, *región urbana*, y un largo etcétera.

- En general, la región señala algo intermedio. No es la totalidad del espacio, pero tampoco son las localidades. Muy frecuentemente (pero no siempre), se asocia a una cierta extensión mayor que la de la vida cotidiana. Por ejemplo: Sudamérica es una región intermedia entre los Estados nacionales que la conforman y el sistema de naciones dentro del que se encuentra. Pero la cuenca del Plata es una región dentro de Sudamérica. Por lo tanto, la definición de lo regional suele estar en relación con otras escalas. Así, la región es una escala: la escala intermedia.
- En general, se presenta como un espacio más o menos delimitado, con mayor o menor precisión. En algunos casos, se presta mayor atención al centro, como en la región polarizada. Sin embargo, la delimitación suele ser un interés constante.
- Las regiones son unidades que ofrecen elementos continuos y semejantes hacia el interior y discontinuos o desemejantes hacia el exterior.

Finalmente, se puede afirmar que la región ha sido objeto de estudio (realidad ontológica, objetiva), instrumento metodológico (herramienta para comprender determinada lógica organizativa), o bien una categoría empleada para reconocer tanto diferencias existentes en la superficie terrestre como las ideas formadas socialmente sobre esas diferencias.



6.

Señale y justifique cuáles de las perspectivas en la definición de región responden al primer caso (realidad objetiva), cuáles al segundo (recurso metodológico) y cuáles al tercero (entidad que se construye de manera material y simbólica).

4

Conceptos de la geografía: territorio, lugar, paisaje y ambiente

Objetivos

- Analizar las formas comunes en que se recuperan las categorías *territorio*, *lugar*, *paisaje* y *ambiente* en el uso cotidiano, en las definiciones del diccionario de la Real Academia Española y en diferentes tradiciones de pensamiento.
- Reconocer los cambios y continuidades, a través del tiempo, sobre las formas en que se utilizaron los conceptos de *territorio*, *lugar*, *paisaje* y *ambiente* desde los diferentes enfoques disciplinares de la geografía.
- Rescatar algunas propuestas en la definición de *territorio*, *lugar*, *paisaje* y *ambiente* de la geografía latinoamericana.

4.1. Presentación

En la unidad anterior se revisaron diferentes formulaciones en torno a los conceptos *espacio* y *región*. Se consideró que son los conceptos más genéricos con los que trabaja la disciplina, en comparación con otro conjunto de conceptos más específicos: *territorio*, *lugar*, *paisaje* y *ambiente*. Como ya se anticipó, en la propuesta de Haesbaert (2014), *territorio* condensa las relaciones entre espacio y poder. Tradicionalmente, había sido abordado por la geografía política, y aún ocurre así, aunque hay otros campos dentro de la geografía que también han trabajado con este concepto y hoy, ciertamente, es uno de los más empleados en toda la variada gama de estudios disciplinares.

En general, en el concepto de *lugar* se han articulado, como sugiere este autor, las relaciones simbólico-culturales ligadas al espacio vivido. Se puede agregar que, en términos más amplios, se emplea para abordar las cuestiones que ligán el espacio con lo identitario, lo vivido y lo experimentado. En tercer lugar se encuentra *paisaje*, muy trabajado desde de las geografías culturales, pero no exclusivamente; en él se relaciona el espacio con lo imaginario, con las representaciones. Por último, el concepto de *ambiente*, de manera casi generalizada vincula a un amplio menú de cuestiones que involucran la sociedad y el espacio natural o, más puntualmente, se emplea para el estudio de la relación sociedad-naturaleza.

Esta unidad se centrará en estos cuatro conceptos y replicará algunas maneras de abordarlos ya trabajadas en el anterior. Por ello, en cada caso, se revisará el uso común que han tenido esos conceptos en la vida cotidiana o en otros campos, como la planificación o los estudios culturales, y también se verán las definiciones de la Real Academia Española (RAE) publicadas desde el

siglo XVIII en adelante. Como ya se vio en la unidad anterior, muchos de estos significados son recuperados en la producción científica y, en otras ocasiones, la Academia publica nuevas definiciones de una palabra tomando significados provenientes del pensamiento científico o de otros saberes; otras veces, en cambio, no hay registro alguno de las nuevas propuestas académicas.

Además, se recorrerá la tradición de la geografía durante los siglos XIX y XX, revisando diferentes definiciones en torno a estos conceptos. En la medida de lo posible, se rescatarán propuestas formuladas por autores latinoamericanos y, en particular, procedentes de la Argentina.

4.2. Territorio

La palabra territorio proviene del latín *territorium*. La raíz [*terri*] remite a la tierra y el sufijo [*torium*] significa el lugar en el cual se desarrolla la acción o el instrumento que sirve para cumplir la acción. Etimológicamente, podría afirmarse que *territorio* es el encuentro entre una porción de la superficie terrestre y determinadas acciones (Monnet, 2010). En francés, se vincula a la palabra *terrifier* que se confundía con el “derecho de aterrorizar”. *Territo* estaría ligado a la “etimología popular que mezcla ‘tierra’ y ‘terreo’: dominio de la tierra y el terror”. A nivel académico pasaron estos dos sentidos. Uno, relacionando con la tierra o el terreno, es decir, *territorio* como materialidad (como espacio absoluto). Otro, referido a los sentimientos que el “territorio” inspira: miedo para quien es excluido de él o es sometido allí.

En la era moderna, la idea de territorio se fue asociando progresivamente a la de Estado. Se trata del uso social e histórico de territorio, adoptado en la modernidad con la consolidación de los Estados. Especialmente desde el siglo XIX, con la división del mundo en una cantidad variable de Estados nacionales, la soberanía y el territorio siguen siendo características claves del sistema internacional (Sassen, 2006).

El territorio, como se verá a continuación, fue incorporado al pensamiento geopolítico, fundamentalmente, asociado a la forma del Estado nacional y a la biología, vinculado al estudio del comportamiento de los animales. Con el tiempo, la geografía europea reincorporó el concepto, abandonado tras el descrédito de la geopolítica clásica tras la Segunda Guerra Mundial. Desde la década de 1990 se fue transformando en su principal emblema, especialmente en la Argentina y otros países hispanoamericanos, al punto de asociarse a la disciplina con los “estudios territoriales”. Muchas maestrías se etiquetaron con diferentes versiones de este término. Existen maestrías de las ciencias del territorio o sobre problemas ambientales y territoriales; numerosos congresos se rotulan con ‘territorio’, al igual que revistas y libros. *Territorio* se ha vuelto el concepto integrador de la geografía por excelencia, desplazando a los conceptos que antes habían ocupado esa función: región y espacio.

PARA AMPLIAR



“La palabra territorio deriva del latín y al principio designaba a la zona que rodeaba a una ciudad y que estaba bajo su jurisdicción. Se aplicaba a las ciudades-Estados del mundo clásico y resurgió en referencia a la jurisdicción de las ciudades medievales italianas. Nunca se aplicó a todo el Imperio romano o a la cristiandad medieval, que tenía pretensiones de universalidad. El ‘territorio’ supone una división del poder político. En su acepción moderna, su aplicación a las ciudades ha quedado anticuada; ahora se aplica a los Estados. El territorio es la tierra que pertenece al que gobierna un Estado (...) El significado moderno de ‘territorio’ está muy ligado con el concepto legal de ‘soberanía’. La soberanía supone que hay una autoridad final y absoluta en una comunidad política (...) La Europa medieval sometida al feudalismo no era un sistema de poder y autoridad territorial, sino un sistema jerárquico. Las relaciones del señor y el vasallo eran personales, de servicio y protección, y no tenían una base territorial. La unión del territorio y de la soberanía, que surgió en el siglo posterior a 1494 y alcanzó una forma definitiva en el Tratado de Westfalia de 1648 (...) es lo que aporta la base legal del sistema moderno. El Tratado de Westfalia reconocía que cada Estado era soberano en su territorio, es decir, que la interferencia en los asuntos internos de un país era el primer delito contra el derecho internacional. En consecuencia, se reconoció formalmente una Europa parcelada en cerca de trescientas unidades soberanas. Esta fue inicialmente la base territorial del sistema interestatal moderno: el primer ‘mapa político mundial’” (Taylor, 1993:146).



1.
 - a. Busque en la Web revistas que tengan el rótulo “territorio”. Por ejemplo en:
<http://www.scielo.org>
<http://www.redalyc.org/>
<https://dialnet.unirioja.es/>
 - b. Analice el contenido de los últimos números. ¿Qué conceptos geográficos aparecen, en general?

4.2.1. Territorio = terreno / circunscripción

En el campo de la geografía, la concepción más temprana del territorio, que puede vincularse a la geopolítica clásica, proviene de la confluencia entre las tradiciones jurídico-política y naturalista de base biológica. La geopolítica clásica se había conformado como una geografía del Estado. Es sabido que el Estado moderno se define como sujeto de derecho internacional a partir del principio de soberanía territorial. Aun así, la idea de la autoridad política

La concepción del territorio como fundamento material del Estado es una de las acepciones registradas por la Real Academia Española (2001), donde *territorio* es la “porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.” y, también, “circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga”.



exclusiva y excluyente ejercida por un Estado sobre un área determinada es cuestionable (Agnew, 2006), frente a la intromisión de los Estados más poderosos en los asuntos de los más débiles, la formación de bloques regionales que redefinen la función de los Estados nacionales, los diferentes esquemas de cooperación entre entidades subnacionales y, en general, al proceso de mundialización. Sin embargo, esta idea fue sostenida por el discurso oficial de la mayoría de los Estados modernos a través del sistema escolar, la cartografía oficial y la literatura patriótica desde fines del siglo XIX, fuertemente articulados con el discurso geopolítico.

La otra clave para entender cómo se concebía al territorio en la geopolítica clásica, proviene de la biología. En particular, fueron relevantes para la geografía las propuestas emanadas de la zoología, de la botánica y de la incipiente ecología. Ernst Haeckel, de quien Ratzel fue discípulo, popularizó en Alemania las ideas de Darwin. Ratzel, inicialmente farmacéutico y zoólogo, produjo su obra en el contexto de la sistematización de los estudios de la naturaleza; de allí deriva su concepción biogeográfica del Estado (Cataia, 2009).

La cuestión de la relación hombre-medio, suelo-Estado, sus influencias e interdependencias, ha sido una preocupación de la geografía desde fines del siglo XIX hasta la actualidad. Ratzel planteaba que existen dos elementos de relativa permanencia: el hombre y el suelo, que podían ser objeto de investigación científica a través de sus mecanismos de interacción. Su teoría se apoyaba, a su vez, en otros dos elementos: el espacio, determinado por su extensión, sus características físicas, su clima, etc., y la posición, que remite a una localización específica en la tierra y condiciona en parte sus relaciones. Para Ratzel, la intervención del hombre es regida por el sentido de espacio, especie de aptitud natural de un pueblo para infundir dinamismo a la naturaleza y para organizarla (Romero y Araya, 2001). Una categoría clave en su obra fue la de “espacio vital”, entendido como el territorio o porción de la superficie terrestre apropiado para la realización de un ser político. En su obra de 1897 no hay ninguna sección dedicada a conceptualizar *territorio* –*territorium*, *gebiet*–, tomado más bien como una evidencia empírica, que aparece intercalado, como sinónimo, con suelo o terreno –*boden*, *land*, *feld*–. La vinculación entre territorio y medio natural o, simplemente, naturaleza es estrecha.



El Estado vive necesariamente del suelo. Sus intereses sólo se ven asegurados mediante una posesión firme del suelo que los satisface. Sobre esta cuestión la ciencia política se expresa de modo más bien débil cuando dice: el territorio participa de la esencia del Estado; la ciencia política considera la soberanía como un derecho territorial (*jus territoriale*)”.

Todo territorio de un Estado es igualmente, en tanto que porción del suelo terrestre, un territorio natural. Sus propiedades naturales se asocian a las de la nación y las del Estado para formar la suma de las características generales del Estado (...) Cada pueblo aplica a su territorio la totalidad de sus fuerzas y sus recursos con el fin obtener el máximo beneficio posible para su desarrollo cultural y político (...) El conjunto étnico tiende a transformarse en una entidad natural. (RATZEL, 1897: 13 y 158-159).

Otra definición semejante en la geografía argentina fue difundida por Raúl Rey Balmaceda:



[Territorio es] la porción de la superficie terrestre -superficie tridimensional- sobre la que ejerció o ejerce soberanía el pueblo argentino. Esa porción está constituida por elementos sólidos, líquidos y gaseosos (1981:183).

Ampliando esta enunciación, un geógrafo contemporáneo a Rey Balmaceda decía:



El concepto de territorio no se limita a las tierras emergidas, sino que incluye los espacios acuáticos continentales y marinos, el espacio aéreo, los fondos marinos y los elementos flotantes y volantes y también los colgantes (satélites) e incluso las embajadas propias en países extranjeros. (Dozo, 1988).

Cada Estado tiene una porción de la superficie terrestre, con una serie de atributos geofísicos (cuencas, montañas), geodésicos (tamaño, posición) y un cierto ímpetu (propensión al espacio). Por esta vía, los autores de esta perspectiva elucubraban sobre la necesidad de algunos Estados de expandirse, empujando las fronteras, cuasi epidermis de un órgano vivo, como era el caso de la recientemente unificada Alemania. Esta concepción es afín a la de la etología, que poco después comenzaría a sistematizarse en Alemania y otros países del norte de Europa, donde el territorio se vuelve un receptáculo, una materia inerte (Cataia, 2009).

En suma, en la tradición jurídico-política y naturalista, sea como *jurisdicción* o como *terreno*, en la definición de *territorio* están presentes y se articulan tres elementos: un *agente* (el Estado), una *acción* (apropiación, control, soberanía, dominio, conquista por la guerra) y una porción de la *superficie terrestre* (un área delimitada como realidad material). Con una mirada naturalizada de tal articulación, el foco, sin embargo, estaba puesto en este último componente.

4.2.2. Territorio = territorialidad animal y humana

En una de sus obras más conocidas, *The significance of territory*, el geógrafo Jean Gottmann (1973) reinstala, después de mucho tiempo, la discusión sobre el territorio. Posteriormente, esta cuestión fue recuperada por diversos autores a la hora de definir conceptualmente el territorio (Santos, 1978; Taylor, 1993; Sassen, 2006).



El territorio, a pesar de ser una entidad muy importante, material, medible y concreta, es el producto y la expresión de las características psicológicas de los grupos humanos. De hecho, es un fenómeno psicosomático de la comunidad, que está repleto de conflictos internos y contradicciones aparentes. (GOTTMANN 1973:15).



La etología es un campo disciplinar que se desarrolló dentro de las ciencias biológicas y se orienta a estudiar el comportamiento animal o las conductas adquiridas en el caso de las mascotas (aunque en este caso se suele hablar de investigaciones conductuales y no etológicas). El canal de cable Animal Planet reproduce numerosos documentales enfocados en el comportamiento de diferentes especies animales en el medio natural o en el ambiente humano (las mascotas en un hogar).

En esta definición se advierte la presencia de uno de los núcleos temáticos que tenía auge en el ámbito norteamericano, ligado a las geografías del individuo, y que se interesaba por la forma en que las personas percibían el espacio. De todas formas, el territorio queda reducido a su expresión material y jurisdiccional. Según esta concepción, el territorio es la porción del espacio definido por las leyes y la unidad de gobierno de un Estado (Gottmann, 1973); por tanto, no acepta otro territorio dentro del territorio nacional, porque eso atentaría contra el principio de la soberanía exclusiva y excluyente del Estado, asumiendo la definición propia del Estado nacional (Vacaflores Rivero, 2009). Su mérito fue iniciar tempranamente la discusión conceptual sobre el territorio, abandonada desde las propuestas clásicas de la geopolítica. Jean Gottmann elaboró una primera teorización sobre el territorio proponiendo un abordaje que reconoce sus múltiples dimensiones sociales y ambientales (Saquet, 2009). Aun así, mantiene el énfasis sobre el control que ejerce el Estado.

Otro paso importante en la nueva definición de territorio lo había dado Edward Soja en un ensayo publicado en 1971 sobre la organización política del espacio. Allí trabaja con la noción de territorialidad social o humana, considerada un componente fundamental para comprender la organización política de espacio. La noción de territorialidad proporcionaría un enlace fundamental entre los grupos humanos y el espacio, en términos de identidad, la concentración de ciertos elementos o de exclusión de otros. Sin embargo, estas ideas se formularon de manera aislada y en ese momento no fueron recuperadas por otros geógrafos. De todas formas, el concepto de territorialidad circulaba a través de la etología.

El concepto de territorialidad había sido elaborado inicialmente por Edward Howard, ornitólogo, quien en 1920 publicó *Territory in the bird life* (Burt, 1943). Más relevantes fueron los trabajos de Konrad Lorenz y de Nicolas Tinbergen, quienes se concentraron en el papel que tiene la territorialidad en la vida de diferentes especies. Desde la segunda posguerra, las investigaciones etológicas concitaron atención en Europa del norte (Claval, 1999).

En el campo de la biología y la ecología, el territorio se define como un área delimitada que es defendida por uno o más individuos, sea a través del ataque directo, de la intimación mediante un display visual o de la vocalización en procura de la exclusividad. La territorialidad sería la conducta adoptada por un organismo para tomar posesión de un área y defenderla frente a los agresores (Cardoso y Alves, 2009). A partir de esa estrategia, una familia, una manada u otra agrupación de animales se aseguran su reproducción y el control de recursos de una porción del medio natural. Estas ideas circularon en las obras de los geógrafos humanistas de la década de 1970, muchas veces extrapolando las definiciones elaboradas en el campo de la biología al estudio del comportamiento humano.

PARA AMPLIAR



“Territorialidad: necesidad de espacio que tienen los individuos por razones de identidad, seguridad y estímulo. El concepto pertenece al campo de la etología y traza ciertos paralelismos entre las necesidades humanas y algunas exigencias propias de los animales, como la necesidad de un espacio exclusivo para el apareo y para anidar, y una periferia para su seguridad y estímulo. Entre los humanos el territorio puede adoptar diversos tamaños e intensidad, y existen diferentes escalas de territorialidad” (Johnston, Gregory y Smith 1981: 406).

Territorialidad, como comportamiento animal, *sensu stricto*, no fue aun recuperada por la RAE, definida en cambio a partir de sus atributos jurídico-políticos: “Consideración especial en que se toman las cosas en cuanto están dentro del territorio de un Estado; ficción jurídica por la cual los buques y los domicilios de los agentes diplomáticos se consideran, dondequiera que estén, como si formasen parte del territorio de su propia nación” (2001). Lo que sí recuperó la RAE, desde su edición de 1985, es la definición naturalista/biológica del territorio, que se mantuvo hasta la actualidad: “Terreno o lugar concreto, como una cueva, un árbol o un hormiguero, donde vive un determinado animal, o un grupo de animales relacionados por vínculos de familia, y que es defendido frente a la invasión de otros congéneres” (2001).

4.2.3. Territorio = territorialidad y relaciones de poder

La geopolítica clásica se había interesado por el estudio de la vinculación entre el Estado y el territorio, entendido como jurisdicción y como terreno o suelo. La preocupación por el territorio irrumpe definitivamente en la geografía, a través de las formulaciones de la nueva geopolítica, a partir de la década de 1980. Sin embargo, no fue solo en ese campo donde se realizaron nuevas aportaciones. Los estudios geográficos sobre temas económicos, del transporte o de los problemas ambientales, con o sin una mirada sobre las relaciones de poder, también tienen al territorio como una categoría central. Se podría decir, inclusive, que territorio se ha vuelto la categoría fundamental del pensamiento geográfico académico contemporáneo (Benedetti, 2009).

LEER CON ATENCIÓN



En las recientes elaboraciones de la geografía, el concepto de territorio desempeña el papel que tuvo el de región en el período clásico y el de espacio para los enfoques analíticos de mediados del siglo XX, en el sentido de ser el concepto integrador por excelencia.

Desde una concepción relacional del territorio, se realizaron dos aportes sustantivos, a través de dos obras ya clásicas: *Pour une géographie du pouvoir*, de Claude Raffestin (1980), y *Human territoriality* de Robert Sack (1986). Juntas o separadas han tenido una gran influencia en la geografía brasileña. Esas

propuestas fueron profundizadas, entre otros, por Marcelo Lopes de Souza (1995), Rogério Haesbaert (2004) y Marco Aurelio Saquet (2011).

Raffestin hizo un encendido cuestionamiento al fetichismo estatal, que había caracterizado a la geopolítica clásica y que había llevado a naturalizar (o esencializar) la relación entre Estado y territorio, en lugar de analizar el proceso histórico por el cual se había dado este vínculo (Raffestin, 1995). Otra clave fue la crítica y revisión de los supuestos autoritarios sobre el poder. Es por esta vía que la geopolítica, en un contexto generalizado de interés de la disciplina por inscribirse en el marco de diferentes teorías críticas, propone una reformulación de las vinculaciones entre espacio y poder.

Los escritos de Michel Foucault constituyeron la principal influencia filosófica que le permitió a Raffestin elaborar una geografía del poder, bajo una concepción relacional. El uso más flexible del concepto de poder llevó a una utilización también flexible de las escalas espacio-temporales: ya no interesa solo el territorio de los Estados nacionales ni los territorios permanentes, sino también las territorialidades móviles, temporarias y de límites elásticos. En la medida que las relaciones de poder se conciben como inmanentes a cualquier relación social y que se considera al espacio una instancia de la totalidad social, cualquier fenómeno social puede abordarse territorialmente, prestando atención a las formas concretas en que se vinculan espacio y poder.

PARA AMPLIAR



“Para intentar acotar el poder, Foucault ha formulado una serie de enunciados que no definen el poder, pero que son más importantes que una definición, ya que dan cuenta de la naturaleza del poder: 1. El poder no se adquiere, se ejerce a partir de innumerables puntos. 2. Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sociales, etc.), sino que son inmanentes a ellas. 3. El poder viene de abajo y no hay una oposición binaria y global entre dominador y dominados. 4. Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas. 5. Donde existe el poder hay resistencia y, en virtud de ello, o en consecuencia, no está en posición de exterioridad respecto al poder” (Raffestin, 1980:53).

Basándose en estas premisas, este autor se aproxima al concepto de territorio:

“Espacio y territorio no son términos equivalentes. Los geógrafos introdujeron en sus análisis notables confusiones por haberlos utilizado de manera indiferente, al mismo tiempo que impedían hacer distinciones útiles y necesarias (...) Es esencial comprender que el espacio es anterior al territorio, que este se generó a partir de aquel y que es el resultado de la acción de un actor sintagmático (aquel que realiza un programa) en algún nivel. Al apropiarse, concreta o abstractamente (mediante la representación, por ejemplo), de un espacio, el actor ‘territorializa’ el espacio (...) Desde esta perspectiva, el territorio es un espacio en el que se ha proyectado trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder” (Raffestin, 1980:143-144).

Robert Sack parte de una noción considerada previa a la de territorio: territorialidad. Como se vio, esa noción tenía una larga presencia en los estudios naturalistas y había ingresado a la geografía a través de la reflexión de geógrafos humanistas. Quien le dio contenido fue Sack (1986), en el contexto de la geografía humanista, para comprender ciertos patrones espaciales de comportamiento humano. En su propuesta, el territorio nace de las estrategias para controlar áreas necesarias para la vida social. A diferencia de la territorialidad concebida como una forma de adaptación animal, se la considera como una acción consciente orientada a controlar e incidir sobre las acciones de otros, tanto en lo que respecta a las posibilidades de localización, como a las de circulación. En otros términos, la territorialidad se define de la siguiente forma:



La estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica. Esta área puede ser denominada territorio. (SACK, 1986:17).

Sack propone que los territorios pueden existir con diferentes gradaciones. Así, sugiere, una celda en una prisión de máxima seguridad es más territorial que una celda común, y esta, más que un cuarto de detención. Este ejemplo –el de las territorialidades carcelarias– es uno de los tantos que se abordan desde la perspectiva de la geografía del poder. Territorialidades de la prostitución, de las comunidades pastoriles nómades o de las asociaciones de paseros y bagayeros en las ciudades de frontera, son algunos de los tantos ejemplos de la agenda de temas y problemas que pueden abordarse a través de la noción de territorialidad.

Esta idea involucra relaciones de expropiación/apropiación, presencia/ausencia, inclusión/exclusión y algún grado de subordinación o dominación, material o simbólico. A su vez, supone siempre algún modo de clausura de las extensiones que se quieren influir o controlar. En comparación con las definiciones clásicas, hay una desnaturalización del lazo entre el agente que controla y el terreno, y la incorporación de la temporalidad. Sack diferencia aquellos espacios que se delimitan, por ejemplo, para indicar, en un mapa o en un relato, la existencia o localización de determinado fenómeno, de aquellos otros en los cuales se crean muros con el objetivo expreso de controlar el acceso al área. En el primer caso, el sujeto que delimita no crea territorios, en todo caso, identifica áreas. Cuando esa demarcación es realizada por un grupo de residentes en un sitio determinado y deciden cercar el área para su control, ese ámbito deviene territorio (Sack, 1986:19 y ss).

Esta conceptualización permite identificar un tipo de espacio definido a partir de la acción humana, donde un agente tiene una voluntad de control (definición subjetiva) diferente de un tipo de espacio que puede ser determinado en forma externa sin que se modifiquen sus características (definición objetiva). El sustrato material (terreno, medio natural) cobra entidad en la medida que hay una voluntad por delimitarlo y controlarlo de alguna manera (propiedad privada, soberanía, ocupación comunitaria). El territorio es mirado desde su interior y desde la perspectiva de quien lo define, estableciéndose, por lo tanto, un adentro y un afuera, independientemente del tamaño del grupo social que ejerza control. El control no debe asociarse a la violencia o el derecho a ejer-

cerla, sino a toda una amplia gama de posibilidades, tal vez más sutiles, como la publicidad, el marketing, la autoridad moral o el prestigio (Reboratti, 2008).

Territorio, en esta propuesta, se asocia con relaciones de poder, inmanentes a cualquier relación social. Para de Souza, “el territorio es fundamentalmente un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (1995:78).

Por eso, las territorialidades se constituyen en las más variadas escalas espaciotemporales; desde las cotidianas, como un grupo de adolescentes que controlan por las tardes algún sector de un parque en un barrio cualquiera, a las más complejas, como los territorios de la ilegalidad y el narcotráfico. La territorialidad no es una facultad exclusiva de los Estados nacionales.

“

La palabra territorio (...) no precisa ni debe ser reducida a esa escala o a la asociación con la figura del Estado. Los territorios existen y son construidos (y desconstruidos) en diferentes escalas, desde las más estrechas (p. ej., una calle) a las internacionales (p. ej., el área formada por el conjunto de los territorios de los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN) dentro de las escalas temporales más variadas: siglos, décadas...; los territorios pueden tener un carácter permanente, pero también pueden tener una existencia periódica. (DE SOUZA, 1995:81).

En este video se puede apreciar el ejercicio de la territorialidad por parte de un grupo de personas que estaba manifestándose y expulsaron a una periodista del área que controlaban.



<<https://www.youtube.com/watch?v=Szf5L2U03e4>>

PARA REFLEXIONAR



Reflexione sobre lo observado utilizando las definiciones propuestas por Sack y de Souza. ¿Es una forma de territorialidad permanente o temporaria? ¿Está asociado a la figura del Estado? ¿De qué manera se ejerce la territorialidad?

Territorios de la prostitución o de las empresas transnacionales son también el resultado de conflictivos procesos de identificación, apropiación y delimitación

de espacios en los cuales cada grupo busca ejercer su accionar excluyendo, sometiendo, subsumiendo o asimilando a otros. A lo largo del siglo XIX, la mayoría de los Estados nacionales latinoamericanos que lograron consolidarse experimentaron procesos de expansión y definición territorial, desarticulando territorialidades de los habitantes originarios. En el siglo XX, la Unión Europea define un nuevo territorio por la articulación de territorialidades nacionales en una red de relaciones internacionales. Algunos Estados nacionales funcionaron durante algunas décadas (como el caso yugoslavo) y otros por más de dos siglos (como el caso francés). En el otro extremo, como el de las redes de narcotráfico, la territorialidad cambia de localización y extensión entre el día y la noche o de un día al siguiente. Esto último, a su vez, propone otro aspecto a considerar: un territorio no siempre supone la existencia de un espacio fijo y contiguo, con lo que surge la idea de territorios (o territorialidades) en red y móviles (Benedetti, 2009).



2.

- a. Lea las entradas que incluye el Diccionario de la Real Academia Española para definir territorio <<http://dle.rae.es/?id=ZcqJYVW>>
- b. ¿Considera que la RAE recogió la definición elaborada por la nueva geopolítica a partir de las obras de autores como Raffestin y Sack?



3.

- a. Lea atentamente las siguientes citas textuales.

“Con él [el territorio] hacemos referencia a la porción de la superficie terrestre -superficie tridimensional- sobre la que ejerció o ejerce soberanía el pueblo argentino. Esa porción está constituida por elementos sólidos, líquidos y gaseosos” (Rey Balmaceda, 1981:183).

“En varias oportunidades se consideró en la Argentina, con ingenuidad digna de mejor causa, que los problemas limítrofes entre ambos países se habían resuelto cabalmente (...) pero la realidad es otra. La pregunta que surge ante estos hechos es la siguiente: ¿Cuáles son los fundamentos de la expansión territorial chilena? ¿Qué razones dan pie a una geofagia que parece no tener fin? Por cierto que la geografía de Chile –la ‘loca geografía’ de algún autor– explica esas ansias expansionistas territoriales, si bien no la justifican. Todos los países limítrofes han soportado las consecuencias de los apetitos territoriales chilenos” (Rey Balmaceda, 1992:36).

“En lugar de reducir en una o dos frases qué son los territorios y cómo funcionan, es más útil entenderlos como procesos sociales con ciertas características comunes. El proceso durante el cual las unidades territoriales surgen como parte del sistema socio-espacial y se establecen e identifican en la acción social y la conciencia social pueden ser etiquetados como la ‘institucionalización de los territorios’. La institucionalización del Estado finlandés, por ejemplo, se basó en la creación simultánea de las instituciones estatales, regionales y locales, y de símbolos y prácticas sociales, como la educación y los medios de comunicación, que en última instancia unen a las escalas anteriores y a la gente como parte de la nación. Cuando los territorios se identifican como procesos históricos, también pueden llegar a su fin, es decir, des-institucionalizarse. Esto es

válido también en el caso del territorio más naturalizado del mundo moderno, el Estado. Los ejemplos recientes más espectaculares han sido la disolución de la antigua Unión Soviética, separada en Estados, y la fusión de Alemania Oriental y Occidental”. (Paasi, 2003)

b. Señale las diferencias entre estas perspectivas. Para ello, tenga en cuenta las siguientes preguntas:

- ¿En qué contextos epistemológicos han sido enunciadas estas propuestas?
- ¿Cómo definiría el enfoque de cada uno de estos autores?
- ¿Cuáles son los principales elementos diferenciadores entre una y otra concepción sobre el territorio?

4.2.4. Territorio = territorio usado

En la década de 1990, el territorio comenzó a ganar mayor presencia en los escritos de la mayoría de los geógrafos, entre ellos, Milton Santos. En 1994, publicó un artículo exponiendo su propuesta sobre el territorio, con el emblemático título “El retorno del territorio”, donde introdujo la noción de *territorio usado*.



El territorio no es apenas el resultado de la superposición de un conjunto de sistemas naturales y un conjunto de sistemas de cosas creadas por el hombre. El territorio es la tierra más la población, es decir, una identidad, el hecho y el sentimiento de pertenecer a aquello que nos pertenece. El territorio es la base del trabajo, de la residencia, de los intercambios materiales y espirituales y de la vida, sobre los cuales él influye. Cuando se trata sobre territorio se debe, pues, desde luego, entender que se está hablando sobre el territorio usado, utilizado por una población dada. (SANTOS, 2000:96-97).

PARA AMPLIAR



Ampliando la propuesta de Santos, María Laura Silveira afirma:

“El territorio usado no es una cosa inerte o un palco donde la vida se da. Al contrario, es un cuadro de vida, híbrido de materialidad y de vida social. Sinónimo de espacio geográfico, puede ser definido como un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones. Es el territorio hecho y el territorio haciéndose, con técnicas, normas y acciones” (2008:3).

LECTURA RECOMENDADA



SILVEIRA, M. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades, *Cuadernos del CENDES*, Año 25, N° 69, septiembre-diciembre.

De esta manera, la definición de territorio se aproxima a la de espacio geográfico, en la medida que se vuelve una categoría genérica, amplia, que permite abordar múltiples relaciones y escalas.

4.2.5. Territorio = multiplicidad de escalas

Diferentes aproximaciones al concepto de territorio insisten con romper las ataduras con la formación del Estado moderno, que anclaba al concepto en una determinada escala y en una determinada configuración. Desde la geopolítica, pero también desde la geografía en general, por mucho tiempo se privilegió la escala del Estado nacional a la hora de definir el concepto de territorio, y, eventualmente, en otras escalas que parten de esa: subnacional, transnacional, internacional. Los territorios, puede pensarse, se definen en múltiples escalas. Asimismo, la configuración clásica era la de territorios-polígonos: manchas continuas, con límites precisos que definen mapas donde todas las piezas encastran perfectamente.

Al respecto, el geógrafo francés Pierre Veltz propone que los territorios se pueden organizar formando zonas, polos y redes; estos, en conjunto, a su vez, terminan conformando archipiélagos.



La noción de continuidad, tan estructurante en nuestras imágenes del territorio, y del mundo social en general, ya no sirven debido a las transformaciones contemporáneas en la comunicación. El aumento generalizado (...) de la velocidad de los intercambios –de bienes, de personas, de información– crea un territorio en el que es difícil delimitar la novedad (VELTZ, 1996:53).

Romper con la noción absoluta del espacio y del territorio, y considerar que los territorios se definen en diferentes escalas a partir de la multiplicidad de relaciones sociales, le permitió a Rogério Haesbaert (2004) desarrollar el concepto de *multiterritorialidad*. En cada sitio, simultáneamente, las personas conviven con diferentes espacialidades, con diferentes formas de experimentar o vivir el espacio (Lindón, 2007): al visitar una ciudad fronteriza cualquiera, las personas están en un lugar con una dinámica urbana propia, que forma parte de la frontera entre dos Estados, espacio sincrético de dos nacionalidades y eventual nodo para el tránsito del contrabando global, por nombrar algunas de las escalas geográficas que allí se imbrican. Captar la multiescalaridad geográfica es una tarea compleja, que permite reconocer el sistema de fuerzas que se despliega espacialmente.

La territorialidad estatal, que tradicionalmente buscó una geometría estable, con forma de área, con límites precisos y reconocibles, compite con otras territorialidades, que se definen en múltiples escalas, temporalmente inestables y de límites elásticos. Al abordar la multiescalaridad geográfica, el mapa político deja de ser el clásico, compacto, donde las unidades son contiguas yuxtapuestas, con límites fijos y únicos a todos los efectos, para devenir en mapas de geometrías variables, formados por piezas con tamaños distintos y cambiantes (Gómez Mendoza, 2001). Sea de los Estados nacionales, de las religiones o de las empresas transnacionales, como áreas contiguas o en forma de red, a lo largo de varios decenios o de varias horas, los territorios son el

resultado de conflictivos procesos de identificación, delimitación y apropiación (simbólica y material) de unidades espaciotemporales.

Haesbaert (2004) propone que existen dos grandes perspectivas para abordar la multiterritorialidad. Una es la moderna, que es zonal; es la forma clásica de superposición de territorialidades, por ejemplo, entre jurisdicciones de nivel municipal, provincial y nacional. La otra es la posmoderna que es, en cambio, donde se imbrican territorialidades en red, junto con otras de tipo zonal, territorialidades móviles y territorialidades fijas. La multiterritorialidad posmoderna tiene como trasfondo el desarrollo técnico informacional y la compresión espacio-temporal. Esto es lo que permite la configuración de complejas organizaciones en red, como las del narcotráfico, que articulan lógicas zonales de distribución urbana, con redes transfronterizas de intercambio, comunicaciones instantáneas por todo el planeta, movilidades en zonas fronterizas, etc.

Un cambio importante en estas perspectivas es que el territorio no es un soporte material, algo con existencia previa a las relaciones sociales, sobre el que se desarrollan los procesos: el territorio mismo es un proceso, constitutivo del entramado de relaciones sociales. Es la sociedad, en su devenir, la que construye no “el” sino “los” territorios. Cotidianamente, lidiamos con infinitud de territorialidades, superpuestas y de diferentes escalas, por ejemplo, al traspasar con un vehículo dos jurisdicciones municipales (y por lo tanto, dos políticas de mantención de la vía pública), al atravesar una esquina ocupada por un grupo de manifestantes que así logran empoderarse (y que nos obliga a desviarnos), o al ingresar a un supermercado (donde nos sometemos a sus reglas de seguridad).

LEER CON ATENCIÓN



Hay otro elemento fundamental en las nuevas definiciones del territorio: la temporalidad. Los territorios son entidades geohistóricas, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad (Murphy, 1991). Un territorio es el espacio localizado, delimitado, apropiado y controlado, todo esto, con una temporalidad determinada.

El territorio en la tradición geográfica

Intentando rescatar algunos elementos comunes a estas propuestas, se puede afirmar que casi siempre hay tres elementos que se articulan en la definición del territorio: un agente, una acción y una porción del espacio.

Un agente. A veces es solo el Estado, otras es un grupo de animales, otras son sujetos sociales (individuales o colectivos). Cualquier individuo, grupo social, comunidad, empresa puede construir un territorio, por razones variadas, como estrategia para controlar recursos, personas, relaciones. Un grupo de adolescentes que a la salida del colegio se instala diariamente en una esquina es un agente que ejerce territorialidad. Los Estados modernos son agentes reconocidos por el derecho internacional; tienen la facultad de controlar permanentemente ciertas secciones del planeta Tierra (hasta que no ocurra alguna guerra, el reconocimiento internacional a una cierta nación hasta el momento sin territorio, algún proceso de integración o de secesión que redefinan la existencia misma del Estado y su capacidad para definirse territorialmente).

Una acción. Soberanía, territorialidad animal o control de un área remiten a una determinada acción mediante la cual el agente construye y se asegura un territorio. La territorialidad humana es una acción consciente mediante la cual un determinado sujeto social localiza y demarca un área, controla y se apropia de algo que hay allí. Los adolescentes del ejemplo anterior ocupan una esquina con el fin de crear un ámbito de encuentro, pertenencia e intercambio. Para ello, ocupan la escalera de un centro de compras, colocan sus mochilas en el piso y evitan que cualquier transeúnte pase por allí.

Una porción de la superficie terrestre. Lo que controlan (mediante prácticas materiales o simbólicas), finalmente, es una escalera, con existencia material, que tiene una posición en el planeta, observable y describible, que puede transformarse en su funcionalidad mediante la técnica. La escalera es un artefacto arquitectónico, es la dimensión material del territorio, es el medio técnico donde se configura este territorio efímero. Una vez que ese grupo se va, el territorio desaparece, porque ya no hay relaciones de poder que lo mantengan: los adolescentes no están, nadie se ve intimidado a pasar por allí, no hay relaciones sociales, no hay más territorialidad, por ese día. Los Estados nacionales también definen su territorio; la geopolítica clásica se ha esforzado por demostrar la ligazón natural con una porción definida de suelo. La nueva geopolítica buscó demostrar, recuperando los estudios historiográficos, que esa ligazón es histórica. Aceptando que la forma nación tiene historicidad y que los Estados nacionales son construcciones históricas, que la identidad nacional no constituye una identidad ni previa ni necesaria a la formación y conservación de los Estados, queda claro también que el territorio y las identidades territoriales son construcciones históricas, son procesos abiertos y contingentes.

4.3. Lugar

En la lengua española, como en el francés y el portugués, el lugar suele definirse como un espacio acotado, pequeño; eventualmente, equivale a un punto, un espacio donde, hipotéticamente, la distancia que separa los diferentes componentes es nula. A veces, también, puede asociarse con lo local, diferente de lo regional o de lo global. En estas lenguas, *lugar* –de igual escritura en el portugués y escrito como *lieu*, *lieux* (plural) en francés– se origina en el latín, de *locus*, que se asocia a las ideas de situación o localización espacial, de comunidad, de edificios, de locales.

Lugar es un término incorporado por la Real Academia Española a sus primeros diccionarios. En 1734 se le otorgaban a este término diez acepciones diferentes, la mayoría de las cuales se mantienen vigentes hasta el presente. La principal definición era “el espacio que contiene en sí otra cosa”. Sale del latino *locus*, que significa ello mismo; significa también sitio o paraje; vale también ciudad, villa o aldea (RAE, 1734:437).

En la versión actual, 6 de las 9 entradas que tiene este término remiten al espacio en alguna de sus formas, funciones o magnitudes:

1. m. Porción de espacio.
2. m. Sitio o paraje.
3. m. Ciudad, villa o aldea.
4. m. Población pequeña, menor que villa y mayor que aldea.
5. m. Pasaje, texto, autoridad o sentencia de un autor o de un escrito.
6. m. Tiempo, ocasión, oportunidad.
7. m. Puesto, empleo, rango u oficio.
8. m. Sitio que ocupa cada elemento en una serie.
9. m. En Galicia, casería dada en arriendo.

◀  <http://dle.rae.es/?id=NgMEY5T>

Como señala Sack (1988), la noción geográfica de *lugar* que se vulgarizó es la que se emplea para dar respuesta al dónde de las cosas. En la vida cotidiana, apelamos a la noción de lugar, al menos, de tres formas.

1-

De manera afirmativa: este es el lugar que ocupa tal ciudad, aquí es donde queda tal barrio.

De manera interrogativa: ¿de qué lugar?, ¿cuál es su lugar?, ¿en qué lugar se instaló?

Es el significado existencial, que remite a un espacio absoluto, donde cada cosa tiene su lugar. Es la existencia de cada cosa, la localización que tiene cada persona u objeto, más allá de las otras personas u objetos. Remite a las condiciones de sitio. Se utilizan las preposiciones *de* o *en*.

*Cada Estado ocupa una determinada porción **de** la superficie terrestre. Esta ciudad se encuentra **en** la región pampeana. La cancha está ubicada **en** este barrio. ¿**En** qué lugar naciste? ¿**De** qué lugar es originario este producto?*

2-

De manera afirmativa: eso viene de.../ ella va hacia...

De manera interrogativa: ¿desde qué lugar venís?, ¿hacia qué lugar lo llevarás?

Es la orientación, la dirección o el sentido del movimiento de algo o de alguien. Se utilizan las preposiciones *desde* o *hacia*.

*Viene **desde** el norte. Va **hacia** el sur. Lo traen **desde** aquella ciudad. Lo trasladan **desde** esta ciudad **hasta** esta otra.*

3-

De manera afirmativa: esto es lindero con este lugar y con este otro, este lugar está lejos del centro.

De manera interrogativa: ¿entre qué lugares se encuentra?, ¿cerca o lejos de qué otro lugar?

Remite a la posición relativa, a las relaciones entre localizaciones o a una comparación entre diferentes sectores o partes. Frecuentemente, se utiliza la preposición *entre*. Es la localización de una cosa (o de una persona) con respecto a otra u otras.

*Ese lugar está muy alejado con respecto al centro. Este barrio queda **entre** este y este otro. Esta parte es alta, en cambio aquella es baja.*



4.

Utilice una o varias notas de diario donde se describa algún episodio en la ciudad. Identifique estos tres posibles usos de la noción de lugar.

Lugar se utiliza regularmente en la vida cotidiana, pero también en la geografía disciplinar, en expresiones con un prefijo de origen griego: *topo*. Viene del griego τόπος (tópos) y se traduce como “lugar”. Ejemplo de ello son las palabras: toponimia, topología, topografía.

Toponimia es el nombre de los lugares y estudio de los lugares.

Topología es una rama de las matemáticas que se ocupa de las propiedades de las figuras.

Topografía es el conjunto de particularidades que presenta un terreno en su configuración superficial.

En geografía, como se verá, este recurso idiomático se empleó en la definición de dos conceptos: toponimia y toponimia.

En el marco de la geografía positivista, Paul Vidal de la Blache se propuso desarrollar una geografía humana interesada por las formas en que determinados grupos humanos, con una determinada localización, transformaban el medio natural creando paisajes singulares en los cuales podía reconocerse esa relación. A pesar de subrayar la existencia de dicha relación, en uno de sus escritos consignó que la geografía era la ciencia de los lugares:



La geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres; se interesa de los sucesos de la historia, en cuanto ponen en obra y en luz, en los lugares donde se producen, sus propiedades, sus virtualidades, que sin ellos serían y permanecerían latentes (VIDAL DE LA BLACHE, 1913:299).

La noción vidaliana del lugar remite fundamentalmente a la primera idea: en qué lugar vive una determinada población, cómo transforman ese lugar a lo largo del tiempo y qué paisaje se puede reconocer allí por la interacción hombre/naturaleza. De todas formas, en esa perspectiva, *lugar* no adquirió una función heurística, a diferencia de lo que ocurría con el concepto de *región* y, ligado a este, el de *paisaje*. La propuesta de la geografía como una ciencia de los lugares fue más una estrategia de legitimación científica –que sirvió a la geografía disciplinar para diferenciarse frente a la sociología y la historia–, que una propuesta conceptual. En efecto, a partir del trabajo de este geógrafo y de sus sucesores, la idea de lugar (o de la región en tanto lugar) puede asociarse con singularidad, excepcionalidad y unicidad: el lugar es definido como un espacio singular, único e irrepetible (Trinca, 2001). Sin embargo, también se puede afirmar que esa singularidad, ese carácter particular, surge del contraste con otros. Es la idea de la identidad como construcción simultánea con la de alteridad, del “nosotros” que involucra siempre un “otro”; un lugar-identidad se produce, por lo tanto, de manera relacional, con otro lugar-alteridad diferente e incluso extraño y ajeno.

Las geografías neopositivistas también utilizaron la noción de lugar, pero tampoco le otorgaron un sitio privilegiado dentro del menú de conceptos. Esa corriente de pensamiento prestaba atención a las jerarquías entre lugares, a los patrones de localización, a las centralidades y a las áreas de influencia. Si bien se recuperaba una idea relativa del lugar, en la medida que se estudiaban las relaciones entre ciudades –o, dentro de la ciudad, entre centros comerciales, por ejemplo–, no hay una propuesta conceptual relevante sobre *lugar*. Estas geografías echaron mano al repertorio de la geometría: puntos, líneas, áreas y tramas, que podrían hacerse equivaler a lugares, rutas, regiones y redes (Lindón, Hiernaux y Aguilar, 2006).

Un ejemplo de ello es la teoría de los lugares centrales –como un tambo– a partir del cual se define un ámbito de influencia –la cuenca lechera que lo abastece–, que fue presentada de manera resumida en la sección dedicada al concepto de *región*. En esa conceptualización, *lugar* tiene una función instrumental para desarrollar una teoría interesada por la localización y las relaciones espaciales entre esas localizaciones. Las teorías geográficas dominantes de las décadas de 1950 y 1960 atribuían un papel muy limitado e insignificante al concepto de lugar, por fuera de la asociación léxica entre lugar y localización. Así, para esa corriente, este concepto no tenía mayores connotaciones epistemológicas.

A partir de las geografías humanistas de la década de 1960, *lugar* se destacará dentro del menú de conceptos de la geografía disciplinar. A diferencia de las anteriores perspectivas, *lugar* se volvió un concepto aglutinador para la producción de muchos geógrafos y geógrafas.

PARA AMPLIAR



Local es una categoría de la misma familia que *lugar* y significa “perteneciente o relativo a un lugar”. De *local*, deriva *localizar*, que en español puede significar “fijar, encerrar en límites determinados” y, por lo tanto, es equivalente a *emplazar* o a *situar*. El otro sentido que le atribuye la RAE es: “Averiguar el lugar en que se halla alguien o algo. Hasta ahora no hemos podido localizar al médico”, es decir: hallar, encontrar o ubicar. Las teorías neopositivistas estuvieron particularmente interesadas por el tema de la localización. Al respecto, Hagget afirmaba: “El geógrafo está interesado entre tres cuestiones diferentes, pero relacionadas: (1) la cuestión de la localización, cuyo interés se centra en establecer la posición espacial exacta de los elementos situados en un área particular de la superficie de la Tierra; (2) la cuestión de las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente dentro de un área; (3) la cuestión de las regiones y la identificación del carácter distintivo de las subdivisiones espaciales particulares del área” (1983:7).

4.3.1. Lugar en las geografías humanistas o humanísticas

Desde fines de la década de 1960, muchos geógrafos se interesaron por el estudio del mundo vivido en las experiencias de las personas, y esto llevó a revisitar el concepto *lugar*. Desde la geografía humanista se considera que las personas no viven en un espacio abstracto, definido por relaciones funcionales entre localizaciones, inteligibles a través del lenguaje de la geometría o de la física. En cambio, desde que nacen y a medida que crecen, las personas están insertas en un mundo de significados. Y estos significados se expresan a través del concepto de ‘lugar’, puesto que permite articular las experiencias y las vivencias del espacio. Así, este concepto se volvió clave para esta tradición. La perspectiva humanista se desarrolló fundamentalmente en el ámbito anglosajón a través de aportes de autores como Yi Fu Tuan o Anne Buttimer. En general, para estos autores “el lugar es centro de significado y foco de

vinculación emocional para las personas, a la vez que puede ser identificado con un área delimitada y discreta de la superficie terrestre” (Barros, 2000:84).

Nogué i Font (1989) sostiene que, a pesar de los matices, en los autores de esta corriente hay una constante en la aproximación a los *lugares*: 1) son áreas limitadas, 2) constituyen porciones concretas del espacio, 3) allí se produce una especial carga simbólica y afectiva, 4) dan carácter al espacio y 5) encarnan las experiencias y las aspiraciones de los sujetos (individual o colectivamente). Esta propuesta no rechaza la noción de localización, ni la del espacio como entidad concreta, sino que pone foco en otra dimensión, que tiene que ver con la carga simbólica y valorativa de las personas a lo largo del tiempo.



Los lugares son localizaciones en las que las personas tienen larga memoria, enriqueciendo, con las indelebles impresiones de su propia niñez, el sentido común de las generaciones futuras. Se puede sostener que los ingenieros pueden crear localizaciones, pero que el tiempo es necesario para crear lugares (TUAN, citado en Barros, 2000).

En la experiencia, el significado de espacio frecuentemente se funde con el de lugar. ‘Espacio’ es más abstracto que ‘lugar’. Lo que comienza como espacio indiferenciado se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor. Los arquitectos hablan sobre las cualidades espaciales del lugar; podemos igualmente hablar sobre las cualidades locacionales del espacio. Las ideas de ‘espacio’ y ‘lugar’ no pueden ser definidas una sin la otra. El espacio se transforma en lugar a medida que adquiere definición y significación. (TUAN, 1977:151).

Desde la perspectiva de Tuan, el espacio tiene un carácter más abstracto e indiferenciado. El lugar, en cambio, surge cuando a un espacio se le van otorgando significados y valores. De allí deriva otro concepto: *sentido de lugar*, que remite al sentido de pertenencia que tienen las personas con ámbitos particulares, y supone una fuerte carga subjetiva en la concepción del lugar. La expresión común “mi lugar en el mundo” supone un espacio en el cual la persona desarrolló el mayor sentido de lugar; es una forma de identidad espacial subjetiva, definida por cada individuo a partir de sus vivencias. Y las vivencias van cambiando a medida que la persona crece o cambia su condición social. Por lo tanto, una determinada localización, como por ejemplo una esquina, deviene lugar en un proceso, como un desarrollo que dependerá de cada momento vital, de los cambios en la condición social y de la cotidianeidad: en la niñez puede ser el lugar de juegos; en la adolescencia uno de los lugares de encuentro con amigos; mientras que más tarde solo queda como lugar en los sentimientos asociados al pasado, cuando esa persona pasa por allí solo para dirigirse hacia otros lugares.



La idea de “sentido de lugar” se aproxima a la de identidad, o de construcción de identidad, en la medida que la experiencia de las personas con su entorno son componentes fundamentales de su existencia.



Parece que el sentido de identidad personal y cultural de la gente está íntimamente unido al de identidad del lugar. La pérdida de la tierra natal o ‘la pérdida del lugar de uno’ pueden, con frecuencia, desencadenar una crisis de identidad. (BUTTIMER, 1985: 228).

Asimismo, los lugares existen a diferentes escalas. La habitación donde duerme diariamente una persona es su lugar íntimo y cotidiano; el vecindario donde se mueve cada día para realizar las compras también se conforma como un lugar de referencia; inclusive toda la ciudad o todo el país. Ciertamente, el cambio de escala tiende a dificultar la relación espacial directa, permitiéndoles a las personas captar los lugares de manera cada vez más fragmentaria (Ferreira, 2000).

Un concepto clave en la producción de Yi Fu Tuan, y que dará título a una de sus obras más conocidas, es *topofilia* o “amor por el lugar”. Fue utilizado inicialmente por el filósofo francés Gastón Bachelard en la década de 1950 y recuperado y ampliamente divulgado por este geógrafo tiempo después. La topofilia se convierte en el elemento que definirá el vínculo afectivo entre el ser humano y su entorno material. Remite a los sentimientos de apego que liga a las personas con determinados espacios que, por diferentes razones, se sienten identificados. Así, el lugar expresa esa relación emotiva de las personas con el espacio. La topofilia es un sentimiento. Su naturaleza y comprensión no hay que buscarla y pretender encontrarla en el espacio (entendido como realidad concreta), sino en las formas en que el individuo o grupo de individuos se relacionan con el espacio.

PARA AMPLIAR



Topofilia

Son los vínculos afectivos que se establecen entre los seres humanos y su entorno material y en particular con respecto a ciertos *lugares* o entornos. Según Yi-Fu Tuan, quien acuñó el término, “acompaña el sentimiento al lugar”. Estos vínculos varían muchísimo en cuanto a intensidad, sutileza y modo de expresión, y la propia respuesta que suscita puede ser primordialmente estética, táctil, emocional, nostálgica o económica. El concepto se parece al de *geosofía* de J. K. Wright, en tanto que, por el interés que presta a la percepción ambiental y a los valores y actitudes culturales, se centra necesariamente en el estudio de lugares que, o bien portan en sí sentimientos con una carga emocional, o bien se perciben como símbolos. En el trabajo de Edward Relph aparece una acepción ligeramente modificada del término, dado que viene a significar “encuentro intensamente personal y profundamente significativo con un lugar” (Johnston, Gregory y Smith, 1981).



En el siguiente sitio web se presenta un ejercicio donde se relaciona el concepto de topofilia con la práctica de la fotografía.

<<http://www.coletiva.org/site/index.php?>>

Yi-Fu Tuan y Anne Buttimer, entre otros autores de la tradición humanística, impusieron la consideración del lugar como un concepto potente para entender los vínculos entre las personas y el espacio que habitan (Souto y Benedetti,

2011). La principal limitación que ofrece la mirada de esos autores, probablemente se deba a que asumen una idea universal del ser humano que no considera debidamente las diferencias de clase, género, etnicidad, nacionalidad o cualquier otra marca de diferencia, así como tampoco las relaciones de poder que subyacen a todo proceso social y, por lo tanto, al surgimiento de los lugares.

4.3.2. Lugar en la teoría de la estructuración

A partir de la década de 1980, diferentes autores comenzaron a revisar los aportes realizados hasta entonces sobre el concepto *lugar*, promoviendo el diálogo (hasta entonces poco frecuente) de la geografía con diferentes teorías sociales y, en particular, algunas procedentes de la sociología. La teoría de la estructuración tuvo gran repercusión en el trabajo de muchos geógrafos. A través de ella se abreva en una nueva conceptualización sobre el lugar.

El enfoque de la estructuración supuso un primer momento de ruptura con la tradición de las concepciones más clásicas sobre el lugar, a través de las formulaciones de John Agnew (1987). Propuso una definición de lugar como híbrido, recuperó la perspectiva de los geógrafos neopositivistas que vinculaban el lugar con la cuestión de la localización y de la distribución espacial. También, rescató las propuestas humanistas, que se interesaban por el sentido de lugar y cómo esto redundaba en la construcción de la identidad. A partir de allí, como otros geógrafos en ese momento, Agnew aborda el concepto de lugar pensando que no solo se construye exclusivamente con lo local (con lo que ocurre allí), sino también a partir de su vinculación con otras escalas posibles, en su inserción en procesos regionales, nacionales, continentales o mundiales (Barros y Zusman, 1999).

LEER CON ATENCIÓN



El concepto de lugar sería la articulación entre tres elementos: un sitio (un recinto, escenario, local), una posición o localización (sin que implique ningún espacio relacional prefijado) y un sentido (es decir, la posibilidad de devenir objeto de significación para un sujeto). Así, podría decirse que un *lugar* es un sitio posicionado, socialmente producido y simbólicamente connotado.



En el concepto de lugar aquí se observan tres elementos principales entretreídos: el *locale*, los ámbitos en que se constituyen las relaciones sociales (que pueden ser informales o institucionales); la *localización*, el área geográfica que abarca los marcos para la interacción social definidos por los procesos sociales y económicos que operan en una escala más amplia, y el *sentido de lugar*, la “estructura de afinidad” local. O, a manera de ejemplo, hogar, trabajo, escuela, iglesia, etc., forman nodos alrededor de los cuales circulan las actividades humanas y que, *in toto*, pueden crear un sentido del lugar, tanto geográfica como socialmente. Por ende, lugar se refiere a áreas discretas, si bien ‘elásticas’, en las que están localizados los ámbitos para la constitución de las rela-



La expresión *locale* del inglés no tiene equivalente en el español. Eventualmente, puede traducirse como la localidad, espacio local o escenario, o también, como el marco en el que se constituyen las relaciones sociales en la vida diaria, en el que las personas entran, salen y se cruzan (Lois, 2010).

ciones sociales y con las que los individuos pueden identificarse. Los “senderos” y “proyectos” de la vida cotidiana (...) proporcionan el “pegamento” práctico para el lugar en estos tres aspectos. (AGNEW, 1987).

Esta noción se puede abordar en el caso de un *shopping center*: se trata de un recinto arquitectónico que pertenece a una empresa, pero que en principio es de acceso público y allí concurren con cierta frecuencia consumidores de determinados bienes o servicios; está localizado en determinado barrio de la ciudad respondiendo a criterios de centralidad (que toda la población de la ciudad pueda llegar fácilmente) o de estatus (si se emplaza en los barrios donde se encuentran los sectores sociales burgueses podrá repeler más fácilmente a sectores sociales con menos recursos); finalmente, adquiere diferentes sentidos para los empleados (el lugar donde se siente explotado por sus empleadores), los consumidores (es donde encuentran sus prendas de vestir predilectas) y para los vecinos (que padecen las congestiones provocadas por los vehículos que traen a unos y a otros).

El lugar se desarrolla en el interior de esa construcción, a partir de las relaciones entre consumidores y trabajadores. Pero también en la interacción con otras escalas: las del vecindario, de la ciudad para la cual se vuelve un punto neurálgico hacia el cual confluyen muchas personas, del municipio al planificar el espacio público y que puede otorgar el permiso de construir, de las empresas nacionales o globales que deciden realizar esa inversión, etc.

La incorporación de los postulados de la teoría de la estructuración en la reflexión sobre la construcción del lugar permitió a este y a otros autores ir un paso más allá del que había dado inicialmente la geografía humanista. Así, el lugar no queda asociado exclusivamente a los procesos subjetivos de apropiación, valoración e identificación individual de los seres humanos. En cambio, el lugar es una combinación de aspectos físicos y objetivos con aspectos simbólicos y subjetivos. Se presta atención a ciertas determinaciones sociales, políticas y económicas que lo estructuran, pero también a las formas en que los sujetos sociales, individual y colectivamente, se apropian de esas estructuras y las estrategias que define cada uno dentro de un marco de condiciones estructurales (Souto y Benedetti, 2011).

4.3.3. El lugar y los estudios sobre globalización

David Harvey, Doreen Massey y Milton Santos, entre otros, avanzaron con la reflexión sobre el lugar en el marco de los estudios sobre la globalización. El énfasis de estos autores está puesto en comprender el desarrollo del modo de producción capitalista, abordar las articulaciones entre el espacio y despliegue del capitalismo, y analizar las injusticias espaciales engendradas en tales circunstancias.

Uno de los artículos más celebrados de Massey (1991) es “Un sentido global del lugar”, donde la autora busca las conexiones entre lo local y lo global. Allí desarrolla su concepción relacional sobre los lugares. Sugiere que los lugares son producidos relacionalmente, es decir, que su especificidad no es el resultado de su aislamiento, sino de las interacciones. Afirma una visión del lugar como fruto de la relación con otros lugares, en la medida que esa diferenciación es la que le habría dado su forma y personalidad (su

singularidad o idiosincrasia) actual al lugar. Y esto ocurre en un contexto de creciente globalización, proceso que controlan unos pocos, algunos más hablan de ello y otros muchos, en sus diferentes lugares, sufren sus consecuencias (Albet y Benach, 2012).

En la propuesta de Massey, el “sentido de lugar”, la especificidad de lo local (que a veces se expresa como cerrazón, como exclusión de quienes vienen de otro lugar, de esencialismo local) debería engendrar la construcción de alternativas progresistas que reconocieran esa especificidad no de manera excluyente, sino reconociendo que se había construido a través de una larga historia de relaciones con otros lugares. Los lugares, como el espacio en general, son abiertos, heterogéneos y en permanente construcción. Asimismo, la autora buscó reforzar la idea de que lo global y lo local no son contrapuestos. A contramano de muchas otras propuestas celebratorias y simplificadoras de la lectura del proceso de globalización, Massey propone que la forma de lo global es resultado también de lo local y allí, las llamadas ciudades globales, lugares donde se concentra el poder, tienen un papel central en el surgimiento de ciertas crisis globales y en el padecimiento global de muchas penurias.

Una propuesta interesante sobre el lugar en relación con la globalización fue plasmada por Massey en un artículo de 2004:



“[...] cada lugar es un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc. (...) La identidad de un lugar – cualquier lugar– no está arraigada simplemente dentro de él, sino que está compuesta también por relaciones externas. (...) la identidad de Londres, una ciudad llena de efectos, influencias tanto del presente como del pasado, de una red compleja de contactos e interdependencias internacionales, no se puede entender sin tener en cuenta el resto del mundo. Es una ciudad “global” y poscolonial. Es decir, no hay lugares que existan con identidades predeterminadas que luego tienen interacciones, sino que los lugares adquieren sus identidades en muy buena parte en el proceso de las relaciones con otros. La identidad de un lugar siempre está en proceso de cambio, de formación, de modificación. En definitiva, lo local y lo global se constituyen mutuamente. (MASSEY, 2004:78-79).

LECTURA OBLIGATORIA



MASSEY, D. (2004). Lugar, identidad y geografía de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 2004 (77-84).



5.
Time Square es una zona de la ciudad de Nueva York donde se hace visible la construcción global de lo local y, a su vez, la influencia global que ejerce este lugar.



Fuente propia: Time Square, Nueva York.

- a. Ofrezca otros ejemplos como este y como el propuesto por Massey, donde se relacionen lo local y lo global.
- b. Describa al lugar desde la perspectiva de la geografía humana clásica.
- c. Elabore un relato imaginario desde la perspectiva de un trabajador de alguno de los negocios que se encuentran allí y desde la perspectiva de un vendedor callejero: ¿cómo se construirá el sentido de lugar?
- d. En la fotografía: ¿cuáles son los elementos que evidencian la relación entre lo global y lo local?, ¿se reconocen elementos que remitan a otras escalas, además de las escalas local y global?

Massey propuso el lugar como un proceso que se da a través de una constelación de relaciones, internas y externas, que se encuentran y se entrelazan en un *locus* particular (Souto y Benedetti, 2011). En este sentido, el lugar, lejos de constituirse como un sitio homogéneo y estático, se posiciona como un área no necesariamente continua, de construcción dinámica y capaz de albergar distintas conflictividades. A diferencia de otras propuestas, esta autora asocia lugar (o la construcción del lugar) con el conflicto. Ofrece como ejemplo un barrio del noroeste de Londres (Kilburn) que, lejos de tener una tradición y una comunidad estables, construye su particularidad a partir del cruce de inmigrantes irlandeses y paquistaníes, una tienda china que vende curry y *spaghetti*, un taller textil de una empresa internacional que emplea mujeres de Chipre, África subsahariana e India (Massey, 1993:64-66). De ese modo, Massey descarta la idea de que un lugar sea “auténtico” o que esté arraigado en la tradición, y lo plantea más bien como definido por las relaciones socioespaciales que se entrecruzan allí y le dan su carácter distintivo.

4.3.4. Cambios y continuidades en el abordaje del lugar

La noción de lugar está presente en el pensamiento geográfico común, en el habla cotidiana y en los saberes técnicos. Permite secuenciar un relato: en primer lugar se dirá algo; en segundo lugar se dirá otra cosa; y por último, algo más. En su expresión procedente del griego, permitió etiquetar prácticas y saberes: la topología (usada, por ejemplo, en el estudio de redes); la topografía (el estudio de las cartas topográficas es fundamental para comprender la dinámica de una región natural); y la toponimia (por ejemplo, presente en la

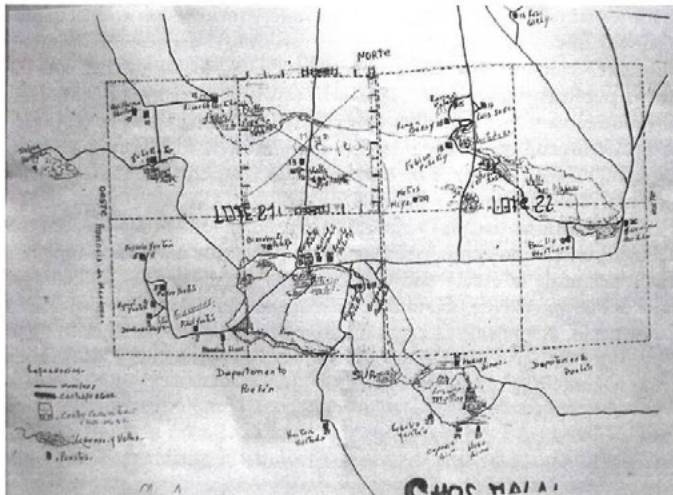
Wikipedia, como una sección muy frecuente usada para explicar el origen del nombre de ríos, países o ciudades). En la geografía disciplinar estuvo presente desde sus inicios. Sin embargo, fue en la década de 1970 cuando adquirió un estatus epistemológico relevante, fundamentalmente, a través de los aportes de la geografía humanística y, pronto, de las geografías críticas y marxistas.

En general, el concepto de lugar se asoció con las interacciones sociales cotidianas y de la intimidad. Inicialmente, el énfasis tal vez estaba excesivamente puesto en lo local, sin comprender sus interacciones con otras escalas. El concepto de lugar está fuertemente asociado con el de identidad, y esto es una constante, sin embargo, inicialmente se lo planteaba solo a partir del individuo y en la construcción de identidades únicas, mientras que en sucesivas aproximaciones se advirtió que un lugar puede tener múltiples identidades, estar lleno de conflictos internos y emerger como parte de una relación con otros lugares y otros espacios, inclusive el mundo entero.



6.

La siguiente imagen muestra una página del libro Comerci, M. (2015), *Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos*, Ed UNLPam, Santa Rosa, p. 30. Allí la autora trabaja con el concepto de lugar:



Fuente: Comerci, 2013. Dibujo realizado por un puestero.

El sentido de lugar se construye a partir de las diferentes informaciones, recuerdos y percepciones que los sujetos portan en la vida cotidiana. En este marco, surgen los conceptos de “conocimiento experiencial del lugar” y la “experiencia del paisaje” (Nogué, 2007, p. 220) centrados en la captación de los puntos de vista de los sujetos, que posibilitan acceder tanto sea, a las formas materiales como a los mundos subjetivos. De este modo, el sentido de pertenencia a un grupo y a un lugar, surge de la identificación y diferenciación de ese espacio respecto de otros. La constitución de los lugares se relaciona con procesos definidos por un adentro y un afuera en los que las fronteras se encuentran desdibujadas. Podemos definir entonces al lugar como un espacio con carga simbólica y afectiva atribuida por ciertos grupos en determinado contexto histórico.

- ¿Desde qué perspectiva aborda este concepto?
- ¿Qué autores desarrollaron una propuesta de conceptualización afín a la que usa Comerci?
- ¿Qué recurso visual recupera? ¿Qué características tiene? ¿A qué pudo deberse esta elección?

4.4. Paisaje

En comparación con otras usadas en los estudios geográficos, la palabra *paisaje* ingresa tardíamente al diccionario de la RAE. En 1788, la definición aparece como “país, paisaje, la vista, o aspecto de algún país, y en la pintura las arboledas, y casas de campo. Fr. Paysage... It. Paese, pittura”.

Paisaje viene del francés y está asociado a país (*pays*), que remite a cualquier división, equivalente a una región (*regio*), una comarca o una provincia. Asimismo, en su definición se asocia con el arte y con su visualización, más precisamente con la vista. La acepción actual, en la lengua española, no ha variado sustancialmente de la del siglo XVIII:



Paisaje (Del fr. paysage, der. de pays ‘territorio rural’, ‘país’).

1. m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar.
2. m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico.
3. m. Pintura o dibujo que representa un paisaje (ll espacio natural admirable).

Alves (2001) considera que la noción de paisaje en occidente surgió asociada al desarrollo de la pintura. Su origen es atribuido a un poeta flamenco que la utilizó en el siglo XV en el sentido de *cuadro donde se representa una región*. En diccionarios franceses posteriores al 1500, el término paisaje designaba una pintura sobre tela, una representación pictórica de una vista, como el aspecto de un espacio, hasta donde alcanza la vista. Generalmente, está presente en un cuadro como telón de fondo de los acontecimientos. Así, antes del siglo XIX, paisaje estaba más bien asociado a un producto del arte que a una noción para dar cuenta de fenómenos geográficos. Y todavía en el siglo XIX el paisaje tenía una fuerte presencia artística, también a través de la música y la literatura. Para este siglo, asimismo, la representación de paisajes comenzó a tener una carga nacionalista, en la medida que permitía consolidar un ideario patriótico, con la idea de los paisajes nacionales.

El paisaje, además, tuvo una función civilizadora: un paisaje era aquel que reunía una serie de elementos considerados estéticamente positivos. Estaba asociado a la idea de lo bello, a la vez que creaba modelos de visión, de percepción y placer. A medida que un entorno se aleja de ese ideal, se transforma en algo poco atractivo, poco deseable, en un “otro” exótico no deseado: eso ocurría, en el contexto europeo, con paisajes desérticos o selváticos, de alta montaña o de tierras polares, que eran vistos como penosos y repulsivos, y esa condición permeaba también a sus poblaciones. Un paisaje sin cultivos, sin viñedos o sin ganado, era un paisaje salvaje que debía dominarse o domesticarse, que se debía “civilizar”.

En suma, antes que concepto de la geografía, el paisaje fue una referencia artística y una idea asociada a lo estético, como se profundizará a continuación.

4.3.1. Paisajismo y arte

Paisaje se encuentra entre los conceptos más tempranamente abordados desde el pensamiento geográfico, pero también desde otros saberes y prácticas. De hecho, como se vio antes, tuvo un gran desarrollo dentro del campo



Para consultar diccionarios antiguos de la RAE:

<<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGULoginNtlle>>

del arte y luego fue recuperado por el pensamiento geográfico. Souto (2011a) afirma que la noción de paisaje está asociada a un género pictórico, a una forma de diseño de los espacios exteriores y a una herramienta de análisis.

En el primer caso, el paisajismo es una clave para producir obras de arte, a partir del uso de reglas específicas de composición como la perspectiva lineal, la profundidad, la distancia entre el observador y la escena representada, la combinación de colores y el mayor o menor realismo. Como tal, surgió en Europa con los pintores italianos (siglo XIII), de Flandes (siglo XV), de Holanda (siglo XVII), en Inglaterra (siglos XVIII y XIX) y en Francia (siglo XIX). Con estas diferentes escuelas de pintura los paisajes se fueron laicizando y despojándose de sus referencias religiosas (Alves, 2001). Significó una fruición por la contemplación de la naturaleza, el goce a partir de la movilización de los sentidos que suponía contemplar una reproducción de esa porción de la superficie terrestre poblada de elementos naturales, pero también suponía el aprendizaje de códigos de selección, apreciación y valoración, los cuales conforman un determinado modelo cultural. De este modo, el paisaje es una manera de ver el mundo y solo se ve lo que se tiene en la mente (Barata Salgueiro, 2001). Por lo tanto, la pintura desempeñó una función destacada en la construcción de los códigos estéticos de apreciación de la naturaleza, de valorización del espacio como espectáculo.

Esta concepción del paisaje varía a través de la historia del arte, con las diferentes escuelas de pintura y con la impronta que han dejado diferentes artistas a lo largo del tiempo y en los diferentes lugares. Por eso, se afirma que hacia fines del siglo XIX comienza la “muerte del paisaje”, asociado al desarrollo del cubismo, que rompió con la perspectiva lineal (visión a partir de un solo punto) y, definitivamente, con el realismo. Esa tendencia se profundizó a inicios del siglo XX, cuando pintores como Kandinsky comenzaron a realizar composiciones de paisajes abstractos (Barata Salgueiro, 2001).



<<http://mundopictorico.blogspot.com.ar/2012/06/pintura-del-paisaje.html>>
<<http://www2.ups.edu/faculty/velez/Orfeo/span202/Lindy/ebro.jpg>>

La segunda idea remite a una práctica material con el propósito de moldear los espacios exteriores a las viviendas o los parques, recreando una cierta naturaleza. Esta noción de paisaje se inserta más claramente con la tradición de la arquitectura, el urbanismo y el diseño. El creador de un jardín busca construir un paisaje que refleje una idea de armonía y de orden en la naturaleza. A través de las especies elegidas se puede recrear una sensación de exotismo o de tradicionalismo. En estos dos acercamientos al paisaje se resalta su valor artístico y estético. Esta aproximación no está reñida con la anterior. De hecho, durante el siglo XIX en Gran Bretaña se diseñaban y reproducían jardines a partir de cuadros de pintores.



En este sitio se encuentra una colección de fotos de paisajes del barrio Puerto Madero de la ciudad de Buenos Aires.
<http://www.puertomadero.com/parques_esp.php>

En el siguiente sitio se encuentran algunas fotografías de paisajes del Parque 3 de Febrero, en el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires.

<<http://www.buenosaires.gob.ar/ambienteyspaciopublico/mantenimiento/espaciosverdes/parquetresdefebrero>>

Puede buscarse información en la Web sobre la historia de estos parques –momentos en que se construyeron, personas e instituciones que estuvieron involucradas, estilos arquitectónicos preferidos, especies vegetales empleadas– y realizar una comparación para establecer las principales diferencias y semejanzas.

Por último, el paisaje es una herramienta conceptual que surgió en el contexto del pensamiento geográfico del siglo XIX, inclusive antes de su institucionalización. En general, se refería a la fisonomía de un determinado lugar o de una región. La moda de los viajes y la gran divulgación que tuvieron los relatos de viajeros que describían los espacios que atravesaban llevó a asociar el paisaje con las características de un determinado terreno, donde se daba cuenta de la combinación particular de elementos naturales y humanos, en una determinada localización. Así, el viajero describía las impresiones que tenía al llegar al puerto de la ciudad donde iniciaría su travesía, luego describía la vida de la ciudad y la distribución de las viviendas y demás elementos arquitectónicos, después narraba las impresiones que tenía una vez que salía de esa ciudad y penetraba en una naturaleza desconocida, para finalmente transmitir las sensaciones que le provocaban las extensas llanuras o las enormes montañas. Así, el paisaje terminaba siendo el producto visual de una cierta disposición de elementos físicos en una parte de la superficie terrestre, vale decir, se confundía con la idea de ambiente (Souto, 2011a).

Con el tiempo, esa definición se fue resignificando y el foco ya no estuvo puesto tanto en el componente material del paisaje, sino en las representaciones sociales de quienes perciben el espacio, no solo con la mirada, sino con los sentidos en general. Vale decir, no interesa exclusivamente qué se está mirando, sino quién lo está haciendo, de qué modo y respondiendo a qué contexto sociocultural. Así, la noción de paisaje deja de vincularse exclusivamente con los aspectos artísticos y estéticos, para comenzar a emplearse como un concepto científico centrado en las formas de representación del espacio. Asimismo, la pictografía y el diseño paisajístico devienen no solo dos formas de reproducir paisajes, sino también, dos “modos de ver” (Souto, 2011a).

PARA REFLEXIONAR



El paisaje puede ser pensado como constituido por una cierta duplicidad: por un lado, es una porción de la superficie terrestre donde hay elementos visivos (que se pueden ver); por otro lado, cada persona, en cada momento y en función de una variedad de condicionantes, puede tener diferentes sensaciones o prestar atención a unos componentes u otros. La representación que tienen las personas sobre una materialidad varía en función de la educación estética, de un cúmulo de significados y de patrones de observación.

Frente a un mismo bosque, un niño puede estar viendo la cantidad de árboles a los que subirse para jugar, un botánico prestará atención a la diversidad de especies herbáceas, un pintor tal vez se entretenga con la diversidad de colores verdes, amarillos y ocre, en tanto que alguien que estuvo en un incendio forestal probablemente solo sienta temor y deseos de irse.

El paisaje se introdujo en el pensamiento geográfico a través de la obra de Alexander von Humboldt y se profundizó con la fisiografía alemana de fines del siglo XIX, con la llamada geografía regional francesa (donde se destacan las propuestas de Vidal de la Blache) y con la geografía cultural, fundamentalmente norteamericana, a partir de Carl Sauer. Este conjunto de propuestas puede agruparse en las miradas clásicas sobre el paisaje. Las geografías hegemónicas en las décadas centrales del siglo XX tenderán a prestar poca o ninguna atención al paisaje, y lo mismo las geografías radicales de la década de 1970. Hay un retorno al estudio del paisaje a partir de las últimas décadas del siglo XX –como resultado del interés por la cultura visual– por el resurgimiento de la geografía cultural y, también, como parte del reencuentro entre geografía y arquitectura.

4.3.2. Paisaje natural/paisaje cultural

Las primeras conceptualizaciones sobre el paisaje surgieron en Prusia, inicialmente a través de la obra de Humboldt, quien lo transformó de concepto eminentemente estético en herramienta científica. En este, como en otros autores de la época, *paisaje* no tenía un sentido preciso. *Landschaft* (paisaje en alemán) significaba una porción limitada de la superficie terrestre que poseía un conjunto de elementos (vegetación, clima, relieve, etc.) que le daban unidad. Así, equivalía a *medio natural* o, eventualmente, a una *región natural*. También equivalía a la apariencia de ese ámbito tal como era percibido por un observador.

El estudio del paisaje era una forma de inteligir el orden o la organización de la naturaleza.



La naturaleza, considerada por medio de la razón, es decir, sometida en su conjunto al trabajo del pensamiento, es la unidad en la diversidad de los fenómenos, la armonía entre las cosas creadas, que difieren por su forma, por su propia constitución, por las fuerzas que las animan; es el Todo animado por un soplo de vida. (HUMBOLDT, 1874-1875, t I, p. 3).

Humboldt buscaba comprender la relación entre la forma y el orden interno, en la medida que se concebía que la naturaleza está dotada de un sentido que se expresa en sus formas (las formas naturales), y esas formas constituyen el paisaje: es la expresión visible del orden natural (Ortega Cantero, 2010). Justamente, el paisaje es visto como una fisonomía y su estudio se aborda a través de la morfología.

La relevancia adquirida por el estudio del paisaje es coherente con la entronización de la experiencia visual como fundamento del conocimiento científico: la vista adquirió gran relevancia como instrumento de conocimiento. La descripción geográfica era, fundamentalmente, la descripción de paisaje a través de sus componentes visivos. Así, el saber geográfico es posterior a la mirada, se construye conocimiento sobre la naturaleza o sobre las formas en que los grupos humanos la transforman, a través de la contemplación y la disección del paisaje en un conjunto de formas que se le presentan al científico.

Pero el paisaje no son solo las formas materiales. También son los valores culturales allí presentes. Junto con su caracterización natural, sus formas materiales y objetivas, el paisaje ofrece significados culturales que deben ser muy tenidos en cuenta en todo momento (Ibídem, 2010). En la descripción de los paisajes se intercalan expresiones que denotan el goce frente a lo que se está viendo, a las sensaciones percibidas por el observador, con información científica y explicaciones sobre su organización y el desafío que supuso realizar esa tarea.



Reúne cuanto pide un sitio para ser eminentemente pintoresco (...) No existe cascada alguna que presente igual proporción entre la altura considerable y gran masa de agua (...) he conseguido transportar instrumentos a la quebrada misma, al pie de la cascada. Apenas si la luz del día penetra en esta grieta; y la soledad del sitio, la riqueza de la vegetación y el espantoso ruido que se percibe, convierten este lugar de la cascada de Tequendama en uno de los más salvajes de las cordilleras. (HUMBOLDT en: ORTEGA CANTERO, 2010:379)

Esta perspectiva sobre el paisaje fue retomada y continuada por otros autores en Alemania, en Francia y en los Estados Unidos, pero también se trasladó hacia otras tierras a través de viajeros, naturalistas y geógrafos, donde se prestaba atención tanto a las formas, a la materialidad visible, como a las cualidades y los significados, al orden interno y a la valoración subjetiva. Inicialmente, el estudio se enfocó en los *paisajes naturales*, en las formas físicas de la superficie terrestre. Con el tiempo, al igual que ocurrió con la región, comenzó a prestarse atención a las interacciones hombre-naturaleza. De allí surgió la noción de *paisajes culturales*. En algunos casos, las lecturas tendían a restringirse a un área singular, a una región geográfica. Otras veces, se buscaba construir taxonomías de paisajes. Y, al igual que el concepto de región, tuvo una función que trascendió la estrictamente heurística, al transformarse en un concepto integrador de la geografía, donde se condensaban las interacciones en el mundo natural y entre este y los grupos humanos.

Los estudios sobre paisaje tuvieron gran arraigo en la geografía alemana posterior a Humboldt. Allí se destaca la producción de, entre otros, Richtofen, Penck y Passarge, quienes han realizado importantes contribuciones a la fisiografía. Siegfried Passarge dio un gran impulso a la *landschaftsgeographie* o geografía del paisaje y, posteriormente, a la *landschaftkunde* o ciencia del paisaje. Fue quien estableció por primera vez la diferenciación entre paisaje natural y paisaje cultural (González Trueba, 2012). En décadas posteriores se destacó la producción de Karl Troll quien, a su vez, acuñó el término 'ecología del paisaje'.



[Paisaje geográfico es] una parte de la superficie terrestre definida por una configuración espacial determinada, resultante de su aspecto exterior, del conjunto de sus elementos y de sus relaciones externas e internas, que queda enmarcada por los límites geográficos naturales de otros paisajes de distinto carácter (...) científicamente considerado, el paisaje es, por tanto, un concepto de Geografía Regional y Comparativa (...) lo primero que hay que hacer es detectar y delimitar los diferentes paisajes del mundo y de cada país. Mediante la observación del contenido y los límites del paisaje se llega a comprender la estructura del paisaje (...) a partir de ella se puede plantear una clasificación de territorios a distinta escala. (TROLL, 1950 en: GONZÁLEZ TRUEBA, 2012:178).

En Francia, Vidal de la Blache consideraba que el paisaje es el reflejo de un estilo particular de organización espacial. Una de las tareas de la geografía era estudiar las “expresiones cambiantes que adquiere, según los lugares, la fisonomía de la Tierra” (1913:291). Entiéndase fisonomía por paisaje y lugares por regiones: el paisaje es la expresión visible de la región. Sin embargo, no fue este autor quien mayor contribución hizo a la definición del paisaje, sino algunos de sus discípulos, entre ellos, Jean Brunhes, para quien el paisaje es la manifestación visible de la actividad humana. Nogué afirma que para la escuela francesa, “el paisaje es la fisonomía característica que nos revela una porción del espacio concreta –una región– y la distingue de otras. Es en la región –en el lugar, si se quiere– donde cristalizan las relaciones naturaleza-cultura. La interpenetración naturaleza-cultura daría a la región un carácter distintivo que la haría única, irrepetible y que se visualizaría, se materializaría a través de un paisaje” (2010:126). Un representante de la tradición francesa de estudio del paisaje fue Max Sorre.



Todo paisaje humano, expresión de un género de vida, descansa sobre una combinación de técnicas destinadas a dominar a las fuerzas naturales o sobrenaturales (...) Ante el paisaje humano, el geógrafo se aplica a disociar las técnicas que han producido el complejo. Por ejemplo, ante un paisaje rural, distingue las técnicas de la rotación de cultivos, las del agua, las del mantenimiento de la fertilidad (...) A lo largo de este examen, cada elemento es considerado no sólo en sus relaciones con los elementos restantes del paisaje humano, sino que se sitúa de nuevo en su marco físico. Dicho de otro modo, se evalúa el grado de inserción del paisaje humano en el paisaje global. (SORRE, 1967:228-229).

Carl Sauer introdujo en los Estados Unidos el interés por el estudio del paisaje (*lanscape*), que definió como “unidad de la superficie terrestre donde hay fenómenos interdependientes” (1925). Planteó la necesidad de una geografía que estudie las formas de la cultura reflejadas en el paisaje y tomó como eje de su análisis la comprensión del papel de la cultura en la configuración de los paisajes. La cultura se expresaba a través de elementos tanto tangibles como intangibles. En otras palabras, la cultura de los grupos sociales se expresa en las formas visibles. La historia cultural se comprende a través del análisis genético del paisaje, del natural al cultural.

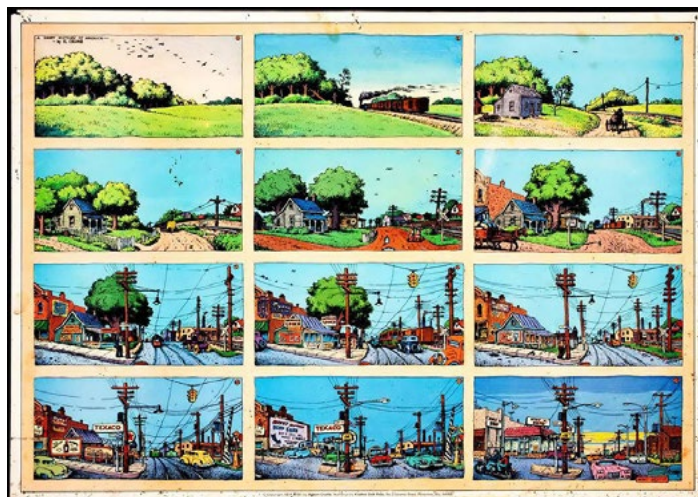
Sauer propuso un abordaje morfológico del paisaje, entendido como una unidad orgánica que se iniciaba con una descripción sistemática, basada en un trabajo de campo en el que se hubiera recogido información a partir de un esquema general descriptivo que oriente la observación. El producto de ese trabajo es la caracterización de un paisaje cultural, cuyas formas estarían dadas por la acción del hombre, por sus registros materiales en el paisaje. Los paisajes estudiados eran, preferentemente, los rurales, ya que estaban menos contaminados por los procesos de industrialización y urbanización. Los paisajes analizados eran una expresión de la estabilidad de las relaciones duraderas que ligaban a un grupo humano con el lugar en el que vivían. Esto se visibilizaba en las formas de las granjas, en el cercado de los campos o en la construcción de las viviendas.



Definición de paisaje (...) términos equivalentes, en cierto sentido, son los de 'área' y 'región' (...) Paisaje [*landscape*] es el equivalente en inglés del término que los geógrafos alemanes están utilizando de manera amplia y estricta con el mismo significado, una forma del suelo [*land shape*], cuyo proceso de conformación no es de ninguna manera pensado como simplemente físico. Podría ser definido, por tanto, como un área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales. (SAUER, 1925).

Sobre todo, se abordaba el estudio del paisaje a través de la observación directa, donde lo que importaba era la mirada experta del geógrafo. El concepto de paisaje era fundamentalmente visual y servía como método para la individuación de las regiones, para reconocer su carácter distintivo y único: cada región tenía su propio paisaje (Barata Salgueiro, 2001).

Humanización del paisaje



4.3.3. Paisaje en las miradas renovadas

Los geógrafos humanistas retomaron el concepto de paisaje asociado al de lugar. Los paisajes, si bien inicialmente siguen siendo pensados como entidades materiales, prestaban mayor atención hacia la interpretación de sus significados y de las experiencias para quienes lo habitan o quienes lo visitan.



Los geógrafos ‘describen’ o ‘analizan’ los paisajes. Con frecuencia, sin embargo, este análisis parece reducirse a un puro inventario de formas... pocas veces se considera la estética de los paisajes, ni la forma en que estos son percibidos o interpretados (...) La morfología debe ser completada por una semiología, por una poética y por una estética del paisaje. (FRÉMONT, 1974: 128 en NOGUÉ, 1985).

Esta perspectiva se profundizó en las décadas siguientes, con el desarrollo de la geografía cultural (Souto, 2011a). Un autor destacado fue Denis Cosgrove, quien estudió las representaciones pictóricas, entendiéndolas como artefactos culturales que dan cuenta de las relaciones de las sociedades con los lugares. El desarrollo de ese género pictórico fue una expresión de los requerimientos simbólicos de ciertas clases sociales. Un ejemplo de ello eran las burguesías mercantiles urbanas del renacimiento en Italia que buscaban demostrar su poderío (Castro y Zusman, 2007). El paisaje más que la imagen de un objeto puede ser considerada la construcción histórica de una determinada mirada, sobre lo que hay que ver y cómo se debería ver (Cosgrove, 2002). Con esto, busca quebrar la visión morfológica, racional y objetiva del paisaje. Asimismo, propuso que el concepto de paisaje se constituyó como un “modo de ver” burgués durante los siglos XV y XVI. Así, las ideas de relevamiento y perspectiva son interpretadas como una apropiación visual del espacio que se corresponde con una determinada apropiación material de la tierra.



“Lo que vemos” no es un dato, ni una realidad objetiva que se ofrece al ojo inocente, sino un campo epistemológico construido lingüística y visualmente. El paisaje es un elemento central dentro de cualquier sistema cultural, en tanto constituye un arreglo ordenado de objetos, un texto que actúa como signifi-
cante, y a través del cual es posible comunicar, reproducir y experimentar un determinado sistema social. (Souto, 2011b:7)

En estas perspectivas, el paisaje no es un dato. En cambio, es considerado una construcción que surge de una multiplicidad de prácticas sociales, que incluyen la producción de discursos científicos y literarios, la producción de fotografías y largometrajes, pero también la composición a partir de incluir o no nuevas edificaciones en un determinado sitio. Estas diferentes prácticas contribuyen a la creación de representaciones sobre el espacio. Una de las actividades que más activamente interviene en la producción de representaciones paisajísticas es el turismo.

Como afirma Zusman (2008), la práctica turística hizo de la contemplación y de la relación directa entre visibilidad y conocimiento, una de las fuentes para convertir a los paisajes construidos histórica y culturalmente en atractivos. Y eso se logra, por ejemplo, a través de la producción de libros que incluyen colecciones de fotografías para que circulen por el mundo. En los lugares a visitar, luego, se construyen dispositivos para recorrer el terreno y llegar hasta los puntos desde los cuales apreciar aquellos paisajes –las vistas panorámicas- que el viajero conoció previamente en el catálogo y no debe dejar de contemplar.

Gran parte del interés reavivado entre los geógrafos culturales en las últimas décadas proviene del reconocimiento, simple pero profundo, de que el acto de ver es una actividad que se genera de manera cultural. *Aprendemos* a ver gracias a la mediación comunicativa de palabras e imágenes y estas formas de ver se convierten en “naturales” para nosotros (66).

El término “formas de ver”, acuñado por el crítico de arte John Berger en 1969, reproduce la idea ya reconocida desde hace mucho tiempo entre historiadores del arte de que la acción de ver, en tanto y en cuanto es significativa, es una habilidad aprendida... Si bien es obvio que gran parte de la visión aprendida es personal, otra gran parte también es social, gobernada por convenciones sobre lo que se debe ver, quién lo debe ver, cuándo y en qué contexto, sobre las asociaciones y significados atribuidos a una escena dada y sobre sus propiedades formales y compositivas (69).

El lenguaje capta parte de la rica complejidad cultural de la visión. Un vistazo es diferente de una mirada fija y la vista es diferente de la visión. Al tener en cuenta el uso activo del sentido de la vista, la mayoría de las lenguas realiza una distinción básica entre ver y mirar. (70).

La capacidad que tiene el paisaje para ocultar y suavizar visualmente las realidades de explotación y para “naturalizar” aquello que constituye un orden espacial socialmente elaborado continúa hasta la actualidad. El paisaje agrícola de California, representado desde hace

mucho tiempo a través de imágenes utópicas de una ruralidad edénica compuestas de bosquecillos de naranjos, campos de fresas, palmeras y rosas colocadas sobre un fondo de lejanas montañas azules bajo un cielo dorado, oculta continuas, y con frecuencia, brutales luchas por la tierra y el agua entre terratenientes y braceros inmigrantes (79-80).

Tomado de Cosgrove, D. (2002), Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 34, 63-89.

LECTURA RECOMENDADA



NOGUÉ, J. (2010), El retorno al paisaje, *Enrahonar* 45, 123-136.

ORTEGA CANTERO, N. (2010), El lugar del paisaje en la geografía moderna. *Estudios Geográficos*, Vol. LXXI, 269, 367-393.

COSGROVE, D. (2002), Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 34, 63-89.

4.5. Ambiente

La preocupación por la relación entre un grupo humano y su entorno natural (expresado como influencias del medio en el hombre, como interdependencias sociedad/naturaleza, o como las formas de valorización y aprovechamiento social del capital natural) es una constante en la tradición disciplinar de la geografía, desde el siglo XIX hasta el presente.

En la geografía clásica, el concepto clave no era ambiente, sino medio o, más precisamente, medio geográfico. En el contexto del desarrollo de la antropogeografía y de la influencia del evolucionismo en el pensamiento geográfico, una de las preocupaciones fundamentales se ligaba al estudio de las características de los medios geográficos y sus influencias en los humanos. Por ejemplo, la geógrafa norteamericana Elen Semple (1911), alumna y gran admiradora de la obra de Ratzel, consideraba que las condiciones del

medio geográfico influyen en el desarrollo económico y social a través de la calidad de los recursos naturales disponibles, la productividad humana y las posibilidades naturales para la industria y el comercio (Peet, 1985). Cuanto más amplia y rica fuera la base natural, más compleja serían las conexiones entre sociedad y medio. La naturaleza tenía las cualidades de estimular, promover y desarrollar las cualidades humanas.



El hombre es un producto de la superficie terrestre. Ello quiere decir que no solo es un hijo de la tierra, polvo de su polvo, sino que la tierra le ha mimado, alimentado, le ha encomendado tareas, dirigido sus pensamientos, le ha enfrentado a dificultades que han fortalecido su cuerpo y afilado su ingenio, le ha creado problemas de navegación o de irrigación, y al mismo tiempo le ha insinuado su solución. Ella ha entrado en sus huevos y sus tejidos, en su mente y en su alma. (SEMPLE, 1911:1)

Para esta autora había una relación directa entre el medio y la cultura. Proponía que la mitología de los pueblos polinesios era un eco del océano que los rodeaba o que las variaciones en la topografía permitían comprender por qué algunas culturas eran politeístas y otras monoteístas. En esta propuesta, los humanos eran concebidos más bien como pasivos ante la influencia del medio natural. La vida social parecía tener poca autonomía, frente al poder que ejercía el medio natural. Estas lecturas deterministas sobre las influencias del medio sobre el hombre se fueron matizando.

La preocupación por el conjunto de condiciones naturales que rodean a los organismos comenzó a cimentarse a inicios del siglo XX con el desarrollo de la ecología. En esta disciplina se elaboraron los conceptos de *ecosistema* y *biosfera*. La noción de ambiente comenzó a utilizarse para hacer referencia a una totalidad compleja compuesta por organismos y factores físicos fuertemente interrelacionados, donde las actividades humanas son vistas como factores bióticos o como acción antrópica. Con el tiempo, y especialmente en las últimas décadas del siglo XX, el ambiente comienza percibirse como el resultado de fuerzas y procesos naturales y sociales. La atención deja de estar centrada exclusivamente en la naturaleza y en las influencias que ejerce en la sociedad, y se dirige hacia el entorno socio-natural donde viven las personas (Castro, 2011). Por lo tanto, se trata de un concepto que proviene de la ecología, que ha sido incorporado al repertorio conceptual de la geografía, pero que, asimismo, pasó a constituir un campo disciplinar independiente: el de los “estudios ambientales”.

Así, Reboratti afirma que el ambiente es “el conjunto de elementos naturales y construidos que sirven de escenario y soporte para la actividad humana” (1998:17).



El hombre, tanto individualmente como organizado en un grupo social de cualquier escala y nivel de complejidad (familia, grupo local, nación, etc.), desarrolla sus múltiples actividades en un escenario concreto, formado por muchos elementos: luz solar, suelo, aire (...) plantas y animales (...), construcciones de todo tipo y tamaño (...) máquinas para diversos fines. Este complejo escenario es lo que podemos llamar el ambiente (...) Sobre la posibilidad de que existan diferentes ‘ambientes’, digamos que en realidad esto es solamente una sim-



La noción de *medio* tendió a ser reemplazada por *ambiente* en el ámbito hispanoparlante. Inclusive, es común usar *medio ambiente*, lo cual es algo erróneo porque *medio* y *ambiente* son términos que se asemejan. En francés se utiliza la expresión *milieu* o *environnement*. En inglés, en cambio, se utiliza *environment* (Reboratti, 2000). En español, la RAE incorpora entre sus definiciones para *medio*: conjunto de circunstancias o condiciones exteriores a un ser vivo que influyen en su desarrollo y en sus actividades; y, para *ambiente*: conjunto de condiciones o circunstancias físicas, sociales, económicas, etc., de un lugar, una colectividad o una época.

ple trata metodológica destinada a entender mejor un sistema complejo y muchas veces oscuro (...) el ambiente es uno solo, un complejo y dinámico sistema de elementos e interrelaciones que coincide con los que algunos llaman ecosfera o también biosfera, aquella relativamente delgada porción que incluye la superficie del globo, las capas inferiores de la atmósfera y las superiores de la litosfera, todas caracterizadas por una particular combinación físicoquímica que permite el desarrollo de la vida. (REBORATTI, 2000:13-14).

El sustantivo *ambiente*, asimismo, se transforma en adjetivo y permite definir un campo conceptual más amplio. Una de las categorías ampliamente difundidas, por ejemplo, es la de “problemas ambientales”. Para ello, Bocero y Natenzon (2007) parten de la definición de *recurso natural*. Surge de constatar que las personas, en sociedad, tienen determinadas necesidades que son satisfechas con productos elaborados a partir de determinados recursos. Los recursos pueden ser tecnológicos o naturales, y se obtienen a través de un proceso de trabajo. El conjunto de elementos del ambiente que se han ido transformando en “recurso natural” ha ido cambiando con el tiempo. Cualquier elemento de la naturaleza deviene recurso cuando se descubren sus potencialidades para satisfacer necesidades sociales (por ejemplo, cuando se pudo aprovechar el petróleo como fuente de energía devino recurso natural).

El trabajo humano para convertir a esos elementos en materias primas y a estas en bienes de consumo, supone algún grado de alteración del ambiente, que puede ser mínimo (cuando se recolectan frutos silvestres) y máximo (cuando se practica minería a cielo abierto). Cuando la transformación tiende a ser máxima, generando cambios definitivos en el ambiente puede sobrevenir lo que se conoce como “problemas ambientales”. Ejemplo de problemas ambientales son la deforestación, la erosión del suelo, la contaminación del aire o la extinción de especies vegetales o animales. Si bien es un problema del ambiente, por la alteración de dinámicas hidrológicas, meteorológicas o biológicas, su explicación causal es histórica, y el problema finalmente es social. Un problema ambiental debe visualizarse como “la expresión material y contradictoria de la conducta de sujetos sociales concretos” (Bocero y Natenzon, 2007:68).

LECTURA RECOMENDADA



GUREVICH, R. (comp.) (2011), *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro*, Paidós, Buenos Aires.



7.

Las siguientes fotografías muestran la arquitectura que señala la presencia de la comunidad china en tres ciudades americanas.

Barrio Chino, ciudad de Buenos Aires



Barrio Chino, ciudad de La Habana, Cuba



Chinatown, ciudad de San Francisco, Estados Unidos.



Elabore seis objetivos de investigación que permitan utilizar los diferentes conceptos trabajados en esta unidad.

(Por ejemplo: Comparar las estrategias a través de las cuales la comunidad china ha recreado su sentido de lugar en diferentes ciudades americanas)



8.

- a. Realice un barrido del texto de las unidades 3 y 4 y de los diferentes conceptos trabajados.
- b. Considere las distintas perspectivas identificadas, complete el cuadro con referencias a las definiciones apuntadas en el texto y, en la medida de lo posible, indicando qué autor/es la/s propusieron.



Los objetivos de investigación siempre se expresan con un verbo en infinitivo. Objetivos pueden ser, entre otros, estudiar, analizar, comprender, comparar, identificar, describir, confrontar, caracterizar, reconocer, evaluar, contraponer, indagar, delimitar o localizar.

Perspectiva						
		Positivista /relación hombre naturaleza	Neopositivista /localizaciones	Humanista /subjectividad	Radical/crítico /estructuralista	Posmoderna/ cultural /prácticas materiales y simbólicas
concepto	Espacio	Espacio vital (Ratzel)				
	Región				Regiones que ganan (Benko)	
	Territorio		-			
	Lugar					
	Paisaje					
	Ambiente					

5

Herramientas metodológicas de la geografía

Objetivos

- Identificar algunas estrategias metodológicas en las que se ha interesado la geografía contemporánea.
- Reconocer los principales alcances y limitaciones de algunas técnicas o métodos de indagación.
- Ofrecer algunos ejemplos prácticos sobre las potencialidades que estas técnicas y métodos ofrecen para una investigación geográfica.

5.1. Presentación

Así como no existen conceptos de la geografía disciplinar, tampoco existen metodologías exclusivas. En todo caso, a lo largo de su trayectoria, la geografía disciplinar se ha interesado, ha privilegiado e, inclusive, ha reflexionado particularmente sobre las potencialidades y limitaciones de diferentes estrategias para abordar los objetos de interés a través de distintos conceptos, como así también de diferentes instrumentos y técnicas para la recopilación y la sistematización de información.

Hablar de metodología para una investigación no equivale a elegir de antemano si se va a hacer encuestas o si se va a trabajar con mapas. Desarrollar una metodología implica vigilar permanentemente las decisiones adoptadas en el proceso de investigación, desde su inicio y hasta su finalización. Supone, además, reflexionar sobre la conveniencia o no de seguir por un camino u otro. Una investigación suele iniciarse con la formulación de preguntas y la determinación de objetivos y concluir con la redacción de una tesis o la publicación de un artículo en una revista especializada. Pensar en la metodología es reflexionar sobre el camino que se va a recorrer en una investigación.

Esta unidad revisará algunos de los principales derroteros metodológicos elegidos por geógrafas y geógrafos en diferentes momentos del devenir disciplinar. Cada cambio generacional, cada renovación en la agenda de temas y problemas, cada incorporación de conceptos y cada diálogo con otras disciplinas supuso renovaciones metodológicas. Cómo producir evidencia empírica, cómo sistematizarla, cómo presentarla y cómo vincularla con los conceptos, son algunos de los problemas metodológicos que se le presentan a alguien que investiga en ciencias sociales y, en este caso, en geografía. En esta unidad se reflexionará sobre algunas de las alternativas posibles, sin pretender elaborar un decálogo o presentar un repertorio exhaustivo.

5.2. El trabajo de campo en geografía

En su proceso de adquisición de autonomía como campo científico, la geografía encontró, en la práctica de las exploraciones en el terreno, una de las principales herramientas para aproximarse a sus objetos de estudio. A eso suele denominarse *trabajo de campo*. Zusman (2011) identificó cuatro formas de concebir el trabajo de campo, cada una de las cuales conlleva, en sí, una manera de entender la disciplina:

- asociada a la exploración y apropiación del territorio (fines del siglo XIX y principios del XX);
- vinculada a la definición de una metodología propia de la geografía;
- el trabajo de campo como forma de involucrarse con las problemáticas sociales de las comunidades;
- la introducción de la etnografía, metodología tradicionalmente desarrollada por la antropología, al campo de la geografía.

Se tomará esta base y se presentarán estas diferentes formas de concebir el trabajo de campo en el quehacer de geógrafos y geógrafas.

5.2.1. El trabajo de campo: conocimiento y dominio del territorio

Las sociedades geográficas en Europa y Latinoamérica se crearon en la antecámara de los procesos de conquista y exploración de diferentes áreas del planeta que no estaban efectivamente incorporadas a algún Estado nacional o, si lo estaban, seguían siendo periféricas o eran escasamente conocidas. Estas sociedades acompañaron procesos de ocupación militar, generando grandes repositorios de información sobre diferentes lugares de la Tierra. Otras veces, no se ocupaba militarmente, pero de todas formas se realizaron tareas de exploración, en muchos casos con fines estrictamente científicos, y en otros, para reconocer las potencialidades productivas de los recursos allí existentes.

En la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX, el proceso de conquista y ocupación militar de nuevas tierras de las regiones conocidas como Patagonia y Gran Chaco había estado precedido y acompañado de otro de conquista y ocupación en el plano del conocimiento.

Como exaltaba un observador de la época:

“Las expediciones militares a los territorios de la Pampa y Patagonia fueron un hermoso pretexto, pues tras ellas, se lanzó una larga fila de animosos soldados de la ciencia que (...) no dejaron de apreciar el horizonte riquísimo de investigación que se les presentaba y donde los vastos anhelos encontrarían la más desinteresada y noble satisfacción. Y, como la Patagonia, preocupó después el Chaco, la navegación del Pilcomayo y los restantes rincones del territorio, donde aún no había hecho sentir la acción de los enemigos del desierto” (Torres, 1903:248).

Los “animosos soldados de la ciencia” producían información y relatos sobre terrenos hasta entonces ocupados por sociedades indígenas, que iban a operar de diferentes modos. Uno, por la información que generaron, la cual era necesaria para la empresa de ocupación territorial encarada por el Estado, por la intervención material mediante la construcción de infraestructura, la demarcación de límites, la definición de determinados patrones de inversión productiva, el arrinconamiento de la población indígena, la fundación de nuevas

colonias de poblamiento, entre otras medidas. Dos, contribuyendo a la producción de un imaginario sobre esas regiones con el expreso propósito de hacer conocer al país hacia fuera (a los posibles inmigrantes o a los posibles inversores, es decir, propaganda del territorio argentino) o hacia adentro (a los nuevos ciudadanos argentinos, a través de la institución escolar, aunque también a través de los medios periodísticos y otras formas de divulgación).

Científicos de diversas instituciones nacionales y extranjeras, como así también técnicos, funcionarios o militares del Estado, viajaron a las nuevas tierras y realizaron tareas comprometidas con el proceso de apropiación territorial impulsado desde el gobierno nacional (Zusman, 1994). Esas tareas incluían el reconocimiento de las tierras conquistadas, la sistematización de los nuevos conocimientos adquiridos en el terreno a través de la construcción de cartografía y la edición de minuciosas descripciones, la ponderación de las potencialidades económicas que ofrecían esas tierras, la generación de la información necesaria para la definición y demarcaciones de los límites internacionales (configuración del territorio), y para la definición de la agenda de políticas públicas (organización del territorio).

Las sociedades geográficas cumplieron las funciones de patrocinar y divulgar buena parte de los viajes realizados a los nuevos terrenos. Los exploradores que viajaban hacia los extremos del país, pero también a zonas de las provincias históricas poco conocidas, tenían en estas entidades –al igual que lo que ocurría en las instituciones europeas que se tomaron como modelo– un escenario donde difundir los nuevos conocimientos obtenidos de las “nuevas tierras” en proceso de colonización.

Así, esta forma básica de trabajo de campo está asociada a la práctica de exploración y conquista de terrenos, a la expansión del territorio controlado, a la necesidad de producir información sobre un área sobre la que el Estado buscaba consolidar su soberanía.

En la Argentina se crearon dos sociedades geográficas: el Instituto Geográfico Argentino (1879-1904 / 1926-1930) y la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890). (Véase la Unidad 1).

5.2.2. El trabajo de campo: expertise de la geografía

En el proceso de construcción de la geografía como un campo científico diferenciado en el contexto universitario de inicios del siglo XX, diferentes geógrafos propusieron un repertorio de conceptos y método considerados propios. *Paisaje* y *región* se constituyeron en los conceptos centrales de la disciplina, en tanto que el trabajo de campo y la descripción geográfica se establecieron como las formas fundamentales para producir conocimiento empírico.

La experiencia visual a través de la técnica de la observación directa, en el terreno, ocupaba un papel preponderante en el proceso de construir conocimiento, en la medida que se consideraba que había una correspondencia directa entre lo que se veía en el lugar y el conocimiento de la realidad. El trabajo de los geógrafos consistía en recorrer el terreno y observar los paisajes, obtener fotografías y otros registros escritos, y en clasificar y comparar las formas que se iban reconociendo, generalmente, plasmándolas en mapas. Todo esto se realizaba prescindiendo de información que pudieran proporcionar las poblaciones del lugar: valía más la observación del “experto” que los conocimientos de quienes residían allí (Zusman, 2011).

5.2.3. El trabajo de campo: el compromiso con los sectores excluidos

Las geografías desarrolladas desde la década de 1970 comenzaron a proponer un temario renovador: una nueva generación comenzó a concebir que la disciplina se debía interesar por las causas estructurales de la pobreza y de las desigualdades sociales (Zusman, 2011). De este modo, adquirieron protagonismo las sociedades locales y los sectores populares espacialmente excluidos, voces que solían estar ausentes en la producción geográfica de generaciones previas. Comenzó a interesar la forma en que diferentes grupos sociales, las minorías o los pobres y excluidos construyen sus lugares, cómo lo habitan y lo transitan. Para ello, era fundamental realizar entrevistas, observación participante u otras técnicas que permitieran una aproximación a los sujetos y a la producción de información *in situ*.

La observación participante es una técnica de investigación ampliamente desarrollada por la antropología. Constituye una descripción sistemática de eventos, comportamientos, artefactos y lugares. El observador no adopta una postura distante y externa. Por el contrario, interactúa con las poblaciones locales, empleando todos sus sentidos, para poder registrar todo lo que allí ocurre. El trabajo de campo involucra una mirada activa, la realización de entrevistas informales, la escritura de notas de campo detalladas, el registro a través de la fotografía y, si lo anterior no es posible, el ejercicio de la memoria.

5.2.4. El trabajo de campo: no solo observar el terreno

Desde otras perspectivas, se considera que el trabajo de campo no se restringe al trabajo *in situ*, es decir, en el terreno donde se localiza la institución o grupo de personas que se quiera analizar. En cambio, se trata de algo más amplio y abarca los distintos ámbitos por los cuales, quien investiga, se desplaza en el proceso de producir conocimiento. Incluye la recopilación de antecedentes sobre el tema a investigar, las visitas hechas al terreno, la sistematización de información en la Web, la interacción con otros especialistas en el tema o la exposición de avances y resultados en congresos; todo ese proceso puede considerarse como *trabajo de campo*. También abarca el trabajo de archivo (y así, el trabajo de campo se aproxima a la producción de conocimiento historiográfico) y la producción de textos académicos donde se presentan los diferentes resultados o donde se alcanzan conclusiones.

No hay normas específicas para definir el trabajo de campo, sino que es una construcción del investigador a partir de la definición de preguntas, objetivos de investigación, la elección de unos primeros conceptos orientadores que impulsan a iniciar y seguir el trabajo de investigación. Al profundizar el trabajo de campo puede ocurrir que se redefina la propia investigación y se oriente en direcciones muy diferentes a las que se plantearon originalmente (Escolar, 1998). Todo hallazgo, toda construcción de datos lograda en el trabajo de campo pueden llevar a reorientar la investigación, a ampliarla o, inclusive, a redefinirla.

Asimismo, la aproximación etnográfica supone priorizar el punto de vista de los actores estudiados por sobre el de quien está realizando la observación (Guber, 2011). El objetivo, así, no es “descubrir la verdad” o lograr comprobar la “veracidad” o “falsedad” de cierta información, sino de descubrir los diferentes puntos de vista (las diferentes verdades) en torno a cierto acontecimiento o a cierta disposición de objetos en el espacio. Así, se recupera la perspectiva de los diferentes actores sociales, frente a las representaciones hegemónicas y homogeneizantes que buscan, justamente, anular la voz de quienes quedan excluidos. Esto conlleva, además, la necesidad de reflexionar sobre la posición de quien investiga y de las relaciones que establece con quienes son investigados. Estas relaciones se pueden ver afectadas por diferencias de género, de clase o culturales más generales.



Las investigaciones actuales en Geografía suelen combinar la observación (visual) del campo con la observación participante, el mapeo participativo, la realización de entrevistas semiestructuradas o de historias de vida. La observación a secas suele considerarse como una etapa exploratoria de reconocimiento del terreno. Este momento suele ser útil para constatar la validez de la investigación que se desea emprender, y de las preguntas que la orientan, o para reformularlas. Sin embargo, la interacción con los informantes es la que nos abre la posibilidad de describir la vida social y espacial y la que nos permite incorporar la perspectiva de los miembros de las comunidades. (ZUSMAN, 2011).

LECTURA OBLIGATORIA



ZUSMAN, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7 (7), 15-32. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5089/pr.5089.pdf>

Rosana Guber ha producido una obra ampliamente difundida, donde aborda la etnografía desde múltiples facetas. Si bien fueron especialistas del campo de la antropología quienes más se han ocupado de reflexionar sobre el enfoque, método y texto etnográfico, no debería considerarse como propiedad “de los antropólogos”, sino, más bien, una herramienta central en investigaciones del campo de las ciencias sociales. Como afirma la autora, la etnografía “constituye una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros”, es decir, desde el punto de vista de los actores, agentes o sujetos sociales; ningún investigador social podrá “comprender una acción si no entiende los términos en que la caracterizan sus protagonistas” (Guber, 2011:16).

LECTURA RECOMENDADA



GUBER, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI, Buenos Aires.

5.3. El relato de viaje y la descripción geográfica

A lo largo de los siglos XIX y XX se han desarrollado diferentes géneros de escritura geográfica, cada uno de los cuales respondió tanto al propio proceso de formación disciplinar, como a determinadas demandas sociales del momento.

En particular, se revisarán dos formas de escritura utilizadas para condensar conocimientos sobre lugares y regiones: los relatos de viajes y las descripciones geográficas.

5.3.1. El relato de viaje

A lo largo del siglo XIX, aunque más notoriamente en sus primeras décadas, prácticamente todo el continente americano fue recorrido por “viajeros”. Muchos de ellos tenían alguna formación naturalista, como fue el caso de Alexander von Humboldt. Este viajero produjo un modelo de literatura –que luego fue seguido por muchos otros contemporáneos– que incluía temas relacionados con las clasificaciones botánicas o meteorológicas, un estilo narrativo donde tenía gran importancia la persona del propio viajero y sus peripecias, una cierta sensibilidad frente a los paisajes y las novedades que se abrían en los lugares que iban conociendo (a veces expresadas en agrados y otras en desagradados), y siempre impregnado por su ojo europeo (Hevilla, 2007). También, se realizaban observaciones con el nuevo instrumental de medición que existía en la época, que constituía un estímulo para el desarrollo del conocimiento científico.

Entre 1820 y 1835, las Provincias del Río de la Plata y otras zonas próximas fueron visitadas por al menos catorce viajeros ingleses, quienes escribieron y publicaron los relatos de esas experiencias. En general, viajaban con el interés por conocer las potencialidades para la explotación de minerales en tierras lejanas. Por eso, muchos de ellos llegaban a Buenos Aires y, desde allí, se dirigían hacia el Alto Perú, en particular a Potosí, donde se encontraban importantes reservas. Otros tenían un propósito más ligado al conocimiento general del globo, basado en los intereses de la corona británica, razón por la cual varios de ellos eran militares. Muchos estaban enterados de la obra de Humboldt y, en general, tendieron a recrear algunas formas de observar y describir los paisajes, como así también de producir las correspondientes memorias finales que luego eran leídas por un público europeo amplio, ávido de novedades sobre el “nuevo mundo”. Esa literatura fue importada al Río de la Plata y, en muchos casos, traducida al español (Prieto, 1996).

El relato de viaje es un tipo de literatura que tiene cierta función estética al procurar describir lugares y paisajes lejanos, dando cuenta de su carácter sublime o imponente, por sus dimensiones o sus contrastes, frente a las imágenes que esos sujetos traían desde Europa. Sin embargo, también tenía pretensiones científicas, en la medida que los viajeros estaban interesados en producir conocimientos sobre esos mismos lugares y paisajes, que fueran de utilidad en la metrópoli. En esta literatura, el proceso de observación, análisis y narración se estructura de acuerdo con el derrotero del viaje realizado. Así, el primer lugar visitado es el que se describe primero y el último al final.

Viajeros ingleses al Río de la Plata y zonas vecinas, primeras décadas del siglo XIX

Autor	Libro	Año viaje	Año publicación
Peter Schmidtmeier	Travels to Chile, over the Andes	1820-1821	1824
Alexander Caldcleugh	Travels in South America, during the years 1819 - 20 - 21: containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres and Chile	1819-1821	1825
Robert Proctor	Narrative of a Journey across the Cordillera of the Andes and of a residence in Lima, and other parts of Peru, in the years 1823 and 1824	1823-1824	1825
"Un inglés"	Five years residence in Buenos Ayres, during the years 1820 to 1825	1820-1825	1825
John Miers	Travels in Chile and La Plata	1826	1826
Francis Bond Head	Rough notes taken during some rapid journeys across the pampas and among the Andes	1826	1826
Joseph Andrews	Journey from Buenos Ayres, through the province of Cordova, Tucuman and Salta to Potosí, thence by the Deserts of Caranja to Arica, and subsequently, to Santiago de Chili to Arica	1827	1827
J. A. Beaumont	Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of The Río de la Plata with observations, intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country or embarking capital in its affairs	1828	1828
Charles Brand	Journal of a voyage to Peru: a passage across the cordillera of the Andes, in the winter of 1827, performed on foot in the snow; and a journey across the pampas	1827	1828
Samuel Haigh	Buenos Ayres and Chile	1829	1829
Edmond Temple	Travels in various parts of Peru, including a year's residence in Potosi	1830	1830
W. H. B. Webster	Narrative of a voyage to the southern Atlantic	1834	1834

Quintero (1999) identificó tres rasgos en estos relatos:

- La guía general de los relatos de viaje suele ser más el tiempo que el espacio. El viajero narra sus vicisitudes día a día, a medida que va avanzando en su itinerario, describiendo acontecimientos, personajes y escenarios encontrados en el camino.
- En este tipo de texto, la figura del narrador se confunde con la del autor: el relator-viajero es, al mismo tiempo, el que protagonizó la historia narrada (el que viajó y vio), el que la cuenta (el relator) y el que la escribe (el autor).
- La escala de la observación tiende a ser de gran proximidad con los objetos que se describen: no se suele describir toda una región o un país, sino cada uno de los sitios, parajes o edificios que el viajero atraviesa y, sobre todo, percibe con sus sentidos.

Este tipo de literatura tuvo gran desarrollo en el ámbito del río de la Plata, como en otras regiones sudamericanas, y todavía se siguió escribiendo a principios del siglo XX. Esta literatura contribuyó a elaborar interpretaciones sobre la realidad social, económica y cultural de esas tierras, produciendo un imaginario para la Europa (especialmente del norte) que redescubría la región tras el largo dominio de las coronas ibéricas (Pratt, 1992). Asimismo, esas narraciones fueron leídas por los funcionarios sudamericanos, por lo que el imaginario construido por europeos sobre estas tierras terminó orientando muchas de las prácticas de los gobiernos locales, imbuidos de las ideas de progreso (capitalista) y civilización (occidental y cristiana), frente a las

cosmovisiones de las sociedades originarias que eran vistas con desprecio (Hevilla, 2007).

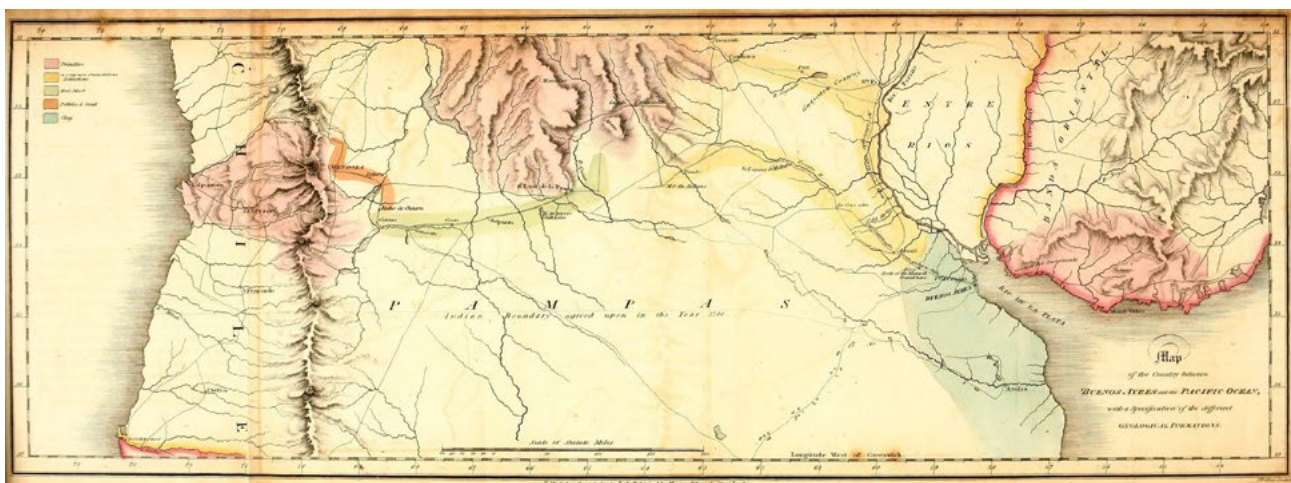
Si bien la geografía disciplinar hace uso del relato de viaje, claramente, esta literatura responde a un momento singular, vinculado con la exploración de zonas poco conocidas para los centros imperiales y con la formación general de los naturalistas. Inclusive, como se mencionó en la sección sobre trabajo de campo, desde las sociedades geográficas o ministerios locales se produjo este tipo de obras, que, aun con pretensiones científicas, responden a un momento predisciplinar. De todas maneras, tiene un gran valor, sobre todo para la geografía histórica y, en general, para los estudios culturales interesados en la génesis de los imaginarios sobre diferentes zonas de la actual Argentina, que muchas veces comenzó a cimentarse con esta literatura.



Llegué a Mendoza después de atravesar más de mil millas de llanura y a salvo de los indios; ahora deseaba disfrutar de la civilización porque durante catorce días había vivido entre gentes que apenas conocían lo que nosotros consideramos necesidades indispensables de la vida. En casos así propendemos a verlo todo bajo la luz más favorable. Agréguese lo pintoresco de la naturaleza y se me perdonará si extremo el colorido en la descripción del lugar. Mendoza es una ciudad bien edificada al pie de los Andes frente al gran paso de Uspallata. Las casas, construidas de adobe, se hallan por lo general arregladas con lujo nada común en la América del Sur. Las calles son anchas y el agua llega por ellas a la ciudad desde el río Mendoza, mediante un sistema de acequias. Tiene la ciudad seis o siete iglesias y una gran plaza que ha sido escenario de diversos fusilamientos, en especial el de dos hermanos de Carrera.

El paseo público o Alameda está bien cuidado y ofrece una magnífica vista de las montañas. Los vecinos más respetables concurren a la Alameda por la noche y hacen tertulia formando grupos donde se toman sorbetes y confituras hasta hora muy avanzada...

15 de marzo. — De madrugada estuvimos en pie y tomamos mate. Listas las mulas, proseguimos el viaje y cruzamos el río Mendoza; corría con ímpetu y me arrastró la mula por alguna distancia...



Caldcleugh, A. (1825). *Travels in South America, during the years 1819 - 20 - 21: containing an account of the present state of Brazil, Buenos Ayres and Chile*. 2 vols. John Murray. London.

5.3.2. Descripción geográfica

La práctica del relato de viaje constituyó un punto de partida para otro género de literatura: la descripción geográfica. Se trata de la forma textual más antigua de producción de conocimientos sobre los lugares. La caracterización de relieves y redes hidrográficas, el listado de plantas y animales, la consideración de las variables meteorológicas, la localización de ciudades y zonas de cultivo, la ubicación de rutas y puertos, el recuento de los habitantes, la mención de gobiernos y jurisdicciones y la enunciación de los acontecimientos históricos más significativos acaecidos en un sitio se imbrican de diferentes maneras para dar cuenta de los lugares, desde los documentos más antiguos. En los relatos de viajes se incluyen pequeñas descripciones geográficas. Sin embargo, con el tiempo se fueron desarrollando obras destinadas centralmente a este tipo de narrativa.



Un ejemplo de descripción geográfica, en un texto clásico, es la que realizó Juan del Pino Manrique, gobernador de Potosí, hacia fines del siglo XVIII. Un extracto, cuando se refiere a la localidad de Tarija (actualmente parte de Bolivia), es el siguiente:

“San Bernardo de Tarija es pueblo de españoles, dista 100 leguas [de Potosí], tiene cabildo secular, iglesia matriz, y cuatro conventos (...) Está la villa en un hermoso llano con riego, y sus calles a nivel: su terreno es el más fértil de cuantos se conocen por acá (...) Es Tarija, frontera de los indios chiriguano (...)” (1787:19).

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, varios extranjeros llegados en forma independiente a la Confederación Argentina, y luego a la República Argentina, recibieron de sucesivos gobiernos encargos para la realización de obras de descripción geográfica, relevamiento de recursos y trabajos de mensura sobre el territorio que se estaba organizando y que, además, se quería promocionar en Europa como un destino para migrantes o para inversiones. Estas primeras descripciones responden al interés por producir geografías argentinas (Quintero, 2002b). Este género narrativo respondía fundamentalmente a la necesidad de las potencias coloniales europeas de poder contar con visiones de conjunto de un país en formación. En ellas se relatan los acontecimientos históricos más importantes, se ofrece una visión de conjunto y se comienzan a ensayar las primeras regionalizaciones del territorio nacional. Estos trabajos –que presentan una fuerte impronta del naturalismo decimonónico europeo a través del perfeccionamiento de la regionalización– dieron origen a la noción de región natural (Benedetti y Salizzi, 2016). Los autores eran extranjeros, tenían una formación naturalista general y realizaron estadías más o menos prolongadas en el país. Sus trabajos resultan emblemáticos, ya que instituyeron muchas de las categorías regionales que aún perduran en la actualidad, como Mesopotamia, Pampa y Puna.

Las obras más importantes de este género son:

Parish, W. (1852), *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata. Desde su descubrimiento y conquista por los españoles*. Traducido en 1853 por Justo Maeso, Librería Hachette, Buenos Aires, 1958.

Du Graty, A. (1858). *La Confédération argentine*, Guillaumin Editeurs, París.

Martin de Moussy, V. (1864), *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, Librairie de Firmin Didot Frères, París. Traducido por la Academia Nacional de Historia como *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*, Buenos Aires, 2005.

Burmeister, H. (1876), *Description physique de la République Argentine. D'après des observations personnelles et étrangères*. Traducido por Émile Maupas, F. Savy, París, 1876.

Napp, R. (1876), *La República Argentina*, Impr. Sociedad Anónima, Buenos Aires.

Latzina, F. (1888), *Geografía de la República Argentina*, Félix Lajouane editor, Buenos Aires.

PARA AMPLIAR



No son tantos los trabajos que se han ocupado de revisar, desde perspectivas críticas, los aportes de estas obras al pensamiento geográfico argentino. Al respecto, puede consultarse:

Navarro Floria, P. y Mc Caskill, A. (2001). La “Pampa fértil” y la Patagonia en las primeras geografías argentinas (1876), *Biblio 3W*. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Nº 319, 21 de octubre de 2001.

Navarro Floria, P. (1999). Un país sin indios. La imagen de la pampa y la patagonia en la geografía del naciente Estado argentino, *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, Nº 51, 1 de noviembre de 1999. <http://www.ub.edu/geocrit/sn-51.htm>

Las primeras geografías argentinas, especialmente la de Parish, se nutrieron de información provista por los viajeros. No obstante, estas obras comienzan a romper esa lógica narrativa. En la descripción geográfica, el narrador no sigue una secuencia temporal impuesta por el viaje, sino que recurre a una estructura espacial, como quien lee un mapa. La descripción puede crear la ilusión de la mirada de un pájaro que sobrevuela el terreno: se desplaza imaginariamente de un extremo al otro destacando aquellos rasgos del paisaje que, ante los ojos del observador, contribuyen a distinguir un espacio (Benedetti, 2010).

La descripción geográfica diseña un itinerario de lectura sobre el espacio del que se quiere dar cuenta, que es, en principio, independiente del recorrido sobre el terreno realizado por el observador. Así, la etapa de observación sigue una lógica (una determinada secuencia marcada por el itinerario por diferentes lugares) y la de escritura de lo observado sigue otra (que puede ser un itinerario por temas, por los diversos planos de análisis o por distintas

zonas). En este caso, la narración puede “volver” a los lugares tantas veces como sea necesario para ir abordando los diferentes aspectos; además, pueden realizarse diferentes agrupaciones de lugares y, eventualmente, establecerse regiones.

Asimismo, el observador deja de ser –en comparación con el viajero– protagonista de la narración: el escenario se compone solo de las cosas descritas. Finalmente, suele haber un cambio significativo de escala. La descripción puede referirse a un vecindario, a toda una provincia, a un agrupamiento de provincias o a todo un país. En la descripción, la separación de lo visto directamente, lo inferido y lo reconstruido es más difusa y no merece las mismas aclaraciones por parte del narrador. El autor puede compilar observaciones propias junto con observaciones hechas por otros autores, lo que supone un trabajo de gabinete posterior al del terreno.

La escuela geográfica francesa, a partir de las aportaciones de Vidal de la Blache y sus discípulos, consagró a la descripción geográfica como el recurso narrativo disciplinar por excelencia. Las formas en que los grupos humanos transformaban el medio natural eran estudiadas a partir de observaciones directas en el terreno, resaltando la dimensión visiva de la superficie terrestre, a partir de la noción de paisaje. La descripción e interpretación de la “personalidad geográfica” de una porción de la superficie terrestre se transformó en el método disciplinar preferido (Ozouf-Marignier y Robic, 2007). El trabajo del geógrafo era identificar, delimitar y describir las regiones, como unidades físicas, tangibles u objetivas con caracteres propios, cuya singularidad o personalidad se debía desentrañar (García Álvarez, 2006).

Vidal de la Blache (1913) consideraba que la descripción debía ser un trabajo exhaustivo, que diera cuenta de la totalidad de los matices presentes en el lugar observado. La descripción del paisaje era el paso previo a la explicación de las formas en que los grupos humanos se relacionaban con su entorno. Para ello echaba mano de dos tipos de recursos. Por un lado, la descripción pictórica, para transmitir impresiones sensoriales por medio de adjetivaciones y metáforas, que le permitía captar y transmitir las formas que componían un determinado paisaje. Por otro lado, recurría a la descripción narrativa, que le permitía descubrir interacciones, encadenamientos y relaciones causales entre los diferentes componentes de ese paisaje (Zusman, 2014). Así, la descripción no se restringía a un inventariado ni únicamente a la contemplación, como solía ocurrir con el relato de viaje, sino que se esforzaba por obtener explicaciones, encontrar relaciones y causalidades. Las investigaciones, generalmente de ámbitos rurales y unidades de escalas medias –como comarcas o provincias– derivaban en la elaboración de *monografías regionales*, otra importante herencia de la tradición francesa.

Estos estudios generalizaron un modelo expositivo relativamente rígido, basado en la sucesión de capítulos temáticos generales que cubrían detalladamente el análisis de los diferentes componentes físicos y humanos de la región estudiada, así como la identificación de sus diversas unidades espaciales, para culminar en la síntesis explicativa de la singularidad regional (García Álvarez, 2006). La obra *Cuadro de la geografía francesa* de Vidal de la Blache, de 1903, constituyó el fundamento y punto de partida de las investigaciones monográficas regionales que caracterizaron la escuela francesa desde entonces, y que fue incorporado en otras escuelas de geografía, como la española (Ortega Cantero, 2003) y la argentina (Quintero, 2002a). Este modelo narrati-

vo sigue teniendo vigencia por inercia, comodidad y eficacia en las obras descriptivas de tipo divulgativo, como por ejemplo, en las guías de viaje orientadas al turismo.

PARA AMPLIAR



Las guías de turismo, en general, incluyen descripciones geográficas de alguna extensión. Esto permite ofrecer al viajero algunos elementos de orientación, proponerle paseos o hacerle conocer la oferta de servicios que allí se encuentra. A título de ejemplo, aquí se transcribe la descripción que la Guía Lonely Planet *Sudamérica* hizo para la ciudad de Necochea:

“Necochea es un localidad tranquila, orientada hacia las familias, situada a 125 km al sudoeste de Mar del Plata. Su característica más atractiva es el Parque Miguel Lillo, un enorme espacio verde que se extiende a lo largo de la playa y cuyos densos bosques de pinos son muy populares para practicar el ciclismo, montar a caballo o hacer picnic. El río Quequén, rico en truchas y caballas, también permite aventurar excursiones en caña” (Bernhardson *et al.*, 1995:127).



1.

Luego de repasar las secciones destinadas a los géneros narrativos *relatos de viajes* y *descripción geográfica*:

- a. Elabore un cuadro comparativo.
- b. En la cita de Caldcleugh, ¿reconoce alguno de los elementos señalados en el cuadro?
- c. En el texto descriptivo sobre Necochea, ¿qué elementos indicados en el cuadro reconoce?
- d. ¿Encuentra diferencias entre el texto descriptivo de Necochea, realizado en una Guía de Viaje, y de Tarija, realizado a fines del siglo XVIII por su gobernador? En caso afirmativo, ¿de qué orden son estas diferencias?



Si desde el punto de vista político y social los estudios regionales en general encontraron un estímulo importante en determinados procesos y debates cruciales en la época (como los coloniales, los de construcción nacional o los vinculados al regionalismo político y la cuestión de la organización territorial del Estado), desde el punto de vista didáctico o propedéutico el “protocolo” de las monografías perseguía, entre otros objetivos, garantizar el aprendizaje del joven geógrafo en las diferentes ramas generales de la disciplina y, al mismo tiempo, ejercitar su capacidad para relacionar –mediante la síntesis– fenómenos muy dispares, tanto naturales como histórico-culturales. De ahí que se considerara a la geografía regional la mejor vía de preservar la unidad de la disciplina y la integración entre la geografía física y la humana, amenazada progresivamente conforme declinaban las concepciones ambientalistas y el crecimiento de la comunidad geográfica estimulaba la diversificación y la especialización interna. (GARCÍA ÁLVAREZ, 2006)



Índice modelo de monografía regional

- Introducción, localizando el área estudiada en un marco nacional y mundial.
- Las bases físicas, enumerando las características del relieve, clima, vegetación.
- El poblamiento o las fases de ocupación, primeras exploraciones, fundación de ciudades.
- La estructura agraria, población rural, tenencia de la tierra, tipo de producción, tecnologías empleadas.
- La estructura urbana, red de ciudades, población urbana, equipamientos e infraestructura.
- La estructura industrial, personal empleado, tecnología, destino de la producción, número y tamaño de los establecimientos, origen de las materias primas.
- Conclusión, generalmente empleando técnicas cartográficas de superposición de mapas que permitieran la delimitación de la región.

Durante la llamada ‘revolución cuantitativa’ y luego con las geografías radicales, la descripción geográfica tuvo una escasa a nula relevancia como herramienta metodológica. Con el giro cultural y los abordajes posmodernos, en cambio, el trabajo en el terreno y la descripción geográfica han sido reconsiderados en al menos dos sentidos (Rojas-López, 2002): (1) desde las perspectivas humanísticas, interesan las descripciones que hacen los sujetos de sus propios espacios de vida y experiencia; (2) desde perspectivas político-culturales, interesan las descripciones como dispositivos de poder, moldeados históricamente por determinados sujetos sociales con ciertos propósitos. Asimismo, los relatos de viajes han sido revalorizados por especialistas del campo de la geografía histórica, en la medida que pueden aportar información sobre los lugares en el pasado, pero, por sobre todo, permiten reconstruir dispositivos discursivos puestos en marcha –muchas veces por esos observadores– con ecos todavía en el presente.

LECTURA RECOMENDADA



Una compilación de artículos donde se aborda la literatura de viajeros, en perspectiva histórica, es:

ZUSMAN, P., LOIS, C. Y CASTRO, H. (comps.) (2007), *Viajes y geografías*, Prometeo, Buenos Aires.

También puede consultarse:

BENEDETTI, A. (2010), Quebrada de Humahuaca: ¿hoy, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX). *Registros*, año 7 (n. 7), Revista Anual de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos-Urbanos. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP, Mar del Plata, pp. 111-138.

Desde las aportaciones de la nueva geografía regional, en su confluencia con las orientaciones cultural, política e histórica –que puede denominarse perspectiva regional político-cultural (García Álvarez, 2006)– los lugares y los paisajes dejaron de considerarse como fisonomía y sumatoria de objetos materiales, y comenzaron a tratarse como estructuras dinámicas, en transformación, que están constituyéndose permanentemente a través de las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad.

Se considera que el reconocimiento de los lugares o los paisajes no se produce por la acción individual de un profesional: el esfuerzo interpretativo comienza a focalizarse en las acciones colectivas de identificación, cercamiento y vivencia de los espacios. Interesan los modos en que los lugares se han construido socialmente, cómo han adquirido sus símbolos y su identidad, cómo se han reproducido y difundido en el tiempo y en el espacio (2006).

Lo anterior invita a estudiar la faceta narrativa, retórica o discursiva de los lugares, a bucear en la estructura simbólico-conceptual elaborada en un determinado derrotero, a prestar atención a la cultura visual que va modelando una determinada forma de concebirlos. Las formas de mirar y de describir participan en la producción de los lugares, en la medida que mirar el espacio no es un atributo naturalmente heredado, sino el resultado de un aprendizaje, tanto personal como social (Lois y Hollman, 2013). Así, gana peso la idea de ‘descripción densa’ desarrollada desde la antropología, que supone una investigación intensiva de las acciones de los informantes, considerándolos dentro de un contexto cultural específico. Esto permite superar el relato basado en lo físico, la descripción de la fisonomía y de los hechos fácticos (Zusman, 2014).

A modo de ilustración, esta figura muestra el punto de vista de la realidad a partir de un determinado recorte. No es una mirada errada, sino claramente limitada y, por ello, sesgada.



5.4. Regionalización

Una práctica ampliamente difundida es la partición del espacio. Este procedimiento suele denominarse como *regionalización*. El sustantivo *región* se transforma en un verbo que expresa una acción geográfica, una práctica: regionalizar. Su campo semántico es próximo al de zonificar y sectorizar. En principio, podría definirse como dividir un espacio en regiones, zonas o sectores, respectivamente. Sin embargo, la categoría *región* adquirió un estatus

epistemológico diferente a *zona* o *sector*. Ha adquirido una notable polisemia y acumulado numerosos usos. Por lo tanto, no deberían tomarse a la ligera, como si fueran sinónimos.

La regionalización puede ser empleada como herramienta metodológica en el curso de una investigación. La región ha sido objeto de estudio (realidad ontológica, objetiva), instrumento metodológico (herramienta para comprender determinada lógica organizativa), o bien categoría empleada para reconocer tanto diferencias existentes en la superficie terrestre como las ideas formadas socialmente sobre esas diferencias (García Álvarez, 2006). Para la geografía neopositivista, la regionalización se limitaba a un ejercicio de laboratorio que buscaba reconocer áreas distintivas para un estudio, a partir de un determinado objetivo de investigación. Pero la regionalización también forma parte del repertorio de herramientas de gestión que tienen los gobiernos. En otros casos, puede tratarse de un movimiento de separación. En definitiva, es una forma de identificar, localizar y delimitar áreas por parte de distintos actores, según diferentes criterios y para fines diversos.

PARA AMPLIAR



En algunos países, *región* está asociada a una unidad de gobierno. Es el caso de Chile actual. En su primera constitución, de 1812, en ese país se transformaron a las gobernaciones coloniales en provincias, totalizando ocho, dirigidas cada una por un intendente; las provincias estaban divididas en partidos. En 1938 se creó la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), que fue el primer instrumento importante de planificación del país. Tiempo después, con el auge del desarrollo regional, a través de la CORFO se implementó una política regional implícita, tendiente a resolver problemas específicos de ciertas zonas. Se establecieron seis regiones: Norte Grande, Norte Chico, Núcleo Central, Concepción y La Frontera, Región de los Lagos y Región de los Canales. Varios de estos nombres perduran. Esta política se volvió explícita, en 1966, cuando se dividió al país en 12 regiones de planificación. La idea central era reagrupar las 25 provincias existentes en regiones, susceptibles de planificación y capaces de generar un desarrollo autosostenido. En 1974, finalmente, se institucionalizaron 13 regiones y más recientemente se formaron otras dos. Mediante una reforma constitucional efectuada en 1991, se crearon los gobiernos regionales, con el fin de lograr mayor autonomía de las regiones (Arenas, 2009). En la actualidad, Chile está dividido en 15 regiones, subdivididas en 53 provincias, y estas, en 346 comunas (INE, 2008).



2.

Cada país sudamericano dividió a su territorio de diferentes maneras y se utilizaron diferentes denominaciones:

- a. Averigüe en cuál de ellos se utilizó “región” para denominar divisiones político-administrativas de primer orden.

- b. En qué países, en cambio, nombraron “estado” a esas divisiones mayores del territorio.
- c. ¿Qué otras expresiones se han utilizado?
- d. Compare la jerarquía que tienen las denominaciones “departamento” y “provincia” en los diferentes países hispano-sudamericanos.

Pueden reconocerse cuatro procedimientos básicos de regionalización: distinción, clasificación, separación e integración, que se desarrollarán en los próximos apartados.

5.4.1. Distinción de regiones

Distinguir es hacer que algo se diferencie de otra cosa por medio de alguna particularidad, señal, divisa. La región se distingue del resto del espacio por estar bajo la acción de un gobernador (la región del Bío Bío en Chile), por poseer un rasgo que le otorga cierta continuidad (la región andina en Sudamérica, donde predomina el relieve montañoso o porque allí se extendió el imperio del Inca) o porque se genera una determinada cohesión entre un conjunto definido de lugares (la región algodonera formada por los diferentes eslabones productivos). Es la región (en singular), única y excepcional, que bien podría reconocerse como un lugar. La geografía regional clásica privilegió esta forma de identificación, localización y delimitación de unidades, generalmente llamadas regiones.

Desde una perspectiva excepcionalista, la región así considerada es una entidad única e irrepetible que se manifiesta a través de su singularidad. En general, es una entidad expresada como sustantivo propio.



Conocida como Valle de Uco, la región que tiene como eje al río Tunuyán abarca los departamentos de Tunuyán, Tupungato y San Carlos, en la provincia argentina de Mendoza y tiene una extensión algo superior a los 17.000 km². La actividad vitivinícola asociada a bodegas *boutique*, que además ofrecen servicios gastronómicos y de alojamiento, como así también la conformación de un “camino del vino”, son algunos de los elementos que distinguen a esta región.



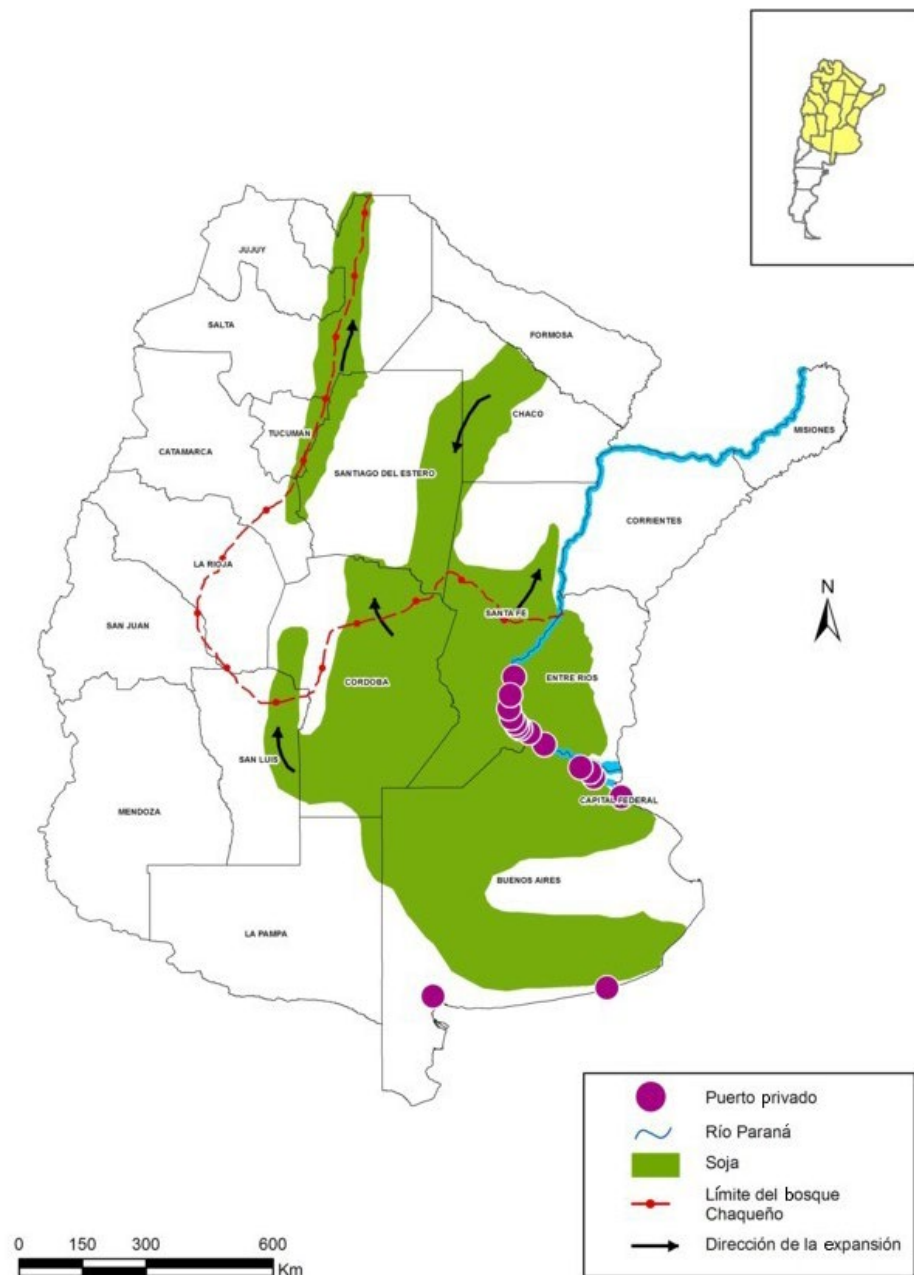
5.4.2. Clasificación de regiones

Al clasificar se puede ordenar o disponer algo por clases. La regionalización sería equivalente a la periodización o la estratificación: clasificación espacial por áreas; del tiempo por períodos; de la sociedad por estratos salariales. En una periodización hay marcas temporales que se usan para separar: si se trata de una clasificación de un proceso productivo, tal vez las marcas temporales sean los momentos de mayor productividad. Lo mismo ocurre en el caso del espacio: cada discontinuidad puede ser interpretada como el límite entre unidades. También se pueden reconocer los alcances de cada una de las ciudades a través de su red de autotransporte: la regionalización se define a partir de cada centro y de su área de influencia. Es el método privilegiado por las geografías analíticas, a partir del criterio de la homogeneidad o del de la cohesiones.



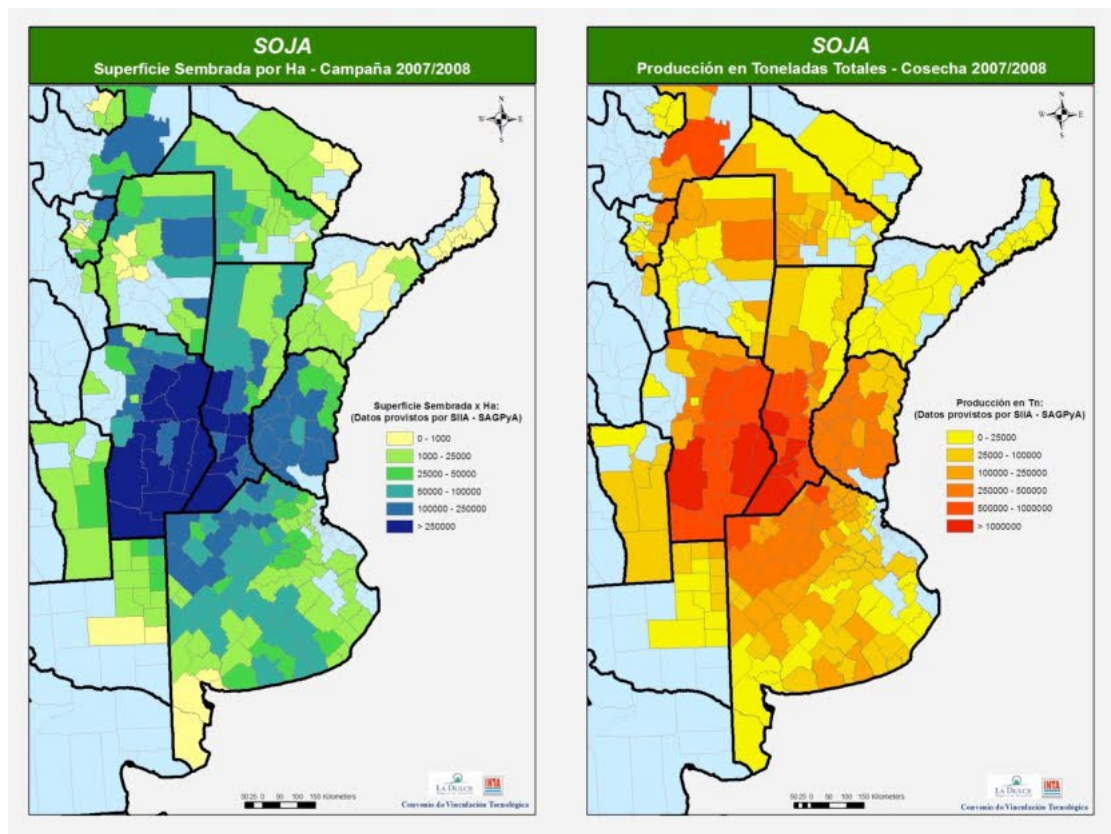
La Argentina se ha transformado en un país especializado en la producción y comercialización de soja y sus derivados. Buena parte de las tierras productivas argentinas están cultivadas con esta planta. La mancha sojera se extiende por el centro del país, hacia todas las direcciones. En 2010, Carlos Reboratti publicó un artículo titulado “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”, donde presenta una regionalización del cultivo de la soja (figura 1). Ahí, aplicó como criterio “la presencia del cultivo de soja”, creando cierta imagen de homogeneidad. Ahora bien, si se utilizan otros indicadores, como “superficie sembrada por hectárea” o “producción en toneladas totales”, se puede reconocer una importante heterogeneidad hacia el interior de la región sojera: es posible hacer una clasificación entre las subregiones más productivas y las menos productivas.

La expansión de la soja en Argentina



Fuente: Reboratti, 2010

Expansión de la agricultura en Argentina



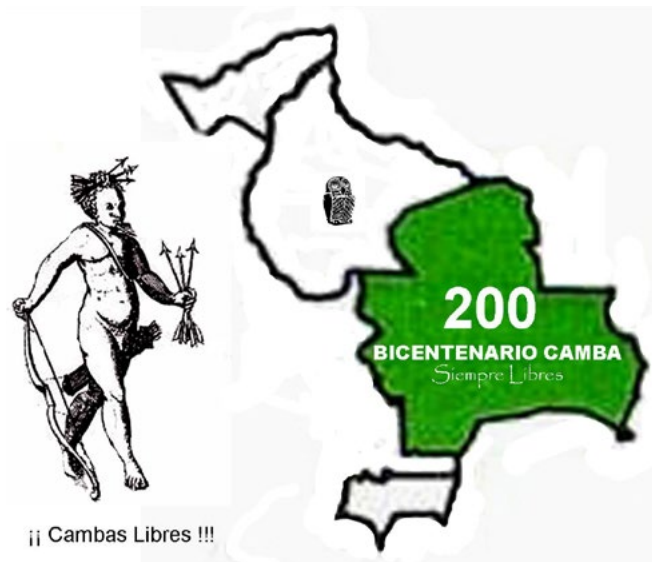
Fuente: <<http://contenidosdigitales.ulp.edu.ar/>>

5.4.3. Separación de regiones

La separación se produce al considerar aisladamente cosas que estaban juntas o fundidas. Ocurriría, por ejemplo, si se formara una nación guaraní que busque disputar el poder central en los Estados en los que habita esa comunidad (Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil) y se separa para formar otro Estado nación. El separatismo es una forma de regionalismo, donde un colectivo afirma su identidad con un ámbito geográfico y busca diferenciarse, separando se ámbito. El nacionalismo catalán o el vasco, en España, ha buscado separarse del conjunto territorial español, para crear otra entidad, eventualmente, otro Estado nacional.



A lo largo del siglo XX, en Bolivia se estableció una confrontación entre las tierras altas, donde se encuentra la ciudad de La Paz, y las tierras bajas, donde se encuentra la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Son los dos mayores centros urbanos bolivianos y, a la vez, motores de una confrontación cultural. Uno de sus emergentes es el Movimiento Nación Camba de Liberación (MNCL), que promueve la separación del departamento de Santa Cruz y otros, ubicados en lo que se conoce como “medialuna fértil”, del resto del territorio boliviano.



Fuente: <<http://nacioncamba.org/>>

5.4.4. Integración de regiones

Al integrar se juntan elementos que antes estaban separados y forman una nueva entidad que las reúne. Puede surgir algo compacto, pero donde se reconocen las partes preexistentes (como ocurre en una confederación) o una fusión, donde esas partes ya no se pueden distinguir. También es traer un nuevo componente que antes estaba separado: una incorporación. Puede ser una estrategia temporaria para hacer frente a un poder concentrado. Siguiendo con un ejemplo anterior, ocurriría si un conjunto de municipios con intendentes guaraníes crearan una mancomunidad transnacional para negociar inversiones en infraestructura.

En este caso, como en el anterior, puede ocurrir desde abajo, es decir, desde los sitios con una localización y estructura de afinidad social y cultural específica. Otras veces, puede ser promovido desde arriba, desde un centro de poder. También puede ser el resultado de una negociación.



En el occidente de Bolivia surgió una región transfronteriza, producto de la integración de una serie de municipios que se reconocen con la identidad étnica aymara. Estos municipios se distribuyen por Bolivia, pero también por Chile y por Perú. Por eso, se trata de una mancomunidad de municipios denominada “Aymaras sin fronteras”. Entre muchas otras actividades, se han propuesto reconstruir el trazado y parte de los antiguos caminos incaicos en la región andina, denominado “Camino andino. Corredor de etno-eco-turismo aymara-quechua”.

Territorio de la alianza estratégica Aymaras sin fronteras



Fuente: <<http://www.aymarasinfronteras.org/>>



3. Proponga ejemplos para los cuatro procedimientos de regionalización señalados precedentemente.

5.5. Los mapas en el encuentro entre cartografía y geografía

Es recurrente que se asocie la práctica profesional de los geógrafos con la hechura de mapas. Sería incorrecto afirmar que la cartografía y la geografía no tienen nada que ver: en diferentes momentos y con diferentes propósitos, los profesionales de la geografía han aprendido rudimentos de la cartografía o se han interesado por reflexionar sobre cuestiones teóricas o metodológicas referidas a la producción de mapas. Un profesional de la cartografía maneja alguna concepción sobre el espacio y se interesa por cuestiones como la localización o la delimitación. Si embargo, se trata de dos campos autónomos y diferenciados.

Sobre la relación entre estos dos campos se realizará a continuación un brevísimo repaso. Luego, se presentarán ciertas consideraciones sobre algunas formas de incorporar la cartografía en la investigación geográfica.

5.5.1. Cartografía y geografía

La cartografía y la geografía son dos campos disciplinares que se institucionalizaron hacia fines del siglo XIX, adquiriendo incumbencias profesionales y desarrollando bagajes conceptuales de manera diferenciada. A pesar de ello, es recurrente la asociación de la primera como una práctica básica de la geografía, a tal punto que, en el sentido común, se asocia por metonimia a los mapas con la geografía. Sin embargo, el desarrollo de habilidades vinculadas a la cartografía, en la formación de la mayoría de los geógrafos, suele restringirse a la lectura de cartas topográficas, algunos conocimientos básicos sobre semiología aplicada a la producción de mapas temáticos y, en el último tiempo, habilidades a veces elementales sobre el uso de sistemas de información geográfica (Quintero, 2006). Para muchos geógrafos, sin embargo, la cartografía y, especialmente, la historia social de la producción de mapas se ha transformado en un objeto de estudio.

La producción de mapas es una práctica antigua. Muchas pinturas rupestres o geoglifos pueden considerarse mapas, dado que permitían el reconocimiento de las rutas que se debían seguir o señalaban la localización de cierta fuente de recursos. Desde entonces, se han ido desarrollando diferentes tipos de mapas orientados a resolver cuestiones prácticas como la medición del mundo conocido (por ejemplo, los realizados por Tolomeo en el siglo II), la expansión y mantenimiento del poder imperial (por caso, la Roma antigua), el cobro de impuestos (desde la Edad Media hasta el presente) o la navegación transatlántica (a partir del siglo XV) (Montoya, 2007). El surgimiento del término *cartografía* y el propio desarrollo e institucionalización de esta disciplina, sin embargo, ocurren hacia mediados y finales del siglo XIX (Crespo y Fernández, 2011).

Para la RAE, un mapa es una “representación geográfica de la Tierra o parte de ella en una superficie plana”. Buscando complejizar esta noción, Lois (2015) recupera una definición más amplia al afirmar que un mapa es toda representación gráfica que facilita el conocimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos que concierne al mundo humano. Esto incluye una carta topográfica, una imagen de Google Maps, el croquis que realiza una persona o las pinturas. Por ello, propone hablar de “mapas”, en plural, en vez de “mapa”. Los mapas pueden “mentir” o falsear las cosas; pueden no tener ningún vínculo con geografías reales (como los mapas de un cuento); las geografías personales tienen sus propios “mapas de la imaginación” (donde para algunos se representa algo como atractivo, que para otros resulta repulsivo).

LECTURA OBLIGATORIA



LOIS, C. (2015), El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geograficando*, 11 (1), junio 2015.



4.
 - a. Lea el texto de Lois (2015).
 - b. Analice el valor cartográfico de estos mapas. ¿A qué género cartográfico responden?
 - c. Proponga un epígrafe para cada imagen.



1



2



3



4

LEER CON ATENCIÓN



En un estudio sobre la relación entre geografía y cartografía, Quintero (2006) identifica a este segundo como un “conjunto de prácticas, instituciones y discursos vinculados a la producción, estudio y provisión de mapas, que han venido entablando un juego de relaciones recíprocas (...), formando un campo social específico de límites elásticos y dinámicos”.

LECTURA RECOMENDADA



Para una información más detallada de la relación entre la cartografía y la geografía puede leerse:

QUINTERO, S. (2006). “Geografía y cartografía”, en Hiernaux, D. y Lindón, A., *Tratado de Geografía Humana*, Anthopos, Barcelona.

La geografía clásica de las primeras décadas del siglo XX privilegiaba la utilización de mapas topográficos como forma de reconocimiento del terreno, y la elaboración de mapas síntesis para dar cuenta de las regiones objeto de estudio. La cartografía era considerada una técnica auxiliar de la geografía y tenía por cometido la representación lo más precisa posible del terreno, utilizando las escalas técnicas (véase apartado ‘Proporcionalidad’).

A medida que primaba la concepción del espacio como soporte físico, se consideraba imprescindible el conocimiento de la carta topográfica, la que permitía, desde esa perspectiva, una adecuada aproximación a la superficie terrestre. Ese mapa ofrece la posibilidad de realizar, a escala, medidas sobre distancias, calcular cotas y establecer coordenadas, en una concepción euclidiana del espacio. La compilación de mapas sobre una misma región que mostrase sus diferentes componentes, por ejemplo, se transformó (en aquel entonces y todavía en la actualidad) en el método considerado prototípico para la disciplina (Quintero, 2000).

El cambio en la concepción sobre el espacio se acompañó, generalmente, de un cambio en el uso de diferentes herramientas, entre ellas la cartografía. Las geografías neopositivistas de mediados del siglo XX emplearon los mapas como forma de construir datos a partir de la aplicación de ciertos modelos, con una profusa utilización de fuentes estadísticas. Esto ocurrió en un contexto de fuerte profesionalización de la cartografía, de su institucionalización en diferentes universidades y de su incorporación en distintas actividades vinculadas a la acción de los Estados como, por ejemplo, la planificación territorial. Los geógrafos privilegiaron ya no tanto la carta topográfica, sino la producción de mapas temáticos donde podían mostrarse relaciones entre localizaciones o la influencia de ciertas localizaciones sobre un área determinada.

Las geografías humanísticas recurrieron a formas alternativas de producción de representaciones cartográficas, como los llamados mapas mentales o cognitivos. Allí se buscaba indagar sobre el papel que tenían las subjetividades en las formas de mapear el espacio de vida de los sujetos. Se trata de un “mapa dentro de la mente”, que guía el desplazamiento y estructura de comportamiento espacial de las personas (Montoya, 2007). Pero esta construcción no es un mero vericuerdo mental generado por una acumulación de experiencias e información, por parte de un individuo de manera aislada. Se trata de sujetos sociales que construyen sus mapas dentro de una determinada trama de relaciones sociales y de poder. Las diferencias de ingresos, de acceso a los bienes culturales o etarias inciden en las maneras en que las personas construyen sus mapas cognitivos. Mas allá de esto, importa señalar que por esta vía el mapa dejó de considerarse como un producto exclusivamente erudito, confeccionado por un “experto”, y pasó a ser algo que podía realizar cualquier persona a partir de sus conocimientos prácticos y de su experiencia de vida.

PARA AMPLIAR



No abundan las investigaciones que trabajan con este tipo de cartografías. Un intento en esta dirección es el trabajo realizado por Cortellezzi (2003) sobre la imagen colectiva que tienen sobre su lugar de residencia los habitantes de San Rafael, en la provincia argentina de Mendoza.

<<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-446.htm>>

La geografías críticas, en cambio, tendieron a involucrarse de manera decreciente con la producción de mapas como forma de representar información. Cobró importancia su consideración como instrumento político, donde se manifiestan los intereses de los Estados o del capital. Así, se destacó la naturaleza ideológica de los mapas y su función en la construcción de las identidades nacionales. Se comenzó a estudiar a los mapas también como artefactos que proveen, promueven y comunican una determinada forma de comprensión del espacio.

Esta perspectiva fue retomada y profundizada por las geografías culturales y posmodernas, que han vuelto a los mapas de manera decidida. El mapa se transforma en objeto de investigación, como recurso a través del cual comprender las formas de construcción social de los territorios, de los ambientes, de los lugares o de los paisajes. Interesa comprender las condiciones sociales de producción cartográfica: quiénes los producen, hacia quiénes van dirigidos y con qué cometidos. Por ello, cobran relevancia las agencias estatales dedicadas a esta tarea, las cuales han tenido ciertas agendas por detrás, ciertos objetivos y cierta forma de construir cartografía que no es “objetiva” ni se ciñe a meras cuestiones técnicas, sino que tienen determinados cometidos ideológicos, sobre qué mostrar y qué no.

LECTURA RECOMENDADA



MONTOYA ARANGO, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística*, N° 63, enero-junio, 155-179.

PARA AMPLIAR



Para profundizar sobre la función ideológica que tiene la cartografía, se recomienda leer el artículo de Carla Lois: Mitos territoriales en la cartografía argentina, Informe Escaleno, agosto 2016.

<<http://www.informeescaleno.com.ar/index.php?s=articulos&id=440>>

[illegible]

5.5.2. Mapas en la investigación geográfica

En la práctica investigativa, los profesionales de la geografía recurren a la cartografía de múltiples maneras. Esto supone que hacer tal cosa constituye una decisión del investigador en la construcción de su objeto de investigación; no es algo dado *per se*, impuesto por el objeto de estudio. Asimismo, al recurrir a un mapa se está accediendo a un dispositivo que no es neutro, mediante el cual se busca hacer determinadas afirmaciones sobre el espacio y sobre las relaciones espaciales: al elegir uno u otro mapa o, en el caso de construirlo, al incorporar ciertos elementos visuales y no otros, se está ofreciendo un punto de vista sobre el espacio. Los mapas, además, son productos con historia: son producidos en determinado momento, siguiendo ciertas pautas técnicas de hechura, por instituciones ubicadas en contextos geográficos precisos.



Puede afirmarse que no es lo mismo un mapa sobre Islas Malvinas producido por un organismo oficial de la Argentina durante la década de 1970 (cuando se consideraba inevitable la resolución del diferendo sobre su soberanía mediante la guerra), que otro sobre las Falkland realizado por Gran Bretaña en la actualidad (cuando este país refuerza su presencia en ese lugar). Cada uno es “correcto” según el punto de vista de quien lo construye, divulga y adopta como mapa oficial de las islas. En este caso, se advierte la disputa simbólica por la apropiación del lugar a través del nombre, que se ve contrastado por el hecho concreto de la ocupación efectiva por parte de Gran Bretaña sin la intención de negociar su soberanía con la Argentina. Eso, asimismo, remite a las funciones connotativas y denotativas que tienen los mapas. Si bien la resolución técnica de ambos mapas puede ser correcta (su función denotativa), en ambos casos, al asignarle diferentes nombres se advierte su función connotativa, que expresa dos imaginarios geopolíticos contrapuestos, sustentados a través de mapas.





Wikipedia publica dos mapas: uno en inglés, siguiendo la perspectiva británica, y otro en castellano, incluyendo la toponimia que se reconoce en la Argentina.

Silvina Quintero (2000) reconoce cuatro motivos y momentos, en los cuales, los mapas se hacen presentes y participan en una investigación: su utilización como 1) herramienta analítica, 2) fuente de información, 3) técnica de construcción de datos, 4) recurso retórico en la construcción narrativa y expresiva.

LECTURA RECOMENDADA



QUINTERO, S. (2000) "Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social", en Escolar, C. (comp.) *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Eudeba, Buenos Aires.

Mapa = herramienta conceptual

Los mapas –y también las tablas, los gráficos y las fotografías– permiten un abordaje visual de aquello que se quiere conceptualizar o de los objetos que se están analizando. Según la aproximación al espacio que se adopte, se usará uno u otro tipo de mapas: si lo que interesa es comprender las formas diferenciadas de transitar la ciudad que tienen hombres y mujeres, tal vez se apele a los mapas mentales. Si, en cambio, interesa estudiar los cambios en la accesibilidad que produciría determinada obra vial, el tipo de mapas a elegir tal vez sea otro: probablemente, uno que permita un análisis topológico. Lo anterior no significa que el mapa será el único instrumento de análisis, ni necesariamente el primero, ni que haya que utilizarse inevitablemente. Los mapas no contienen por sí solos una teoría autoevidente. El mapa topológico puede ser un instrumento de planificación, pero también un objeto que sirve

Véase ejemplo en apartado 4.6.1.
Redes como modelo espacial.



para hacer historia del pensamiento o para reflexionar sobre este tipo de dispositivos desde los estudios culturales. Que se recurra a uno u otro soporte cartográfico dependerá de las elecciones que realice el investigador, de las preguntas que se formule y, fundamentalmente, de la pericia técnica para leer e interpretar mapas.

Mapa = fuente de información

Es muy frecuente que quien realice una investigación se aproxime a los mapas estandarizados para obtener información sobre determinado tema. El Indec, por ejemplo, produce y publica la información censal en tablas, gráficos y mapas. En los tres casos, se puede realizar una lectura de los resultados de un censo y conocer la concentración zonal de determinado fenómeno (como la pobreza) y, por esta vía, completar la descripción de una provincia. Las cartas topográficas también pueden considerarse una fuente de información secundaria (y no primaria), en la medida que la selección y disposición gráfica de un conjunto de elementos (delineado de cotas, ubicación de zonas con humedales, localización de parajes, etc.) fue realizada por alguna persona, con pericia técnica, siguiendo un determinado libreto sobre la forma en que debe realizarse este tipo de mapas. En este caso se privilegian las relaciones espaciales absolutas, que permiten mediciones a escala sobre el terreno. Al leer la carta y producir alguna conclusión a partir de ello, el investigador debe citar esa fuente de información que puede ser de autoría, por ejemplo, del IGN.

Mapa = construcción de datos

En el último tiempo se han diseñado diferentes softwares que permiten a personas con algunos conocimientos rudimentarios acceder al mundo de la cartografía, obteniendo mapas de mayor o menor calidad. Esto posibilita a los investigadores –de forma análoga a la que realizan organismos especializados como el Indec– cartografiar información propia obtenida en el terreno a través de encuestas o de otro tipo de levantamiento. La información obtenida en el terreno puede ser narrada, relatada, como así también las conclusiones a las que se llega tras su análisis. También, de manera complementaria, puede ser representada cartográficamente para que adquiriera otro valor a partir de los efectos de visibilidad que se producen al convertirlo en una imagen. Así, cartografiar puede considerarse como una técnica de construcción de datos por medio de la confección de imágenes, complementario al relato verbal (Quintero, 2000).

Pero la producción de mapas, como ya se señaló antes, no debe restringirse a la experticia del investigador. Los mapas y las prácticas cartográficas han sido un elemento de poder que buscó anular las cosmovisiones alternativas a las que se desarrollaron desde las agencias estatales y desde ciertos saberes expertos hegemónicos (militares, funcionarios del área educativa, ingenieros, técnicos cartógrafos, etc.). La producción de mapas oficiales constituyó un dispositivo de poder, generado desde el Estado, destinado a la apropiación de tierras y al sometimiento de poblaciones dentro del ámbito soberano. En este proceso, el capitalismo ha mantenido poderosos intereses vinculados a la puesta en valor de los recursos, excluyendo o arrinconando a las sociedades indígenas o a grupos de pequeños productores.

Es por ello que muchos investigadores recurren a otras cartografías, “no oficiales”, que suelen conocerse como “cartografías sociales” (Montoya, García y

Ospina, 2013). Son los mapas producidos desde los propios lugares, por sus habitantes. Una técnica son los mapeamientos colectivos por parte de grupos sociales locales, organizaciones de la sociedad o conjuntos de personas reunidas espontáneamente. Esta es una vía por la cual esos sujetos colectivos expresan la conflictividad que se genera, por ejemplo, en la explotación de los recursos naturales, en procesos de exclusión y estigmatización social hacia las minorías o en la búsqueda por recomponer la memoria colectiva frente a situaciones de éxodo masivo.



Una iniciativa de mapeo social, para el caso argentino, puede encontrarse en el siguiente sitio:

<<http://iconoclasistas.com.ar/>>

Mapa = recurso retórico

En los casos anteriores, el mapa se presenta a través de su función heurística, es decir, como herramienta de indagación mediante la cual se puede construir algún dato o, al menos, sistematizar información proporcionada por determinada fuente. Muchas veces, sin embargo, el mapa tiende a presentarse como un elemento “decorativo” para ilustrar, mostrar o demostrar alguna idea que ya se expuso en el texto verbal (Quintero, 2000). Ciertamente, incluir o no incluir un mapa acompañando la redacción de ideas, de todas maneras, es una forma de construir conocimiento que puede acarrear consecuencias diferentes: ¿por qué el autor incluyó un mapa y no una fotografía?, ¿por qué ese mapa y no otro?, ¿qué idea quiso reforzar el autor? Muchas veces se incluyen mapas sin que se hayan hecho estas reflexiones, pero incluir un mapa supone –implícita o explícitamente– un posicionamiento y una interpretación sobre las relaciones espaciales. Los mapas producen sentidos. Incluir el mapa producido por la empresa minera, incluir el mapa producido por una población afectada por las actividades de esa empresa o contraponer ambos genera sentidos diferentes, un posicionamiento por parte del investigador, y puede orientar hacia conclusiones divergentes.



5.

2.4.1 DINÁMICA DE URBANIZACIÓN Y ASENTAMIENTO POBLACIONAL

La población argentina se asienta básicamente en las áreas urbanas: en el año 2001 la población urbana total era del 89,3% y para el año 2015, según proyecciones del INDEC, se estima que la población llegará a 42,4 millones y la tasa de urbanización ascenderá al 94%. Con dicha tasa, Argentina se encuentra entre las naciones más urbanizadas del mundo, por encima de la media de las naciones de Europa y Estados Unidos. Sin embargo, si bien estos valores son significativos, es la distribución geográfica del sistema de ciudades en el territorio, su tamaño relativo (en términos de concentración de población) y su tipología (en términos de la dinámica de su desarrollo en el territorio) lo que caracteriza la naturaleza de nuestro proceso urbanizador.

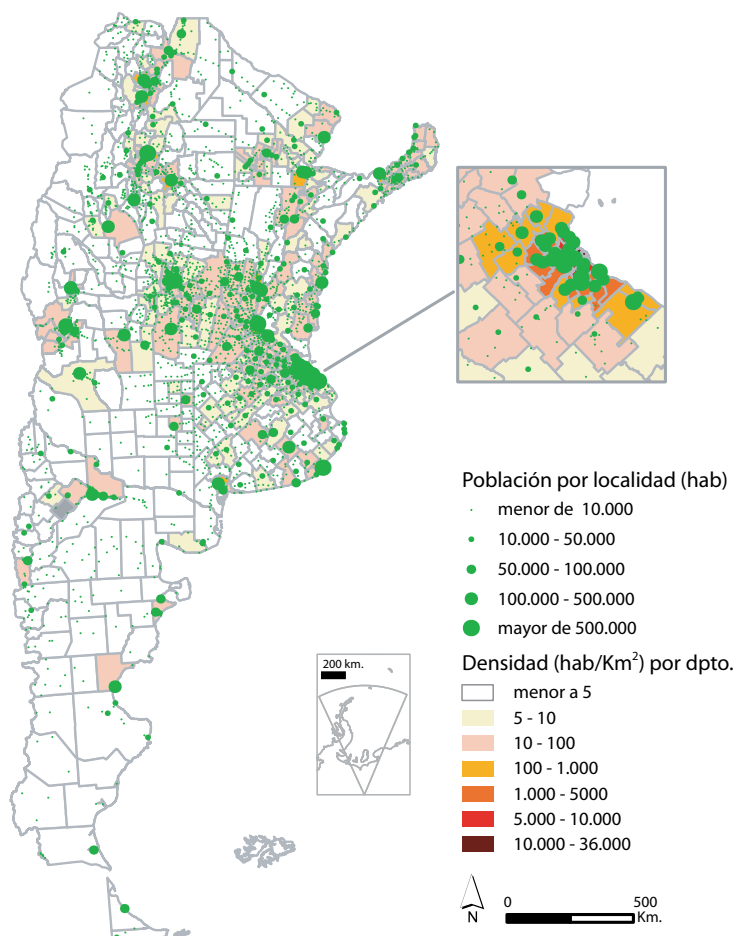
Con respecto a la **distribución geográfica** de las áreas urbanas en Argentina, de acuerdo a lo observado en el apartado anterior, existe una notable diversidad: una alta concentración urbana sobre los ejes Rosario-La Plata y Buenos Aires-Córdoba que se extiende aunque con menor densidad y de forma tramada a lo ancho de la llanura

pampeana, involucrando las provincias de Buenos Aires y gran parte de las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos; los sistemas de ciudades del NEA, NOA y Cuyo, que componen estructuras policéntricas, con débil conectividad entre sí y por último, desde Cuyo hasta Tierra del Fuego, un territorio que se caracteriza por su escasa población y poca presencia de centros, en el que los habitantes se concentran en los núcleos urbanos del Alto Valle, la zona de valles andinos y de la costa Atlántica.

En cuanto al **tamaño de las ciudades**, cabe considerarse en primer lugar que, si bien según el criterio del INDEC se denomina ciudad a todo asentamiento de más de 2.000 habitantes, se ha adoptado como universo de análisis a los asentamientos de más de 10.000 habitantes, entendiendo que en el territorio argentino este es un rango a partir del cual se concentran funciones urbanas de relativa complejidad. A los efectos de la presente descripción, se ha agrupado este universo del siguiente modo:

RANGO	CANTIDAD DE CIUDADES	CANTIDAD DE POBLACIÓN	PORCENTAJE DE POB URBANA / NAC.
Mayor de 12.000.000	1	13.313.998	37 %
Entre 2.000.000 y 500.000	5	4.658.361	13 %
Entre 500.000 y 100.000	22	5.179.080	14 %
Entre 100.000 y 50.000	31	2.182.474	6 %
Entre 50.000 y 10.000	220	4.521.797	12 %

Densidad y distribución de la población - 2001



Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.

Fuente: Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios (2008), 1816-2016 Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Territorial, Buenos Aires.

En el avance 2008 del Plan Estratégico Territorial elaborado por el Ministerio de Planificación, se incluyó una significativa cantidad de cuadros, gráficos, mapas y textos explicativos. Observe las figuras y reflexione:

- a. ¿Con qué recursos se trabajó en esta sección?
- b. Considerando lo tratado en este acápite, ¿qué uso tiene la cartografía en este caso?
- c. Teniendo en cuenta este ejemplo, ¿qué ventajas ofrece presentar la información en un mapa con respecto a otras alternativas?

5.6. El estudio de las redes

En las aproximaciones al concepto de red suele haber tres elementos que se vinculan entre sí: una determinada perspectiva teórica, un instrumental metodológico y una determinada manera de representación (Blanco, 2007). En general, cuando se utiliza el concepto de red se quiere dar cuenta de un tipo de relación y de interconexión entre elementos. La forma elemental de definir a las redes es como conjunto de elementos organizados para determinado fin o, también, como puntos y líneas vinculados entre sí. Una mirada más compleja lleva a afirmar que a través de las redes se pueden analizar variaciones de posiciones relativas, procesos de concentración o de descentralización, el agrupamiento o aislamiento de algún elemento, interdependencia o sujeción. Por lo tanto, su conceptualización puede ir más allá de su definición formal a partir de su expresión gráfica (líneas + puntos).

Algunos autores clásicos incluían en sus obras algunas consideraciones sobre las redes. En general, se limitaban a la descripción de redes ferroviarias o camineras, en tanto componentes y modeladores del paisaje. Propio del contexto de enunciación, la mirada estaba puesta, sobre todo, en la materialidad. Como se revisará a continuación, fue con las geografías neopositivistas que el análisis en red se instaló en el menú de orientaciones metodológicas de la geografía.

5.6.1. Redes como modelo espacial

Las geografías neopositivistas tuvieron cierta predilección por las redes, en la medida que participaban en la elaboración de modelos para el análisis espacial. Las regiones funcionales, ciertamente, son espacios en red. En ese momento epistemológico, las redes se aplicaban casi exclusivamente para el estudio del transporte (Blanco, 2007).

Una de las preocupaciones centrales en esta perspectiva era la conectividad entre diferentes localidades, es decir, cuán conectadas están entre sí un grupo de poblaciones. Una de las formas de estudiar esto es a través de la topología, un campo dentro de la geometría que se interesa por la calidad de la conectividad, es decir, si los objetos están o no conectados de algún modo.

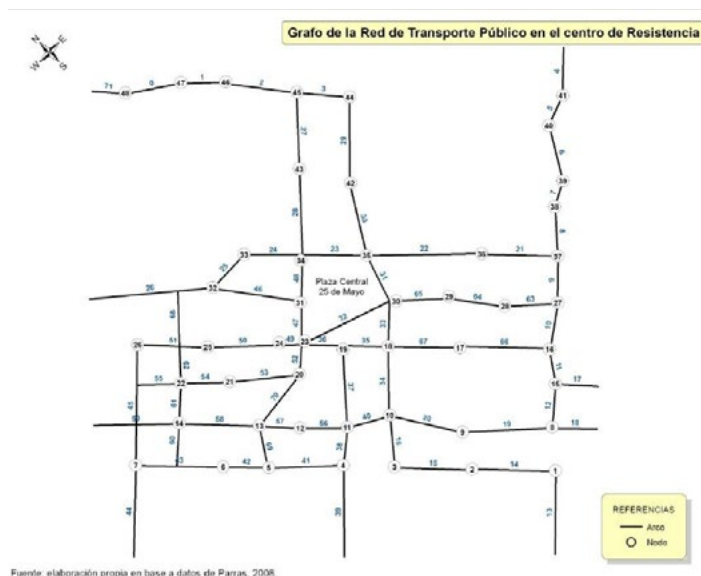
Dentro de este campo, se desarrolló la teoría de los grafos, cuyos conceptos se orientan a comprender las posibles trayectorias al interior de una red. La red queda reducida a grafos. Esto implica descartar una gran cantidad de información, como flujos o características de las rutas. Sin embargo, se mantienen los factores espaciales esenciales de la red: nodos o vértices y arcos o conexiones. Los *nodos* son los puntos finales o de intersección de un grafo;

pueden tener diferentes tamaños, localizaciones y pueden manejar diferente tráfico. Los arcos son las rutas que unen los nodos dentro de la red; varían según su longitud, tamaño y capacidad de transporte.

A partir de aquí, se pueden realizar diferentes mediciones y evaluaciones sobre la conformación de la red y sobre cada uno de sus componentes (Haggett, 1983). Dependiendo del caso, los nodos pueden ser ciudades, paradas o estaciones, cruces de carreteras, aeropuertos, puertos, centroides de zona, o lugares de referencia. Los arcos pueden ser carreteras, líneas de ferrocarril, tendido de cables, trama de calles, canales, cauces fluviales, rutas aéreas o marítimas. A través de esos componentes se mueven personas, mercaderías, información y materia. Finalmente, del análisis topológico de la red se pueden descubrir situaciones de cohesión, centralidad, accesibilidad, conectividad e intermediación. (Cardozo, Gómez y Parras, 2009)



Con el objetivo de analizar la red de transporte público de la ciudad de Resistencia, Cardozo, Gómez y Parras (2009) utilizaron algunas mediciones que se enmarcan en la teoría de grafos. Esto les permitió saber que la mayoría de los nodos con accesibilidad superior a la media se distribuyen en el centro de la red, es decir, en torno a la plaza central de la ciudad. También, que hay fuerte grado de concentración de la oferta del servicio en el sector centro-oeste, que se debe, según los autores, a que allí predomina la actividad comercial. Por otro lado, reconocen una menor densidad de paradas hacia el este y noroeste, que es donde predomina el uso de suelo residencial.



Fuente: elaboración propia en base a datos de Parras, 2008.

Fuente: Cardozo, Gómez y Parras (2009)

Cohesión: el grado de conectividad recíproca entre los nodos de la red.

Accesibilidad: indica la facilidad para llegar de un nodo a todos los demás.

Centralidad: identifica qué nodo tiene conexiones directas con la mayor cantidad de otros de la red. Conectividad: cantidad de arcos que es necesario atravesar para llegar a un nodo de referencia desde cualquier otro.

Intermediación: cuál es el nodo por el que pasan la mayor cantidad de conexiones. Son puntos ubicados de manera estratégica dentro de la red.

5.6.2. Redes, materialidades y actores

Desde la década de 1980, el concepto de redes se recupera desde diferentes campos disciplinares, interesados por abordar ciertos comportamientos o ciertas formas de organización social, no necesariamente ligadas al espacio. Asimismo, algunas propuestas nuevas sobre las redes dejan de centrarse

exclusivamente en su componente técnico o en su carácter funcional. Sin desconocer estas dimensiones, avanzan hacia la incorporación de otros aspectos.

En las redes se pueden identificar dos componentes articulados: una arquitectura y una organización social. La primera hace referencia, básicamente, a los componentes materiales, mientras que la segunda pone de relieve que las características que adoptan esos componentes materiales no son inteligibles sin desvendar quiénes son los actores que conforman y comandan esa red (Blanco, 2009). Así, la red está conformada por una materialidad que tiene determinada forma o estructura y que está fijada al terreno. Pero con eso no alcanza para comprender la red, su configuración y funcionamiento: es necesario conocer quién opera esa red, si es uno o si son varios, que puede tratarse de una institución o empresa con capacidad para activar y desactivar los flujos. También, es fundamental conocer las normas que condicionan su funcionamiento, es decir, las codificaciones, regulaciones y reglamentaciones que predefinen y condicionan su funcionamiento e, incluso, su pervivencia (Blanco, 2007).



Las redes estudiadas en geografía son conjuntos de líneas que aseguran la conexión entre diferentes lugares; el término red se refiere fundamentalmente a la red soporte o infraestructura, a menudo material, que permite establecer la comunicación; mientras que la noción de redes de intercambio determinada por los flujos designa la circulación que ocupa un o varias redes soporte. A esta definición simple de la red material y la dibujada por la circulación se le yuxtapone la infoestructura, o red de comando, todas organizadas y gerenciadas por el operador de la red, empresa o institución responsable. (PUMAIN-SAINT JULIEN, 2004 en BLANCO, 2007).

Algunas propuestas contemporáneas ponen foco en las redes no solo como una infraestructura o como un conjunto de decisiones técnicas aparentemente asépticas. Así, las redes no son autónomas de una pluralidad de cuestiones sociales; no son entidades en sí mismas. Existen a partir de las relaciones sociales, a la vez que permiten reproducir algunas de ellas. Es decir, son creadas y reproducidas por determinados agentes sociales en el contexto de proyectos económicos, políticos y culturales.

Raffestin (1980) afirma que las redes son proteiformes, móviles e inacabadas. Su forma se puede modificar con el tiempo; las redes cambian en función de las necesidades de cada momento, pero también de la capacidad que tienen ciertos actores de redefinirlas en beneficio propio. En una red hay quienes tienen una mayor capacidad para incidir en su rediseño material, en la reorganización de los circuitos y en las características de aquello que da vida a esa red.

La red es el producto de un conjunto de intereses, muchos de ellos contrapuestos, algunos solidarios, generalmente en tensión. Todo esto lleva a relacionar redes y poder: el ejercicio del poder se manifiesta en los actores que controlan y generan los puntos de la red, es decir, de la posición que cada uno de ellos ocupa en relación con los flujos que circulan en la red.

Finalmente, se puede pensar a las redes como dispositivos que, a la vez, incluyen y excluyen. En la base de muchas políticas públicas orientadas a la prestación de servicios básicos por red, como electricidad o agua, hay criterios técnicos por los cuales las redes tienden a concentrarse en las áreas de mayor demanda y evitar aquellas donde la densidad de usuarios es menor o

está conformada por sectores carenciados. Así, las redes técnicas van diferenciando entre quienes quedan incluidos en el abastecimiento y quienes quedan excluidos.

La provisión de gas por red en la Argentina es, en gran medida, un fenómeno urbano (aunque muchas ciudades no han sido conectadas) y de las áreas rurales integradas al mercado de producción capitalista. Dentro de las grandes ciudades, los barrios privados localizados en los bordes periurbanos logran conectarse, mientras que los asentamientos populares tienden a quedar excluidos. No se trata solo de un problema “técnico-económico”, sino de un problema político, que surge de la decisión de privilegiar el desarrollo de determinados agentes sociales, localizados en las “áreas desarrolladas”, en desmedro de aquellos localizados en las “áreas atrasadas” del país (Benedetti, 1997).

5.7. La definición de las escalas y el estudio multiescalar

Numerosos especialistas coinciden en que la discusión sobre la escala, dentro de la geografía, ha sido escasa y muestra un subdesarrollo en comparación con el tratamiento que han recibido otros conceptos y otras herramientas metodológicas (por ejemplo, Valenzuela, 2006; Reboratti, 2001; Smith, 2002; Gutiérrez Puebla, 2001). La importancia de la escala no es menor en cualquier investigación geográfica. Un cambio de escala supone un cambio de nivel de análisis y a esto le tendría que corresponder, seguramente, un cambio en la conceptualización (Lacoste, 1976). Por ejemplo, analizar lo que ocurre en un conjunto de fábricas ubicadas en una ciudad requerirá de un menú de conceptos y fuentes de información para su estudio distinta que si se encara el análisis de la actividad industrial de un país o si, en cambio, el tema son los intercambios de bienes manufacturados de alta complejidad tecnológica entre países vecinos.



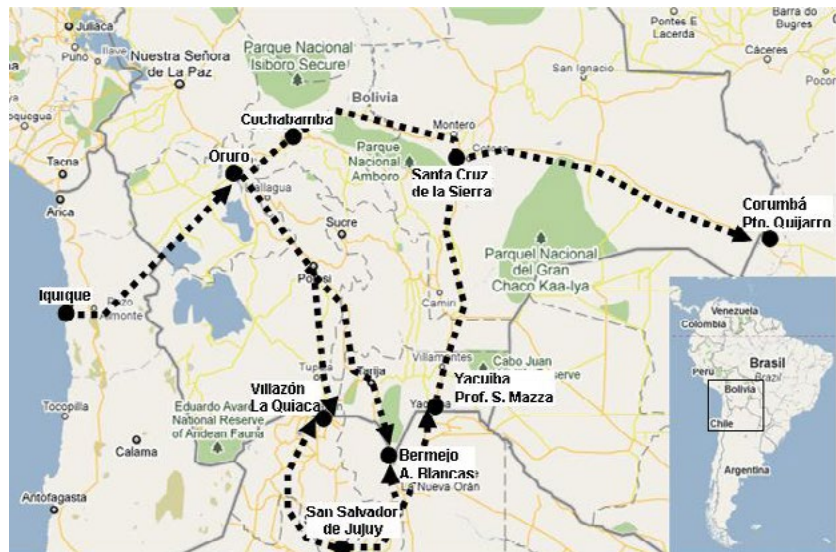
Paseros moviendo carga desde La Quiaca (Argentina) hacia Villazón (Bolivia)



Fuente propia

En la fotografía se puede reconocer una asociación de paseros. Son personas que trabajan para otros, transportando mercancías de un lado al otro del límite internacional. Se trata de un fenómeno típico de las fronteras latinoamericanas, donde muchas personas llevan y traen todo tipo de producto por un muy bajo salario. A esta escala, se pueden apreciar los itinerarios seguidos por las personas a través de un paso fronterizo. En el trabajo de campo se podrían describir qué tipo de cargas mueven y el volumen transportado, la composición por género y edades del grupo de trabajadores.

Circuito comercial a través de las fronteras entre varios países del sur de Latinoamérica



Fuente propia

En el mapa se muestra el circuito comercial realizado por pequeños comerciantes a través de varias fronteras, incluyendo el paso La Quiaca-Villazón. Son personas que motorizan intercambios de diferentes productos aprovechando las diferencias cambiarias y de precios entre los países. A esta escala, en el trabajo de campo, se privilegiará la consideración de las ciudades que se ven beneficiadas por este circuito comercial, los pasos escogidos para pasar las mercancías y la extensión del área abastecida por ellos.

Esta sección no intentará saldar esta carencia de debate. En todo caso, buscará aportar aclaraciones sobre algunos alcances de esta herramienta teórico-metodológica. Para ello, se sostendrá que la escala geográfica remite a dos operaciones básicas:

- Identificación de unidades espaciales de análisis.
- Relación entre unidades espaciales de análisis, que a su vez pueden ser de cinco tipos:
 - Proporcionalidad
 - Jerarquización
 - Diferenciación
 - Secuenciación
 - Oposición

LECTURA OBLIGATORIA



VALENZUELA, C. (2006). Contribución al concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea, *Investigaciones Geográficas*, N° 059, Universidad Nacional de México.

REBORATTI, C. (2001). Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio, *Sociologías*, Año 3, N° 5, ene/jun, 80-93.

PARA AMPLIAR



La escala es una categoría tanto epistemológica como ontológica. En el primer caso, es una perspectiva que adopta el investigador para abordar la realidad; es el marco o contexto en el que se sitúa para entender el mundo. Así, un mismo evento puede ser estudiado desde múltiples escalas, en función del problema que se haya planteado: una marcha de resistencia de los trabajadores ante una política de ajuste puede ser estudiada a la escala del área donde se concentran las personas (por ejemplo, toda una plaza ocupada por los manifestantes), se puede estudiar el impacto sonoro (por ejemplo, hasta dónde repercuten las bombas de estruendo que están usando) o a escala nacional (en tanto es una acción de resistencia a la autoridad nacional, o bien es una noticia que será vista en todo el país). Así, la escala es una categoría epistemológica: no está inscrita en los eventos, sino que el investigador selecciona eventos, establece grados de generalización, simplifica, en fin, selecciona un recorte de la realidad para su estudio.

La escala u escalas adoptadas dependen de las preguntas que se formulen y de los objetivos que se establezcan para una investigación. Pero la escala también es una estructura que existe en el mundo real: si se trata de un proceso de negociación entre cuatro países, la escala es multinacional y es binacional si se trata de un conflicto entre dos. La provincia es una escala subnacional en la Argentina, mientras que la federal es la escala nacional, y el Mercosur la supranacional.

La escala epistemológica se puede restringir a la ontológica (estudiar los procesos binacionales cuando hay dos países) o puede ser solamente un punto de partida (si, en realidad, se busca analizar las repercusiones de ese acuerdo binacional en terceros países o en determinado lugar de pequeñas dimensiones) (Gutiérrez Puebla, 2001).

5.7.1. La escala como unidad espacial de análisis

Desde una concepción absoluta del espacio, el recorte suele ser un dato tomado generalmente *a priori*: se profundiza el conocimiento de tal región o tal otra, pero difícilmente se pone en cuestionamiento su existencia e inclusive sus límites. La escala del estudio –por ejemplo, la región patagónica– constituye una entidad fija, estable y, ciertamente, atemporal.

En cambio, si se recupera la noción de espacio relativo, la definición de la escala se torna una cuestión estrictamente metodológica. El espacio se delimita de acuerdo con los objetivos de quien lo hace, a partir de los indicadores que se utilicen y de las relaciones que surjan de allí. Esto ocurre cuando se quiere, por ejemplo, analizar el patrón de distribución espacial de determinado fenómeno. La escala se establece en función del grado de dispersión de dicho fenómeno: podrá ser nacional o mundial. Por ejemplo, si se estudia el patrón de distribución de las filiales del Banco Nación, inicialmente su escala es nacional, dado que es un banco del Estado argentino que no se ha trasnacionalizado. En cambio, el Banco Santander opera a escala trasnacional, ya que tiene sedes en diferentes países, además de España, que es donde se originó. El recorte se define *ad hoc* según el objetivo de la investigación, que puede ser la definición de una región fundional: el recorte se establece por la influencia de un determinado centro.

Para una concepción del espacio interesada por el sujeto, la escala no está inscripta en la materialidad, ni es externa a las relaciones sociales, sino que está definida por las propias prácticas. Cada sujeto, individual o colectivamente, define su escala de acción, que puede ser el ámbito por el cual se desplaza cotidianamente. La escala del vecindario será diferente para quienes tienen movilidad reducida y solo se desplazan por unas pocas cuadras, que para quienes utilizan la bicicleta y pueden recorrer toda la ciudad.

Una escala importante de la vida cotidiana es el vecindario, donde las relaciones personales con los vecinos pueden ser muy intensas. A partir de la vivienda, el vecindario se prolonga hasta los sitios en los que se encuentran los servicios que cada persona utiliza de manera cotidiana, como el club deportivo, la parada de tren o el supermercado. El vecindario se define a partir de las prácticas cotidianas en el lugar de residencia, por los itinerarios del recorrido y los lugares visitados en forma frecuente.

Los límites del vecindario son imprecisos, y varían según las posibilidades y necesidades de desplazamiento de cada persona. Probablemente, para los niños el vecindario se compone de la cuadra donde se juntan con sus amigos o las cuadras que hay que recorrer para ir a la escuela o para ir a la plaza. Para los jóvenes, el vecindario puede ser más extenso e incluir la casa de comida rápida donde se reúnen con los compañeros del colegio. Para un adulto, el vecindario incluye las cuadras que recorre diariamente hasta la parada de colectivo que utiliza para ir a trabajar o el supermercado, donde realiza las compras habituales.



Si se considera el espacio como construcción histórica, y que son las relaciones sociales las que definen su espacio, de la misma manera, son las relaciones sociales las que definen su escala. Las escalas serían un producto social: los actores sociales crean escalas con sus prácticas (Gutiérrez Puebla, 2001). Al prestar atención a la relación entre espacio y poder, se advierte que cada empresa, a partir del posicionamiento que logra en el mercado, define una escala de acción diferente. Un almacén tiene una escala acotada a un barrio. En cambio, una cadena de supermercados puede llegar a imponerse en el sector de comercialización de alimentos a escala de todo un país o de varios países.

Las escalas no son fijas o inmutables, se redefinen con los cambios sociales: el almacén podría redefinir su escala a partir del incremento de su capacidad para atraer clientes. Al abrir una sucursal, ampliaría el radio de acción y, si siguiera creciendo, se podría transformar en un proveedor de alimentos a escala regional. Por lo tanto, la definición escalar es epocal: una empresa que inicialmente operaba a escala barrial, con el tiempo podría hacerlo a una provincial o nacional.

En todo caso, la escala es una herramienta a través de la cual se define el recorte de análisis. En algunos casos, la escala de algún modo está presente desde el inicio. Por ejemplo, si se quiere analizar la estructura productiva de la provincia de Catamarca, la escala provincial seguramente va a ser central en ese estudio.

De todas formas, la escala no debería transformarse en un corset para la investigación. Como señala Massey (1993), los lugares se construyen por aquello que hay en su interior, pero también por sus interacciones con otros lugares. Un clásico trabajo localista o provincialista sería aquel que desde su inicio hasta su fin sistematiza y analiza información generada a esa escala, sin siquiera revisar las interacciones con otras escalas. Seguramente, para comprender lo que ocurre en Catamarca, sea necesario ver qué ocurre a escala interprovincial, abarcando La Rioja, Salta y Tucumán que son sus provincias linderas y con las cuales hay un sinfín de interacciones. Pero también la escala nacional podrá aportar elementos de análisis, dado que hay políticas definidas por el gobierno central que afectan al provincial. Y también la escala europea puede resultar significativa, si se quiere evaluar la dinámica de la oferta y la demanda de productos que se exportan hacia allí. Todo esto, lleva a plantear la cuestión de la relación entre escalas.

5.7.2. Relación entre unidades espaciales de análisis

Como se vio anteriormente, la relación entre recortes o unidades espaciales se da de cinco maneras: por proporcionalidad, por jerarquización, por diferenciación, por secuenciación y por oposición.

Proporcionalidad

La escala técnica, numérica o, también, cartográfica es la más conocida. Se expresa como relación entre la distancia en el mapa (el espacio limitado del papel) y la correspondiente distancia en el terreno (una porción de la superficie terrestre). A menudo se escribe como fracción, por ejemplo: 1/50.000. Quiere decir que un centímetro medido en el papel equivale a 50.000 centímetros del terreno (o bien, 0,5 km). Es una relación numérica entre el espacio absoluto y la representación gráfica.

Pero, además de una cuestión de tamaños, las diferentes escalas usadas para producir distintos tipos de mapas (como planos, cartas, mapas murales, etc.) se constituyen en diferentes dispositivos de visualización, ya que ciertos fenómenos son visibles a una determinada escala, en tanto pueden quedar invisibilizados en otras (Lois, 2015). La escala arquitectónica puede establecerse aproximadamente en 1:100; es la que se usa en el plano de una vivienda. Con la 1:1000 se puede tener el detalle de las parcelas en una manzana, por eso, con ella se suelen presentar los planos catastrales. Con 1:5000 se puede representar una parte de la ciudad, por eso sería la escala barrial en el caso de una ciudad muy extensa: brinda algún detalle sobre la conformación de las manzanas, pero ofrece una gran generalización sobre cómo las manzanas se componen en su interior. Las cartas topográficas pueden tener escalas que van de 1:50.000 a 1:500.000. Con estas escalas se pueden estudiar los relieves de una región.

Ejemplo	Observaciones
• 1:1.000.000	Pequeña escala: poco detalle / mucha generalización
• 1:500.000	Escala intermedia
• 1:10.000	Gran escala: gran detalle / poca generalización
• 1:1	máximo detalle / nula generalización

Jerarquización

Hablar de jerarquía supone que hay instancias que siempre estarán subordinadas a otras. Habrá de jerarquía mayor o menor, superior o inferior. Es lo que ocurre con la estructura de los Estados. Las resoluciones de escala nacional valen para todo el territorio de un país, mientras que las provinciales quedan restringidas a ese ámbito. Lo mismo se puede establecer al poner en relación a cada Estado nacional, de menor jerarquía, con el sistema internacional (máxima jerarquía). Entre las escalas numéricas también se pueden establecer jerarquías. Si se quieren conocer los detalles constructivos de una vivienda, la escala 1:100 estará antes que 1:500; y viceversa, si se quiere tener una cierta generalización. La jerarquía, así, no es ontológica sino epistemológica, es decir, generada en el proceso de investigación. Por lo tanto, es relativa.



En la Argentina existen tres escalas político-administrativas:

- Mayor jerarquía: federal o nacional, la República Argentina
- Jerarquía intermedia: provincial. Hay 23 provincias autónomas y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que no se llama provincia, pero tiene un estatus equivalente desde la última reforma de la constitución.
- Menor: local o municipal. Es facultad de cada estado autónomo (provincias + CABA) determinar su régimen municipal mediante su constitución. Existen unos 2200 municipios en la Argentina, que van desde algunos de tamaño poblacional muy grande (como Lanús o San Miguel en la provincia de Buenos Aires) a otros de tamaño ínfimo, cercano a los 100 habitantes (generalmente llamados centros vecinales o comunas).

Tipo de relación	Ejemplo	Observaciones
Jerarquía político-administrativa	- Nacional-federal/provincial/ municipal (Argentina) - Nacional-federal/estadual/municipal (Brasil) - Nacional/regional/provincial/comunal (Chile) - Nacional/departamental/provincial/municipal (Bolivia)	Usos y costumbres según país
Jerarquía conceptual	- Interregional / regional / subregiones - planetario / intercontinental / continental - empresa trasnacional / filial nacional / sede local - Ciudad / barrio / vecindario	Procesos económicos, culturales, capitalismo
Jerarquía operativa	Vivienda / manzana censal / radio censal / localidad / departamento/ provincia / país	Niveles de agregación de información, de menor a mayor

Diferenciación

Hay escalas que, en su definición, son mutuamente diferentes: no se solapan. Tradicionalmente, se establecía una distinción entre fenómenos de escala urbana y otros de escala rural, aunque esta diferenciación está cada vez más discutida. La escala del *hinterland* o transpaís (parte trasera o interior) se diferencia de la del *foreland* (zonas exteriores). Algo a escala de las tierras altas es distinto a la escala de las tierras bajas. Lo mismo con citerior y ulterior; aquende y allende; litoral o mediterráneo; cismontano o trasmontano/ultramontano. Son pares de escalas diferenciadas recíprocamente, en varios casos necesariamente opuestas. Son diferenciaciones fundamentalmente cualitativas.

Al respecto, puede consultarse Villalvazo Peña, P., Corona Medina, J. y García Mora, S. (2002), Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales, *Revista de información y análisis*, N°20.

Secuenciación

La escala también puede asociarse a la metáfora de la escalera: cada escala es un peldaño. Esta forma de usar la escala está presente, por ejemplo, en el transporte. Un avión que vuela entre continentes puede tener escalas, que son las paradas que el viajero debe hacer, que a veces incluye el cambio de aeronave. Aquí hay una secuencia, un orden; una escala está primera y la otra después: desde Buenos Aires hasta Shangai, primero está la escala de Londres y después la de Dubai, por poner un ejemplo.

De la misma forma, se puede emplear para hacer referencia a un proceso productivo. Para producir pan, primero está la etapa de cultivo y cosecha, luego la de molienda y envasado y, finalmente, la de amasado y horneado. Inicialmente, cada etapa es una escala, entre las cuales hay una sucesión necesaria. La jerarquización, eventualmente, puede aparecer cuando alguno de esos eslabones adquiere preeminencia y tiene capacidad para imponer ritmos de producción, patrones tecnológicos y distribución de las ganancias. Es una forma de pensar la escala asociada a la noción de red. Cada etapa, a su vez, tiene su escala. Piénsese en una empresa panificadora que adquiere su materia prima de una región agroecológica determinada donde se cultiva y cosecha el trigo. La etapa de molienda se concentra en una fábrica que se localiza en una ciudad de tamaño intermedio, pero su comercialización se realiza en todo el país. Hay tres etapas (eslabones) en el proceso de producción de ese bien. Cada etapa, a su vez, se materializa en una escala diferente.

Oposición

Micro y macro, local y global, regional y mundial son categorías escalares que se definen de manera relacional por su oposición, pero una es relativa con respecto a la otra. Lo que en cierto contexto es local en otro se puede volver global. Por ejemplo, lo que se decide en un municipio es local con respecto a lo que se decide en la ONU, que tiene repercusiones globales. A su vez, lo del municipio resulta global frente a las decisiones de una asociación de vecinos. El tiempo también tiene escalas relacionales: en la historia de la religión católica, el tiempo en el que gobierna un papa puede resultar un “tiempo corto” frente al desarrollo integral de la iglesia que alcanza los dos milenios, a través de los cuales se dieron procesos de larga duración o “tiempos largos”. Asimismo, lo que ocurrió con la iglesia en el siglo XIX es de larga duración con respecto al tiempo en el que transcurre un concilio.

También esta relatividad se establece con respecto a la idea de área de influencia. Un lugar (local) puede definir su región a partir de la influencia en otros lugares. Este conjunto de lugares, a su vez, tiene su región o área de influencia, que puede ser todo un país.

PARA AMPLIAR



La noción de *glocalización* da cuenta de un tipo de relación entre las escalas local y global. Diferentes situaciones que ocurren a una escala acotada tiene una difusión global: el desfile del carnaval de Río de Janeiro ocurre a una escala que abarca unos pocos kilómetros cuadrados, donde una multitud de escuelas de samba exhiben sus danzas, sus trajes y sus cantos. Este evento es visto a escala mundial a través de la televisión. Asimismo, agentes que definen su accionar a escala global (escala de origen) definen estrategias específicas a escala local (escala de destino). Agentes de la escala (municipio) negocian diferentes asuntos directamente con otros de la escala global (empresa transnacional). Aquí, la escala es una construcción relacional.

Si se quiere profundizar en este tema, véase:

Ferrero, M. (2006), “La Glocalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur Latinoamericano”, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N°11. 1-26 <<http://www.reei.org/index.php/revista/num11/articulos/glocalizacion-accion-regionalismo-paradiplomacia-argentina-cono-sur-latinoamericano>>

5.7.3. Multiescalaridad

Cada vez más es común ver en la producción de papers en geografía la mención a lo múltiple. Multidimensionalidad, multiescalaridad y multiterritorialidad son categorías que están presentes en el discurso de la geografía contemporánea. Esto supone una complejización metodológica al abordar los problemas geográficos en múltiples aproximaciones, en recortes con diferentes grados de generalización, que se ponen en vinculación, reconociendo diferentes tensiones, conflictos y solidaridades. Esta situación parte de la convicción de que el entendimiento de un evento cualquiera se enriquece al reconstruir diferentes



En la Unidad 4, apartado 4.2.5. se trabajó con la noción de multiterritorialidad.

tramas de relaciones, superpuestas, cada cual con su lógica, motorizadas por agencias con intereses diversos y mayormente contrapuestos. Otro supuesto fuerte es que un mismo evento puede cartografiarse en distintas extensiones y, al hacerlo, se descubrirán diferentes causalidades, intencionalidades, involucramiento de actores y sitios destacables.

Pensar la multiescalaridad presupone una reflexión sobre la definición de escalas: no son ni solo previas (el punto de partida), ni solo posteriores a la investigación (eventualmente, el resultado), sino que se van definiendo a lo largo de toda la pesquisa. Así, la escala es una herramienta técnica y conceptual que cumple una función epistemológica central en el análisis geográfico.

Un análisis multiescalar implica articular varias escalas geográficas en la comprensión de la dinámica social. Una alternativa clásica es observar el juego que se establece entre escalas de diferente jerarquía: por ejemplo, cuál ha sido el tratamiento de determinada temática social en la legislación de las diferentes escalas institucionales existentes en un país -como en una mamushka-. Otra alternativa puede ser relacionar escalas que son conceptualmente diferentes (escala de la autoridad forestal y escala de la autoridad eclesiástica, junto con la escala urbana y la escala binacional), en la medida que logran quedar involucradas por alguna razón. Esas escalas pueden estar espacialmente distanciadas, yuxtapuestas o superpuestas.

LECTURA RECOMENDADA

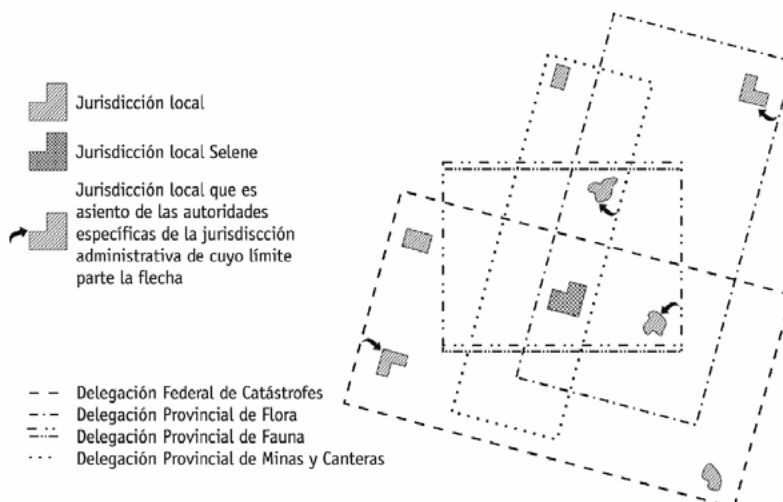


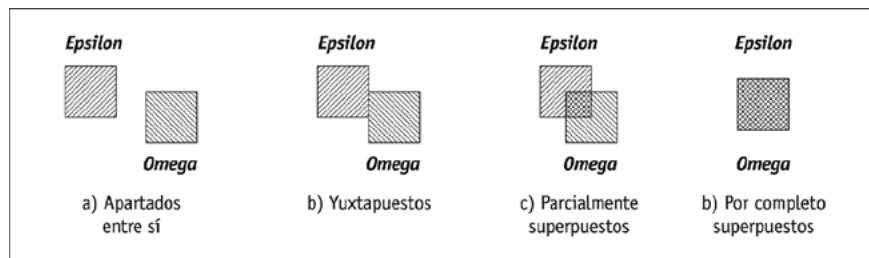
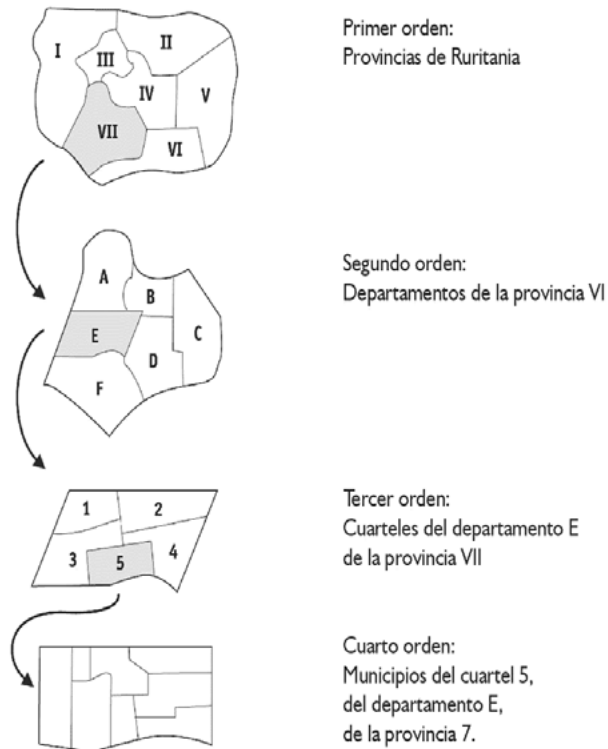
VAPÑARSKY, C. (2004). "Cuando el caos caracteriza la división oficial del territorio del Estado. A propósito de los municipios argentinos". *Geo Crítica / Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, 1 de abril de 2004, Vol. VIII, N° 162. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-162.htm>>



6.

En el artículo antes mencionado, dedicado a analizar la organización político-administrativa del territorio argentino, César Vapñarsky incluyó estas tres imágenes.





Los tres casos, puede considerarse, sirven de manera esquemática para mostrar dinámicas multiescales.
Analice los diferentes gráficos y establezca qué tipo de relaciones multiescales se esquematizan en cada caso.

Referencias bibliográficas

- AGNEW, J. (1987). *Place and politics: The geographical mediation of state and society*, Allen & Unwin, London.
- AGNEW, J. (2005). *Geopolítica, una re-visión de la política mundial*, Trama Editorial, Madrid.
- ALBET, A. Y BENACH, N. (2012). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar*, Icaria Editorial, Barcelona.
- ALVES, T. (2001). Paisagem – em busca do lugar perdido. *Finisterra*, XXXVI, 72, pp. 67-74.
- ANDERSON, B. (1991). *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, edición en español, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000.
- ARENAS, F. (2009). El Chile de las regiones: una historia inconclusa. *Estudios Geográficos*, Vol. LXX, 266, pp. 11-39.
- ARRIAGA RODRÍGUEZ, J. (2012). El concepto frontera en la geografía humana, *Perspectiva Geográfica*, Vol. 17 de 2012, Enero-Diciembre, pp. 71-96.
- ARROYO, M. (1996). A trama de um pensamento complexo: espaço banal, lugar e cotidiano. *Ensaio de geografia contemporânea. Milton Santos obra revisitada*, C. Fani, Hucitec, São Paulo, pp. 53-62.
- ATENCIO, J. (1975) [1964]. *¿Qué es la geopolítica?*, Editorial Pleamar, Buenos Aires.
- BARATA SALGUEIRO, T. (2001). Paisagem e geografia, *Finisterra*, XXXVI, 72.
- BARROS, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad, *Doc. Anál. Geogr.* 37.
- BARROS, C. Y ZUSMAN, P. (1999). La geografía en la búsqueda de conceptos híbridos. *Boletín de la A.G.E.* N° 27, 67-80.
- BENEDETTI, A. Y SALIZZI, E. (2016). 150 años de Geografía Regional en Argentina: cambios y continuidades en las propuestas de regionalización del territorio nacional (1839 a 1988), *Folia Histórica del Nordeste*, N° 25, IIGHI - IH- Conicet/UNNE, pp. 11-34.
- BENEDETTI, A. (1997). ¿Redes de energización o redes de exclusión? Electricidad y reproducción social en la Puna jujeña: un estudio de caso, *Energías renovables y medio ambiente*, Vol. 4.
- BENEDETTI, A. (2007). El debate sobre las fronteras en la Argentina. *Revista Estudios Socioterritoriales. Revista de geografía*, Año VI, N° 6, 2005/2006, Tandil, pp.11-36.
- BENEDETTI, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2009, vol. XII, núm. 286 <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>>.

- BENEDETTI, A. (2010). Quebrada de Humahuaca: ¿hoya, unidad fisiográfica, región geográfica, ambiente o lugar? Estudio bibliográfico sobre la toponimia y el pensamiento geográfico regional argentino (siglos XIX y XX). *Registros*, año 7 (n. 7) Revista anual de investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos-Urbanos. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño – UNMDP, Mar del Plata, Argentina, pp. 111-138.
- BENEDETTI, A. (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea, en Souto, P. (coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, pp. 11-82.
- BENKO, G. Y A. LIPIETZ (1994). *Las regiones que ganan*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia.
- BLANCO, J. (2007). La geografía de las redes, en Fernández Caso, M. (coord.), *Geografía y territorios en transformación. Nuevos temas para pensar la enseñanza*, Noveduc, Buenos Aires.
- BERNHARDSON, W. et al. (1995). Sudamérica. *Guía Lonely Planet*, Granica, Barcelona.
- BLANCO, J. (2009). Redes y territorios: articulaciones y tensiones. *La geografía ante la diversidad socio-espacial contemporánea*, en Shmite, S. (comp.), Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, pp. 1283-1294. Presentación en CD.
- BOCERO, S. Y NATENZON, C. (2007). La dimensión ambiental del territorio en América Latina: aportes para su discusión, en Fernández Caso, M. y Gurevich, R. (coords.), *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*, Biblos, Buenos Aires.
- BURT, W. (1943). Territoriality and Home Range Concepts as Applied to Mammals, *Journal of Mammalogy*, Vol. 24, No. 3, pp. 346-352.
- BUTTIMER, A. (1978). Hogar, campo de movimiento y sentido del lugar, en García Ramón, M. (ed.), *Teoría y método en la geografía humana anglosajona*. Ariel, Barcelona.
- CABRALES BARAJAS, L. (2006). Geografía y ordenamiento territorial, en *Tratado de Geografía Humana*, Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.), Anthopos-UAM, México.
- CAIRO CAROU, H. (1993). Elementos para una geopolítica crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita, *Revista Ería* N° 32, pp. 195-213.
- CAIRO CAROU, H. (1997). Los enfoques actuales de la geografía política. *Espiral*, VII (009) <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13870903>>
- CABRERA, A. y WILLINK, A. (1973), *Biogeografía de América Latina*, Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Washington, 1980.
- CAPEL, H. (1977). Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I), *GeoCrítica*, Año I, Número 8.
- CAPEL, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Barcanova, Barcelona.

- CARAVACA BARROSO, I. (1998) Los nuevos espacios emergentes. *Estudios regionales* N° 50, 39-80.
- CARDOSO, V. y M. ALVES (2009). Comportamento territorial em aves. Regulação populacional, custos e benefícios, *Oecol. Bras.*, 13(1): 132-140.
- CARDOZO, O., E. GÓMEZ Y M. PARRAS (2009). Teoría de grafos y sistemas de información geográfica aplicados al transporte público de pasajeros en Resistencia (Argentina). *Revista Transporte y Territorio*, N° 1, Universidad de Buenos Aires, pp. 89-111.
- CASTILLO REQUENA, J. (1992). La región natural, un concepto en evaluación, *Paralelo 37*, N° 14-15, Instituto de Estudios Alemerienses, Almería.
- CASTRO, H. (2011). Naturaleza y ambiente. Significados en contexto, en Gurevich, R. (comp.), *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro*, Paidós, Buenos Aires.
- CASTRO, H. y ZUSMAN, P. (2007). Redes escalares en la construcción de los Patrimonios de la Humanidad. El caso de la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), *GEOSUP – Espaço e tempo*, N° 21, Universidade de São Paulo, pp. 173-184.
- CATAIA, M. (2009). Uso do território, compartimentações e poder político, *EGAL 2009*, Montevideo.
- CECCHETTO, G. y ZUSMAN, P. (coords.) (2012). *La Institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878 - 1984)*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- CICALESE, G. (2009). Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Universidad de Barcelona, 20 de diciembre de 2009, vol. XIII, n° 308. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-308.htm>>.
- CICALESE, G. (2012a). Ritos, ceremonias y memoria de las sociedades científicas tradicionales en Argentina. La Academia Nacional de Geografía y la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en el último cuarto del siglo XX, *Espaciotiempo*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 5, Número 7, Primavera-Verano 2012, pp. 30-50.
- CICALESE, G. (2012b). Notas sobre los relatos del pasado de la Geografía argentina en el último cuarto del siglo XX, en Cecchetto, G. y Zusman, P. (comps.), *La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos. 1878-1984*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- CLAVAL, P. (1974). *Essai sur l'évolution de la géographie humaine*, traducido como: *Evolución de la geografía humana*, Oikos-tau, Barcelona.
- CLAVAL, P. (1999) "O Território na transição da pós-modernidade" *GEOgraphia* – Ano 1 – N° 2.
- COMERCI, M. (2015). *Múltiples territorialidades en el campo argentino. Geografías, procesos y sujetos*. Ed UNLPam, Santa Rosa.

- CORCUFF, P. (2015). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- CORREA LUNA, C. (1896). La obra del Instituto Geográfico Argentino. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* Tomo XVII- Abril, mayo y junio de 1896 – Cuadernos 4, 5 y 6, Imprenta “Roma”, Buenos Aires.
- CORRÊA, R. (1995). Espaço: um conceito-chave da Geografia, en Castro, I., Gomes, P y Corrêa, R. (orgs.), *Geografia: conceitos e temas*, Bertrand, Rio de Janeiro.
- CORRÊA, R. (2011). Las formas simbólicas espaciales y la política, en Zusman, P, Haesbaert, R., Castro, H. y Adamo, S. (eds.), *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Libros de Filo, Buenos Aires.
- COSGROVE, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 34, 63-89.
- CORTELLEZZI, M. (2003). La percepción de la ciudad de San Rafael, Mendoza (Argentina) y la fundamentación de la imagen colectiva. Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. VIII, N° 446, 15 de mayo de 2003. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-446.htm>>
- CRESPO SANZ, A. Y FERNÁNDEZ WYTENBACH, A. (2011). ¿Cartografía antigua o cartografía histórica? *Estudios geográficos*. Vol. LXXII, 271, pp. 403-420.
- CRIBADO, E. (2008). El concepto de campo como herramienta metodológica. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*. N° 123, pp. 11-33.
- DAUPHINÉ, A. (1973). Mathématiques et concepts en géographie, Géopoint 79, Concepts et construits dans la géographie contemporaine, Avignon, Groupe Dupont, Centre Littéraire Universitaire, pp 7-24, en Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N., *El Pensamiento geográfico*, Alianza Universidad Textos, Madrid, 1994.
- DAUS, F. (1935). Geografía regional, una orientación de la enseñanza de la geografía, *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, Tomo XIX, N° 1, La Plata.
- DAUS, F. (1945). *Geografía de la República Argentina I. Parte Física*. Ángel Estrada Editores, Buenos Aires.
- DAUS, F. (1957). *Geografía y unidad Argentina*, Editorial Nova, Buenos Aires.
- DAUS, F. (1959). *Fisonomía regional de la Argentina*, Editorial Nova, cuarta edición, Buenos Aires, 1979.
- DE APARICIO, F. (1931). *La vivienda natural en la Región Serrana de Córdoba*, Imprenta de la Universidad, Buenos Aires.
- DE AGÜERO SERVIN, M. (2011). Conceptualización de los saberes y el conocimiento. *Decisio. Saberes para la Acción en Educación de Adultos*. 30 / Septiembre - Diciembre 2011.
- DE SOUZA, M. (1995). O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento, en Castro, I., Gomes, P, Corrêa, R. (orgs.), *Geografia: conceitos e temas*, Bertrand, Rio de Janeiro.

- DEL PINO MANRIQUE, J. (1910) [1787]. Descripción de la villa de Potosí y partidos sujetos a su Intendencia, &a, Potosí diciembre 16 de 1787, en *Colección de Obras y Documentos relativos a la historia antigua y moderna del Río de la Plata*, Pedro de Angelis editor, tomo II, 1836, segunda edición, Buenos Aires.
- DELACHAUX, E. (1908). Las Regiones Físicas de la República Argentina, *Revista del Museo de La Plata*, t. XV.
- DOZO, S. (1988). El territorio en la geografía política. Aplicaciones al caso argentino, *Anales de la Academia Nacional de Geografía* N° 11, Buenos Aires.
- ESCOLAR, C. (1998). Epistemología del trabajo de campo en geografía: problemas en torno a la construcción de los datos. *Biblio 3W*. N°; 96, 10 de junio de 1998, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona.
- ESCOLAR, M., S. QUINTERO Y C. REBORATTI (1994). Geographical identity and patriotic representation in Argentina, en Hooson, D. (comp.), *Geography and national identity*, Blackwell, Oxford.
- FERRARI, M. (2014). As noções de fronteira em geografia, *Revista Perspectiva Geográfica*, V.9, N.10, UNIOESTE, 1-25.
- FERREIRA, L. (2000). Acepções recentes do conceito de lugar e sua importância para o mundo contemporâneo. *Revista Território*, n. 9, Rio de Janeiro.
- FERRERO, M. (2006). La Glocalización en acción: regionalismo y paradiplomacia en Argentina y el Cono Sur Latinoamericano, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, N°11. 1-26 <<http://www.reei.org/index.php/revista/num11/articulos/glocalizacion-accion-regionalismo-paradiplomacia-argentina-cono-sur-latinoamericano>>
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2006). Geografía regional, en *Tratado de Geografía Humana*, Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.), Anthopos, UAM, México.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2003). El estudio geohistórico de las divisiones territoriales subestatales en Europa y América Latina. Actualidad y renovación, *Investigaciones Geográficas* N° 31, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante, Alicante.
- GOICOECHEA, H. (1970). *El Instituto Geográfico Argentino. Historia e índice de su Boletín (1879-1911, 1926-1928)*, Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste, Departamento de Publicaciones e Impresiones, Resistencia.
- GOMES, P. (1995). O conceito de região e sua, em *Geografia: conceitos e temas*, de Castro, I., Gomes, P., Corrêa, R. (orgs.), Bertrand, Rio de Janeiro.
- GÓMEZ Mendoza, J. (2001). Un mundo de regiones: geografía regional de geometría variable, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N° 32.
- GÓMEZ, J., MUÑOZ, J. Y ORTEGA, N. (1982). *El Pensamiento geográfico*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- GONZÁLEZ TRUEBA, J. (2012). Carl Troll y la geografía del paisaje: vida, obra y traducción de un texto fundamental. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N° 59, pp.173-200.

- GOTTMANN, J. (1973). *The significance of territory*, Charlottesville, The University Press of Virginia, p.169.
- GUBER, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- GUREVICH, R. (comp.) (2011). *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro*, Paidós, Buenos Aires.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (2001). Escalas espaciales, escalas temporales, *Estudios Geográficos*, LXII, 242.
- HAESBAERT, R. (2004). *O mito da desterritorialização: do fim dos territórios à multiterritorialidade*. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- HAESBAERT, R. (2010). *Regional-Global. Dilemas da região e da regionalização na Geografia contemporânea*. Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- HAESBAERT, R. (2012). Vidal e a multiplicidade de abordagens regionais, em Haesbaert, R., Pereira, S. y Ribeiro, G. (orgs.), *Vidal, Vidaís. Textos de geografia humana, regional e política*, Bertrand, Rio de Janeiro.
- HAESBAERT, R. (2014). *Viver no limite. Território e multi-transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção*, Bertrand, Rio de Janeiro.
- HÄGERSTRAND, T. (1970). ¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia regional? Traducido del artículo Wath about people in Regional Science? Papers of the Regional Science Association, vol. 24 pp. 7-21. Publicado en Serie geográfica N° 1, 1991.
- HAGGETT, P. (1983). *Geography: a modern synthesis. Traducido como: Geografía. Una síntesis moderna*. Omega, Barcelona, 1988.
- HARVEY, D. (1973). *Social Justice and the City*, Edition: REV - Revised: University of Georgia Press.
- HARVEY, D. (2004). El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión (traducido por Ruth Felder), *Socialist Register 2004: El nuevo desafío imperial*, volumen especial <<http://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/14997/11983#.WKRxuzt942w>>
- HARVEY, D. (2006). Space as a keyword, Castree, N. and Gregory, D. (orgs.), *David Harvey: a critical reader*. Blackwell, Malden e Oxford.
- HARVEY, F. y U. WARDENGA (1998). The Hettner-Hartshorne connection: reconsidering the processo of reception and transformation of a geographic concept. *Finisterra* v. 33, n. 65, 131-140.
- HEVILLA, M. (2007). Los viajeros de las alturas: narrativas de viajeros y científicos sobre Los Andes argentino-chilenos en el siglo XIX, en *Viajes y geografías*, Zusman, P, Lois, C. y Castro, H. (comps.), Prometeo, Buenos Aires.
- HIERNAUX, D. (2010). La geografía hoy: giros, fragmentos y nueva unidad, en Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.), *Los giros de la Geografía Humana: Desafíos y horizontes*. Universidad Autónoma de México, Rubí-Anthropos, Barcelona.
- HIERNAUX, D. y A. LINDÓN (2012). Renovadas intersecciones: la espacialidad y los imaginarios, en Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Anthropos Editorial, Barcelona.

- INE - Instituto Nacional de Estadísticas (2008). *División político-administrativa y censal – 2007*. Instituto Nacional de Estadísticas, Subdirección Técnica, Departamento de Infraestructura Estadística y Censos, Subdepartamento de Gestión Geográfica, Departamento Imagen Corporativa, Santiago de Chile.
- LUT, V. (2015). La formación del campo profesional de geógrafos en la Argentina (1947-1975). *Cuadernos de Territorio* N° 16, Instituto de geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- JOHNSTON, R., D. GREGORY y D. SMITH (1981). *The dictionary of Human Geography*, versión traducida al castellano, Alianza, Madrid, 1987.
- KOLLMANN, M. (1981). Buenos Aires y su sistema urbano, en Difrieri, H. (dir.), *Atlas de Buenos Aires. Tomo I – Textos*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Buenos Aires, pp. 445-467.
- KÜHN, F. (1930). *Geografía de la Argentina*, Editorial Labor, Barcelona, 2ª edición, 1941.
- LACOSTE, Y. (1976). *La Géographie ça sert d'abord à faire la guerre (La geografía: un arma para la guerra)*, Anagrama, Barcelona, 1977
- LINDÓN, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana, en Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.), *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, UAM, México.
- LINDÓN, A. (2007). Espacialidades, desplazamientos y trasnacionalismo, *Papeles de población*, julio-septiembre, número 053, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 71-101.
- LINDÓN, A., D. HIERNAUX y M. AGUILAR (2006). De la especialidad, el lugar y los imaginarios urbanos: a modo de introducción, en Lindón, A., Aguilar, M. y Hiernaux, D. (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- LIVINGSTONE, D. (1992). *Una breve historia de la Geografía*, The Student's Companion to Geography, Blackwell.
- LOIS, C. (2015). El mapa, los mapas. Propuestas metodológicas para abordar la pluralidad y la inestabilidad de la imagen cartográfica. *Geograficando*, 11 (1), junio 2015.
- LOIS, C. (2016). Mitos territoriales en la cartografía argentina, *Informe Escaleno*, agosto de 2016 <<http://www.informeescaleno.com.ar/index.php?s=articulos&id=440>>
- LOIS, C. y V. HOLLMAN (2013). Introducción, en Lois, C. y Hollman, V. (coords.), *Geografía y cultura visual: los usos de las imágenes en las reflexiones sobre el espacio*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- LOIS, M. (2010). Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar. *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, 207-231
- LÓPEZ BONILLA, G. (2013). Prácticas disciplinares, prácticas escolares: qué son las disciplinas académicas y cómo se relacionan con la educación formal en las ciencias y en las humanidades. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 18, núm. 57, 383-412.
- MASSEY, D. (2004). Lugar, identidad y geografía de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.

- MASSEY, D. (1991). A global sense of place, *Marxism Today* 35 (6), 22-29.
- MASSEY, D. (1993). Power-geometry and a progressive sense of place, en Bird, J. et al., *Mapping the futures. Local cultures, global change*, Routledge, London.
- MATA OLMOS, R. (1993). Sobre la evolución reciente de la Geografía regional: un estado de la cuestión, *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos* N° 9, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- MATEO RODRÍGUEZ, J. y BOLLO MANENT, M. (2016). *La región como categoría geográfica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental, México.
- MÉNDEZ, R. (2008). Trayectorias recientes de la Geografía: algunos problemas y potencialidades para su enseñanza, *Huellas* n° 12.
- MONNET, J. (2010). Le territoire réticulaire, *Revista Anthropos*, N° 227, abril-junio, Barcelona, 92-93.
- MONTOYA ARANGO, V. (2007). El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. *Universitas humanística* N° 63, enero-junio, 155-179.
- MONTOYA ARANGO, V., GARCÍA SÁNCHEZ, A. y OSPINA MESA, C. (2013). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas* 4°, abril.
- MORAES, A. (1983). *Geografía. Pequena História Crítica*, Hucitec, São Paulo, 1994.
- MORAES, A. y DA COSTA, W. (1987). *Geografía crítica. A valorização do espaço*. Editora HUCITEC, São Paulo.
- MORALES YAGO, F. (2012). La geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de tipo medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia), *Papeles de Geografía*, N° 55-56, 137-152.
- MURPHY, A. (1991). Regions as social constructs: the gap between theory and practice, *Progress in Human Geography* 15, 1.
- NOGUÉ I FONT, J. y RUFÍ, J. (2001). *Geopolítica, identidad y globalización*, Ariel Geografía, Barcelona.
- NOGUÉ I FONT, J. (1985). Geografía humanista y paisaje. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, N° 5, 93-107.
- NOGUÉ I FONT, J. (1989). Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N° 9.
- NOGUÉ, J. (2010). El retorno al paisaje, *Enrahonar* 45, 123-136.
- ORTEGA CANTERO, N. (2010). El lugar del paisaje en la geografía moderna. *Estudios Geográficos*, Vol. LXXI, 269, 367-393.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás (2003). El modelo de la Geografía francesa y la modernización de la Geografía española (1875-1936), *Ería*, 61, 149-158.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*, Editorial Ariel, Madrid.

- ORTÍZ, R. (2004). *Cartografiando lo social*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- OSLENDER, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VI, núm. 115, 1 de junio de 2002. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>>
- OZOUF-MARIGNIER, M. y ROBIC, M. (2007). A Franca no limiar de novos tempos: Paul Vidal de La Blache e a regionalização, *GEOgraphia* - Ano 1X - No 1 X - 2007
- PAASI, A. (1986). The institutionalization of regions: a theoretical framework for understanding the emergence of regions and the constitution of regional identity, *Fennia* vol. 164 (1), Oulu.
- PAASI, A. (2003). Territory, in Agnew, J., Mitchell, K. y Toal, G. (eds.), *A companion to political geography*, Blackwell Publishers, Oxford.
- PAZ, R. (1978). Geografía y política en los problemas fronterizos pendientes, en Randle, P. (ed.), *La conciencia territorial y déficit en la Argentina actual*. Oikos, Buenos Aires, pp.185-190.
- PEET, R. (1985). Los orígenes sociales del determinismo ambiental, en Benach, N., *Richard Peet. Geografía contra el neoliberalismo*, Ed. Icaria, Barcelona, 2012, pp. 114-180.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico, *Investigaciones Geográficas*, N° 34, 141-154.
- PRATT, M. (1992). *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*, Routledge traducido y editado como *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.
- PRIETO, A. (1996). *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- PULGAR VIDAL, J. (2014). Las ocho regiones naturales del Perú , *Terra Brasilis* (Nova Série), 3, online, <<http://terrabrasilis.revues.org/1027>>
- QUINTERO, S. (2000). Pensar los mapas. Notas para una discusión sobre los usos de la cartografía en la investigación social, en Escolar, C. (comp.), *Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*, Eudeba, Buenos Aires.
- QUINTERO, S. (2006). Geografía y cartografía, en Hiernaux, D. y Lindón, A. (dirs.). *Tratado de Geografía Humana*, Anthopos, Barcelona.
- QUINTERO, S. (1999). El país que nos contaron. La visión de Argentina en los manuales de geografía (1950-1997), *Entrepasados* N° 16, Buenos Aires.
- QUINTERO, S. (2002a). Geografía regional en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX, *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, Vol. VI, núm. 127, <www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>
- QUINTERO, S. (2002b). Del relato de viaje a la descripción geográfica. La narración del territorio argentino en las obras de Parish, Martín de Moussy, Burmeister y Napp, *3ra Jornada interdisciplinaria Formas y representaciones del territorio y la ciudad*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 6 y 7 de septiembre de 2002.

- RAFFESTIN, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*, traducido y editado como *Por uma geografia do poder*, Atica, São Paulo, 1993.
- RAFFESTIN, C. (1995). *Géopolitique et histoire*, Histoire Payot, Laussane.
- RANDLE, P. (ed.) (1978). *La conciencia territorial y su déficit en la Argentina actual*, Oikos, Buenos Aires, 326 p.
- RATZEL, F. (1897). *Politische geographie*, Traducción al francés de Pierre Rusch: *Geographie politique*, Ed. Economica, París, 1988.
- REBORATTI, C. (2001). Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio, *Sociologías*, Año 3, N° 5, ene/jun, 80-93.
- REBORATTI, C. (1998). *El Alto Bermejo. Realidades y conflictos*, La Colmena, Buenos Aires.
- REBORATTI, C. (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*, Ariel, Buenos Aires.
- REBORATTI, C. (2001). La geografía profesional en Argentina, *Documents d'Anàlisi geogràfica* 39, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Bellaterra, pp. 119- 130.
- REBORATTI, C. (2008). El territorio rural: ¿actor social o escenario? *V Jornadas de Investigación y Debate Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal <www.unq.edu.ar/servlet/ShowAttach?idAttach=13767>
- REBORATTI, C. (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias, *Revista de Geografía Norte Grande* 45, 63-76.
- REY BALMACEDA, R. (1979). *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*, Oikos, Buenos Aires.
- REY BALMACEDA, R. (1981). Modificaciones en la integración territorial de la Argentina, en Patricio, R. (ed.), *La geografía y la historia en la identidad nacional*, Tomo II, Oikos, Buenos Aires.
- REY BALMACEDA, R. (1992). Testimonios cartográficos del expansionismo territorial chileno, *Geopolítica* N° 45, año XVIII, Buenos Aires.
- RIVERA, S. (2003). La epistemología y sus formas cambiantes, en Bergalli y Martyniuk (comps.), *Filosofía, política y derecho. Un homenaje a Enrique Marí*, Prometeo, Buenos Aires. 61-73.
- RODRÍGUEZ, L. (2014). La noción de frontera en el pensamiento geográfico de 1970 y 1980 en Argentina, *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*. Vol. 23, N.º 2, jul.-dic. 107-119.
- ROJAS-LÓPEZ, J. (2002). El trabajo de campo en Geografía. Una visión desde el Norte, *Rev. Geografía Venezolana*, Vol 43(1) 2002, 149-157.
- ROMERO, F. y ARAYA, R. (2001). Geopolítica sin territorio: una mirada estratégica a los flujos de información, *Fasoc*, Año 16, N° 2, abril-junio.
- ROMERO, L., DE PRIVITELLO, L., QUINTERO, S. e SÁBATO, H. (2004). *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- ROSIÈRE, S. (2007). Comprendre l'espace politique, *l'espace politique* N° 1 (01/2007).

- RUCINQUE, H. y J. DURANGO-VERTEL (2004). El centenario de Ratzel, *GeoTrópico*, online, 2 (2), 45-50 <http://www.geotropico.org/2_2_Editorial.pdf>
- SACK, R. (1986). *Human territoriality. Its theory and history*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SACK, R. (1988). El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, N° 12, Ballaterra, 223-241.
- SAENZ LORITE, M. (1977). Notas para una historia del pensamiento geográfico. Geografía sistemática y geografía radical. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, N° 7, 1977, 353-360.
- SALIZZI, E. (2012). Continuidades y rupturas en el discurso regional argentino: El proceso de construcción conceptual de la Pampa, *Mundo Agrario*, Vol. 12, No 24, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, J. (2001). La región y el enfoque regional en geografía económica, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, N° 32, 95-111.
- SANTOS, M. (1978). *Por uma geografia nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia Crítica*, Hucitec, São Paulo, Quarta edição, 1996.
- SANTOS, M. (1985). *Espaço e Metodo habitado*, Nobel, São Paulo.
- SANTOS, M. (1988). *Metamorfoses do espaço habitado*, Hucitec, São Paulo, 3ª edição, 1994.
- SANTOS, M. (1996). *A Natureza do espaço*, Hucitec, São Paulo.
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*, Oikos-tau, Barcelona.
- SANTOS, M. (2000). *Por uma outra globalização. Do pensamento único a conciencia universal*. Editora Record, Río de Janeiro.
- SAQUET, M. (2009). A renovação da geografia: a construção de uma teoria de território e de territorialidade na obra de Jean Gottmann, *Revista da ANPEGE*, v. 5, 173-187.
- SAQUET, M. (2011). Abordagens e concepções de território e territorialidade. *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, 2011- Costa Rica, II Semestre 2011, 1-16
- SASSEN, S. (2006). *Territory, Authority, Rights. From Medieval to Global Assemblages*. Traducido como: Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales, Katz Editores, Madrid, 2010.
- SAUER, C. (1925). La morfología del paisaje. *Publications in Geography*, vol. 2, N° 2, University of California, october.
- SEEMANN, J. (2012). Friedrich Ratzel entre Tradições e Traduções. Uma Breve Abordagem Contextual, *Terra Brasilis* (Nova Série) 1. <<http://terrabilis.revues.org/180>>
- SILVEIRA, M. (2008). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades, *Cuadernos del CENDES*, Año 25. N° 69, sept-dic.
- SISO QUINTERO, G. (2010). ¿Qué es la geografía?, *Terra Nueva Etapa*, vol XXVI, n° 39, ene-jul 2010, Universidad Central de Venezuela, Caracas. <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=72115411008>>

- SMITH, N. (2002). Geografía, diferencia y políticas de escala, *Terra Livre*, Publicação da Associação dos Geógrafos Brasileiros, Ano 18 – Vol. 2, N° 19.
- SOJA, E. (1971). The Political Organization of Space Commission on College Geography, *Resource Paper*, No. 8, Association of American Geographers, Washington DC.
- SORRE, M. (1967). *El hombre en la Tierra*. Editorial Labor, Barcelona.
- SOSA, V. (2010). Espacio y Política. Reflexiones sobre las formas de territorialización de la memoria: el caso de las Madres de Plaza de Mayo. *Aletheia*, Vol. 1, 1.
- SOUTO, P. (1996). Geografía y Universidad. Institucionalización académica y legitimación científica del discurso territorial en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, *Territorio* N° 8, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SOUTO, P. (2011a). El concepto de paisaje. Significados y usos en la geografía contemporánea en SOUTO, P. (coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, pp. 129-183.
- SOUTO, P. (2011b). Paisajes en la geografía contemporánea: concepciones y potencialidades. *Revista Geográfica de América Central*, Número Especial EGAL, 2011- Costa Rica II Semestre 2011, 1-23
- SOUTO, P. y A. BENEDETTI (2011). Pensando el lugar desde la geografía, en SOUTO, P. (coord.), *Territorio, Lugar, Paisaje. Prácticas y conceptos básicos en geografía*, Colección Libros de Cátedra, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, pp. 83-128.
- TARACENA ARRIOLA, A. (2008). Propuesta de definición histórica para región. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, N° 35, enero-junio, 181-204.
- TAYLOR, P. (1983). *Political Geography: World Economy, Nation-state and locality*; traducido como: Geografía política: economía mundo, estado nación y localidad, Trama, Madrid, 1994.
- TOMASI, J. (2009). El lugar de la construcción: prácticas y saberes en la Puna argentina. *Cuadernos FHyCS-UNJu*, N° 36, 141-157.
- TOMASI, J. (2011). Mirando lo vernáculo. Tradiciones disciplinares en el estudio de las otras arquitecturas en la Argentina del siglo XX, *AREA* N° 17, octubre, SI-FADU-UBA.
- TORRES, L. (1903). El Instituto Geográfico Argentino. Sus iniciativas. Acción eficaz y estado actual de la asociación, *Revista Historia*, Año 1, Tomo I, Buenos Aires.
- TRINCA, D. (2001). Geografía, lugar y singularidad, *Revista Geografía Venezolana*, Vol. 42 (1).
- TUAN, Y. (1977). *Space and Place. The Perspective of Experience*. Traducido como Espaço e lugar: a perspectiva da experiência, Difel, São Paulo, 1983.

- VACAFLORES RIVERO, C. (2009). La lucha por la tierra es la lucha por el territorio, *Boletim DATALUTA* – Artigo do mês: abril de 2009. <http://www4.fct.unesp.br/nera/artigodomes/4artigodomes_2009.pdf>
- VALENZUELA, C. (2006). Contribución al concepto de escala como instrumento clave en el contexto multiparadigmático de la geografía contemporánea, *Investigaciones Geográficas*, N° 059, Universidad Nacional de México.
- VAPÑARSKY, C. (2004). Cuando el caos caracteriza la división oficial del territorio del Estado. A propósito de los municipios argentinos. *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona, 1 de abril de 2004, Vol. VIII, N° 162. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-162.htm>>
- VELTZ, P. (1996). *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel* [Traducido como: Mundialización, ciudades y territorios], Ariel, Barcelona, 1999.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913). Des caractères distinctifs de la géographie. *Annales de Géographie*, T. 22, N° 124, 289-299.
- VILLALVAZO PEÑA, P., CORONA MEDINA, J. y GARCÍA MORA, S. (2002) Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales, *Revista de información y análisis*, N° 20.
- ZAMORANO, M. (1950). Acerca de la vivienda natural en la República Argentina y especialmente en Mendoza, *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 89-100.
- ZUSMAN, P. (1994). Explorar para dominar: la conformación de un discurso de referencia territorial para construir el Estado-nación argentino (1879-1890), *Primeiro Encontro Internacional de ANPEG*. Lugar, formação socio-espacial, mundo, São Paulo.
- ZUSMAN, P. (1997). Una geografía científica para ser enseñada. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (1922-1940), *Doc. Anàl. Geogr.* 31, 1997 171-189.
- ZUSMAN, P. (1998). Geaoid O Tuathail Critical Geopolitics, London, Routledge, 1996, *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, N° 60, Universidad de Barcelona.
- ZUSMAN, P. (2002a). Geografías disidentes. Caminos y controversias, *Doc. Anàl. Geogr.* 40, 2002 23-44.
- ZUSMAN, P. (2002b). Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001), *Doc. Anàl. Geogr.* 40, 205-219.
- ZUSMAN, P. (2008). El paisaje: la razón y la emoción al servicio de la práctica turística, en Bertoncello, R. (comp.), *Turismo y geografía. Lugares y patrimonio natural-cultural de la Argentina*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- ZUSMAN, P. (2011). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7 (7), 15-32.
- ZUSMAN, P. (2012). Espacios nacionales y transnacionales en la historia disciplinar. Hacia la comprensión de la circulación de los científicos y su repercusión en el viaje de las ideas, Cecchetto, G. y Zusman, P. (comps.),

La institucionalización de la Geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos. 1878-1984, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

ZUSMAN, P. (2014). La descripción en geografía. Un método, una trama. *Boletín de Estudios Geográficos* N° 102.

ZUSMAN, P., C. LOIS Y H. CASTRO (comps.) (2007). *Viajes y geografías*, Prometeo, Buenos Aires.

ZUSMAN, P. Y HAESBAERT, R. (2011). Introducción, en Zusman, P., Haesbaert, R., Castro, H. y Adamo, S. (edits.), *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Libros de Filo, Buenos Aires.

ZUSMAN, P. Y MINVIELLE, S. (1995). Sociedades geográficas y delimitación del territorio en la construcción del Estado-nación argentino, *V Encuentro de Geógrafos de América Latina*, julio de 1995, La Habana.